REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 29
Otoño 2007

Madrid
Octubre-Diciembre 2007

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN
Orlando Fondevila
Begoña Martínez

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Elías Amor, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Roberto Fandiño, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Celia Ferrero, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, Jacobo Machover, José Mª Marco, Julio San Francisco, Juan Morán, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

FEDERACION IBEROAMERICANA DE REVISTAS CULTURALES

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

MINISTERIO DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España.

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.org http://www.revistahc.org

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 60 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-2007: Verano de fuego	Félix Bonne Carcassés	7
-La ventana indiscreta	Rafael Ferro Salas	10
-Eleanora	Rafael Ferro Salas	11
-El Gatopardo cubano	Félix Bonne Carcassés	14

DOSSIER: EL PRESIDIO POLÍTICO CUBANO

-La infamia continua y silenciada. Notas sobre el presidio político en Cuba	Orlando Fondevila	19
-Dos épocas: un único presidio político	Ángel de Fana	23
-Parte introductoria del informe del Directorio Democrático Cubano (20 de julio de 2007)		27
-Vista del amanecer desde los calabozos	Raúl Rivero	35
-Presidio Político. Isla de Pinos. 40 años después	Pedro Corzo	37
-Presidio político: un precio a pagar	Iliana Curra	41
-Cárceles de Mujeres	Jacobo Machover	44
-El presidio político de los Castro. Tres testimonios desde New Jersey	Jorge Gómez	50

ARTÍCULOS

-Hércules frente al estercolero	Armando Añel	57
-El síndrome del pesimismo post-totalitario y la recuperación de la esperanza	Carlos Alberto Montaner	63
-Un año sin Fidel Castro: Reflexiones sobre el presente y futuro de Cuba	Elías Amor	73
-El primer enemigo de Castro...	Iria González-Rodiles	79
-Agotamiento o entrenamiento (¿Cambio generacional?)	David Lago González	83
-Imágenes (anti)castristas	Ángel Rodríguez Abad	87
-El ocaso de las estrellas deportivas de la Revolución	Darsi Ferrer	94
-Ernesto Guevara: Peronista primero; comunista después	Enrique Ros	99
-La cara oculta del Che	Jacobo Machover	102
-Rigoberta Menchú Tum. Un Premio Nobel de la paz que genera polémica	Inger Enkvist	108

ENSAYOS

-Elecciones Castristas René Gómez Manzano 125

DERECHOS HUMANOS

-Informe de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional Elizardo Sánchez 145

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Acuerdo por la Democracia en Cuba.
Crónica de Varsovia y más Armando de Armas 155
República Checa, Hungría y Polonia Lincoln Díaz-Balart 159
-Acuerdo por la Democracia en Cuba 163
-Discurso de Douglas Barrios, de la UNIMED 171

RELATOS CORTOS

-El primer mundo Antonio Álvarez Gil 177

POESÍA

-Las cerdas de Remigio David Lago González 183

CULTURA Y ARTE

LIBROS
-Recensiones 185

CINE
-Historias para llorar Roberto Fandiño 209

MÚSICA
-La virtuosa Iliana Matos interpreta a Eduardo Martín Alberto Lauro 213

EVENTOS Y EXPOSICIONES
-Los Ducos de Mario Carreño.
¿Santo Grial o juego de copas? José Ramón Alonso 217

EDITORIAL

EL PRESIDIO POLÍTICO CUBANO

Cervantes puso en boca de Don Quijote: "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida".

El verdadero valor de la libertad, el reconocimiento pleno de su sentido y el profundo alcance de su dimensión moral es el testimonio que día tras día nos hacen llegar a través de su sacrificio, ejemplo y dignidad los presos políticos cubanos.

Desde las páginas de nuestra revista queremos rendir homenaje a todos los hombres y mujeres que han sufrido el presidio político a lo largo de este casi medio siglo de tiranía castrista. Y, al mismo tiempo, denunciar la actual situación y condiciones de los cientos de presos políticos cubanos sometidos constantemente a toda clase de vejaciones y torturas físicas y morales.

Como olvidarnos de nuestros amigos y colaboradores José Gabriel Ramón Castillo "Pepín", Librado Linares García, Ricardo González Alfonso y de tantos otros que están dando lo mejor de sus vidas por la causa de la libertad de Cuba.

En estos momentos críticos para el futuro de Cuba vemos como en el interior de la isla se acrecientan y multiplican los actos de protesta y denuncia por parte de los miembros de la sociedad civil independiente. Casi a diario nos llegan noticias sobre estos actos de denuncia y su violenta represión por parte de la dictadura por medio del hostigamiento y la detención de los activistas y disidentes. No cabe duda de que el movimiento cívico independiente está creciendo en Cuba y que su encomiable lucha por conquistar nuevos espacios y ámbitos en su camino hacia la libertad empieza a ser un problema para el omnipresente aparato represor castrista.

En esta situación es una obligación moral indeclinable de la comunidad internacional apoyar y defender a quienes arriesgan su vida y libertad por la causa de la democracia en Cuba. Por desgracia,

los últimos pasos dados por el gobierno socialista español en sus relaciones con la dictadura están marcados, como ya ocurriera en anteriores ocasiones, por el sello de la cobardía y la entrega servil a la tiranía.

Finalmente, reafirmamos nuestro compromiso con el pueblo cubano en su lucha por la libertad y exigimos, una vez más, al régimen castrista el cese de toda represión social y política, así como la inmediata puesta en libertad de todos los presos políticos y de conciencia y el pleno respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales allí vulneradas de manera constante.

CRÓNICAS DESDE CUBA

2007: verano de fuego

Félix Antonio Bonne Carcassés

¡Calor, muy intenso calor! 34 ó 35 grados centígrados a la sombra. Según la Televisión Cubana, alcanzó en una localidad del Oriente cubano a 37,5 hace un par de días... ¡No, no, no! No es el calor que conocen los europeos, donde en general la humedad relativa es baja. En Cuba –por el contrario– es frecuentemente muy alta; en ocasiones ha llegado al 100%. Aquí llueve casi todas las tardes en nuestro verano; de hecho, en la práctica, hay sólo dos estaciones: la de mucha lluvia, desde mayo hasta fines de octubre; y el resto del año, una estación menos lluviosa llamada de seca. Este año, en particular, el verano se ha presentado despiadadamente fuerte. Un turista extranjero lo sufre mucho menos, pues se mueve en ómnibus o coches climatizados, al igual que el hotel donde reside en cualquiera de los *ghettos* turísticos que el gobierno ha creado con la finalidad de apuntalar su tambaleante economía después que se evaporó la ultra subsidiada ayuda del llamado Campo Socialista.

Hace mucho tiempo –cerca de 40 años–, el actual reflexionante aún insepulto *Máximo Líder*, en un discurso junto al luego defenestrado dirigente búlgaro Todor Zhivkov, declaró su total aversión al turismo extranjero como vía de desarrollo para nuestro país. Pero como reza el viejo refrán, *la necesidad es capaz de hasta lograr que se paran hijos varones*; por tanto, la gran necesidad económica trajo la solución salvadora: el *ghetto* turístico, al cual le está vedado el acceso al cubano común y corriente. Se creaba así un turismo extranjero no social ni políticamente "contaminante" o –al menos– poco "contaminante".

En uno de los numerosos interrogatorios a que he sido sometido en mis quince años de disidencia política –luego de haber sido

expulsado de mi cátedra de Ingeniería Eléctrica, donde había alcanzado la máxima categoría docente de Profesor Titular gracias a mis 30 años como Profesor de Control Automático–, el *seguroso* interrogador (*seguroso* se le llama, con una connotación un tanto lúdico-despectiva a los miembros de la Seguridad del Estado o policía política) me dijo lacónicamente: "El calor excita". Con ello expresaba su temor a los desórdenes que podría provocar la explosiva combinación del calor reinante con el descontento creciente de una parte mayoritariamente creciente de la población cubana: más de cuatro décadas de promesas, represión y propaganda no son pocas. El príncipe Potiomkin, creador de las célebres aldeas ficticias de su nombre durante el reinado de Catalina la Grande, palidecería de envidia ante la imaginación de los medios de propaganda cubanos.

"Raúl Castro Ruz, expresó proféticamente: 'La construcción del socialismo en las condiciones actuales de nuestro país es un viaje hacia lo ignoto'. Pues bien: ¡Ahora nos encontramos en lo más profundo de lo ignoto!"

De hecho, durante el verano de 1994 ocurrió el electrizante motín del mes de agosto a lo largo del Malecón habanero, que bordea gran parte de la capital cubana; ese acontecimiento se conoce como *el Maleconazo*, y desembocó en el éxodo en rústicas balsas de alrededor de 34.000 cubanos que fueron confinados de inicio en la Base Naval norteamericana de Guantánamo, en el extremo sur oriental de la Isla. Aunque –por desgracia– no todos los que salieron llegaron allá, pues –como es usual– muchos fueron devorados por los feroces tiburones que pululan en el Estrecho de la Florida.

Hoy, en el verano del 2007, la situación es mucho más compleja, entre otras razones debido a la larga convalecencia post-operatoria del carismático pero férreo gobernante Fidel Castro Ruz, a quien ya sustituye –en breve hará un año– su hermano, el general de ejército Raúl Castro Ruz, pragmático, eficiente, organizado, menos carismático, pero no menos férreo.

Según datos oficiales y de acuerdo a la apreciación de especialistas extranjeros, la macroeconomía está mejor que nunca, gracias a los generosos envíos de petróleo venezolano a cambio de servicios

médicos, deportivos y de otra índole. Esos envíos son virtualmente gratuitos en muchos sentidos, pues los venezolanos pagan al contado por los servicios cubanos, mientras que nuestro país tiene hasta quince años para pagar parte de los casi 104 mil barriles de crudo que recibe. Pero hoy en día el barril de petróleo está a prácticamente 80 dólares, y los citados 104 mil barriles no cubren, junto a la producción nacional –petróleo pesado y de alto contenido en azufre–, toda la demanda, y por ello una parte de esa demanda debe ser adquirida a precios de mercado. Se usa combustible *diesel* para lo que el gobierno llama "revolución energética", que consiste –entre otras cosas– en generar parte de la electricidad con grupos electrógenos integrados por motores *diesel* en lugar de con plantas termoeléctricas; debido a la premura con que han sido instalados, ha aumentado la corrupción existente por la vía de la sustracción del combustible *diesel*, cuyo suministro a dichos grupos electrógenos está deficientemente controlado.

No obstante, el cubano de a pie no aprecia esta supuesta bonanza macroeconómica y –por el contrario– la microeconomía del país lo asfixia. Él tiene un creciente escepticismo en relación con su futuro, se siente asediado –entre otras cosas– por cuatro grandes problemas: el elevadísimo costo de la vida, el virtual colapso del transporte público, la crónica escasez de viviendas y lo que a personas como yo más agobia; esto es, la virtual ausencia de libertades políticas, económicas y sociales.

Hace ya alrededor de nueve años, un 6 de octubre –no puedo olvidar la fecha, pues estaba en prisión y es el onomástico de mi esposa María–, en el periódico *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, el actual dirigente máximo en funciones, el vicepresidente Raúl Castro Ruz, expresó proféticamente: *"La construcción del socialismo en las condiciones actuales de nuestro país es un viaje hacia lo ignoto"*. Pues bien: ¡Ahora nos encontramos en lo más profundo de lo ignoto!

El escritor polaco-británico Joseph Conrad, en lo que considero su obra cumbre –la novela *El Corazón de las Tinieblas*–, describió un mundo de horror e injusticia; en algo parecido nos estamos adentrando quizás los cubanos en la actualidad. Trataré de describirlo en las próximas crónicas.

La ventana indiscreta

Rafael Ferro Salas

Ilustración: Jorge Frías

Miro por la ventana de mi cuarto. A media mañana todos los olores del barrio entran sin permiso. Veo el parque donde unos niños juegan. Persiguen una pelota intentando jugar fútbol. Mañana irán a clases. Inicia el curso escolar. Para muchos será la primera experiencia como alumnos.

Mientras observo a los muchachos pienso en el futuro que vendrá ¿Dónde estarán algunos de ellos dentro de diez, veinte o más años? ¿Qué será de Cuba? A veces me lleno de sustos cuando me asomo a esta ventana y veo niños jugando. Mi temor es por ellos. Me estremezco ante el paso inexorable de los años llamando a un futuro cada día más incierto.

Algunos de esos pequeños obtendrán la categoría de universitarios y estudiarán carreras que cambien el curso de sus vidas. Otros quizás quedarán a medias en sus aspiraciones. Todo eso estará a merced de la realidad que enfrenten. De repente me vienen a la memoria todos los jóvenes que conocí cuando yo también fui joven. Los graduados, los ahogados, los que siguen aquí en la triste condición de náufragos, los se fueron sin más remedio que el exilio... amargo remedio que jamás se cura.

Los que juegan en el parque persiguen la pelota sin descanso. Tal vez algunos de ellos visitaron una playa en el tiempo de las vacaciones que mañana acaban. La sal y la espuma se fundieron con la risa y la alegría de los padres. Guardarán en la memoria esos días extremadamente cortos y hermosos. Dentro de unos años el mar puede convertirse en una trampa horrible.

La pelota va de unos pies a los otros y sigo agarrado a la idea de que los muchachos están pateando el tiempo. Un policía que pasa los mira y sonríe. Mañana el uniformado estará más viejo y tendrá una nueva manera de mirarlos. Veo que el policía se aleja hasta perderse. Me siento aliviado, no me gusta que los policías miren mucho a los niños cuando están jugando.

Pasa el tiempo rápido. A penas me doy cuenta de algo: mi nieto juega con los niños y ahora maneja el balón con sus pies descalzos (aún le caben en solo un beso); Martí acude a mi memoria lleno de angustias por los niños de su tiempo. También le tuvo miedo al mar... odio. Lo conoció servil y cómplice de transportar en su lomo aquellos barcos que desde España traían para Cuba a los tiranos.

Mi ventana hoy amaneció indiscreta. Me trajo el recuerdo, me enseñó a los niños. Pude hablar con Martí y sentir sus miedos. No me apena decir que casi lloro... tengo ante mis ojos el estigma de esta isla, repleta de niños navegando hacia el naufragio.

Eleonora

Rafael Ferro Salas

Recuerdo que íbamos al parque y nos sentábamos en uno de los bancos que estaban colocados para el lado de la calle principal. Veíamos pasar a las gentes y saludábamos a los conocidos que transitaban cerca de nosotros. Eleonora a veces se aislaba. Yo me daba cuenta porque se quedaba callada y no seguía mis conversaciones.

La vida de Eleonora cambió mucho después que pasó lo de su hermano. La unión que existía entre ellos iba más allá del vínculo familiar. Uno al otro se contaba sus secretos más íntimos, compartían las mismas ideas, gustos, odios y hasta los mismos colores. En el barrio todos pensamos que Eleonora no sobreviviría a la tragedia de su hermano.

La vida siempre nos está dando sustos y sorpresas; tal vez y hasta sea por eso que se le llama vida ¿no?, y a todos en el barrio nos sorprendió la vida cuando vimos que Eleonora se estaba sobreponiendo

a la muerte de su hermano. Nos alegramos más cuando ella empezó a salir de su casa, visitar el parque, comenzar sus rutinas de cada día y hasta verla sonreír de vez en cuando. Pero todo cambió desde aquel día que Eleonora emprendió también su viaje.

Aquel día llovió bastante. Cuando escampó, tocaron a la puerta de mi casa. Yo me acosté cuando empezó la lluvia y apenas pude percatarme de que había escampado. Me levanté al oír los toques en la puerta. Abrí y fue como si la tarde –aún nublada por lo de la lluvia reciente– se llenara de sol: en la puerta estaba Eleonora.

"Con estos ojos vi como se ahogaron seis de los nueve que salimos aquella noche de agosto del 94. Con estos oídos escuché los gritos perdidos en la oscuridad y la tormenta."

—Vengo a despedirme —me dijo sonriendo. —¿Para dónde vas? —interrogué yo. Entonces ella bajó la mirada como hacen los niños cuando se quedan sin el recurso de las palabras ante el regaño de un adulto. Pensó por unos segundos y me contestó:

—Tengo que ir a La Habana. Después te explico.

Sin darme tiempo a más, se alejó. Salió corriendo como quien escapa de algo. Quise llamarla y me quedé sin palabras para detenerla. Ahora lamento aquel silencio. Aquella tarde de lluvia recién caída fue la última tarde que yo vi a Eleonora. La noche de ese mismo día llegó mi madre a mi casa con la triste noticia:

—Eleonora murió. Unos pescadores la encontraron ahogada por allá por Puerto Esperanza *(un poblado de pescadores al norte de esta provincia.)*

Sentí un estremecimiento total. Mi madre me ayudó a sentarme. Al rato de estar mi madre allí, pude decir algo:

—Ella me había dicho que iba para La Habana ¿Qué tiene que ver La Habana con el mar... con Puerto Esperanza?

Puerto Esperanza está algo lejos de esta ciudad. Yo no me podía explicar que hacía Eleonora ahogada allá.

Dos días después del entierro de Eleonora fui a visitar a mi madre. Ya no me gustaba ir al parque. Allí todo era distinto sin Eleonora. Mi madre y yo no habíamos hablado más desde que estuvo en mi casa a decirme lo de Eleonora. Al rato de estar sentados uno al lado del otro sin conversar nada, me dijo:

—Dicen que hubo más ahogados en la lancha, lo que pasa es

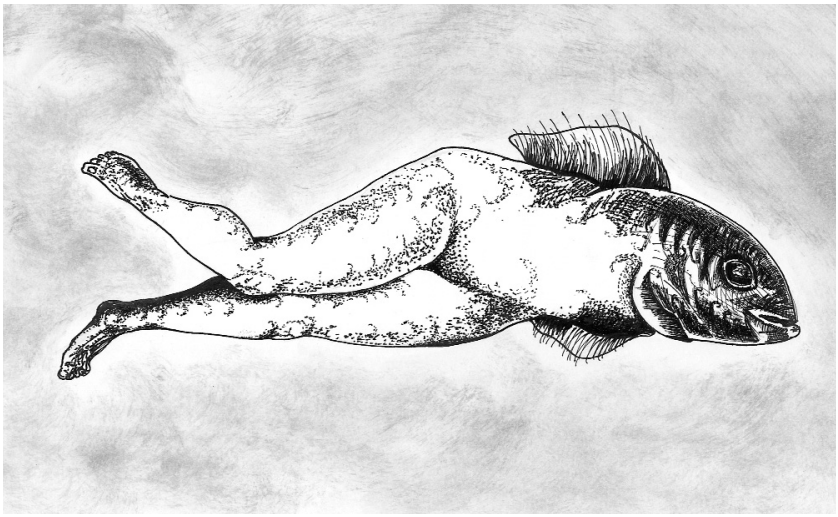


Ilustración: Norge Arvesú

que no los encontraron. Pobre Eleonora; corrió la misma mala suerte de su hermano.

Yo lo sabía todo. Mi madre hablaba y yo no escuchaba. Nadie mejor que yo entendía lo desgraciada que era Eleonora, mucho menos podría saber alguien –mejor que yo– lo sucedido a su hermano. Estuve junto a él en aquella balsa construida por nosotros mismos con el resto del grupo. Con estos ojos vi como se ahogaron seis de los nueve que salimos aquella noche de agosto del 94. Con estos oídos escuché los gritos perdidos en la oscuridad y la tormenta. Los mismos oídos que día a día estaban obligados a escuchar a Eleonora decir que seguía extrañando a su hermano, y que lo extrañaría hasta la hora de su propia muerte.

Todas las desgracias le cayeron de golpe después. Por el solo hecho de ser hermana de un hombre que murió ahogado intentando abandonar la isla, a Eleonora la sacaron de su trabajo "por no considerarla confiable" las autoridades. Ya estaba marcada como otros muchos.

Desde esta ventana veo una parte del parque. Me gusta mirarlo desde aquí. No me he sentado más en aquellos bancos que dan a la calle principal. No vale la pena estar allí sabiendo la ausencia infinita de Eleonora. Sólo me queda su nombre y su recuerdo. Ella y su hermano son dos ahogados más agregados al muro de agua y sal que nos impide tocar la esperanza.

El Gatopardo cubano

Félix Antonio Bonne Carcassés

"Las cosas tienen que cambiar radicalmente para que permanezcan iguales", afirma el Barón de Lampedusa en su antológico libro *El gatopardo*. En su comparativamente poco extenso discurso –pues *sólo* duró menos de una hora– del pasado 26 de julio, el general de ejército y presidente en funciones, Raúl Castro Ruz, en su alocución leída (no improvisó) afirmó que "nos agobian de manera directa y cotidiana la alimentación, el transporte y la vivienda"; punto de vista este que coincide en lo fundamental con lo planteado por nosotros en la crónica anterior (*Verano de fuego*).

Haciendo luego hincapié en el altísimo costo de la vida en nuestro país, Raúl Castro continuó diciendo: "El salario aún es claramente insuficiente para satisfacer todas las necesidades, por lo que prácticamente dejó de cumplir su papel de asegurar el principio socialista de que cada cual aporte según su capacidad y reciba según su trabajo".

Comentando el hecho de que, a pesar de ser la situación cubana un tanto menos que explosiva desde el punto de vista socioeconómico, una diplomática acreditada en Cuba observaba el hecho de que, no obstante esta dificilísima situación, la sociedad cubana en general no aparentaba dar muestras de –por ejemplo– ser receptiva a consignas como *Yo no coopero*, lanzada inicialmente desde las prisiones cubanas por presos políticos, y hecha suya y propagandizada por importantes y prestigiosos sectores del exilio cubano en Miami.

Desde nuestro punto de vista, esta aparente indiferencia –tratamos con poca suerte de explicarle–, tiene sus causas –para nosotros evidentes– fundamentalmente en los factores siguientes: la carencia casi total de libertad de prensa (el que usemos el *casi*, y no *total* a secas, es mérito exclusivo de los valerosos y cada vez más profesionales periodistas independientes cubanos) y la eficacia de la policía política cubana, que trata de sembrar el terror a fin de coaccionar cualquier actitud disidente (recuérdese que en nuestro país impera un régimen totalitario de ideología

comunista y que –en consecuencia– el Estado lo controla prácticamente todo –la posibilidad de conseguir trabajo, el acceso a los centros de educación superior– e influye –aunque cada vez con menor éxito– en que no haya manifestaciones de pública aceptación por parte de los atemorizados ciudadanos hacia la disidencia política. La policía política llega incluso a presionar a los familiares de los disidentes a fin de que no les brinden apoyo; lo que incluye hasta a los cónyuges.

"La policía política llega incluso a presionar a los familiares de los disidentes a fin de que no les brinden apoyo; lo que incluye hasta a los cónyuges."

Fernando Álvarez de Toledo, el temible duque de Alba, sostenía que "el terror puede a veces ser una buena política"; y eso que el Flandes del Siglo XVI no contaba con un omnipresente "poder mediático" que lo respaldase, cosa que sí ocurre con el actual gobierno cubano.

Le comentábamos a la citada funcionaria que, hace unos años, leímos un artículo de un profesor húngaro –Andrew Arato, catedrático de la Universidad de Nueva York–, quien teorizaba en relación a una hipotética intervención militar del gobierno de los Estados Unidos en Cuba, considerándola no del todo descartable bajo condiciones extremas de inestabilidad social, y expresando que esa hipotética intervención sería apoyada probablemente por algunos países miembros de la OEA. Esta simple especulación punto menos que la escandalizó, pues no la creyó posible. Del modo más cortés que nos fue dado, nos limitamos a señalarle que el general de ejército y presidente en funciones Raúl Castro Ruz –evidentemente– sí la cree posible, ya que afirmó que la gran movilización militar que ha denominado *Operación Caguairán* –en honor a un árbol tropical también llamado *quiebra hacha* por su gran resistencia a ésta– durará desde el presente hasta fines del próximo 2008, cuando hayan tenido lugar las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. Dicha movilización –según sus palabras– permitirá preparar militarmente a alrededor de un millón de compatriotas, en lo que debe tenerse en cuenta que –según el último censo– nuestra población es de unos once millones y medio de habitantes.

Estuvimos tentados de ironizar, en el sentido de sugerirle a la referida funcionaria que le brindase su opinión al actual mandatario

cubano, con lo que quizás lograse convencerlo –cosa harto dudosa– y ahorrarle de ese modo al país el enorme costo de esa prolongada y enorme movilización militar en tiempos tan difíciles para la economía cubana. (El barril de petróleo ronda los ochenta dólares de los EE.UU., y es fácil imaginar el incremento del gasto de combustible que implicarían los camiones, tanques, barcos y aviones militares que sería necesario utilizar. Téngase en cuenta que en muchos puntos de la capital, los desechos diarios de la población tardan hasta una semana en ser recogidos, y lo que se alega es la carencia de combustible para los vehículos recolectores.)

"El tiempo dirá la última palabra, y con ello veremos si lo que está sucediendo es o no gatopardismo a la cubana."

El actual gobernante cubano –no obstante– hizo –a juicio nuestro– una declaración de gran calibre al afirmar que "ante el imperativo de hacer producir más la tierra... habrá que introducir los cambios estructurales y de conceptos que resulten necesarios". Es de notar que una opinión semejante fue vertida hace ya varios años por un grupo de excelentes y prestigiosos economistas y sociólogos cubanos –casi todos militantes del Partido Comunista de Cuba (PCC)– pertenecientes al Centro de Estudios sobre América, con el resultado de que esta institución fue prácticamente disuelta.

También el actual mandatario hizo promesas acerca de la distribución "más racional" de artículos como la leche (que en nuestro país sólo se garantiza en la actualidad a los niños de hasta siete años). Resulta difícil no recordar las optimistas promesas hechas (a principios de su mandato, al inicio de la década de los sesenta) por su hermano, el presidente Fidel Castro (aún convaleciente, después de un año, tras múltiples operaciones intestinales; pero que casi a diario "reflexiona" mediante artículos que escribe para la prensa). En su momento, Fidel Castro reflexionó acerca de la alegría que daría a nuestro pueblo la abundancia de leche, que sería tanta que llegarían a decirle a los distribuidores "¡Llévatela, que tengo ya demasiada!"...

Sin embargo, los testarudos hechos demostraron lo riesgoso que puede ser para un político el hacer tales promesas. El Presidente en funciones recordó que "llevamos ya más de dieciséis años de *Período Especial*". La población cubana probablemente se

esté preguntando: "¿Cuánto nos falta aún?" Sin dudas fue profético el Presidente en funciones cuando a finales del pasado siglo afirmó: "La construcción del socialismo en las condiciones actuales de nuestro país es un viaje hacia lo ignoto".

Del mismo modo fue comprensible su afán solidario para con la gestión anterior a su mandato, al justificar el hecho de que medidas adoptadas en el último año –por ser evidente su necesidad– no hubiesen sido tomadas antes. Así, en otra parte de su discurso, señaló: "Transformar concepciones y métodos que fueron los apropiados en su momento, pero han sido ya superados por la vida". ¿Se refería acaso al frecuente impago de sus cosechas sufrido hasta hace poco por los campesinos cubanos? ¿O al absurdo peregrinaje de la leche, que constituía casi un viaje turístico?

La prestigiosa revista inglesa *The Economist*, en uno de sus últimos números, muestra en su portada a un sonriente campesino chino, quien, montado en un tractor, enarbola triunfalmente un título de propiedad de la tierra. ¿Se referiría a algo como eso el general de ejército y presidente en funciones Raúl Castro Ruz al anunciar, en forma un tanto enigmática, "los cambios estructurales y de conceptos" en el citado discurso conmemorativo?

El tiempo dirá la última palabra, y con ello veremos si lo que está sucediendo es o no *gatopardismo* a la cubana.

DOSSIER: El presidio político cubano

LA INFAMIA CONTINUA Y SILENCIADA. Notas sobre el presidio político en Cuba

"Aquellos que pretenden saberlo todo y resolverlo todo, acaban siempre por matar".
Camus.

Orlando Fondevila

Día tras día, angustiosa e indignadamente, recibimos información acerca de las brutalidades cotidianas a que están sometidos los prisioneros políticos cubanos. Un día sí y otro también ocupan las páginas de los medios informativos de Miami y algunas páginas de Internet, los nombres de Oscar Elías Biscet, Normando Hernández, José Daniel Ferrer, Ricardo González Alfonso, Regis Iglesias, Rafael Ibarra y una larga lista integrada por algunos cientos de cubanos que languidecen en las cárceles de la tiranía castrista, sometidos a incontables maltratos. Estos hombres conviven cotidianamente con el horror. Sienten en la nuca el aliento permanente de la muerte. La sevicia de sus carceleros transita por los más sórdidos vericuetos de la imaginación –de la maldad humana– para hacer daño a sus víctimas. Se trata de un odio seco nacido en las entrañas de una ideología del terror que pretende despojar de humanidad a quienes se le oponen o dudan. Merece el deshonor, el sufrimiento y la muerte todo el que se oponga, dude, o simplemente no participe.

Sin embargo, lo peor no es sólo el ensañamiento del poder totalitario ejercido contra estos cientos de personas al día de hoy, a lo que debemos sumar el de aquellos que todavía están en la calle, esperando su turno próximo, siempre al arbitrio del dueño

de la finca y sus secuaces. Lo ciertamente grave es que se trate de una mera continuidad que ya dura casi medio siglo. ¿Cuántos presos, cuántos fusilados, cuántos asesinados, cuantos torturados, cuantos humillados durante esta interminable pesadilla? Probablemente nunca conoceremos los datos exactos del horror. Las cifras ofrecidas por los investigadores que se han acercado al tema varían de uno a otro. Pero, ¿acaso cambia en algo la naturaleza del crimen por unas decenas o centenas más o menos? ¿Cómo saber fielmente cuántos han sido fusilados y yacen en tumbas anónimas, muchas veces comunes? ¿Cómo saberlo si en los meses y años iniciales de la tragedia matar era una fiesta?

"¿Cuántos presos, cuántos fusilados, cuántos asesinados, cuantos torturados, cuantos humillados durante esta interminable pesadilla? Probablemente nunca conoceremos los datos exactos del horror."

¿Y los presos? ¿Cuántos centenares de miles? ¿Cómo saberlo? Los de Isla de Pinos, los de La Cabaña, los de Boniato, los del Combinado del Este y los de las más de doscientas cárceles y campos de internamiento habilitados a lo largo de toda la geografía cubana. ¿Y los condenados a vivir en los llamados "pueblos cautivos"? Esos campesinos y sus familias arrancados de sus fincas en las zonas agrestes para impedirles que pudieran ayudar a quienes se alzaban contra la tiranía. Es decir, presos "por si acaso", como las decenas de miles de ciudadanos que han sufrido condenas de hasta cuatro años por "peligrosidad pre-delictiva", esa obscena figura penal inventada por los "juristas" del castrismo. Muchos de ellos disidentes políticos que de esta manera se les encierra como a delincuentes comunes. ¿Y los confinados en las tristemente célebres UMAPs? Un tan extendido mapa del terror que confiere a la isla de Cuba el exacto y estremecedor calificativo de "Isla –cárcel".

Con todo, lo verdaderamente desolador es que una parte importante de los políticos e intelectuales de Occidente hayan tenido –¡y todavía mantengan!– hacia el castrismo una actitud de displicente lejanía, cuando no de sucia complicidad. Los reclamos de libertad y justicia –de solidaridad– que nos llegan de las cárceles, de las calles y bateyes de Cuba apenas son percibidos por los prebostes de la política y la cultura occidentales, salvo las dignas excepciones de siempre. Se trata, en lo que al caso cubano se

refiere, de una especie de siesta de la sensibilidad. Sensibilidad por otra parte feamente selectiva si observamos la enconada publicidad que reciben otros hechos y situaciones que acaecen en otros escenarios.

El régimen inaugurado en Cuba en el ya muy distante enero de 1959 ha sido siempre un régimen criminal. Sus crímenes han tocado todos los ámbitos de la sociedad: el de la vida, la libertad y la seguridad de las personas y el de la propiedad y los derechos de los ciudadanos. Más allá, ha invadido y dañado hasta los espacios más íntimos de la conciencia. El resultado ha sido una catástrofe que ha enfermado a la sociedad y ha causado una gravísima lesión antropológica. En la cima del crimen, como expresión suprema del delito, como su bandera: el Presidio Político Cubano. La magnitud de este presidio, en términos relativos, admite muy pocas comparaciones en la historia reciente de todo el mundo. ¿Cómo puede pasar desapercibido? ¿Cómo pueden las naciones democráticas y sus líderes compartir encuentros y sonrisas con los representantes del crimen sin sentir vergüenza? ¿Cómo sumarse sin sonrojo a las coartadas de la tiranía: que si la educación y la salubridad, el "bloqueo" y otras zarandajas? ¿Cómo pueden contemplar el crimen en silencio y con los brazos cruzados?

Fortaleza de San Carlos de la Cabaña

¿Cuántos cubanos han sufrido y sufren el atroz Presidio Político? ¿Cien mil? ¿Doscientos Mil? ¿Más? Los testimonios de Mario Chanes, de Peñalver, de Pujals, de Ángel de Fana, de Eleno Oviedo, de Martín Pérez, De Roberto Jiménez, de Valladares, de Hubert Matos, de Bofill, de Cary Roque, de la Dra. Ana Lázara, ¿no les conmueven? Estos hombres y mujeres pasaron entre 20 y 30 años en las prisiones por no aceptar la tiranía. Si sumáramos los años de cárcel cumplidos por todos los condenados políticos cubanos la cantidad seguramente rondaría las 6 cifras. Las excelsas

sensibilidades "progres" de los titiriteros de Hollywood y de España, de los inefables premios Nobel, ¿no se sienten afectadas?

Un crimen social tan enorme, un régimen totalitario como el cubano, no podría, no puede sustentarse sin el empleo masivo del castigo. Junto a los cientos de presos políticos que en 2007 se pudren en las prisiones cubanas (periodistas, bibliotecarios, profesionales), se encuentran otros más de cien mil en condiciones absolutamente deplorables. Representan lo más granado del "hombre nuevo" creado por la revolución tan amada por los Saramago y Belén Gopegui. ¿O no habíamos quedado en que la mayoría de los delincuentes son un producto de la sociedad en que viven? Pues miren, en las sociedades capitalistas democráticas no hay presos políticos, y en Cuba, sí. Y en Cuba más de cien mil hombres nuevos integran la población penal, mucho más del doble que en España, por ejemplo, país que tiene cuatro veces la población de Cuba. ¿Nada qué decir, señores defensores del "paraíso del proletariado"?

"Junto a los cientos de presos políticos que en 2007 se pudren en las prisiones cubanas (periodistas, bibliotecarios, profesionales), se encuentran otros más de cien mil en condiciones absolutamente deplorables."

La historia del Presidio Político Cubano es una historia de infamia. Infamia para el régimen e infamia para sus defensores por todo el mundo. Pero es, al mismo tiempo, un nuevo capítulo de honor en la historia de Cuba. Ya sé que en la postmodernidad en que vivimos los conceptos "honor" y "dignidad" son motivo de desdén. Pero la hechura de la patria y de la libertad (otros conceptos en desuso para muchos) tiene al honor y a la dignidad del Presidio Político como sus materiales básicos. Duele y espanta que esto haya ocurrido y continúe ocurriendo. Pero si la esperanza continúa viva es gracias a estos hombres y mujeres del Presidio Político Cubano.

Ante su horror, decimos como dijera Martí sobre su propio presidio político y sobre la tiranía: "no hay término medio, que avergüenza. No hay contemplación posible, que mancha".

DOS ÉPOCAS: UN ÚNICO PRESIDIO POLÍTICO

Ángel De Fana

A veces cierro los ojos y trato de imaginarme que estoy compartiendo una celda, un pasillo, una galera, con cualquiera de los presos políticos cubanos de hoy. Por suerte en muy pocas ocasiones mis sueños me llevan a la prisión, pero cuando lo hacen estoy con mis compañeros de aquella época.

Cada día de cada año, desde que salí de la prisión en 1983, hablo de presos, leo sobre los presos, escribo sobre mis compatriotas que hoy guardan prisión política. A casi todos los conozco por sus nombres y a muchos de ellos incluso los puedo identificar de tanto ver y trabajar con sus fotos. Es un compromiso que los Plantados nos hemos impuesto: mantenernos vinculados al presidio político cubano, el que integramos al principio de la tiranía comunista. Quizás por ello no me desvelo con sueños tras las rejas, porque de día y de noche ando despierto cruzando rejas, desde el Combinado del Este, en La Habana, donde languidecen el Dr. Oscar Elías Biscet y Rafael Ibarra, entre tantos otros, hasta la Prisión de Boniato, allá en el siempre caluroso Santiago de Cuba, donde un día cumplí mis 20 años de condena y me dejaron, tapiado, otros siete meses, por no aceptar el Plan de Rehabilitación.

Soy uno de los directores de Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba, con oficina en Miami y compañeros en cada una de las prisiones de la Isla donde tienen encerrados a disidentes, a periodistas independientes, a combatientes por la libertad. Nuestra misión es enviar ayuda humanitaria a los familiares de esos presos políticos, que quedan desamparados económicamente, y a los pacíficos opositores democráticos, que son expulsados de sus centros de trabajo y estudio por oponerse al régimen totalitario y buscar la libertad para todos los cubanos. Nuestro 'grupo de trabajo' lo integran, además: Roberto Perdomo, ex capitán del Ejército Revolucionario, quien estuvo 28 años en la prisión política; Eleno Oviedo, quien estuvo 26 años preso, y Angel Luis Argüelles, 25 años como preso político, quien siendo muy joven empuñó un fusil, en las montañas de la Sierra Maestra, para combatir a la dictadura de Fulgencio Batista. En La Habana reside otro de los directores, Julio Ruiz Pitaluga, ex capitán del Ejército Rebelde, con 26 años

cumplidos de prisión política. Hasta hace un par de años también formaban parte de Plantados los ya fallecidos Mario Chanes de Armas, 30 años en prisión –quien participó junto al dictador Fidel Castro en el asalto al Cuartel Moncada y el desembarco del yate Granma– y Eusebio Peñalver, 28 años como preso político, un negro bien negro, primer teniente del Ejército Rebelde que temprano en 1960 se dio cuenta de la traición de Fidel Castro a los principios democráticos de la revolución por la que había luchado, y volvió a las montañas del Escambray, a luchar por el rescate de los ideales revolucionarios.

"Tal como ayer, los presos políticos en Cuba son víctimas de atropellos, de pésimas condiciones de reclusión, en celdas compartidas con ratas, cucarachas y chinches."

En aquellos años de nuestra prisión, la cantidad de presos políticos se contaban en miles: a mediados de los 60 el propio dictador reconoció que había 15.000 presos políticos ("contrarrevolucionarios" nos llamaba). En realidad había muchos más. Eran los tiempos en que a la tiranía no le importaba, en lo absoluto, lo que pensara o expresara la opinión pública de los países democráticos. La Unión Soviética –que era una dictadura similar– sustentaba militar y económicamente al régimen de La Habana. Una vez, en aquellos tiempos, en la sede de Naciones Unidas, Ernesto (Che) Guevara dijo sarcásticamente que la "revolución cubana" había fusilado, fusilaba y seguiría fusilando. No les importaba lo que opinara de esas ilegales ejecuciones los mandatarios y embajadores allí reunidos.

Las condiciones han cambiado. Ya la Unión Soviética no existe y la dictadura cubana necesita de inversionistas y turistas de países como Canadá, España, Italia, México, donde si cuenta la opinión pública.

Lo que no ha cambiado es la naturaleza criminal del régimen violador de los derechos humanos que oprime al pueblo cubano. Tal como ayer, los presos políticos en Cuba son víctimas de atropellos, de pésimas condiciones de reclusión, en celdas compartidas con ratas, cucarachas y chinches. Los presos políticos de hoy pasan la misma hambre que padecimos nosotros en tiempos pasados; son igualmente desatendidos cuando padecen de enfermedades. Sus familiares, como los nuestros, décadas anteriores, son obligados a viajar cientos de kilómetros para visitar a los reclusos, y los humillan y maltratan.

En los tiempos en que los comunistas me mantuvieron encerrado, fueron asesinados en las prisiones decenas de presos políticos.

No digo los fusilados, que fueron miles. No, me refiero a prisioneros indefensos, bayoneteados en los campos de trabajo forzado, salvajemente golpeados, baleados, dejados morir en huelgas de hambre, como sucedió con Pedro Luis Boitel, líder estudiantil del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Cientos y cientos de automutilados, de locos, de enfermos, marcados para siempre; los que no asesinaron. El mundo desconocía lo que sucedía en las prisiones políticas cubanas. Nadie escuchaba. Nadie les contaba. Cuba era una isla atrapada en la censura, en la complicidad de gobiernos indolentes y en el antinorteamericanismo. Muchos de esos compañeros que fueron asesinados hubiesen podido escapar de la muerte si la opinión pública hubiese sido advertida. Estoy convencido que los españoles, el pueblo español, desconocía que los machetes con que los guardias del régimen comunista nos golpeaban y asesinaban en los años 60, eran los machetes que el gobierno español de entonces vendía a la dictadura castrista.

Vigilia, 15 de agosto, en reclamo de la libertad de todos los presos políticos y de conciencia. Martha Beatriz Roque.

Por ello es tan importante que el mundo democrático conozca la situación de los presos políticos cubanos, para que defiendan sus vidas, para sujetar a los verdugos, para no permitir que los maltraten; para cuidar de su dignidad. La opinión y la acción de los ciudadanos libres del mundo es el escudo que protege a los presos políticos de hoy en Cuba del asesinato y de los atropellos. Por ello los Plantados, además de enviar ayuda humanitaria a nuestros compañeros de prisión por medio de sus familiares, andamos por el mundo denunciando las violaciones que a diario se cometen contra ellos, pidiendo solidaridad de los pueblos, de sus instituciones cívicas y gobiernos.

Mensualmente nuestro grupo, los Plantados, envía una carta a cada uno de los presos políticos en Cuba. Este mes les contaremos que en España también contamos con amigos que no los abandonarán.

EL PRESIDIO POLÍTICO EN CUBA

Parte introductoria del Informe presentado por el Directorio Democrático Cubano (20 de julio de 2007)

"La tortura es el rostro perverso y cruel del autoritarismo, la manera más rápida y expedita de 'tratar' con quienes no están de acuerdo. La tortura constituye el aspecto patológico de la ausencia de democracia y nace donde faltan o están debilitadas todas aquellas garantías institucionales y procesales que son expresión indispensable de la democracia".

Antonio Cassese[1]

LAS CONSECUENCIAS DE 47 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA: VULNERACIONES SISTEMÁTICAS DEL DERECHO A LA VIDA E INTEGRIDAD PERSONAL (TORTURAS, Y TRATOS CRUELES, INHUMANOS Y DEGRADANTES)

RESUMEN EJECUTIVO Y CONCLUSIONES

1. En el presente informe hemos tratado de abarcar de la forma más sucinta posible los 47 años de la *revolución cubana* –1º de enero de 1959 al 31 de diciembre de 2006– en cuanto al tratamiento otorgado a los presos políticos, y a la evolución de las normas constitucionales y penales cubanas aplicables a las personas privadas de libertad.

2. Las páginas que se muestran a continuación demuestran el profundo sufrimiento de un pueblo cautivo en manos de un grupo de individuos que desde el 1º de enero de 1959, no han dudado en eliminar –literalmente– a todo aquel que se opusiera a su proyecto político. El régimen en el poder no ha hecho –durante sus más de 47 años en el gobierno– ninguna distinción entre aquellos que se le opusieron de forma pacífica, o aquellos que osaron levantarse en armas contra un Gobierno de corte dictatorial que se empezaba a mostrar durante los primeros meses de la revolución. En efecto, durante sus primeros meses el régimen –que sigue en el poder por casi medio siglo–, mandó primero a fusilar a sus enemigos políticos

del anterior gobierno, en algunos casos mediante ejecuciones sumarias directas sin fórmula de juicio, y en otros, mediante la aplicación de la pena de muerte después de juicios que más se parecían a una escena teatral o a un circo romano –donde las autoridades se burlaban de aquellos que tenían las horas de vida contadas– que a un procedimiento judicial correcto con las garantías del debido proceso.

"El grupo en el poder, empezó a liquidar a personas inocentes que se le oponían de forma pacífica y trataban de proponer otras alternativas políticas y pluralistas al pueblo cubano."

3. Luego, el grupo en el poder, empezó a liquidar a personas inocentes que simple y llanamente se le oponían de forma pacífica y trataban de ejercer sus derechos fundamentales para proponer otras alternativas políticas y pluralistas al pueblo cubano.

El régimen simplemente no lo permitió, ya que se inició la más brutal cacería de brujas en Cuba contra periodistas, profesores universitarios, campesinos, artistas, religiosos, emigrantes ilegales, menores de edad, y cualquier miembro de la sociedad civil que había demostrado su inconformidad con la dictadura que estaba comenzando a nacer en Cuba. Investigadores independientes han estimado un cálculo de más de 5.000 muertos a manos de agentes del Estado cubano, solamente durante la primera década de la revolución.

4. Durante esta cacería de brujas, el régimen comenzó a perseguir, arrestar y someter a inocentes, muchas veces de forma violenta, a los tribunales revolucionarios que dictaban las sentencias condenatorias ya preparadas desde la cúpula en el poder. Antes de ser sometidas a estos tribunales las víctimas eran interrogadas bajo una brutal coacción, siendo en muchos casos torturadas hasta límites insoportables por un ser humano. Las sentencias sólo tenían dos tipos de decisiones. Algunas sentencias podían enviar a una víctima al paredón de fusilamiento, lo cual se efectuaba en días, y las otras, enviaban a los a arrestados por razones políticas a purgar altísimas condenas privativas de la libertad a prisiones improvisadas tales como estadios, teatros, fortalezas y viejos castillos coloniales que no se utilizaban desde tiempos de la dominación española. Las características de estos lugares eran lúgubres, inhóspitas, húmedas, con piso de tierra, donde

habitaban ratas e insectos, con filtraciones de agua al punto de tener los suelos anegados. Los testimonios aquí analizados dan cuenta que en estos lugares se habilitaron cámaras de torturas y salas de interrogatorios. Las prisiones eran minadas con cargas explosivas para evitar cualquier fuga de los presos políticos. Por si fuera poco, el régimen habilitó campos de concentración similares a otros países totalitarios, ubicados en zonas rurales donde no llegaban otras personas que las autoridades carcelarias. En los campos de concentración se obligaba a los presos políticos a realizar trabajos forzados, en instalaciones rodeadas de alambradas de púas, barracones rudimentarios para alojamiento, y se aplicaban castigos corporales.

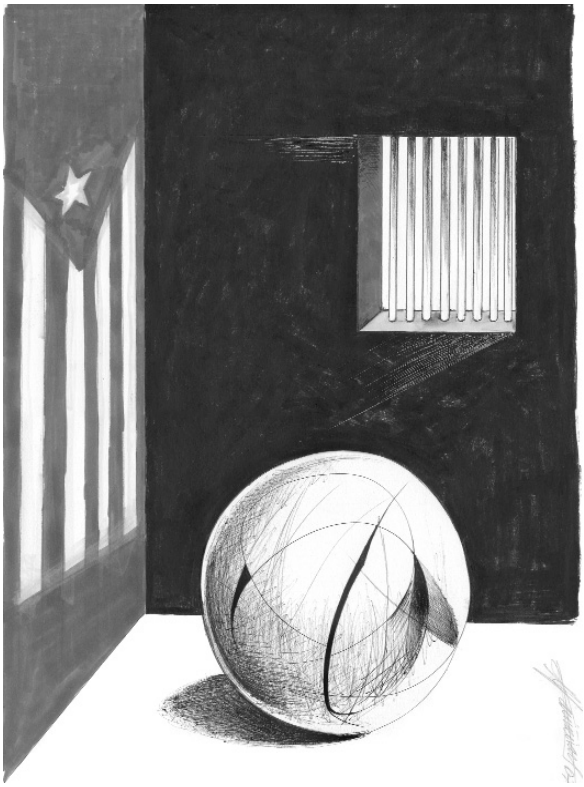


Ilustración: Maciñeiras

5. El presidio político se convirtió en una muerte lenta en algunos casos y en otros, una muerte violenta. Los presos políticos podían ser fusilados en el acto por las autoridades, ya sea como represalia, o porque simplemente se rehusaban a vestir un uniforme destinado para los presos comunes, o no aceptaban el *"plan de reeducación"* impuesto por la cúpula en el poder, que no era otra cosa que la imposición a la fuerza del adoctrinamiento político. En estos casos los presos políticos podían sucumbir a las balas de los fusiles, o simplemente ser lesionados de por vida por las bayonetas, o los machetes que utilizaban los carceleros. Las

brutales golpizas, las celdas tapiadas, las vejaciones y humillaciones estaban a la orden del día. Tanto a los presos como a las presas políticas se les desnudaba y ubicaba en la intemperie, donde usualmente terminaban enfermas, y luego no eran atendidas. En estos casos los plantados históricos –aquellos que se oponían a la reeducación– sufrían la peor represión, muchas veces pasaban meses o años en exiguas celdas de castigo, no se les daba de comer, o los dejaban que se murieran si estaban enfermos.

"El presidio político se convirtió en una muerte lenta en algunos casos y en otros, una muerte violenta."

6. En algunos casos, lo mejor que podía ocurrirle a un preso político era ser enviado al paredón de fusilamiento. Las torturas físicas y psicológicas que aplicaba el régimen constituyen un tema aparte. Entre algunos de los perversos métodos de tortura utilizados por la revolución cubana están la introducción en habitaciones de elevadas temperaturas frías, desprovisto de toda clase de ropa o en habitaciones de elevadas temperaturas calientes, también desprovisto de toda clase de ropa; también la colocación del preso político de pié, en un lugar en que cabía una sola persona. En esa posición y en esos lugares son encerrados, permaneciendo de esa forma un lapso, debidamente calculado para producirle terribles dolores en las piernas, que tenían que sostener el peso del cuerpo. En múltiples ocasiones, se le producían al preso político, la ruptura de las venas de las piernas con sus tremendas consecuencias. Igualmente, la colocación del preso político en habitaciones herméticamente cerradas, con las luces encendidas, durante las 24 horas; el confinamiento solitario; asimismo, la conducción de los presos políticos, a lugares lejanos de los centros represivos, donde se les simula el fusilamiento, con balas sin pólvora, o balas de fogueo; la conducción de los presos políticos, mar afuera, en embarcaciones de la Policía Política, colocando alrededor del cuello del prisionero una fuerte soga con un lazo corredizo, en cuyo extremo tiene atada una ancla o bloque de concreto, amenazando con lanzarlos al mar, sino confesaban las imputaciones que les formulaban; en ocasiones, los presos políticos, recibían la aplicación de la sinfónica rusa, consistente, en amarrar al preso político a un asiento, golpeándose entonces en forma violenta, una sartén, que

producía un ruido infernal y ensordecedor que lastimaba el tímpano del oído; en el campo de las torturas físicas, se utilizaba frecuentemente, tomar al preso político por los pies, siendo introducida su cabeza en una piscina, para que vaya sintiendo los síntomas de la asfixia por ahogamiento; en ocasiones, los presos políticos eran obligados a permanecer de pié, sin permitírsele apoyarse sobre algo, produciéndosele trastornos en la circulación de la sangre; en otros casos, los presos políticos recibían órdenes de permanecer de pié, con las piernas abiertas y se les golpeaba en los órganos genitales.

"Tanto los familiares de los presos como de las presas políticas sufrieron la represión de la revolución cubana. Las personas que eran arrestadas eran amenazadas con represalias a sus familiares."

7. Las presas políticas también sufrían en algunos casos el mismo tratamiento. Por ejemplo existían en ese momento (y existen hoy) "las tapiadas", que es el nombre que reciben las celdas de castigo adonde eran conducidas las presas políticas cubanas por haber transgredido la férrea disciplina del penal. En esas celdas no había luz, ni casi agua.

Las presas permanecían desnudas en un espacio reducidísimo. El alimento se les servía, a diferentes horas, para que no tuvieran la noción del tiempo. Tampoco podían recibir visitas ni correspondencia. Allí permanecen, por semanas enteras. Tanto los familiares de los presos como de las presas políticas sufrieron la represión de la revolución cubana. Las personas que eran arrestadas eran amenazadas durante los interrogatorios con represalias a sus familiares. En otros casos, cuando se arrestaba a una pareja de esposos, se utilizaba a uno de ellos como rehén para obtener la confesión del otro. Igualmente, en otros casos cuando un preso político lograba escaparse, se le sancionaba con la captura de la madre o el hijo de éste, sin ningún motivo justificado. En otros casos, se ha a fusilado al detenido, sin que los familiares hayan podido conocer nunca cuál ha sido el paradero durante el tiempo de encarcelamiento.

8. El siguiente período de la *revolución cubana* cubierto por el presente informe 1990-2006 en lo único que difiere del primer

período es en la escala de personas asesinadas directa o indirectamente por las autoridades cubanas, y la construcción de más cárceles para albergar a los presos políticos, en la medida que la resistencia pacífica sigue creciendo. En otras palabras, el régimen en el poder –una vez maniatada y controlada la población– dejó de ejecutar, y enviar al paredón de fusilamiento a los opositores de la forma masiva en que lo hizo durante los primeros años del régimen. Sin embargo, no ha dejado de aplicar la pena de muerte para una variada gama de delitos contra la seguridad del Estado. Asimismo, tampoco se han repetido toda la gama de métodos de tortura aplicados durante el primer período. No obstante, se siguen reportando casos de otros tipos de tortura como las brutales golpizas, y otros tratos cueles, inhumanos y degradantes. El número de presos políticos durante este largo período de tiempo es impreciso ya que se carece de cifras oficiales, solamente se cuenta con cifras parciales, al principio a través de familiares y amigos de los prisioneros político y luego a través de las organizaciones de la sociedad civil independiente y los defensores de derechos humanos que hoy por hoy laboran dentro de la Isla.

9. Las condiciones sanitarias e higiénicas de las prisiones permanecen en un estado deplorable. En algunas prisiones se ha reportado que, además del grave hacinamiento, algunos presos políticos duermen en el suelo, y la gran mayoría sobre colchonetas de hierbas sin sábanas ni almohadas. La falta de higiene, sustentada por la indolencia y el abandono oficial, la ausencia de productos y medios apropiados para el aseo en general, daña y pone en peligro constantemente la salud de los reos, que apelan desesperados a sus familiares para obtener los medicamentos ausentes en el botiquín de los penales. Algunas de las condiciones descritas del sistema carcelario sostienen por ejemplo, que en las prisiones proliferan ratas, cucarachas, moscas y todo tipo de insectos. La población penal se enfrenta a enfermedades contagiosas y al desamparo de una asistencia médica insuficiente o nula. En algunas prisiones se desatan enfermedades como tuberculosis y sarna, y la distribución de las escasas y pésimas raciones de alimentos se incluye el método de moler el pescado entero, obligando así a los presos a tragar espinas, escamas y trozos de hueso. En otros casos los reclusos se ven obligados a conseguir plásticos para no mojarse mientras duermen, pues las edificaciones se encuentran en tal

deterioro que se filtra en grandes cantidades el agua de lluvia acumulada en el techo. Como consecuencia de esta situación se han propagado las infecciones y las epidemias. A todo lo anterior se unen los tratos crueles y degradantes consistentes en brutales golpizas, falta de respeto con palabras obscenas, gritos, empujones y patadas. Los reclusos son objeto de constantes registros y la correspondencia es sistemáticamente violada.

"Se siguen reportando casos de otros tipos de tortura como las brutales golpizas, y otros tratos cueles, inhumanos y degradantes."

10. Organizaciones internacionales de derechos humanos han dejado constancia que los presos cubanos reciben una atención médica deficiente, las autoridades cubanas niegan de manera discriminatoria el tratamiento sanitario a los presos políticos. La negativa a tratar a reclusos enfermos es especialmente atroz cuando los guardias o los consejos de reclusos son los responsables de las heridas inflingidas. Debido a las condiciones sumamente duras en las prisiones cubanas, la negación de atención médica hace que los presos se encuentren en condiciones de salud graves y que a veces su vida corra peligro. Esta falta de tratamiento sanitario para los presos políticos provocó la muerte de varios reclusos en la cárcel y ha hecho que gran número de ex presos padezcan enfermedades graves[2].

11. Así, el paso al umbral del siglo XXI no produjo ningún cambio en las condiciones carcelarias en Cuba. Los presos no sólo enfermaban como consecuencia de las pésimas condiciones sanitarias e higiénicas y el hacinamiento en que vivían diariamente, sino que también la situación de los presos políticos era aún mucho más grave en virtud que el grupo en el poder utilizaba la negativa a otorgar tratamiento médico como una medida de castigo a los mismos. En algunos casos, reclusos enfermos de tuberculosis ubicados en las celdas de aislamiento se encontraban durante meses durmiendo en el piso de sus celdas por el mal estado de sus colchones, aparte de la poca ventilación, frío y humedad por la filtración de agua cuando llueve, además de las pésimas condiciones higiénico-sanitarias, alimentación y pobre atención médica. Los enfermos de SIDA ubicados en las citadas celdas sufrían las mismas condiciones.

12. En suma, es preciso manifestar que aún cuando ha disminuido el número de presos políticos durante este período, es muy grave que el régimen cubano mantenga en la cárcel a personas que lo único que han hecho es discrepar abiertamente del sistema político imperante en Cuba. Igualmente, aún cuando los métodos salvajes y brutales aplicados a los presos durante el presidio político en los primeros años de la revolución cubana –y que produjeron miles de muertos y torturados– han disminuido; subsiste, sin embargo, un tratamiento severo, cruel, inhumano, y degradante contra los presos políticos que en muchos casos llegan a constituir tortura, y en otros se ha vulnerado el derecho a la vida. En este sentido, subsisten las acciones de hostigamiento, brutales palizas, internamiento en celdas de castigo –de dimensiones extremadamente exiguas, con la puerta clausurada y donde el detenido puede permanecer durante meses sin ver la luz del sol–, traslado de prisión, normalmente lejos del lugar de residencia de su familia, suspensión de visitas familiares, o denegación de tratamiento médico. Estas condiciones obligan a los presos políticos a ponerse en huelgas de hambre lo que agrava sus estados de salud ya de por sí deteriorados, y muchas veces, esta situación provoca represalias de los carceleros quienes golpean brutalmente a los reclusos, o en su defecto los sitúan en celdas de castigo. Las graves condiciones carcelarias antes descritas subsisten hasta el día de hoy, en que se escribe el presente informe, y configuran serias violaciones a los derechos protegidos por la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, las Normas Mínimas de las Naciones Unidas para el Tratamiento de los Reclusos, y la Convención de las Naciones Unidas contra la Tortura, y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanas y Degradantes.

---

1 Antonio Cassese en *Cárcel y Derechos Humanos. Un Enfoque Relativo a la Defensa de los Derechos Fundamentales de losReclusos*. Joseph María Bachs Estany, Roberto Bergalli, Yanqui Rivera Beiras, Xavier Balaguer Santamaría, Antoni Gisbert Gisbert, y José Antonio Rodríguez Saez, página 10. Editorial Bosch S.A., Barcelona, España, 1992.

2 Véase Human Rights Watch, *La Maquinaria Represiva de Cuba*, op.cit., página 134.

VISTA DEL AMANECER DESDE LOS CALABOZOS

Raúl Rivero

Acabo de abrazar en Miami a Julio Valdés Guevara. Está enfermo, pero esperanzado. Tres años de cárcel, incluido uno en las celdas de castigo, le han dejado su marca a este guajiro de Manzanillo que dirigía allá, sobre la bahía, un grupo de defensa de los Derechos Humanos.

Lo conocí en la primavera del 2003 en la cárcel de Canaleta, y cada vez que pienso en la agonía de los presos políticos cubanos –aunque sé que ya está a salvo y en libertad junto a su familia– es la imagen de Julio la que me visita.

Y es que creo que una de las características de los más de 200 hombres que pueblan hoy las 300 cárceles del país es la sencillez, la humildad y el coraje. Suelen ser gente callada, de gran entereza, que ha venido desde las bases de la sociedad, donde el cuchillo del totalitarismo pasa rasante como cierto tipo de obuses y de aviones de guerra pasan por los campos de batalla.

Son, en su inmensa mayoría, hombres que se lanzaron a la lucha pacífica por convicciones personales, porque sintieron un día o una noche, que había que salir a trabajar para cambiar la vida esclava bajo los filos de las amenazas, controlados como reses, en medio de una penuria generalizada y al ritmo de un discurso extenuado, falso y cosido a mano por las manos de unos mafiosos y su milicia de tracatanes.

Así los recuerdo y así los adivino allá dentro en la vida de los calabozos. Un tiempo que se paga con la salud y con la vida. Unos años de dolor y sacrificio que hieren también a la familia y a los amigos y que ningún poder del mundo ha inventado las monedas que lo puedan compensar.

Se trata de gente que no salió a la calle, sin caretas, a pecho limpio, a pronunciarse contra una dictadura dueña de un violento expediente represivo, para aspirar a nada que no fuera la apertura de la sociedad sometida, espacios decorosos donde trabajar y vivir en paz y para reconstruir un país plural, sin exclusiones, ni barreras para los cubanos.

Los sacaron a empujones de sus viviendas humildes en Pinar del Río y en Santiago de Cuba, en Ciego de Avila y en Camajuaní, en Pedro Betancourt y La Habana, en decenas de barrios y bateyes porque decían la verdad y la compartían con los vecinos y la verdad sin afeites, sin encajes ni vuelos retóricos, es insoportable para los totalitarios y sus cómplices.

"Porque sintieron un día o una noche, que había que salir a trabajar para cambiar la vida esclava bajo los filos de las amenazas, controlados como reses, en medio de una penuria generalizada."

No fueron a buscar a nadie a un palacio. No bajaron a ninguno de un auto de lujo, sino de bicicletas y de trenes y ómnibus destartalados. Fueron a virarles bocarriba las habitaciones para quitarles las armas más peligrosas que se puedan tener en Cuba: libros, periódicos y revistas libres, artículos y obras firmadas por gente que le da miedo a los bárbaros, como Vaclav Havel, Guillermo Cabrera Infante y Heberto Padilla.

Las pistolas y el odio los llevaban ellos por fuera de los uniformes, pegados como los bolsillos y las insignias de hojalata.

Quienes fueron a las cárceles, después de un circo de muchas pistas y atiborrado de payasos, fueron los hombres de la calle, médicos, periodistas, artesanos, campesinos, albañiles, carpinteros, vendedores ambulantes, desempleados que habían decidido mudarse para vivir plenamente en la verdad.

Allá están en la agonía de las horas que pasan y se quedan dando vueltas entre las rejas. Sin carteles de héroes, en medio de otra forma de lucha que es resistir los malos tratos, el hambre, las carencia todas y la arbitrariedad de un sistema fatigado y en estado terminal.

Sí. Creo en la transparencia y el valor de esos hombres que dormirán esta noche otra vez en un jergón que los carceleros alquilaron en el infierno. Creo en ellos como una garantía de la libertad que se merece Cuba. Una libertad sin adjetivos –un amanecer– que mucha gente espera y ve venir y que ellos presienten y sueñan en los calabozos, la franja más oscura y peligrosa de la noche.

PRESIDIO POLÍTICO. ISLA DE PINOS
40 Años Después

Pedro Corzo

El Presidio Político cubano es un contar digno de Homero, porque el enemigo fue siempre cruel y despiadado, nos ha sitiado por años, uso todos sus caballos y dioses sin embargo los prisioneros políticos, sin referencias al calendario, han sido valientes como Héctor, divinos en su gesta como Aquiles y persistentes y seguros de la Victoria como Penélope.

El presidio fue un compendio del heroísmo, dedicación y sacrificio de los hombres y mujeres que fueron y están en prisión por defender sus convicciones con los métodos y formulas que sus ideales les dictaron. Un andar de décadas, un proceso que se inició en 1959 y que terminará cuando la libertad y la democracia señoreé en la Patria de Martí y Maceo.

El presidio es voraz, se nutre con la sangre, huesos y músculos de todo cubanos que se niegas a ser esclavizados. Tal vez el que forjó el primer eslabón este muerto o simplemente ignora que aun vive, pero su ejemplo, su hacer se ha ido repitiendo durante todas estas décadas en hombres y mujeres que no habían nacido cuando el primer prisionero político desconocido paso su primera noche en solitario, conciente que había perdido la libertad y que la vida podía ser despedazada en una hora cualquiera, en un muro que ya había recibido otros alientos.

El ejemplo de aquel pionero se ha repetido cientos de miles de veces. Nunca se sabrá cuanto hombres y mujeres han estado en la cárcel política desde unas pocas horas hasta 30 años. Tampoco se sabrá cuanto han llorado nuestras madres y padres, cuanto han sufrido nuestros hijos, cuanto han penado nuestros cónyuges ni padecido nuestros familiares y amigos, porque sin dudas la pena mas aguda que padece un preso en la zozobra que sufre su familia.

Describir la prisión es poco menos que imposible porque es árida, la sequedad de la cárcel te roba el aliento en las noches, el deseo de estar y tener una familia te agobia, el cursar de los días puede hacerte perder el sentido de la realidad y el vibrar de la carne te lleva a soñar para terminar en horribles pesadillas. No hay prisión en paz. Si estas en solitario te desesperas y cuando compartes una celda anhelas quedarte solo contigo y tus angustias.

El presidio político cubano se remonta a la centuria XIX. José Martí, describió la crueldad del presidio colonial.

En la primera mitad del siglo XX regímenes como los de los generales Gerardo Machado y Morales y Fulgencio Batista y Zaldivar encerraron a hombres y mujeres que estaban conscientes que hacer uso de sus derechos era una prerrogativa que ningún gobernante podía conculcar, pero en el año 1959 los claroscuros del cursar cubano fueron diluidos por un totalitarismo mesiánico que impuso a sangre y fuego un régimen violento que generó una oposición que décadas después continua demandado el restablecimiento de la dignidad ciudadana como fundamento para una república con todos y para el bien de todos.

El presidio político contra el totalitarismo es una dolorosa cadena forjada por eslabones humanos que empezaron a fundirse en el año 1959 y que continuará extendiéndose mientras que el dogmatismo totalitario se encuentre en capacidad de imponer su voluntad.

Una de las características fundamentales del Presidio ha sido la diversidad de los orígenes políticos de quienes lo han padecido. Individuos comprometidos con diferentes ideologías, enemigos políticos que no dudaron enfrentarse con las armas en las manos en una trascendente toma de conciencia cambiaron conducta y pensamiento. El encuentro entre reja de víctimas y victimarios no es un proceso sencillo. Los odios y afanes de venganza no se extinguen fácilmente, pero aunque con dificultades, por lo regular ha vencido la tolerancia, la vocación de entendimiento y el amor a Cuba. En ocasiones la rivalidad se transformó en alianza y en la cárcel en amistad. Esa es una prueba de fuego que todavía continua repitiéndose.

La Prisión Política no fue, ni es, una gestión pasiva, una espera de un sueño que se anhela concretar sino una dinámica trinchera de ideas y hechos que formó y forma parte sustancial del proceso democratizador de la nación cubana.

La Prisión Política tiene una jerarquía propia en este cruento proceso, y la tendrá en el futuro como referente moral y de compromiso social, porque es una proeza de casi cinco décadas. Con decenas de combatientes que pasaron más de 20 años enrejados y con un siempre presente Mario Chanes de Armas que estuvo en la manigua carcelaria por 30 años. Hombres y mujeres que rescataron el decoro de quienes nunca lo tuvieron: Alfredo Izaguirre y mártires de la magnitud de Ernesto Díaz Madruga, Diosdado Aquit Manrique y muchos más que harían esta lista interminable.

Cuando Roberto Martín Pérez, 28 años preso, fue encarcelado en 1959 no imagino que Eusebio Peñalver condenado en 1960 a 28 años

tras las rejas, compartiría sus experiencias, pero ninguno de los dos sospechó que Vladimiro Roca, 1994 y 4 años en una cárcel, estaría en algunas de las prisiones que ellos habían compartido.

Cuando Pedro Luis Boitel, caído en una huelga de hambre de 53 días, en 1972, asumió el hambre como arma contra sus enemigos no pudo vislumbrar que 20 años mas tarde en la década de los 90 y también en el siglo XXI, un joven que nació cuando cumplía tres años encarcelado, en 1964, Jorge Luis García Pérez "Antúnez" reeditaba su estrategia y acosaba a sus carceleros con los mismos métodos.

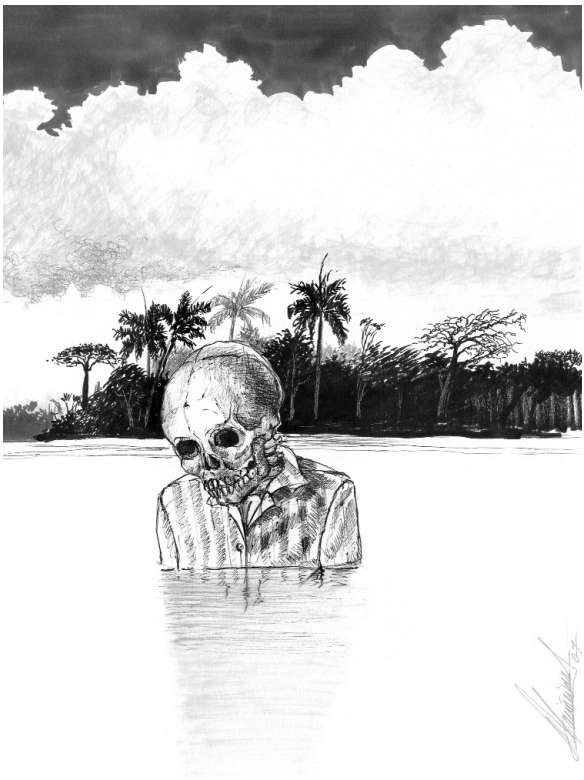


Ilustración: Maciñeiras

En 1962 el doctor Alberto Fibla fue encarcelado por 28 largos años, cuando todavía el doctor Oscar Elías Biscet, no había nacido. Biscet fue encarcelado por primera vez en 1999 y se encuentra cumpliendo una sanción de 25 años

A mediados de la década del 60 los poetas Ángel Cuadra, Jorge Vals y Ernesto Días Rodríguez fueron encarcelados, cumpliendo cada uno de ellos más de quince años en prisión. En el 2003, otros poetas, Raúl Rivero y Manuel Vázquez Portal también se encontraba en una celda. Todos continuarían creando en libertad a pesar de la sombra que les regalaban las rejas.

Escribir de las madres, esposas, hijas y novias que han padecido prisión demanda una sensibilidad muy especial. La dignidad y el coraje de nuestras mujeres en la lucha contra el totalitarismo demuestran que el patriotismo de Mariana Grajales, madre de los Maceo y de Evangelina Cosío de Cisneros que a los 17 años de edad había sido condenada a 20 años de reclusión y que se fugó de la Casa de Recogidas de La Habana en

1897 antes de ser deportada a la ciudad africana de Ceuta encontró firmes representantes en mujeres como Ana Lázara Rodríguez, 19 años en prisión, Dora Delgado Soulari y Miriam Ortega, 18 años presas, Aracely Rodríguez San Román, Cary Roque y Ofelia Duque 15 años tras las rejas.

Cuando América Quesada, 14 años de reclusión, fue encarcelada, no imaginó que 30 años más tarde Marta Beatriz Roque Cabello sería condenada por defender similares conceptos ciudadanos y cuando Julia González Roquete murió por falta de atención medica en la prisión de mujeres de Guanajay en 1961, no era posible sospechar que una mujer nombrada Maritza Lugo Fernández que había nacido en 1963 iría a la cárcel 34 años mas tarde por enfrentar el mismo régimen.

El Presidio Político Cubano es tan singular en toda la historia de nuestro continente que no pocas cárceles extranjeras han encerrado a cubanos que desconocieron las fronteras cuando creyeron inevitable llevar el conflicto nacional a tierras ajenas. De la extraterritorialidad de la lucha contra el totalitarismo dieron fe en prisiones estadounidenses y de varios países del continente, hombres como el doctor Orlando Bosch y Guillermo Novo Sampol, la misma condición la afirmo en una prisión mejicana Gaspar Jiménez, en Venezuela Luis Posada Carriles y en Panamá, Pedro Remon.

En Presidio la muerte siempre está al acecho. Es una eterna, fiel y asexual compañía que se hace presente en el trabajo forzado, en la celda solitaria, en el pabellón o la galera. La muerte, la invalidez, la enfermedad atacan sin piedad ni aviso. El suicidio ha sido, en ocasiones, el razonamiento lógico en un mundo alucinante. La demencia apaga inteligencias y siega espíritus como fiera guadaña. La batalla es dura, cruenta pero nunca han faltado soldados para continuarla.

Nuestras vivencias, aunque con décadas de ignorancia han irrumpido a la conciencia mundial y los atropellos y vejámenes que sufren los que aún guardan prisión son rápidamente expuestas al conocimiento público. Las cárceles son para el mundo un foco más de la resistencia cubana y no un mero almacén de hombres y mujeres derrotados. Por todo esto el Presidio Político sigue siendo ejemplo, vanguardia del proceso democratizador cubano, y la cárcel, el crisol donde se funden los nuevos ciudadanos.

Toda cárcel es horrible, pero entre todas las prisiones cubanas hubo una en particular que para la mayoría de los presos tiene mucho de emblemática, el "Reclusorio Nacional de Isla de Pinos". El haber estado en aquel penal tiene un significado especial para la mayoría de nosotros, porque en cada circular del "Embere Mayor", como le decían los comunes, teníamos la libertad que ni nuestros propios custodios disfrutaban.

PRESIDIO POLÍTICO: UN PRECIO A PAGAR

Iliana Curra

No se puede resumir en un texto lo que significa el encierro injusto. Mucho menos la impotencia y la rabia que causa la total falta de libertad física cuando intentas ser libre a como sea. Yo lo sé, empecé a sentirlo el 16 de julio de 1992, cuando varios esbirros vestidos de civil de la Seguridad del Estado castrista irrumpieron en mi casa para virarla al revés en un registro que duró unas cuatro horas. Buscaban evidencias de mis actividades clandestinas que acuñaron con el presunto delito de "Propaganda Enemiga".

Fui llevada a la sede del Departamento de la Seguridad del Estado, conocida como Villa Marista, antigua escuela religiosa, ahora convertida en cuartel general. Fichada como una delincuente me impusieron un destino y un uniforme de reclusa. Me tomaron las huellas dactilares y fotografiaron para comenzar un expediente como CR (contra revolucionaria). Allí estuve 84 días aprendiendo a ser opositora y a convivir con el encierro absoluto. Conocí de cerca el agobio que provoca la incertidumbre de qué pasará, los interrogatorios, el desprecio de un sistema que intenta hacer de ti un experimento llamado "el hombre nuevo", el hambre atroz, el calor insoportable y el frío que te congela. La espera interminable y las noches de insomnios terribles. Reafirmé el porqué de mi actuar y mi compromiso conmigo misma de nunca dejar de hacer algo porque Cuba fuera libre.

Salí después de haber firmado papeles que decían debía ir a un juicio. De hecho un juicio totalmente amañado donde la condena está establecida desde allí mismo, como un teatro que aparenta que existe la ley. Estuve dos años en espera de ese juicio, con apelación incluida. En ese tiempo me involucré en una organización opositora de forma abierta. Del lanzamiento de proclamas pasé a denunciar al exterior las violaciones de los derechos humanos en la isla, las condiciones de los prisioneros políticos y de la sociedad en general. El hostigamiento nunca cesó, solo aprendí a convivir con él a pesar de todo.

En abril de 1994 fui condenada a tres años de Correccional con Internamiento, una especie de trabajo forzado en una granja,

apéndice de la Prisión de Mujeres de Occidente, conocida popularmente como "Manto Negro". En noviembre de ese mismo año me arrestaron en la calle para llevarme a la cárcel, no esperaron siquiera que fuera por mis propios medios, como estaba previsto.

Llegué a Manto Negro y me ubicaron de inmediato en la granja. Al mes, ya estaba en una celda de castigo por provocar casi un motín debido a una golpiza propinada a una reclusa común que intentaba sacar unas denuncias escritas por mí. Me revocaron la causa y me trasladaron a una celda especial de castigo conocida como "las tapiadas" que se encuentra en un destacamento al final de la prisión, donde encerraban a reclusas infectadas con el virus del SIDA. Allí, por primera vez, tropecé frente a frente con la muerte. Dos muchachas de apenas 23 años morían lentamente en una agonía que jamás voy a olvidar.

"El hostigamiento nunca cesó, solo aprendí a convivir con él a pesar de todo."

Este destacamento estaba totalmente aislado, nadie tenía acceso allí, solamente las guardias que cuidaban el lugar y la jefatura. Estaba compuesto de varias galeras vacías, ya que solamente en una se encontraban estas dos jóvenes infectadas. Al final había dos celdas de castigo, una completamente vacía y la otra ocupada por mí en las condiciones más infrahumanas que se pueda conocer.

Después de 39 días de castigo me trasladaron desde esa prisión en La Habana hacia una cárcel de máximo rigor para mujeres en la provincia de Camagüey conocida como Kilo-5. El traslado, al cual llaman, "cordillera", fue realmente largo y traumático. Salimos de la prisión del Combinado del Este a las 9 de la mañana y llegamos a Camagüey alrededor de las 12 de la noche.

La cárcel camagüeyana era bien pequeña en comparación con Manto Negro. La severidad existente se fortalecía con el control casi absoluto de la guarnición, la oficialidad, y sobre todo, por las reclusas comunes que, por lograr alguna prebenda, eran parte de esa vigilancia permanente.

El peor de los castigos a los presos políticos es la convivencia obligada con criminales de altísima peligrosidad. Yo tuve que convivir con mujeres que habían asesinado a sus hijos, esposos u otros familiares. Mujeres que se dedicaban a robar, adictas a las drogas, personas con problemas mentales y prostitutas que, ahora le lla-

man "jineteras". Es ahí donde la vida vale menos que nada porque puedes ser agredida por cualquiera de ellas, sobre todo si reciben órdenes de la seguridad del estado.

Una prisión de mujeres en Cuba, es algo así como un túnel donde apenas encuentras el final, donde tanteas en las sombras intentando sobrevivir a cada segundo, y cada día que pasa es un logro. Al menos, vives.

"Una prisión de mujeres en Cuba, es algo así como un túnel donde apenas encuentras el final, donde tanteas en las sombras intentando sobrevivir a cada segundo, y cada día que pasa es un logro."

Allí pude conocer lo peor del ser humano, pero también lo mejor. Pude valorar que la vida te pone pruebas difíciles, pero siempre sacas de todo eso lo positivo. Al menos, es lo que siempre he pensado después de haber conocido de cerca el Infierno. Nadie puede entender que, a pesar del encierro físico, eres la persona más libre allí, porque tus ideas permanecen al aire. No tienes necesidad de simular, mucho menos de mentir. La verdad de tus principios impera en la prisión, a pesar de los golpes, a pesar del castigo, a pesar del aislamiento. Eres libre y eso es algo que nadie puede cambiar.

Creo que todo en la vida tiene un precio, hasta pensar diferente, sobre todo cuando vives en una tiranía tan nefasta como la que nos ha tocado vivir por casi medio siglo. El precio que pagamos los cubanos ha sido muy caro. Muchos han muerto en este largo camino, fueron asesinados ante los paredones de fusilamiento, o masacrados en las prisiones. A muchos los dejaron morir en agónicas huelgas de hambre, otros de enfermedades que nunca fueron atendidas. Ahora otros mueren por causas biológicas de su edad. Ha sido muy prolongado todo este proceso donde ha imperado la injusticia por tanto tiempo. Pero al final, estoy segura, la mayor recompensa que tendremos es ver a Cuba libre, realmente libre.

CÁRCELES DE MUJERES

Entrevista realizada por Jacobo Machover
(Miami, agosto de 2006)

Son cuatro mujeres, que cumplieron penas de cárcel que iban desde cuatro años a nueve años. Tres de ellas fueron detenidas en los primeros años de la revolución, en 1960 y 1961, la otra en 1992. A la mayoría les robaron su juventud. Todas se expresan sin odio, en presencia de Blanca González, madre de Normando Hernández, uno de los setenta y cinco presos de la « primavera negra » de 2003. Desde principios de la revolución, la represión fue la misma. Nunca ha habido ninguna pausa. A través de las generaciones, todas comparten la misma experiencia, el mismo dolor. El reclamo de justicia es una constante en ellas.

Lidia Pérez: En diferentes tiempos coincidimos tres de nosotras en las mismas cárceles, y otras veces no. Cuando una llega va al G2, a Villa Marista, la sede de la Seguridad del Estado, que es el lugar de los interrogatorios, el lugar de las torturas, donde te sacan por la noche, no te dejan dormir y te presionan.

Yo caí con varios miembros de un grupo de oposición al régimen. Nos cogieron y nos pusieron toda la noche en interrogatorios. Nos ponían en un cuarto muy frío o nos ponían una luz arriba, y nos hacían preguntas para desquiciarnos, con una pistola en la mesa. Así eran sus métodos de amedrantamiento, la noche entera. Casi todos fuimos condenados. Después fuimos trasladados hacia el vivac de Guanabacoa. Era lo que existía en 1961.

Manuela Calvo: Aunque no hubo mujeres fusiladas, tuvimos compañeras que recibieron torturas físicas. A veces las torturas morales son más fuertes que los golpes: las requisas que nos hacían, las separaciones. A cualquier hora del día se llenaban los pasillos de militares, y entonces nos quitaban las poquitas cosas que teníamos, por ejemplo para cocinar. Nosotras teníamos un ladrillo, le poníamos una resistencia y lo conectábamos para así poder comer algo caliente. Y esas cositas, todas, así como los libros, se las llevaban. Y después volvían a hacer lo mismo. Pero ésas no son las cosas peores. Las almohadillas sanitarias no nos las daban. La atención médica no nos la daban. Cuando yo tenía ataques de asma mis compañeras

comenzaban a gritar para que vinieran a atenderme. Igual era cuando pasaba con otra presas: todos los pabellones, a gritos.

Las enfermeras que teníamos eran jóvenes. Las habían graduado en pocos meses, sin práctica alguna. Cuando venían a inyectarnos no sabían ni coger una vena. A una compañera se le infectó una inyección y se le pudrió una nalga, del hielo que se puso intentando remediar la infección. Le cabía una mano ahí, del hueco que se le hizo. Se salvó de milagro, porque no le daban asistencia médica. Después de nosotras protestar por días, vinieron a atenderla. Hoy se ha quedado con un hueco.

"Aunque no hubo mujeres fusiladas, tuvimos compañeras que recibieron torturas físicas. A veces las torturas morales son más fuertes que los golpes: las requisas que nos hacían, las separaciones."

La Internacional ***y Siberia***

María Cristina Oliva: Una de las amenazas más grandes era ponernos con las presas comunes. A un grupo de nuestras compañeras las pusieron de castigo en el mismo pabellón con las comunes. Lo que nos decían era que nos iban a poner con las presas comunes para que nos violaran. También nos obligaban a salir a trabajar. Pero, gracias a Dios, las presas comunes nos respetaban como políticas.

Manuela Calvo: Otra de las torturas era ponernos *La Internacional*, mañana, tarde y noche. Nos la ponían a todo volumen, tanto que a algunas de nuestras compañeras se les reventaban los oídos.

Un día, cuando estábamos en la prisión de Guanajay, nos castigaron porque se fugaron seis personas. De milagro, porque de allí no había quien pudiera fugarse. Cogieron a sesenta y cinco de nosotras y nos mandaron de castigo para las montañas de Baracoa, en el Oriente de Cuba, en el otro extremo de la isla. Nos metieron en un avión diciéndonos que íbamos para Siberia. Después, cuando nos bajaron en el aeropuerto de Santiago de Cuba, nos esperaban militares con las bayonetas caladas.

De la prisión de Guanajay nos habían sacado a golpes. No estábamos en el mismo pabellón, nos encontramos en el avión. Nos sacaron a golpes porque como nos dijeron que íbamos para Siberia no queríamos salir. Nos metieron en camiones blindados del Ejército y

nos llevaron a un aeropuerto militar. No podíamos ver nada desde dentro de los camiones. Cuando llegamos pusieron frente a nosotras a estudiantes de secundaria básica para que nos gritaran *"¡Paredón!"* y nos insultaran y nos tiraran papeles.

"Cuando llegamos a la prisión, nos estaban esperando dos hileras de guardias. Cuando bajamos comenzaron a darnos golpes, y nos desnudaron para revisarnos. Nos tuvieron de castigo un año, sin visitas y sin nada."

Lidia Pérez: Allí nos tuvieron en pleno sol durante varias horas al mediodía. Nos dieron golpes también y montaron a algunas en los aviones. Otras tuvimos que esperar hasta el otro día.

Con nosotras iba una presa que había parido hacía sólo quince días. La bebita recién nacida iba con nosotras porque la madre no tuvo tiempo de avisar a la familia para entregársela.

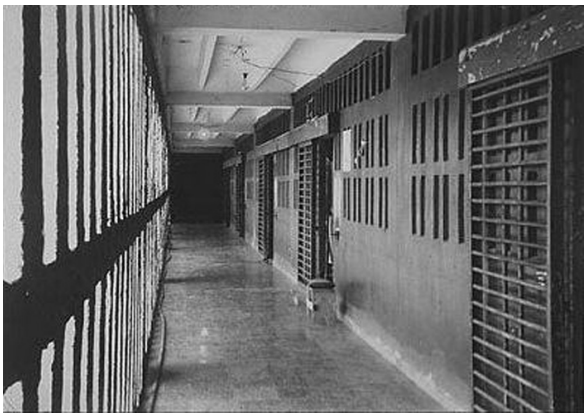
Manuela Calvo: Cuando llegamos a Baracoa nos encontramos con una prisión muy antigua, construida en la época colonial. Y nos metieron en cinco galeras. Como estábamos tan lejos, la familia venía muy poco.

Ésa fue la época de la crisis de los misiles, en 1962, cuando dinamitaron las circulares en la prisión de Isla de Pinos. A nosotras, las sesenta y cinco, nos llevaron para Baracoa. Si pasaba algo nosotras éramos las escogidas para ser sacrificadas.

Después, luego de muchas protestas nuestras, nos trasladaron para la prisión de Guanajay otra vez. Nos llevaron de regreso en camiones y de pie durante veinticuatro horas. Nos aguantábamos y auxiliábamos unas a las otras. Cuando llegamos a la prisión, nos estaban esperando dos hileras de guardias, entre milicianos y reclutas del Ejército. Cuando bajamos comenzaron a darnos golpes, y nos desnudaron para revisarnos. Nos tuvieron de castigo un año, sin visitas y sin nada.

Carmen Arias: Yo estuve en una prisión de mujeres llamada "Manto negro". Su verdadero nombre es "Prisión de mujeres de Occidente". Fue construida por las mismas presas comunes y por presos también. Son muchos edificios que están conectados entre sí, todos se comunican. Son muy oscuros y en la distancia se ve como

un manto, es como un manto negro que lo cubre todo, por eso es el sobrenombre. Así que uno se puede imaginar cómo es la cosa. Está en el Wajay, cerca del Cacahual. Era una prisión de comunes antes. Los guardias alentaban a las comunes para que agredieran a las políticas. También existió una prisión de mujeres en una finca que había sido originalmente de una presa y que se llamaba "América libre".



Lidia Pérez: En el Hospital psiquiátrico de Mazorra, había una sala para torturar a los presos con electroshocks y descontrolarnos a todos. En nuestro tiempo había casas en el Laguito donde torturaban a los prisioneros políticos antes de los juicios.

Luego, en la prisión, te enviaban a celdas pequeñitas con cuatro personas más, donde tenías que hacer tus necesidades delante de los otros, y sin agua, porque venía el agua una vez al día. Comíamos comidas podridas. Y el agua de beber teníamos que esperar una hora a que se asentara en las vasijas de tomar los líquidos porque salía tan negra que parecía Coca Cola. Y cuando teníamos castigos pasábamos hasta veinte horas sin comer.

Regalos de presos a mandatarios extranjeros

Manuela Calvo: A las presas políticas nos unieron con las comunes para quitarnos el estatuto de políticas, para poder decir que en Cuba no había presos políticos.

Todos los períodos fueron malos en Cuba, hasta en la calle. Pero, cuando ellos le dicen al pueblo que se prepara una invasión, entonces en todas las cárceles, en cualquier período cierran las visitas, no dejan pasar nada. En todas las etapas ha habido un momento en que se ha recrudecido la vigilancia y la represión.

En otras épocas le regalan algún preso a algún mandatario que viene, para hacer ver que todo está bien.

Carmen Arias: Yo fui uno de esos regalos a Bill Richardson, un congresista del Partido Demócrata de Estados Unidos. Richardson pidió una lista de quince presos y le dieron tres. Y en esos tres estaba yo. Me sacaron de la prisión directo para el avión tres oficiales de la Seguridad del Estado. Yo no sé por donde salí. Era una pista, sé que había una barrera donde había un miliciano que la levantaba y bajaba.

Anteriormente, varias comisiones de derechos humanos se habían interesado por mí. Una comisión integrada por varias organizaciones, France Libertés, la Federación Internacional de Derechos Humanos, Human Rights Watch entre otras, me vino a visitar. Yo era la única mujer a quien pudieron ver. Pero sus gestiones no dieron resultado conmigo.

Lidia Pérez: Yo me iba a casar cuando fui encarcelada. Así que la vida me cambió totalmente. Yo tenía dieciocho años. Ésa es la edad en que todo el mundo quiere estar con los amigos, en fiestas y esas cosas normales de la vida. A mí no me pudieron probar nada. Yo fui presa por anticomunista, por convicción.

Hay personas que tenían niños chiquitos cuando fueron a la cárcel. Otras que tenían hijos que no los conocieron durante años. Los hijos después más nunca les perdonaron porque consideraban que eso era un abandono. Hay muchas situaciones de mujeres en que los maridos las dejaron.

"Se repite la misma historia"

Blanca González: Es triste escuchar a estas mujeres tan valerosas que en los años sesenta hayan tenido que pasar estas prisiones, pero la ha continuado Carmen en los años noventa. A lo largo de estos años se repite la misma historia. Ayer fueron ellas, hoy es mi hijo. Se sigue repitiendo lo de los años 1960, 1990, 2000.

Lo que pedimos nosotras es la liberación total de Cuba, que haya justicia, porque todo el que tenga las manos manchadas de sangre tiene que ir ante un tribunal y tiene que ser castigado como la ley lo permita. Nosotras no queremos venganza, pero sí una justicia legal ante un tribunal, que todos tengan que responder ante la ley de todos los crímenes y de todas las atrocidades que ellos han cometido. En el pasado como ahora es el mismo tratamiento y son las mismas condiciones inhumanas.

Resentimiento contra los países de América latina

Manuela Calvo: Hay distintas generaciones de presas pero todas tenemos un mismo ideal y todas luchamos por lo mismo: la libertad de Cuba, una patria igual a la que teníamos antes. Con todo lo que un país debe tener, con elecciones. Venganza no queremos, pero justicia sí. Hay que llevar a los culpables a los tribunales, juzgarlos y condenarlos como corresponde. Se les podría perdonar el día en que haya arrepentimiento, pero si no hay arrepentimiento no se les puede perdonar.

"Lo que pedimos nosotras es la liberación total de Cuba, que haya justicia, porque todo el que tenga las manos manchadas de sangre tiene que ir ante un tribunal y tiene que ser castigado como la ley lo permita."

Lidia Pérez: No queremos pena de muerte. Lo que le corresponda a cada cual. De acuerdo con la ley, que se castigue al que cometió un crimen.

Cuando esto caiga, estoy segura de que algunos de los que están allá van a coger la justicia por sus manos.

María Cristina Oliva: El resentimiento contra quienes lo sentimos es contra los países de América latina, que siendo nuestros hermanos, viniendo más o menos de la misma cultura, se desentendieron de los problemas que teníamos en Cuba, de la falta de libertad. Debieron apoyar más al pueblo cubano en sus ansias de democracia.

Pero con el pueblo cubano no tenemos resentimiento, porque ha sido la víctima. Los únicos culpables son Fidel Castro y su camarilla.

Carmen Arias: Los victimarios se han convertido en víctimas. Porque los hemos visto aquí, en Miami, los mismos generales y oficiales de ellos que han tenido que salir huyendo antes de terminar en el paredón de fusilamiento.

Cuando llegue el momento nadie sabe lo que va a pasar, porque cada persona es un mundo y no se sabe cómo va a reaccionar la gente.

Ahora, el que tenga las manos manchadas de sangre tiene que pagarlo ante la justicia. Pero el que no las tenga tiene derecho a participar en la reconstrucción del país.

El PRESIDIO POLÍTICO DE LOS CASTRO. TRES TESTIMONIOS DESDE NUEVA JERSEY

Redacción y entrevistas: Jorge Gómez

ILIA HERRERA
3.650 DÍAS

Ilia Herrera en West, New York, Nueva Jersey.

Ilia Herrera nació en La Habana y estudió música durante su segunda enseñanza convirtiéndose en profesora de piano y ofreciendo varios conciertos. Asistió a las universidades de La Habana y Villanueva y trabajó como maestra de español y de música en su ciudad natal.

Pasó 10 años como prisionera política en siete prisiones diferentes de la isla: G-2 (Seguridad del Estado) en La Habana, Guanabacoa, Guanajay, Baracoa provincia de Oriente, y América Libre, también en La Habana.

Ilia, durante su encierro fue golpeada, torturada, obligada a trabajar en una fábrica de cajas de fósforos en la prisión de Guanajay y en los campos de la prisión irónicamente nombrada América Libre. La mayor parte del tiempo le negaron asistencia médica, correo, visitas, alimentación, y ropa. Castigos, abusos, golpes, trabajo forzado, alimentos con gusanos e incomunicación, fueron parte del castigo sistemático a que fue sometida.

Nos dice Ilia: ¿quieren saber de qué estoy hablando? Del presidio político de mujeres en la isla de Cuba. Y lo puedo decir yo, que estuve 10 años en prisión, y lo pueden decir los miles de mujeres que han pasado por ello, y todas la que en la actualidad sufren la misma ignominia.

A veces nos negamos a creer que lo hemos vivido; que nuestros cerebros y corazones aún marchen a pesar de haber sido hechos pedazos y aplastados. Niñas de 14 años, hasta ancianas de más de 70 a quienes les fusilaron padres, hermanos, hijos, esposos

o novios por no ser comunistas; a otras las encerraron por no haber delatado a sus familiares más allegados.

Ah! Cuanto dolor profundamente desgarrador hace que mi corazón sangre por los que aún padecen esos horrores, pues mi vida entera fue marcada y lo estará hasta el final por haber conocido la maldad. El comunismo exacerba lo peor de los seres humanos. Es espantoso para mi tener que denunciar estos abusos cometidos por mis compatriotas, que desangran a sus hermanos por una idea que es extraña y ajena a nuestra historia y nuestras tradiciones.

ISRAEL ABREU
EL BLOQUE 19

Luis Israel Abreu Villarreal nació en Remedios, Las Villas, el 25 de agosto de 1932, en el seno de una familia campesina. En la escuela de administración y empresas, como Presidente de la sociedad de alumnos de 1954 a 1955, encabezó varias protestas contra la dictadura de Batista.

Como resultado de sus actividades políticas, fue apresado; finalmente pidió asilo en la embajada de México. Residió en ese país hasta la caída del régimen de Batista. Partidario de la democracia, también se opuso a la dictadura castrista; fue arrestado el 9 de febrero de 1961 y sentenciado a 12 años de prisión.

De hablar pausado y en voz baja Luis Israel Abreu Villarreal cuenta sus experiencias en el terrible presidio político en Isla de Pinos. Con una serenidad conmovedora, expone imágenes tremendas, que pasan veloces, desgarrantes y breves por nuestra imaginación, pero la realidad fue otra: catorce largos años de horror, bajo la tutela de un régimen despiadado, que engendra los mejores discípulos de la ignominia y el horror, fueron sus diarios y constantes torturadores. Israel no siente odio, ni deseo de venganza, sólo el simple deseo de que esta historia no se repita. Este es su testimonio.

El primer trabajo que nos destinaron fue en las canteras de Isla de Pinos, en donde teníamos que permanecer desde el amanecer hasta la caída de la tarde, sacando y picando piedras. Un día, a los pocos meses de estar en la cantera, dejaron de sacarnos a trabajar. A los cinco o seis meses de inactividad empezó a correr

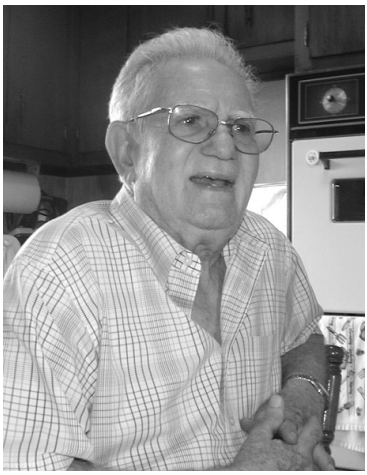
un rumor de que nos sacarían de nuevo a trabajar y que para ello habían escogido como jefe del bloque a un mulato oriental apodado Girón y al cabo Carbonel, más conocido como El Campeón por la palizas que propinaba. Desde el primer momento nos percatamos de que Girón era un asesino profesional. Lo primero que hizo fue cambiarnos el trabajo de la cantera por el de arrancar yerbas en un potrero. Nos obligaba a caminar en fila, mientras que él y Campeón, recorrían la hilera de presos encorvados golpeándolos con la hoja de un sable o pinchándolos con sus bayonetas. Al ver que no respondíamos a los abusos con más trabajo, empezó a cargar en brazos una ametralladora calibre 30 y lanzando gritos como un loco, recorría el potrero dándonos golpes y amenazándonos con ametrallarnos.

"Desperté en el hospital. Según me dijeron tenía más de 80 cortadas entre los muslos, la espalda, y los glúteos. Las heridas que requirieron sutura fueron más de 10."

La mañana del 2 de noviembre mientras esperábamos en formación para trabajar en otro potrero, el cabo Campeón se le fue encima a uno de los presos mas jóvenes, y lo golpeo con un palo hasta dejarlo inconsciente. Clavé entonces el pico de trabajo en la tierra y le dije a Girón que me negaba a trabajar, arguyendo que si nos golpeaban trabajando, pues era mejor que nos golpearan sin tener que trabajar. Otro preso, Ricardo Vázquez Pires, asumió la misma actitud. La reacción no se hizo esperar. Al rato llegaron varios jeeps cargados de guardias, que pararon a unos cien metros de nosotros. Girón empuñó un estilete y me dijo que caminara, mientras hundía el estilete repetidamente en mis glúteos, al tiempo que también me golpeaba en la espalda con la bayoneta. Lo último que recuerdo fue un golpe de bayoneta que me hirió en el cuello y la cabeza. Desperté en el hospital. Según me dijeron tenía más de 80 cortadas entre los muslos, la espalda, y los glúteos. Las heridas que requirieron sutura fueron más de 10.

Después de 40 días en huelga de hambre fueron personalmente Girón y Campeón hasta mi cama y me ordenaron levantarme para llevarme a trabajar al Bloque 19. Al llegar al potrero, ordenaron al bloque que descendiera de los camiones. Entonces me bajaron del camión y me depositaron sobre la hierba mojada. Yo permanecía con los ojos cerrados, pero me di cuenta que junto

a mi estaba el Cabo Carbonel (Campeón) en compañía de algunos soldados. De inmediato sentí una patada sobre el costado derecho, y la voz de Campeón que me ordenaba levantarme. Yo no respondí, entonces procedió a voltearme boca abajo, al tiempo que me bajaba lo pantalones. Me puso la bayoneta en el glúteo y comenzó a penetrarla lentamente. ¡Arriba, bravo!, gritaba, ¡párate, que vas a trabajar! Como yo no reaccionaba, empujó la bayoneta hasta que toco el hueso de la cadera. Volvió a sacar la bayoneta vociferando amenazas. Yo estaba listo para el final, o para aguantar hasta lo último. Sentí nuevamente la punta de la bayoneta que penetraba por la misma herida y la voz de Campeón que volvía a gritar ¡Arriba, bravo!... Fue lo último que escuché, porque el Cabo metió la bayoneta una vez más hasta el hueso, retorciéndola dentro de la herida. Perdí el conocimiento.



Israel Abreu en su casa en North Bergen, Nueva Jersey.

Cuando recuperé la conciencia, me encontraba en una cama con la herida curada. Me dieron varios puntos de sutura en la misma. Al día siguiente, nos montaron en un camión a Ricardo Vazquez y a mí y nos llevaron al pabellón de castigo. Poco después a la prisión de La Cabaña.

LIONEL RODRÍGUEZ
LA NOCHE DEL PRESIDIO

Lionel Rodriguez de la Torre nació en Matanzas, Cuba, el 6 de julio de 1933.Graduado de Periodista y Locutor, comenzó a trabajar en el periodismo radial y escrito desde 1957 en Cuba en los diarios Adelante, El Imparcial y Radio Tiempo.

Opuesto a la dictadura de Batista, fue detenido cuando la huelga revolucionaria de 1958 contra aquel régimen. Pronto comprendió la traición fidelista y se opuso a ella a través de las ondas de Radio Tiempo de Matanzas. La planta fue ocupada por los comunistas y Lionel despedido, comenzando a trabajar en la Compañía de

Electricidad y a conspirar en las filas del Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR). Detenido tras el desembarco de la Brigada 2506 el 17 de abril de 1961, libertado un mes después y arrestado nuevamente el 23 de mayo de 1962 en que fue condenado a diez años de prisión, acusado de coordinar en la provincia de Matanzas la propaganda para el citado MRR. Cumplió totalmente su sentencia en diversas prisiones como San Severino, La Cabaña, El Príncipe, Guanajay y cuatro años en Isla de Pinos, parte de ellos en trabajo forzado.

Cumplió su sentencia en mayo de 1972, y fue enviado a trabajar en la construcción, pudiendo salir de Cuba en 1980 con su familia para Venezuela, donde laboró como periodista en el diario El Mundo y en la revista Zeta. En 1985 la Cadena Capriles lo nombra Corresponsal en la ONU y desde entonces vive en los Estados Unidos, en New Jersey, donde ha sido periodista para los Semanarios AVANCE, Ahora y El Tiempo, la radio Super KQ y el diario El Vocero de Puerto Rico. Es director del quincenario La Tribuna desde hace 18 años y columnista de El Correo de Newark.

La noche del presidio...

Yo era apenas uno de los seis mil presos políticos que estaban en la gran cárcel de Isla de Pinos, al sur de Cuba, cuando los comunistas decidieron cerrarla el 23 de marzo de 1967.

La dictadura impuso allí un régimen de trabajo forzado. El tirano quiso mostrar al mundo una "revolución económica y social" en Isla de Pinos ocultando el hecho de que usaba presos políticos como mano de obra esclava.

Poco a poco los prisioneros fueron aumentando su resistencia al plan, entre un reguero de sangre. Compañeros muertos, muchos heridos, mutilados, inválidos, enloquecidos en aquella lucha "a mano limpia" que merece muchos libros, películas, series de TV, pero que, en general, fue y sigue siendo olvidada, silenciada por tantos países, organizaciones, gentes y medios de comunicación.

A medida que resistíamos los verdugos aumentaban su presión. Trajeron sus fuerzas elite de "lucha contra bandidos", milicianos veteranos de crímenes y abusos contra campesinos y guerrilleros alzados. Hubo todo tipo de abusos, nos obligaban a arrancar con las manos desnudas plantas espinosas, muchas veces nos dejaban sin visitas, sin comida, sin correspondencia.

Multiplicaron sus bayonetazos, golpes, disparos. Presos que se negaron a trabajar fueron llevados a punta de bayoneta y sumergi-

dos en las aguas pútridas de una zanja que recogía las aguas negras de servicios sanitarios y alcantarillas del presidio y del campamento militar. Muchos otros fueron conducidos allí a punta de rifle "para que vieran el castigo que les esperaba". Pero la resistencia continuaba, y la consigna era hacer lo menos posible, estorbar lo más posible, protestar a gritos cualquier ofensa física o verbal.

Lionel Rodríguez, Newark, Nueva Jersey.

Muchos caían heridos o muertos por los ataques de los milicianos. Cada día nos preguntábamos a quien le tocaría el turno de ser asesinado. Decidimos que aquello no podía continuar. Nos valimos de diversos medios para comunicarnos de uno a otro edificio (las "circulares") y a finales de 1966 acordamos que sería mejor morir en la resistencia que asesinados impasiblemente. Se tomó el acuerdo (los guardias le llamaron "la locura") de lanzarnos a una resistencia final, poniendo sólo el alma y el cuerpo ante las armas del enemigo implacable. Sufrimos mucho, tuvimos más muertos y heridos.

Nuestras familias, algunos amigos y compatriotas de adentro y de afuera divulgaban los horrores que se cometían en Isla de Pinos contra los presos.

Un día comenzamos a notar cambios de guardias, métodos menos inhumanos. Y aquella noche del 23 de marzo de 1967 vimos las luces de muchos camiones militares que avanzaban hacia nosotros. Todos en guardia desde las celdas nos preparamos para lo peor. Pero, no. La dictadura había decidido cerrar el presidio y dispersar a los reclusos por cárceles de toda Cuba.

En aquel periodo espantoso yo no fui un héroe, pero conocí a muchos.

Por eso hasta soy capaz de comprender que a otros les será difícil creer los relatos (verdaderos) de lo que los presos políticos cubanos fueron capaces de sufrir durante muchos años para mantener sus ideales. Sé que pocos –impresionados por películas y TV sobre hechos menores– pudieran dudar nuestra verdad de que cientos de presos mantuvieron huelgas de hambre por diez, veinte, treinta días, en las que hubo muertos por falta de asistencia o asesinados a tiros y

bayonetazos; como miles resistieron años y años casi sin comer, sin atención médica o dental, vistiendo harapos o a veces desnudos en galeras bajo tierra, en celdas en forma de gavetas donde no podían estar de pie, haciendo sus necesidades sobre ellos mismos, en celdas tapiadas sin luz ni sol, llenas de ratas e insectos, en "cabañitas" en las que el enemigo suministraba frío o calor, con ruidos y torturas mentales. O cuando miles de presos vivieron durante angustiosos meses en edificios cuyos cimientos fueron dinamitados por los comunistas para hacerlos explotar "si desembarcaban los americanos". El épico episodio de los presos que se turnaban día y noche para vigilar mientras un grupo perforaba paredes y tierra para llegar a los cables de conexión con la dinamita, cortarlos y volverlos a colocar disfrazados para que pasaran la inspección de los guardias. ! Que buen tema para una película con "Oscar" y todo! Pero no, Hollywood prefiere narrar los atropellos de otras dictaduras donde las "víctimas" son los comunistas. En otra etapa, el régimen quiso quitarnos el uniforme amarillo de los presos políticos e imponernos la ropa azul de los presos comunes, para hacerle creer al exterior que en Cuba "no había presos de conciencia". Nos negamos. Nunca en Ginebra condenaron el castigo que nos impuso la dictadura manteniéndonos un año sin ropas, sólo con una toalla, un calzoncillo y un par de botas, en celdas y galeras bajo tierra, en verano y en invierno, sin artículos de aseso personal, sin pelarnos ni afeitarnos, sin visitas, sin informarle de nuestro paradero a las familias, "desaparecidos". Mis saludos y recuerdos a todos los que ayer y hoy, como pudieron y como pueden, resistieron y resisten contra la indiferencia y la complicidad interna y externa.

"El tirano quiso mostrar al mundo una 'revolución económica y social' en Isla de Pinos ocultando el hecho de que usaba presos políticos como mano de obra esclava."

ARTÍCULOS

HÉRCULES FRENTE AL ESTERCOLERO

Armando Añel

Como el segundo ano de Fidel Castro, la actual situación política en Cuba es artificial. Incluso hipotética. Castro, que siempre ha cultivado con esmero una retórica de la confrontación, se estaría muriendo de una coyuntura inimaginable en su imaginario marcial: se le ha –o le habrían– estropeado el recto y supura inmundicia en disímiles direcciones, pero cuidado: no pueden sobrarle esfínteres a quien aspirara a tener ninguno. Así, lo escatológico vuelve por sus fueros en Cuba, con la desventaja añadida para el Poder de que lo hace en regresión, artificialmente. Volviéndose contra sí mismo.

Una revolución escatológica

Coincidentemente, lo escatológico ha sido una de las principales señas de identidad de un régimen cuyos dirigentes –salvo excepciones muy puntuales– han utilizado lo soez como arma o se han visto amalgamados y condicionados por ello. En la Isla la imaginería popular, cimentada en datos muy concretos, recrea a un Che Guevara maloliente, desaseado, o a un Fidel Castro que copula –brevemente– con las botas puestas. De los tantos apodos administrados a este último, convendría recordar uno de su época universitaria, cuando aún el líder no era el líder: Bola de Churre. Y Bola de Churre ha impulsado decisivamente, desde la imagen, el verbo y sus innumerables mandamientos, la revolución de la inmundicia en Cuba.

Así, la llamada "revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes" fue en realidad, en una dimensión sociológica, la rebelión de lo escatológico contra lo diverso, la minuciosa y festiva cruzada de la chabacanería contra la mesura. Impulsado por la mugre, la improvisación, las limitaciones culturales y cognoscitivas de sus propugnadores, el sistema recreado

por el castrismo no sólo institucionalizó la represión, o la delación, o la discriminación por credo o nacionalidad –increíblemente, en Cuba los nacionales son discriminados frente a los extranjeros por el mismo gobierno que se dice guardián de la patria y la nacionalidad–, etcétera, sino la cochambre y la podredumbre.

"Bola de Churre ha impulsado decisivamente, desde la imagen, el verbo y sus innumerables mandamientos, la revolución de la inmundicia en Cuba."

De cualquier manera, el círculo vicioso que inaugurara el castrismo se cierra sobre su punto de partida. En 1959 la revolución de la inmundicia barrió de golpe, como la peste, con las instituciones, usos y estructuras del orden republicano. En 1968 la revolución ya había dejado de serlo en su carrera hacia la institucionalización de un totalitarismo radicalmente escatológico. Y en 2007 regresa metafóricamente a sus orígenes, con su máximo impulsor aquejado de los mismos padecimientos –el cerco de la suciedad cerrándose en espirales febriles– que en su momento trasladara a la sociedad cubana. Consecuentemente, Bola de Churre vuelve a ser Bola de Churre. Pero, ¿puede Cuba llegar a ser un país estructuralmente semejante al que fuera sesenta años atrás, incorporados los ajustes que son del caso?

Y en el circuito gubernamental: ¿Puede el sistema recreado por los hermanos Castro reciclar la inmundicia acumulada durante medio siglo? Tras la muerte de su máximo representante, ¿hay alguna posibilidad de regeneración para el castrismo?

Un presente artificial

Como el segundo ano de Fidel Castro –siempre la inmundicia como seña de identidad–, la actual situación política en Cuba es artificial. Raúl Castro, heredero directo de su hermano, carece de la capacidad, la intención y el ascendente con los que intentar una reforma de calado. No cuentan sus dotes organizativas, que tanto alaban algunos analistas: cuenta su arcaísmo, su intolerancia, su concepción autista de la economía y la política. Pero Raúl tampoco puede sustituir a Fidel en tanto símbolo revolucionario. De manera que el espacio de la reforma, que supuestamente invocará la clase política una vez el hermano mayor desaparezca,

puede ser indefinidamente pospuesto; de manera que el espacio del continuismo carece ya de soporte escénico. En cualquier caso, Raúl Castro es parte del problema, no de la solución.

Sólo un aparte para ejemplificar esta última afirmación. Un decreto firmado por el gobernante provisional en la Gaceta Oficial de Cuba el pasado 21 de agosto refuerza el control del gobierno sobre sus bienes y activos –en la Isla todos los bienes y activos pertenecen al gobierno–, castigando a los trabajadores cubanos, cuya principal arma contra la ficción del pleno empleo es la de "resolver" en las fábricas y empresas del Estado, con descuentos salariales. Asimismo, el nuevo régimen de sanciones, vigente a partir de septiembre de 2007, penaliza las ausencias e impuntualidades laborales, mientras a los funcionarios enterados de las contravenciones de sus colegas se les considerará responsables colaterales, aun cuando no hayan tenido participación, directa o indirecta, en los hechos (el silencio también es sancionable en Cuba). De esta manera, en lugar de asumir que el lastre de la corrupción obedece a la cerrazón y/o a la represión de la iniciativa individual impuestas por el sistema, el raulismo refuerza sus estructuras de control y penalización. Precisamente, los mismos mecanismos responsables de que el mencionado fenómeno haya alcanzado niveles inimaginables en la mayor de las Antillas, tanto en las altas esferas como entre los sectores más depauperados por el socialismo real.

"En la Isla todos los bienes y activos pertenecen al gobierno."

Aun así, algunos estudiosos insisten en profetizar un inmediato futuro reformista para Cuba. En el artículo *El revolucionario riesgo de la verdad,* recientemente publicado en la página Kaos en la Red, la reportera oficialista Soledad Cruz, quien históricamente ha defendido la imaginería del castrismo, acicatea a los teóricos de la reforma con audacias del tipo de: "sucede que en el periódico al que estoy vinculada desde el año 70 no puedo hacerla pública (su verdad) porque entre las taras estalinistas de las cuales no ha podido librarse el socialismo cubano está el mantenimiento de un periodismo al margen de la dinámica de la vida, de los conflictos naturales de la convivencia social", o "hay que vivir y si para hacerlo no te alcanza el salario tienes que inventar lo que sea, y de ese aspecto salen muchos de los males de

la sociedad, pero también de que el estado benefactor insiste en resolverlo todo de una manera centralizada y no permite ni propicia mecanismos alternativos para, según la iniciativa personal y la creatividad de cada cual, la gente se gane su vida". La pregunta en torno a la que merodean diversos analistas parece cantada: ¿*El revolucionario riesgo de la verdad* es un encargo de la nomenclatura cubana con vistas a recrear un escenario reformista de cara al exterior o finalmente la autora resultó afectada por algunos de los mecanismos represivos habituales en Cuba y decidió despacharse donde únicamente podía, es decir, en la prensa extranjera?

"En Cuba, esta labor mancomunada de desinformar y reprimir ha conseguido perpetuar al castrismo durante décadas."

De cualquier manera, ojo: en su artículo Cruz maneja el término "proyecto" cuando se refiere al totalitarismo cubano, y con ello abre un espacio a la reformulación indefinida del sistema, partiendo de las bases que lo mantienen en pie (el nacionalismo artificial de que constantemente hace gala el castrismo versus la concepción internacionalista de los derechos humanos, etcétera). Pero ojo otra vez: Un régimen como el vigente en Cuba, por más reformistas que incube, no puede aceptar la diversidad. Va contra su naturaleza e intereses. Como enseñara el episodio de la perestroika en la antigua Unión Soviética, cuando la apertura informativa precipitó la reforma política, uno de los pilares fundamentales del totalitarismo es el control de la información (lo demuestra, consecuentemente, el hecho de que el artículo de Cruz apareciera en el exterior, en un espacio vedado a la población cubana como lo es Internet), combinado con la muerte inducida de la diferencia.

Los regímenes totalitarios del último siglo han cimentado su dominio de las grandes masas sobre dos bases fundamentales: la estructuración de mecanismos represores que cumplen minuciosamente su cometido y el control total sobre los medios de difusión, cuya primera finalidad es la de moldear el pensamiento y aguijonear el referente idealista del animal ideológico que somos. En Cuba, esta labor mancomunada de desinformar y reprimir ha conseguido perpetuar al castrismo durante décadas, aun cuando una parte considerable de la sociedad, a solas con-

sigo misma, se muestre reacia a digerir la ideología al uso. Permitir que los cubanos entren y salgan libremente de su país, sin que tengan que afrontar engorrosos e incomprensibles trámites burocráticos –o más sencillamente, una negativa rotunda por parte de la oficialidad–, o que sean propietarios reales de sus domicilios o de sus automóviles, como quiere Soledad Cruz, no implica que el sistema desmantele por completo su superestructura coercitiva. Y sin embargo, como demostró la mencionada perestroika y, en general, el derrumbe del bloque soviético, éstos podrían ser los primeros ladrillos sustraídos a un edificio que, como el totalitario, no puede sostenerse en pie en ausencia de alguno de sus componentes.

"Un régimen como el vigente en Cuba, por más reformistas que incube, no puede aceptar la diversidad. Va contra su naturaleza e intereses."

Pero siempre hay que volver sobre la realidad. Con Raúl reproduciendo las prácticas y dislates de Fidel, o queriendo enraizar un aparato dirigente que reproduzca dichas prácticas y dislates –históricamente, la denuncia de la corrupción ha sido una de las herramientas retóricas favoritas del máximo líder–, el castrismo entra en hibernación. Tras la muerte inminente del hermano mayor, sin embargo, queda por ver si el actual gobernante interino retiene el poder efectivamente, y si para intentarlo acaba permitiendo, contra sus convicciones e intenciones, ajustes políticos de calado.

Entretanto, el máximo líder languidece en la putrefacción, con lo que el valor metafórico de su agonía no parece desdeñable. Regreso a los orígenes, paradoja, bumerang: La revolución de la inmundicia desaparece por el desagüe de la historia.

El bumerang de la inmundicia

En cualquier caso, el ciclo histórico recreado por el castrismo se cierra paulatinamente, sepultado por el muladar que en su momento generalizara. Fidel Castro se muere a contracorriente –muerte revolucionaria–, chapoteando en su propio detritus. "Si el hijo de Dios puede ser juzgado por cuestiones de mierda, la existencia humana pierde sus dimensiones y se vuelve insoportablemente leve", escribe Milan Kundera en *La insopor-*

table levedad del ser. Aquí la palabra "castrismo" en sustitución de "existencia humana" brinda una imagen más aproximada de lo que significa, en el imaginario oficialista, sucumbir escatológicamente, con el abdomen inundado de heces. La mugre volviéndose contra sí misma: según todo parece indicar, quienes convirtieron a Cuba en un inmenso basurero desaparecerán del escenario político ahogados en su propia inmundicia.

"Según todo parece indicar, quienes convirtieron a Cuba en un inmenso basurero desaparecerán del escenario político ahogados en su propia inmundicia."

Y es que no hay capacidad para más: no la hubo al principio y probablemente no la haya al final. Sería verdaderamente asombroso que tras la muerte de Fidel Castro sus herederos consiguieran desinfectar el sistema arrasando, como el Hércules de la leyenda, con el estercolero de los establos castristas. O la nación –el proyecto de nación– está condenada a la inmundicia *per se* (numerosos pasajes de la historia cubana alimentan el pesimismo más radical) o el castrismo desaparece y con él el muladar bajo el que se debate, agónico, el proyecto de nación. Entiéndase: el castrismo como se le conoce actualmente, estructurado en torno a la dimensión escatológica de sus fundadores.

EL SÍNDROME DEL PESIMISMO POST-TOTALITARIO Y LA RECUPERACIÓN DE LA ESPERANZA

Carlos Alberto Montaner

Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)
17 th Annual Conference. Miami, 2 al 4 de agosto del 2007

El 27 de junio pasado, con el apoyo del Foro Nueva Economía, pronuncié una conferencia en Madrid titulada *El futuro democrático de Cuba: qué tipo de capitalismo nos aguarda.* El tono del texto, en general, era optimista, y a muy grandes rasgos –dada la escasa media hora de que disponía para desarrollar el tema– dibujé rápidamente lo que puede ser un esquema para la transición económica y política de la Isla, señalando, de paso, los escollos que hay que evitar en la construcción de una verdadera economía de mercado, libre y abierta, mientras se forjan las bases de un genuino Estado de derecho dentro de la tradición republicana.

La reacción de los cubanos a estos papeles fue, *grosso modo*, positiva. Desde Cuba, algunos demócratas de la oposición me hicieron llegar su entusiasta conformidad con el texto, y hasta cierto personaje relevante dentro del *aparato*, más importante por sus vínculos familiares que por méritos revolucionarios, crítico a media lengua del sistema, se ocupó de repartir varios ejemplares entre su círculo de la *nomenklatura*. Le parecía, y así me lo hizo saber, que era un buen camino para escapar de la trampa histórica en que el castrismo los dejará atrapados cuando se llegue al final de esta pesadilla.

Naturalmente, también hubo numerosas críticas negativas, dentro y fuera de Cuba, en las que se repetía una palabra clave: utopía. Aparentemente, nada de esto era realizable. Los cubanos no podían transformar la dictadura en democracia. No les sería posible transferir los activos en manos del Estado a la sociedad. Les estaba vedado un crecimiento enérgico del 10 ó 12% anual durante un periodo prolongado tras la desaparición del comunismo. Los capitalistas extranjeros caerían sobre el país como una bandada de buitres desalmados. Los cubanos, en suma, tras el fin

de la dictadura no serían capaces de construir un país *normal*, semejante a esas treinta naciones que están al frente del planeta de acuerdo con el *Indice de Desarrollo Humano* que la ONU publica periódicamente. *Normal*, en este contexto, quiere decir democrático, pacífico, próspero, predecible, tranquilo, confortable, respetuoso de los derechos individuales, incluidos los de propiedad, y amistoso con los países vecinos, rasgos presentes en esas treinta naciones aludidas.

El sueño cubano

Esa actitud pesimista es, realmente, un fenómeno novedoso en la historia de la nación. Si algo había caracterizado a la sociedad cubana desde la época de la colonia, era la certeza general de que nos esperaba un futuro extraordinario, y que no había obstáculo que no pudiera ser superado con un poco de suerte y tesón. ¿De dónde surgía esa confianza? Acaso de una experiencia feliz y poco frecuente: los cubanos no conocían la decadencia. No se referían a gloriosos tiempos pasados ya irrecuperables. No existía, hasta la llegada del castrismo, la noción de que hubo un pasado espléndido que habíamos perdido. Lo mejor, invariablemente, se encontraba instalado en un horizonte alcanzable. Era una sociedad que miraba hacia el futuro.

¿Por qué esa actitud? Acaso por lo siguiente: los cubanos, paulatinamente, siempre habían estado "un poco mejor", lo que generaba unas razonables expectativas de progreso personal y colectivo. Como regla general, el nieto estaba mejor educado y vivía mejor que su padre, mientras el padre estaba mejor educado y vivía mejor que el abuelo. El propio paisaje urbano les confirmaba a los cubanos esa convicción risueña de que el porvenir podía ser extraordinario. Las casas, los caminos, las ciudades, mejoraban con el transcurso del tiempo. La modernidad y el progreso solían llegar con celeridad: el tren, el telégrafo, el teléfono, la electricidad, los autos, la aviación. La disponibilidad de los bienes de consumo aumentaba constantemente: el agua, la alimentación, el vestido, el transporte y las posibilidades de viajar. La estructura social, además, era permeable y flexible. Se podía comenzar en alpargatas, como tantos criollos e inmigrantes, y terminar en una casa confortable rodeado de comodidades. El mensaje que históricamente emitía la realidad isleña era obvio: Cuba era un país con futuro. El devenir era benévolo, prometedor. Eso generaba una comprensible sensación de optimismo.

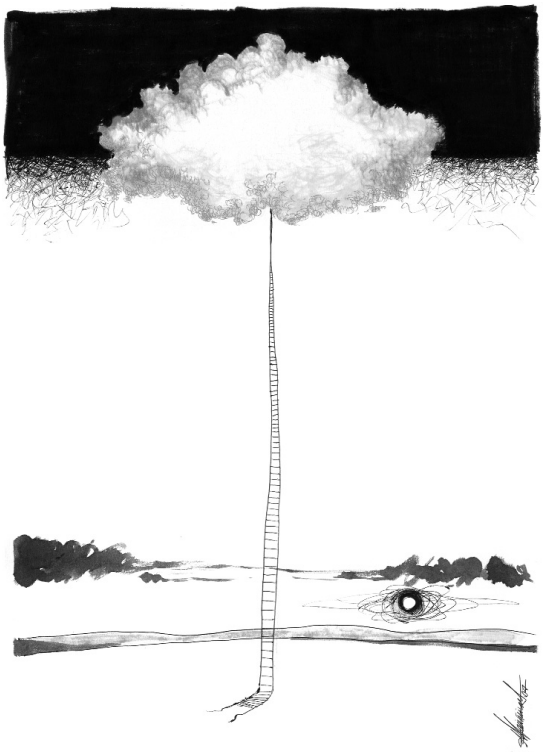


Ilustración: Maciñeiras

Por supuesto que hubo contramarchas y Cuba sufrió leyes y gobiernos injustos durante la Colonia (junto a otros muy constructivos y benéficos), y debió enfrentar ataques de piratas y ciclones devastadores. Es verdad que a veces se desplomaba el precio del azúcar o se contraía el comercio internacional y los cubanos padecían las consecuencias. ¿Quién puede ignorar que en suelo cubano se libraron guerras internacionales y La Habana se llenó de imprevistos ingleses? Nadie puede negar que había bolsones de pobreza y desempleo (cada vez menores), o que a la infame esclavitud, terminada en fecha tan tardía como 1886, evolucionó hacia un hiriente racismo que no se extinguió con el surgimiento y desarrollo de la república, sino se prolongó en exclusiones y desigualdad de oportunidades para la población negra. No es falso que hubo etapas graves y convulsas tras la independencia –violencia, golpes militares, corrupción, gansterismo, dictaduras–, que generaron toda una valiosa literatura crítica calificada como "pesimismo republicano", en la que comparecen nombres como los de Enrique José Varona, Fernando Ortiz y Jorge Mañach –entre otros–, pero ese examen sombrío y generalmente acertado de los males que aquejaban el funcionamiento institucional del país no trascendía de ciertos medios académicos e intelectuales muy limitados. En todo caso, eran incidentes controlables o periodos relativamente breves, a veces trascurridos en medio de buenas circunstancias económicas, invariablemente seguidos por ciclos de recuperación impetuosa, lo que nos llevó a acuñar un

sobrenombre auspicioso para la nación: "la isla de corcho". Ello explica que, hasta la llegada de Castro, Cuba fue siempre un receptor neto de inmigrantes. Era un espacio humano prometedor, del que no tenía mucho sentido huir, dado que era posible trazar objetivos vitales ambiciosos y alcanzarlos. Había, pues, un "sueño cubano", como pueden dar testimonio cientos de miles de inmigrantes europeos o caribeños que llegaban a la Isla en busca de formas de vida superiores a las que podían alcanzar en sus países de origen.

La desaparición de la esperanza

Paradójicamente, esa noción de isla de corcho, asiento de esperanzas y de una vida mejor para nativos y extranjeros, se vino abajo como consecuencia del más optimista de los cubanos: Fidel Castro. Incluso, es posible que el desbordado optimismo de Fidel Castro haya sido el causante del surgimiento del pesimismo en el resto de sus compatriotas. Me explico: Fidel Castro creía que con un grupo de jóvenes sin disciplina ni adiestramiento militar, como había sucedido en la lucha contra Machado, podía derrotar a la dictadura de Batista, y lo logró. Pero a partir de ese triunfo notable, no exento de heroísmo, el resto de sus objetivos fracasaron uno tras otro, mientras se demostraba que sus creencias no eran más que supersticiones absurdas.

Fidel Castro, dispuesto a convertir la Isla en una potencia económica, creía que él sabía mejor que el resto de los cubanos qué producir, cómo producir y a qué precio, y sustituyó violentamente el modelo económico basado en la propiedad privada y el mercado por el colectivismo planificado que preconizaban los marxistas. Creía que las desdichas políticas de los cubanos se debían a la "división" y la politiquería producidas por la democracia plural e instituyó un régimen monopartidista de voz única y obediencia vertical que nos traería la felicidad colectiva. Creía, en 1959, que en una década (como explicó el Che Guevara en Punta del Este, Uruguay, en 1961) Cuba sería un país industrializado y tendría un nivel de desarrollo similar al de Estados Unidos. Creía que Estados Unidos y los países capitalistas colapsarían en medio de una catástrofe económica imparable. Creía que el comunismo y la URSS eran el futuro de la humanidad. Creía que él iba a ser la cabeza del tercer mundo en la nueva etapa post-capitalista, y mandó sus ejércitos a África y sus guerrillas, terroristas y

agentes a todas partes para apuntalar ese destino luminoso. Creía que transformaría a Cuba en una potencia científica en donde se curarían el cáncer, el SIDA y otras calamidades. Creía, en fin, en muchas cosas tontas y desproporcionadas que sólo suscriben los optimistas patológicos aquejados de narcisismo, incapaces de dudar, sin darse cuenta que sólo era un abogadillo mediocre, propenso a la violencia, intimidador, audaz y sin escrúpulos, aunque naturalmente carismático e inteligente, insoportablemente locuaz, con un débil instinto laboral, que había adquirido sus ideas de la historia y de la economía en medio de unas elementales tertulias políticas, enrarecidas por el humo de los habanos y los golpes de cafeína, junto a personas sintonizadas en la misma tesitura cultural, política y moral.

"Tres sucesivas generaciones de cubanos aprendieron la peor de las lecciones que puede interiorizar una sociedad: no hay un mañana mejor. Todo, incluso, puede empeorar."

Esos delirios, claro, tuvieron consecuencias gravísimas cuando se convirtieron en medidas de gobierno. Durante casi medio siglo los cubanos aprendieron una nueva y dolorosa lección: el país se hundía progresivamente. El gobierno más largo de la historia de América –casi medio siglo–, pese a tener todos los recursos a su disposición, lejos de resolver los problemas materiales de la sociedad, los había agravado. El agua, la vivienda, el suministro de electricidad, los teléfonos, el transporte, la comida y el vestido se volvieron una insondable tragedia personal y familiar. No había oportunidades laborales valiosas, bien remuneradas y libremente elegidas. Todas las promesas resultaban incumplidas. Todo estaba racionado o era inalcanzable. De nada servía ser una persona brillante, adquirir un título universitario o esforzarse en el trabajo. Tener una personalidad creativa y emprendedora, lejos de ser una bondad natural conducente al éxito, se convertía en un foco de conflictos con los comisarios. Si algo bueno existía, sólo estaba disponible para la clase dirigente o los extranjeros. Todavía hoy, el 26 de julio pasado, Raúl Castro, como si fuera la luna, después de medio siglo de gobierno, prometía que los niños mayores de 7 años podrían tomar leche en el futuro.

Esa fracasada experiencia, sufrida ininterrumpidamente y durante tanto tiempo, se convirtió en una devastadora expectativa

personal: no había esperanzas, salvo la de emigrar por cualquier procedimiento. Tres sucesivas generaciones de cubanos aprendieron la peor de las lecciones que puede interiorizar una sociedad: no hay un mañana mejor. Todo, incluso, puede empeorar. No es posible la superación. La vida es esa cosa miserable y mugrienta que transcurre en medio de arengas y marchas patrióticas bajo un sol implacable. Los jóvenes cubanos de los años setenta vivieron peor que los de los sesenta. Los de los ochenta, peor que los de los setenta. Los de los noventa, en la primera mitad, llegaron a pasar hambre. Por supuesto que el responsable de ese minucioso desastre eran el sistema y el torpe supremo administrador que señalaba las directrices y daba las órdenes, pero el juicio final a que llegaban los cubanos era otro: Cuba era inviable. De una isla de corcho, había pasado a ser una isla de plomo, hundida sin remedio en el Caribe.

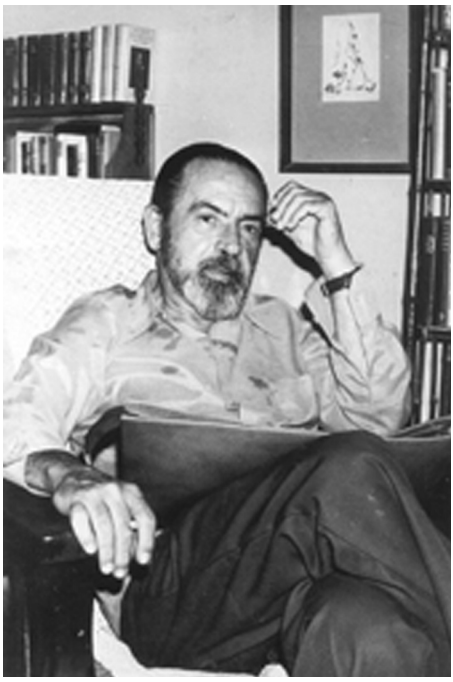
"El acto de repudio tenía dos fines: aterrorizar al desafecto para desalentar conductas parecidas e involucrar a la sociedad en la represión. Ser revolucionario era mancharse las manos de sangre."

La desconfianza en el otro

Pero todavía existía otro componente más doloroso: no sólo Cuba era inviable a los ojos de muchas personas. Los cubanos, en general, pertenecían a una especie humana deplorable. Mentían o simulaban para poder sobrevivir. Todo el mundo comenzó a hablar de la doble moral como algo natural. Cada hogar se convirtió en un centro de adiestramiento para la mentira. Los padres les enseñaban a sus hijos a ocultar sus emociones y sus creencias "para que no se metieran en problemas". Todo el mundo mentía para salvarse, pero a veces la conducta era aún más censurable: el régimen convirtió a los cubanos en chivatos. Lichi Diego contó en un libro desgarrador como la Seguridad lo reclutó para que espiara y delatara a su padre, el gran poeta Eliseo Diego. Cientos de miles de cubanos se convirtieron en informantes contra otros cubanos.

Por primera vez, incluso, un régimen político se arrogó el derecho a controlar la intimidad afectiva de los ciudadanos. Fidel Castro decretó que no se podían tener relaciones amistosas con los familiares y amigos que escapaban del país o rechazaban al comu-

nismo. Ni siquiera se podía tener contactos con ellos. Padres, hijos y hermanos, aterrorizados por la represión, interrumpieron sus relaciones familiares y personales a un chasquido de los dedos del dictador. La dictadura no sólo era dueña del *quehacer* de los cubanos: se había atrevido a más, se había apoderado del *querer* de los cubanos.



El poeta Eliseo Diego

¿Qué le ocurría al que se rebelaba contra esta barbarie represiva o, simplemente, protestaba? El gobierno sabía cómo manejarlo: se le acosaba y asustaba, pero si se mantenía firme le lanzaba las turbas en pogromos violentos y repugnantes. Si insistía, era la cárcel lo que le esperaba, o el paredón si parecía demasiado peligroso. No obstante, casi siempre el "acto de repudio" era suficiente. Era otra vuelta a la tuerca: del informe y la delación se pasaba a la agresión física colectiva. El acto de repudio tenía dos fines: aterrorizar al desafecto para desalentar conductas parecidas e involucrar a la sociedad en la represión. Ser revolucionario era mancharse las manos de sangre. Cuando el régimen quiere acosar a los hermanos Arcos para dar un ejemplo, les manda una turba dirigida por Roberto Robaina y Felipe Pérez Roque, entonces muy jóvenes. Y cuando quiere fusilar al general Arnaldo Ochoa y al coronel Tony de la Guardia hace que la plana mayor del Ejército firme la sentencia de muerte.

¿Cómo extrañarse, pues, de que surgiera en la sociedad una invencible desconfianza en el otro? El otro era peligroso. El otro podía destrozarnos. No sólo Cuba era inviable. Se abrió paso la noción de que los cubanos tampoco eran viables como conciudadanos. Los cubanos, aunque nunca hubieran oído hablar de Robert Putnam, ni hubieran leído una sola línea suya, intuían que una sociedad es tan buena como el capital social que posee.

¿Cómo creer que con ese capital social tan deleznable, hecho de delatores, matones y mentirosos, se podía construir una sociedad grata, respetuosa con el prójimo, hospitalaria y amable, en la que valiera la pena criar a una familia? Por eso el pesimismo arraigó firmemente en el pecho de los cubanos. De un estereotipo feliz –el cubano valiente, amigo de sus amigos, siempre dispuesto a defender gallardamente sus ideas– se pasó al estereotipo negativo: el cubano era un personajillo sigiloso y mendaz, artero y traidor, capaz de cualquier cosa, en el que no se podía confiar.

El síndrome del pesimismo post-totalitario

Ése es, exactamente, el origen del síndrome del pesimismo post-totalitario. Las sociedades que abandonan la experiencia comunista lo hacen profundamente laceradas por la experiencia. Raúl Rivero ha titulado un libro bellísimo y doloroso de crónicas periodísticas con una frase elocuente: *Lesiones de historia.* Quienes pasan por esta experiencia quedan lesionados y la recuperación es lenta y difícil. Algo parecido se observa en los países de Europa del Este que liquidaron el comunismo. La sociedad saluda la llegada de la democracia con cierto escepticismo y sin entusiasmos partidistas. Está satisfecha de enterrar la pesadilla, pero no quiere oír promesas políticas porque no cree en ninguna. Le han extirpado la facultad de soñar con un futuro feliz. El abusivo ejercicio del poder durante tantas décadas en la Europa comunista, aún cuando el desempeño económico no haya sido tan torpe como el de Cuba, les ha cauterizado a las personas la capacidad de ilusionarse. Es como aquella página terrible de Víctor Frankl en la que cuenta como, tras ser liberado por los aliados del campo de concentración en el que los nazis lo habían internado por su condición de judío, y en el que había muerto toda su familia, descubrió que había perdido la capacidad de alegrarse e, incluso, de reír. Las sociedades post-totalitarias, sencillamente, son hurañas, desconfiadas, profundamente egoístas, y no albergan demasiadas ilusiones en el futuro.

La recuperación de la esperanza

En rigor, esas percepciones, creencias y actitudes son perfectamente racionales. Los cubanos no son diferentes a los demás pueblos del planeta. Si durante casi cuatro siglos fueron optimistas, es porque tenían razones objetivas para ello. Si dejaron de

serlo, es porque la realidad los inclinó en esa lamentable dirección. Si durante un largo periodo de la historia prevalecieron entre los cubanos los valores de la lealtad, la amistad, la solidaridad con la familia y los amigos, sin tomar en cuenta sus ideas políticas, y se cultivaban el amor por la verdad, el patriotismo y la rebeldía contra la injusticia, es porque el costo de mantener esa estructura ética era aceptable. Cuando se hizo incosteable, sencillamente, los cubanos adaptaron su comportamiento a las nuevas circunstancias. Hicieron lo mismo que los alemanes durante el nazismo, los españoles bajo el franquismo y casi todos los habitantes de Europa del Este en la larga etapa comunista. Fue en España, y de la boca de un militar, donde escuché este *dictum* melancólico: "uno es tan valiente como lo permite el grado de ferocidad de su enemigo".

"Los cubanos volverán a creer en Cuba, y volverán a creer en sus compatriotas, cuando el país pueda mirar el futuro con ilusión, y cuando no teman al otro porque el otro ha dejado de hacerle daño."

En todo caso, el hecho verificable de que las circunstancias materiales modificaron el comportamiento de los cubanos –aseveración en la que estarán muy de acuerdo los marxistas– nos indica algo bastante obvio: cuando cambien las circunstancias materiales, paulatinamente volverá a modificarse la conducta de los cubanos y eso, en su momento, generará un nuevo caudal de ilusiones y pondrá fin al Síndrome del pesimismo post-totalitario. El alemán roto y desesperanzado que deambulaba entre las ruinas de su país en 1945, convencido de que pertenecía a una sociedad maldita y a un país fracasado, no tiene nada que ver con el que hoy habita en la opulenta y orgullosa Alemania. Fenómeno parecido a lo que está sucediendo en la Europa ex comunista donde, tras la sacudida inicial, y tras un primer periodo confuso y convulso en el que las generaciones más viejas tuvieron que enfrentarse a la incertidumbre de los cambios y a una reducción de su ya entonces pobre consumo, poco a poco, y a desigual velocidad, dependiendo del éxito local de la transición, las personas han ido recuperando los valores de la libertad, y son muy pocos los que quisieran volver a los viejos tiempos comunistas de palo, tentetieso y colectivismo.

A nadie, salvo que sea un psicópata, le gusta mentir. Mentir es un acto tan contra natura que cuando lo realizamos se produce una enérgica reacción corporal que registran los detectores: aumenta la sudoración, nos cambia la voz, se aceleran las palpitaciones, se enrojece la piel. Es obvio: no estamos fisiológicamente preparados para fingir. Lo natural es decir la verdad. La impostura, como señalan los psicólogos de la corriente humanista, genera neurosis que se somatizan como un profundo malestar emocional. No obstante, bajo el estrés totalitario, presionada por el sistema, la gente miente, finge y, por supuesto, sufre callada y amargamente.

"Las sociedades que abandonan la experiencia comunista lo hacen profundamente laceradas por la experiencia."

A nadie, salvo a un malvado congénito o un energúmeno incontrolable, le puede gustar acosar a una persona indefensa y humillarla o golpearla, como sucede en los pogromos, ya sean los efectuados por los cosacos en Rusia, los nazis en Berlín o las turbas del partido comunista en La Habana. Nadie en su fuero interno, aunque milite en el partido comunista, puede justificar que se le obligue a renunciar al trato con sus padres, hermanos o amigos invocando unos torcidos principios revolucionarios, o que lo priven de leer lo que desee, escuchar la música que le satisface o contemplar el cine o la televisión que más le gusta.

En suma: es más fácil desterrar las actitudes violentas y las conductas represivas impuestas por las dictaduras totalitarias que haberlas adoptado dócilmente. La libertad, administrada por métodos democráticos, genera una atmósfera vital y psicológica mucho más placentera. Y cuando en esa atmósfera surgen crecientes oportunidades económicas y las personas pueden hacer planes alcanzables a largo plazo, la reacción natural es la recuperación de la confianza en el país y un juicio más benévolo sobre los otros. Los cubanos volverán a creer en Cuba, y volverán a creer en sus compatriotas, cuando el país pueda mirar el futuro con ilusión, y cuando no teman al otro porque el otro ha dejado de hacerle daño. Tal vez ese momento mágico no tarde excesivamente. Los cubanos, muy cansados, desean fundirse en un nuevo abrazo y volver a empezar. Parece que ya es hora.

UN AÑO SIN FIDEL CASTRO: REFLEXIONES SOBRE EL PRESENTE Y FUTURO DE CUBA

Elías Amor Bravo

Ha transcurrido un año sin Fidel Castro al frente del poder en Cuba. Los acontecimientos vinieron a confirmar que la gravedad del estado de la salud del dictador era muy superior a lo que se comentaba en círculos oficiales, pero no era un asunto de muerte. Poco a poco, conforme se fue haciendo la luz, la hipótesis de una desaparición inminente provocada por el avance de un cáncer en fase terminal, ha sido sustituida por la imagen de un anciano sin fuerzas, al que le gusta escribir, y que emplea esas facultades para hacer llegar sus reflexiones sobre una amplia y variada gama de asuntos, que van desde el bioetanol como combustible, hasta el papel de los jóvenes en el futuro de la revolución, pasando por las prospecciones petrolíferas en el norte de la Isla.

En cualquier caso, Fidel Castro se encuentra en un estado que se podría calificar de menos grave; su edad es poco favorable a cualquier recuperación sostenida de su salud, y el ritmo de los acontecimientos y exigencias de un cargo como el que ha venido desempeñando durante los últimos 49 años aconsejan, quizás en contra de su voluntad, un mayor sosiego y una cierta distancia de los asuntos del día a día, hacia lo que algunos califican como un "retiro" dorado.

Por su parte, Raúl Castro ha venido a confirmar lo que muchos ya sabían de él. Carente del liderazgo y la capacidad para movilizar a las masas de su hermano, el sustituto al frente del gobierno ha apostado por un modelo sobrio, oscuro y poco eficiente en la gestión de los asuntos públicos, limitándose a la ejecución de un guión preestablecido y acordado con su hermano, siempre vigilante y al acecho de cualquier cambio que pudiera ir en contra de sus intereses políticos. Son varios los ejemplos que podrían servir para confirmar el "secuestro" de Raúl por Fidel, pero qué duda cabe que el deseo de afianzar cambios en la esfera económica y los intentos de impulsar una reforma en la gestión centralizada de la economía, han sido archivados como conse-

cuencia de la negativa de Fidel Castro a liberalizar el sistema económico y aceptar el funcionamiento del libre mercado en la Isla. En cambio, la denominada "batalla de las ideas" se ha mantenido y las posiciones beligerantes del régimen hacia la Unión Europea o el Relator de derechos humanos de Naciones Unidas, han permitido comprobar que la agitación se ha mantenido a niveles no recordados.

"Son varios los ejemplos que podrían servir para confirmar el 'secuestro' de Raúl por Fidel."

La obsesión con el colectivismo, la planificación centralizada y la ausencia de propiedad privada ha continuado lastrando las posibilidades de la economía cubana de sacar provecho del clima de expansión generalizado que atraviesa el continente americano. Sin una estrategia alternativa para afrontar la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los cubanos, el régimen languidece política y socialmente, con Fidel Castro ejerciendo de columnista crítico y obsesivo hacia George Bush, y Raúl Castro, sin duda desolado, con la desaparición reciente de quién ha sido su compañera durante más de medio siglo.

Los años no pasan en balde, y aquellos revolucionarios jóvenes que descendieron de Sierra Maestra destruyendo de forma precipitada, pero bien calculada, un entramado institucional y económico que había permitido a Cuba situarse a la vanguardia de los principales países del mundo, se han convertido en una generación de ancianos que apuestan por conservar un régimen ajeno a la realidad del siglo XXI y la globalización, del que se valen los nuevos "populistas" de América Latina, sabiendo que muy poco tienen en común, y que han descubierto que ya no existen los referentes ideológicos que los sustentaron porque el mundo es muy diferente al de entonces.

Y la economía cubana, al igual que esos dirigentes, no se encuentra preparada para afrontar los retos de nuestro tiempo. Los sucesivos experimentos de apertura y centralización que se han sucedido desde el inicio del denominado "período especial" sólo han contribuido a paralizar los escasos proyectos de inversión extranjera que apostaban por sacar provecho a muy corto plazo de los bajos costes laborales de los cubanos, sometidos por el gobierno a unas condiciones laborales injustas denunciadas en numerosas ocasiones en la OIT por los grupos que defienden los

modelos de responsabilidad social corporativa. El sindicato cubano único, identificado con los objetivos de la sociedad "ideal" comunista, no debería permanecer en silencio ante el atropello que se comete día a día con los trabajadores cubanos que se ven obligados a prestar sus servicios en las empresas extranjeras, en condiciones previamente negociadas con el gobierno, en eso que se ha denominado el "capitalismo socialista" cubano.

"El pensamiento único se vuelve a convertir en la máxima prioridad y todos aquellos que disienten, son desplazados o apartados de sus funciones."

No puede funcionar una economía sin mercado, sin propiedad privada, sin instituciones que permitan a los agentes disponer de información clara y transparente para tomar sus decisiones. Cualquier cambio hacia la democracia en la Isla debe ir precedido de una apuesta por la libertad económica, el diálogo social y la concertación para salir del peligroso círculo vicioso en que se encuentra la economía. Algunos analistas creen que se ha perdido un año, desde que Fidel enfermó y delegó en Raúl el poder. En mi opinión se han perdido 49 años en experimentos que sólo han servido para que más de dos millones de cubanos, el 20% de la población de la Isla, se hayan visto obligados a abandonar su tierra, sin más.

A lo largo de este año, en el que la salud de Fidel Castro ha estado en juego, hemos aprendido muchas cosas que deben servir para el futuro.

Hemos aprendido que la lucha por la democracia y la libertad en Cuba es tarea de los cubanos, de los disidentes que cada día, por suerte, afloran en mayor número y han perdido el temor a desarrollar sus actividades, en parte como consecuencia de una mayor presión y defensa internacional, en parte a resultas del vacío institucional que se abre con la enfermedad de Fidel Castro. Aunque la represión y el hostigamiento se ha mantenido, y son numerosos los presos en las cárceles, como revelan los informes de las organizaciones de derechos humanos, los grupos de disidentes van abriéndose camino, se lanzan a proponer iniciativas que dejan a las autoridades castristas fuera de juego y empiezan a despertar simpatías y adhesiones, como nunca, en todos los foros internacionales. Lamentablemente, el régimen sigue manteniendo hacia

ellos una política de oscuridad informativa, por lo que las actividades de estos grupos son mejor conocidas fuera que dentro de la Isla, pero es cuestión de tiempo que los canales no formales de comunicación contribuyan a engrandecer su impacto social. De ellos será el futuro, luego nadie mejor que ellos para realizar el análisis y proponer las vías más adecuadas para que Cuba sea un país democrático.

"Es conveniente evitar la fractura del amplio consenso exterior hacia la necesidad de que en Cuba se produzca una transición a la democracia y no una sucesión."

Hemos podido aprender que el gobierno castrista mantiene abundantes espacios de sombra informativa sobre la población. En los primeros estadios de la enfermedad de Fidel Castro, los escasos periodistas acreditados en La Habana podían comprobar cómo los ciudadanos cubanos les interpelaban en busca de informaciones sobre la salud del dictador, ya que los medios de comunicación estatales en la Isla habían apagado la luz. La manipulación de la opinión pública sigue siendo una de las características del ejercicio de poder en la Isla, y no parece que Raúl haya preferido relajar los instrumentos que tiene a su disposición para cambiar en algo las cosas. El acceso de los cubanos a la información no controlada por el gobierno es quizás ahora mayor y más diversificado que en años anteriores, pero siguen existiendo sectores sociales muy amplios que carecen de ese acceso, y que se mantienen bajo el rígido control de la información oficial. De igual modo, la presión del régimen sobre los medios independientes se ha hecho especialmente intensa, y sólo en esos términos se puede comprender la desaparición de proyectos como Vitral, que han dejado vacío un espacio muy importante de información independiente en la Isla.

Hemos aprendido que el régimen, lejos de aceptar las ofertas internacionales para iniciar el diálogo en torno a derechos humanos y libertades, se ha orientado en sentido contrario, descalificando a todos los que han querido, de buena fe, ayudar a que las cosas en Cuba cambien en la dirección correcta. Si existen opiniones de disenso en el aparato político y burocrático del régimen, han sido acalladas para siempre. Las reuniones con los responsables de la administración castrista no dejan espacio para la duda. El pensamiento único se vuelve a convertir en la máxima prioridad

y todos aquellos que disienten, son desplazados o apartados de sus funciones. Los gobiernos que, como el socialista español, han intentado formalizar modelos alternativos de relación con el régimen, bajo la hipótesis de que es conveniente no tensar los acontecimientos, han descubierto que las autoridades mantienen la presión política sobre la población y hacen oídos sordos a cualquier llamado a la apertura.

Ilustración: Maciñeiras

En fin, hemos aprendido que el modelo de sucesión no es garantía de futuro para Cuba. No tiene legitimidad alguna, como tampoco la posee el régimen castrista; pero ahora la situación es peor, porque el traspaso de poder pone de manifiesto que no se pretende ceder espacio a las reformas necesarias para cambiar las cosas. Es cierto que las dictaduras, cuando se acerca la hora final de quiénes han dirigido el poder, se enrocan y niegan cualquier espacio alternativo al cambio. Los hermanos Castro no van a ser la excepción. La ideología que han inoculado a la sociedad cubana tampoco cuenta con excesivos adeptos, si se tiene en cuenta las opiniones que se pueden recabar de quiénes viajan a la Isla o de la escasez de actos de movilización que se han producido a lo largo del último año. No hay cambios, pero tampoco parece que se tenga una idea de qué hacer. Nadie quiere asumir la responsabilidad que finalmente se tendrá que tomar. Los acontecimientos en un *statu quo* difícil de mantener por más tiempo pueden conducir a un modelo de transición complejo tras la desaparición de los núcleos de poder.

¿Qué nos queda en tales condiciones? La respuesta está clara. La política definida por la Unión Europea es la más acertada

frente a quiénes no aceptan el diálogo sobre derechos humanos y libertades.

Hay que mantener los contactos con la disidencia interna, y fomentar sus actividades pacíficas y democráticas para que contribuyan a una transición igualmente pacífica a la democracia. Los premios de las instituciones internacionales a las organizaciones que existen en la Isla y los dirigentes de la disidencia deben aumentar y es preciso presionar al régimen para que permita la salida de la Isla a las personas para que recojan sus reconocimientos y puedan respirar el aire de libertad que se respira en el exterior.

"La manipulación de la opinión pública sigue siendo una de las características del ejercicio de poder en la Isla, y no parece que Raúl haya preferido relajar los instrumentos que tiene a su disposición para cambiar en algo las cosas."

Hay que continuar con las labores de introducción en la Isla de manuales, libros, novelas y en general, de escritores prohibidos por la revolución, facilitando a los cubanos una visión alternativa de la realidad que la ausencia de libertad de expresión no les permite conocer. En ese sentido, la labor de la FHC distribuyendo esta revista en Cuba debe valorarse de forma muy positiva.

Hay que procurar que los responsables políticos y administrativos de la Isla, muchos de ellos claramente en desafección hacia los hermanos Castro, empiecen a apostar por medidas liberalizadoras en materia económica, compatibles con el respeto a los trabajadores cubanos. Se debe fomentar su participación en encuentros, jornadas, sesiones de trabajo en foros internacionales, para que puedan aprender y estimularse por el ambiente más positivo que existe fuera de la Isla.

Por último, y no por ello menos importante, es conveniente evitar la fractura del amplio consenso exterior hacia la necesidad de que en Cuba se produzca una transición a la democracia y no una sucesión. Más bien, todo lo contrario. Los gobiernos democráticos deberían plantear una estrategia en esta dirección y no variar la intensidad en su aplicación, para no trasladar fisuras hacia el régimen y que ello le permita interpretar que es posible su permanencia.

EL PRIMER ENEMIGO DE CASTRO...

Iria González-Rodiles

...No es el gobierno de los Estados Unidos. (No. El llamado "imperialismo yanqui" ha sido el instrumento ideal que el jerarca cubano ha utilizado durante décadas, ante el mundo y ante su propio pueblo, para justificar todos sus fracasos, abusos e injerencias en otros países).

Pero no soy yo quien ha descubierto al Primer Enemigo de Castro, sino él mismo:

"Lo primero que hacen los dictadores es poner fin a la prensa libre. No hay duda alguna de que la prensa libre es el primer enemigo de las dictaduras" *

Aunque contradictoria con el personaje y su método de gobierno, la cita anterior corresponde al extenso y tedioso archivo "demagográfico" de Fidel Castro.

Sucedió en un almuerzo de trabajo ofrecido, por editores de la prensa norteamericana al caudillo cubano, durante su visita a Nueva York en 1959, umbral de los cuarenta y ocho años del poder vitalicio y dinástico que Castro impondría en Cuba, apareado con la miseria y la escasez generalizadas.

El astuto mandamás cubano estaba describiendo su verdadera naturaleza desde ese entonces, pero bajo una presunta exclusión personal. No podía ser de otro modo, rodeado como estuvo por profesionales de aquella prensa estadounidense, libérrima, veraz y díscola... y en las entrañas de ese país "monstruosamente" democrático y abierto, libre.

Poco le duró su camuflaje. Al año siguiente –1960– el cabecilla cubano decretaba la supresión de El Diario de la Marina (1844), periódico conocido como "el decano de la prensa cubana" por los 76 años de vida transitados a lo largo de la colonia, la república y casi dos años del naciente castrismo. Al mismo tiempo, arremetió contra otros periódicos provocando un cierre definitivo: El País (1922), Información (1931), Prensa Libre (1941)... (Cualquier semejanza con el cacique venezolano Hugo Chávez, no es pura casualidad).

Años después –¿burlar al Exterminador?–, El Mundo, otro de los más importantes y legendarios periódicos cubanos (1901-1968) sucumbiría misteriosamente entre las llamas.

Monopolizados todos los medios informativos por el poder castrista, el resto fue "asunto fácil". El periodismo, a merced de la incipiente dictadura, se rebañizó dentro de un corral con censuras, esquemas, represalias, controles absolutos, incondicionalidad al poder...

"Lo primero que hacen los dictadores es poner fin a la prensa libre. No hay duda alguna de que la prensa libre es el primer enemigo de las dictaduras."

Mientras, para quienes intentaran abandonar su condición de peleles, salir del cerco e independizarse de algún modo o en determinado momento, sobrevendrían persecuciones, amenazas, interrogatorios, cárcel...

Pero no basta. Para El Exterminador de la Prensa y sus incondicionales resultan insuficientes el dominio absoluto y la represión inescrupulosa que han instaurado sobre el periodismo dentro de la Isla durante casi medio siglo. Su afán desmedido por someter y silenciar toda voz discordante –incluso imparcial– va más allá de los límites del archipiélago cubano. El intento de extinción del Primer Enemigo se extiende a cuantos defiendan un periodismo libre a nivel mundial y protejan a los informadores, víctimas de las dictaduras.

Así, Reporteros Sin Fronteras (RSF) se convierte en otro blanco: entre las innumerables arremetidas contra la organización periodística internacional figura el calificativo de "terroristas pagados por el imperialismo yanqui". (Imagínense, algo así como Belcebú acusando a San Miguel Arcángel).

El hecho me retrotrae a mi labor periodística independiente en Cuba: iguales términos se utilizan en la Isla para aplastar a cuantos divulguen lo que la dictadura omite y acalla.

Lo peor del caso, me lo ejemplifica un colega de la TV suiza, Riccardo Fanciola: "Aquí existen organizaciones de "amistad suizo- cubana" y de otro tipo que esgrimen idénticos argumentos cuando defendemos a los periodistas independientes cubanos, encarcelados o perseguidos".

Como el asunto merece un artículo completo, me limitaré a decir que todo trabajo tiene que ser remunerado. En Cuba los periodistas que se someten a la dictadura reciben su salario –y

En Ginebra, durante la Asamblea de RSF-Suiza, de izquierda a derecha, los periodistas: Ibrahim (Islas Maldivas), Thikra (Irak), Iria (Cuba), Mickel (Suiza) y Kodbaye (Chad).

hasta algunas concesiones– sin problemas: el estado totalitario les paga por su docilidad.

Pero si algunos periodistas se independizan porque no quieren continuar siendo cómplices de la dictadura y deciden escribir sobre lo que no se publica en la prensa oficialista, son acusados de "mercenarios y anexionistas" de los Estados Unidos cuando reciben algún tipo de remuneración o ayuda por parte de los medios informativos donde se publican sus trabajos o de organizaciones periodísticas internacionales.

Por demás, quien decida independizarse en Cuba sabe que se enfrenta al dueño y señor absoluto de todo el país. Además de perseguido, se verá privado de empleo y salario: donde quiera que vaya será "un apestado". ¿Cómo sobrevivir, entonces, sin someterse a la dictadura?

Téngase en cuenta también que los oficialistas siempre son voceros porque sólo escriben bajo la aprobación gubernamental, mientras que los independientes escriben sobre lo prohibido, por decisión propia y con todo el riesgo que implica; pero si alguno se convirtiese en vocero de cierta manera, siempre sería por decisión personal, dada su independencia.

Ahora, en un final, mejor es el dinero que proviene de la libertad, de la democracia, que el dinero que pagan las dictaduras.

La Sección Suiza de RSF ha celebrado su Asamblea General Ordinaria en el Club de la Prensa, en Ginebra. Varios periodistas que, por diferentes motivos recibimos el asilo político en el país helvético, fuimos invitados al encuentro.

En esta ocasión, hemos tenido la posibilidad de dialogar con los colegas suizos y de responder sus preguntas. Ellos sólo pretenden comprender la problemática de cada periodista refugiado y ayudarnos con mayor efectividad en medio de las dificultades propias del exilio. Nada más.

En la Sección Suiza de RSF, junto a su Secretario Ejecutivo, Mickel Roi, en los primeros momentos de mi asilo en el país helvético.

Dondequiera, la misión de RSF no es otra que el trabajo a favor de las libertades de expresión e información a escala mundial, sin miramientos de ningún tipo.

La sede principal de la organización RSF radica en Francia, país que ha trabajado intensamente en la lucha contra el terrorismo y, de un modo particular, con España, dada la persistencia de los ataques de ETA al pueblo ibérico y la huida de los terroristas hacia territorio francés.

La Sección Suiza de RSF, por su parte, posee la peculiaridad de realizar su labor dentro de un país netamente neutral y democrático.

Ni Francia, ni Suiza, ni ningún país libre y democrático, permitirían ser la sede de organizaciones terroristas, ni dar asilo a quienes se dedican a sembrar terror.

Eso sólo es posible en países totalitarios, como Cuba, donde Reporteros Sin Fronteras, la prensa libre, son para Castro, El Primer Enemigo, según sus propias palabras, muchos, muchos años atrás.

(*Fidel: un retrato crítico, 1966, Tad Szulc)

AGOTAMIENTO O ENTRENAMIENTO (¿CAMBIO GENERACIONAL?)

Aprendes a moverte por el mundo de la censura sin perder el equilibrio, y tú, desdichado, lo tomas entonces por un juego divertido. A veces te dan palmadas en el hombro por tu "valentía".

Aun así, no diría que emprendí abiertamente el camino de la rebelión, pues nunca había sido yo un espíritu rebelde; sólo aumentó mi asco. Sí, el asco se encargó del resto. Quien no ha vivido en el mundo de las causas ininteligibles, quien no se ha despertado nunca con el sabor de este asco en la boca, quien no ha sentido nunca cómo se extiende por su organismo y lo domina, por último, esta epidemia de la impotencia universal, no sabe de qué estoy hablando.

Imre Kertesz

David Lago González

Establecer márgenes generacionales para lo que en este texto intentamos dilucidar es algo sumamente difícil. Los números ofrecen una perspectiva demasiado rígida y esa rigidez se adapta mal a la evolución creativa, y también a la propia involución del creador cuando su vida y sus circunstancias, independientemente de las generales, transcurren íntimamente ligadas a su posición y proyección éticas. Vida y obra se encuentran entrelazadas, sobre todo en el caso de los poetas, pues la una y la otra se alimentan entre sí, se reflejan una en otra y casi llega a suceder esa simbiosis que se da caprichosamente entre los perros y sus amos: ambos terminan pareciéndose, si no fusionándose, sin poder determinarse a posteriori quién fue el primero en asemejarse al otro.

Tal vez por eso quizás sería mejor proponer una barrera, una línea divisoria que, aparte de la edad de las partes concurrentes, establezca esa aproximación a la diferenciación que se escapa a lo generacional cuando el creador –y especifico, creador– es un ente que aún inconsciente o subconscientemente trata siempre de superponer su albedrío a las reglas de mercado, a las normas de conducta, a los intereses políticos.

En la medida de la obviedad, el año 1980 en Cuba constituye una buena y palpable referencia para establecer diferencias, definiciones y prolongaciones, ya sea de forma general o en el caso particular que nos ocupa. Hay un antes y un después del año 80 con su cascada

de acontecimientos limítrofes: trágicos social y físicamente; bochornosos en lo ético-social; ominosos en lo humano, y también reconfortantes; definitorios en el compromiso personal de cada cual consigo mismo. El mes de abril fue nuestra Noche de los Cristales Rotos, por la que desfilaron, con el desorden que caracteriza a esas latitudes, las más bajas pasiones. Incluso, de manera institucional, hay muchas cosas que antes de esa fecha eran tratadas de una forma y, después de mayo del 80 pasaron a ser tratadas de otra: por ejemplo, la consideración y correctivo político o delictivo de muchos actos (escapar del país cruzando el estrecho de La Florida, comprar carne de contrabando, hablar mal de la Revolución o de alguno de sus dirigentes, etc.)

Partamos la Revolución a la mitad. En esos primeros 25 años guillotinó muchas maríaantonietas y los bucles quedaron a la deriva, rodando desordenadamente por el suelo. Partió por la mitad muchos conceptos y formas de ser y estar, ideas y gestos en los que habíamos nacido y crecido antes de la Revolución, y que conformaban en nosotros "el fuerte" en el que se apoyaba o se apoyaría lo que luego seríamos, el sustrato del que de una forma u otra floreceríamos, o del que floreceríamos en una forma o en la otra.

Una forma era mantener nuestra esencia personal e individual, nuestra libertad a decidir en cualquier aspecto de nuestra vida, nuestra innegable e irrefrenable necesidad de selección y de determinar, establecer, fijar, definir –es necesario que los mencione todos, aun cuando resulte cansino y repetitivo–, sentar, adoptar, optar, elegir, tomar e incluso, si podíamos, declarar el YO que había en nosotros, por encima de ese todos, cuba, revolución, pueblo, unidad, antiimperialismo y gran etcétera del colectivismo que nos tragaba, nos anulaba y quería sustituir lo natural del ser humano con la imposición de unos excelsos valores de hojalata, plomo y manual para principiantes. Lo logró: nos tragó. Y después de digerirnos, nos devolvió al exterior. Y somos lo que somos, final de algo que nadie gusta de reconocer, o que alimenta y mantiene a algunos otros.

La otra (forma) era capitular ante el aplastante poder de la fuerza, ante la subyugadora fuerza del poder, y ser brizna arrastrada u ola de esa corriente, llevándonos a nuestro paso cualquier cosa, impedimento o no, que encontramos en el camino. Y ambos, La Revolución y nosotros, lo logramos, cada cual en su medida: ella nos tragó, nosotros nos creímos que nos la habíamos tragado. Y después de digerirnos, nos devolvió al exterior. Y somos lo que somos, y por mucho que nos reciclemos siempre vamos a ser lo que somos.

Quizás hay un punto intermedio entre lo expuesto en los dos párrafos anteriores: el que se lo creyó y/o el que quiso, ha querido y quiere dar la imagen de que se lo creyó. Esta proyección va acompañada de una entelequia: las ideas son puras y no traicionan, son las bocas y las manos las que tuercen estas ideas al ejecutarlas. Pero, no obstante, las ideas las genera el hombre, no son una suerte de milagro. Incluso la Biblia fue escrita por los hombres, no la escribió Dios.

"Hay un antes y un después del año 80 con su cascada de acontecimientos limítrofes: trágicos social y físicamente; bochornosos en lo ético-social."

En un estado totalitario y represivo, sutil o brutalmente, lo anteriormente dicho se materializa, pues, en tres clases de individuos: el consecuente consigo mismo, el arribista, y aquel otro que, llevado por el humano afán de subsistir, accede íntimamente a ceder parte de sus convicciones a favor de una proyección pública que lo contradice pero que le resulta tolerable porque puede sobrellevarla con una cierta asepsia. El problema es que el tiempo avanza, los años vuelan y las dictaduras –específicamente aquéllas de las que podemos hablar por haberlas conocido, las comunistas– exigen cada vez más terreno individual a favor suyo. Cuanto más avanzan en el tiempo, más viscosas y enrevesadas, e inteligentes y maquiavélicas, se hacen.

La Revolución Cubana, redondeando, lleva ya medio siglo de vida. Sin duda alguna, en su primera mitad los métodos de convencimiento y atracción fueron más cruelmente sutiles, angelicalmente diabólicos, brutalmente refinados, porque tenían que vencer y convencer a un abanico de pensamiento mucho más amplio. Ya muchos eran hombres formados cuando triunfó la Revolución. La misión de convertir a estos era dura. La misión de convertir a aquellos cuyas ideas recién habían comenzado a brotar de entre su sustrato personal, individual y único, fue, sencillamente, criminal. Jugaban con la infancia, torcían sus manifestaciones, encorsetaban sus libertades, incriminaban sus pensamientos espontáneos. Una buena parte de la población tuvo que buscar sus caminos sometida a estas coyunturas. Para algunos fueron definitivas y los marcaron de por vida, inutilizándolos. En otros actuó como propulsión de una ola de oportunismo que barría todo lo que encontrara a su paso. Entre ambos, están los del montón, los del no pero sí, los del aparentado, los del "hay que vivir".

Pero en medio siglo hay un segundo cuarto. Para los últimos 25 años la Revolución tenía algo ganado: no tenía que lidiar desde el inicio

con generaciones que arrastraban reminiscencias propias de otros tiempos distintos. Ya tenía las suyas propias, nacidas después del año 59, más puras o menos contagiadas que las anteriores. Aunque, por muchas revoluciones que sucedan al unísono, no es posible barrer del todo con una ética meramente humana, intrínsicamente histórica, tradicional, prácticamente genética, es lógicamente aceptable, y aceptado lo es, que nuevos valores éticos se van produciendo y sucediendo a lo largo del tiempo. Cuando menos, grandes o pequeñas variaciones. Las proporciones éticas están compuestas por una pequeña isla de objetividad nadando en un océano de subjetividades. Aunque miradas desde fuera, ciertas cosas y actitudes pudieran ser vistas desde una misma perspectiva, es absolutamente admisible que esa óptica no fuera aplicable, no al hacer un zoom sobre el punto, sino a nacer, crecer, vivir y morir en ese punto y desde allí al exterior.

"Jugaban con la infancia, torcían sus manifestaciones, encorsetaban sus libertades, incriminaban sus pensamientos espontáneos."

Nos hacemos muchas preguntas sobre la naturaleza humana. Sobre la pureza de esa naturaleza. El condicionamiento existe en todo tiempo y lugar, y cuanto más cerrado y asfixiante es el espacio, más maneras se ingenian para obtener más oxígeno. Pero, ¿todo es válido? ¿Todo es ético? ¿Dónde están los límites? ¿Y cómo probarlos, cómo medirlos? Dudas sobre cómo juzgar a la gente. Los valores éticos han cambiado, eso está claro. Pero ¿podemos afirmar categóricamente que todos los venidos después son oportunistas desalmados? Lo ignoramos, verdaderamente. No sabemos acusar por igual –quizás también porque partimos de una ética–. Tampoco somos todos iguales, salvo en la categoría de la covacha. Tal vez los primeros sufrimos más experimentos, mayor experimentación, mayores errores, y carecíamos de los anticuerpos que los segundos han ido ya generando sobre nuestra experiencia acumulada.

Para unos, la vida en laboratorio ha mermado definitivamente el interés por otra opción vital, cualquiera que ésta sea. Los resultados han sido letales. Si la Revolución cavó la fosa, el agotamiento coloca sobre ellos su pesada losa.

Para otros, la vida comienza a partir de ahora, fuera del laboratorio. Y están prestos a demostrar su capacidad y las habilidades ganadas durante el entrenamiento.

No obstante, debe existir un equilibrio en alguna parte. O, ¿habrá muerto del todo aquello que Martí llamaba "mejoramiento humano"?

IMÁGENES (ANTI)CASTRISTAS

Los comunistas sabían que un régimen así sólo puede funcionar en una atmósfera de miedo constante y generalizado (...) A ellos no les preocupaba que no los quisieran. Sólo les preocupaba que no los temiesen.
Sándor Márai

Ángel Rodríguez Abad

I

Todo Emperador acaba por declinar algún día; si bien algunos imperan durante demasiado tiempo... Si los dioses no lo remedian, el Comandante (perpetuo) en Jefe cumplirá el uno de enero de 2009 medio siglo de poder absoluto sobre la Isla. Su reciente enfermedad y separación momentánea del primer plano del ordeno y mando, las imágenes de su envejecimiento y el intermedio (interregno) que se abre posibilitan la mirada hacia atrás y evidencian el contraste con un pasado de seducción y propaganda aureolado por la glotonería mediática del uniforme verde olivo tintado de exotismo revolucionario.

II

Y al echar la vista atrás, el autor de estas líneas quiere detenerse y demorarse en un libro indispensable a la hora de llevar a cabo la crítica razonada del régimen castrista, sobre todo por la repercusión intelectual que obtuvo en el ámbito español e hispanoamericano. Me refiero al testimonio que supuso *Persona non grata* del escritor chileno Jorge Edwards (Santiago, 1931), libro que desde su primera edición por Barral en 1973 ha conocido diversas puestas al día; la más reciente en Alfaguara, en 2006. Realizar una relectura, ahora que el mandamás se acerca a su final poco glorioso, nos permite construir un mosaico de imágenes bien aptas para la reflexión con sus enseñanzas y consideraciones. Mosaico, eso sí, tocado por el deterioro del decorado y la demolición de los sueños.

III

Jorge Edwards es nombrado Encargado de Negocios de Chile en La Habana por el Gobierno de Salvador Allende, rompiendo así el aislamiento diplomático de los demás países hispanoamericanos (a excepción, todo sea dicho, del México del PRI y de la España de Franco). Llega a La Habana el 7 de diciembre de 1970 y se marcha, calificado ya como individuo hostil al régimen, el 22 de marzo de 1971. Camino de París, previo paso por España, donde trabajaría en un alto puesto en la embajada al lado del embajador chileno en Francia, Pablo Neruda. Los cuatro meses vividos a fondo en la Isla (donde ya había estado durante los conocidos eventos culturales de 1968), en contacto con las más altas autoridades, el resto de los diplomáticos de otros países, sus amigos escritores (a punto de estallar el caso Padilla) y toda una red funcionarial de la entonces todavía joven Revolución triunfante pero al borde de mostrar al mundo su primera gran esclerosis, nos dejan acceder al germen de lo que se estaba fraguando a través de la intrincada tarea de construir el socialismo sovietizante en un país subdesarrollado. Tras el telón, todavía flamante y no raído como hoy, descubrimos una "apetencia desenfrenada del poder, pasión que a lo largo de la historia ha sido causante de las mayores tragedias colectivas".

"Tras el telón, descubrimos una 'apetencia desenfrenada del poder, pasión que a lo largo de la historia ha sido causante de las mayores tragedias colectivas'."

IV

Lo mejor del libro es que está escrito inmediatamente después de los hechos y todavía en caliente. Edwards es un intelectual de izquierdas, que representa a un Gobierno de izquierdas y que confía en los aspectos beneméritos de la incipiente Revolución... cada vez más contaminada por el modelo soviético. Recordemos la muy próxima Primavera de Praga del 68, abortada por los tanques rusos. El *wishful thinking* del observador se topa con los engranajes férreos de un sistema más atento a su mera sobrevivencia que a una real efectividad (la frase fidelista "Seremos malos para producir pero para pelear sí que somos buenos" es harto conclusiva). No estaba tan lejos la aventura militar africana al servicio de la URSS...

V

Evidentemente, Edwards fue tildado de intelectual burgués. Quizá sea también burgués el hecho de que los libros de papel sobrevivan a menudo a las inquisiciones de hierro. El autor se define a sí mismo "como burgués liberal, formado, pese a los esfuerzos en contrario de los jesuitas, en las fuentes volterianas de la República chilena". Con la Revolución se había desarrollado el culto a los héroes, su glorificación intocable, el énfasis constante sobre el gran hombre (con barba y pistolón) que modifica la historia y conduce al pueblo (a la fiel grey sumisa) a su destino. Ahora bien, "los héroes, en lugar de permanecer en la inmovilidad de sus estatuas, habían bajado a la calle, derribado las rejas y estropeado las flores de los jardines particulares".

Jorge Edwards

VI

En el libro se relatan dos entrevistas en la cumbre. Una, fogosa y nocturna con el Líder Máximo que no tiene desperdicio, llena de sutiles matices y altamente significativa. Otra, sucinta y diurna con el Hermanísimo y Heredero (que a la luz de hoy cobra una intensidad rampante). Para quien sepa discernir y esté interesado en Cuba y su Historia ambas serán reveladoras. Irresumibles en su contexto.

VII

Gigantismo hueco, soberbia ilimitada, voluntarismo suicida. Visto a comienzos del siglo XXI, con el Imperio Soviético (que no el ruso) hundido, con el César cubano en el hospital y publicando soflamas en las páginas "culturales" del *Granma*, el episodio más rutilante a la vez que lamentable del libro (no se sabe si da risa o lástima a no ser por tantas víctimas habidas y tanto sufrimiento sin

motivo) es la visita del Comandante con su comitiva chilena a su paraíso predilecto: "La granja lechera donde practicaba sus ensayos de hibridación de ganado vacuno y hacía experiencias con diversos pastos, a fin de encontrar el forraje más apto para la ganadería del país". El eufórico almuerzo lácteo exhibe las diversas botellas de leche con etiquetas que las diferencian y que remiten a los delicados nombres femeninos de las eficientes vacas. Lecheras. A saber: Clarisa, Florinda, María Gloria o María Gracia. "¡Ésta tiene gusto a almendras!" Los jarros corren de boca en boca. Y surge la afirmación castrista tronante, divertida, categórica, irrefutable: "Vamos a lograr un *camembert* mejor que el francés". A lo que el irónico observador chileno responde: "Eso es bastante difícil. Es como si me dijeran que en Rumanía van a preparar un daiquiri superior al de Cuba". La visita a la granja y la consiguiente catadura de leches, el cesarismo ciclópeo e inane que ello representa, traslada la tragedia al territorio de la farsa. Los cubanos del siglo XXI han de resolver empero el día a día muy lejos del paraíso lácteo prometido. Cesarismo sí pero, además de sangriento, grotesco.

"Gigantismo hueco, soberbia ilimitada, voluntarismo suicida."

VIII

Nota para españoles: del diario de Edwards, fechada el 10 de enero de 1971. "En *El árbol de la ciencia*, la novela de sus años de estudiante de medicina, Baroja escribió: *En España, lo que se paga no es el trabajo sino la sumisión*. Ciertas verdades son aplicables a España y también a todo el mundo hispanoamericano". Tal es el caudillismo español, dejado en herencia a tantos tiranos banderas de guardarropía pero eficaces y ejemplares en lo tocante a su propio beneficio.

IX

Nota para intelectuales: curioso para el escribidor de cualquier índole resulta comparar las constataciones del contemplador perspicaz que es Jorge Edwards. Una comida navideña en casa de César López, en presencia del maestro Lezama Lima y con los amigos coetáneos del chileno: Padilla y su mujer de entonces Belkis, Pablo

Armando, Barnet, Pepe Rodríguez Feo... Con las viandas aportadas por el diplomático, entre bromas y veras y con el fondo de esa atmósfera opresiva de la pertinaz vigilancia y del control constante sobre los escritores. Léase el contraste con la fiesta de año nuevo *chez* Carlos Fuentes en México DF donde Edwards acude a recoger a su esposa camino de La Habana. Frivolidad reinante, bailoteo *beat* y abundancia de víveres, alegría desenvuelta ajena a todo tipo de censuras. El patricio del *boom* aparece sentado sobre su arcón. El pintor peruano Fernando de Szyslo exclama: "¡Míralo! ¿No encuentras que parece un General mexicano?"

X

Nota para agnósticos: la figura de Monseñor Zacchi, Internuncio del Vaticano trata de alcanzar un *modus vivendi* entre el Gobierno y la Iglesia Católica. "A Zacchi no le resultaba difícil, en la defensa de su causa, encontrar paralelos entre la doctrina cristiana y los objetivos revolucionarios. Al rol de negociador eclesiástico prefería el de puente entre Gobierno e Iglesia. Frente a sus congéneres religiosos hacía de abogado de la Revolución, o de abogado del diablo, si se quiere, con un fervor que podía resultar inquietante para mentes ortodoxas. Una vez me dijo que esperaba, en un futuro cercano, que un católico pudiera militar en el Partido Comunista". En fin, tantos siglos de diplomacia vaticana nos contemplan. Una iglesia, un partido, un jefe máximo: demasiados unos en conjunción.

XI

Y hablando de unos, he aquí el Uno por excelencia. Una consideración que se comenta por sí misma...treinta y cinco años después de ser escrita: "El que maneja la sartén por el mango, el que recibe el incienso del culto a los héroes, siempre tendrá la razón. Y

los que no piensan como él serán triturados por las ruedas de la Revolución en marcha, en medio de los aplausos de los escritores oportunistas de todos los rincones, que recurrirán a los sofismas de moda, sin el menor escrúpulo y con toda la parafernalia de la farsa intelectual, para echarle pelos a la sopa y terminar de hacer polvo al que ya ha sido designado como víctima propiciatoria por el índice del Escritor Número Uno".

XII

La frase más terrible de todo el libro me ha parecido ser, al realizar esta relectura, una en la que en otras ocasiones no había reparado lo suficiente. No la profiere el parlanchín Líder Máximo, ni el silente Hermano y Heredero, ni ningún otro ministro o gerifalte del régimen. La deja caer el entonces Rector de la Universidad de La Habana, un tal Miyar, volcado en la labor revolucionaria de formar la sociedad nueva. El sujeto expele: "Nosotros en Cuba no necesitamos críticos". Atiéndase a su construcción sintáctica. No importa tanto el sustantivo objeto del desprecio ("críticos") ni tan siquiera la contundencia del adverbio ("no"). Lo escalofriante, visto en perspectiva, es el sujeto implacable. Un "Nosotros" que autoriza y consiente, a la postre, cualquier desmán, cualquier crimen.

XIII

"Lo que más caracteriza la economía socialista es el despilfarro" le comentan al autor durante su estancia. La arbitrariedad y la falta de control democrático en las decisiones originan una economía que procede a tientos y contragolpes. La fallida zafra de los diez millones de entonces resulta tan improcedente como los dimes y diretes contradictorios muy posteriores sobre el mercado campesino o el sí y el no de la dolarización. Edwards comenta la fábula del cafetal y la lechuga. Se había tratado de planificar un gran proyecto para plantar café, con jóvenes voluntarios, en el Cordón de La Habana. El cinturón de la capital estuvo antaño ocupado por pequeños propietarios chinos que cultivaban lechugas y hortalizas con que abastecían a la ciudad. El Gobierno arremete y expropia tal enclave "capitalista" (¿y étnico?) pues obedece, según el Jefe, a oscuros estímulos materiales. "Desde entonces, la lechuga pasó a ser artículo de lujo, para consumo de diplomáticos y de otros privilegiados".

XIV

Persona non grata es también la crónica de una íntima decepción. Edwards es un creyente que puja por aceptar pero el ejercicio del espíritu crítico (veinticinco siglos de espíritu griego, humanista e ilustrado no se pueden borrar bajo el imperio único de las armas) pugna por no arredrarse. La exaltación rebosante de energías de un hombre apasionado en sus cuarenta espléndidos años late en esta narración, y la melancolía que entrevemos se dispone sobria, dolorida, en unas aseveraciones cruzadas por ráfagas de lucidez y plasticidad. En la despedida del Buque Escuela chileno *Esmeralda* tras visitar La Habana asistimos a una precisa imagen de Fidel Castro en cubierta. Desde la proa del barco, el Comandante sube hasta la mitad del espolón, se apoya en los cordajes y posa para los fotógrafos: "Con sus barbas y su imponente estatura, mientras el balanceo del barco lo colocaba alternativamente en contraste con el mar azul o con el cielo, parecía un Neptuno surgido de las aguas". Un guardamarina subraya entonces que en esta nueva sociedad sin Dios, han cambiado a un Dios por otro...

XV

Recordemos la viñeta con que se cierra *Vista del amanecer en el trópico*, diorama de la trágica historia de Cuba escrito por Guillermo Cabrera Infante: "Y ahí estará (...) sobreviviendo a todos los naufragios y eternamente bañada por la corriente del golfo: bella y verde, imperecedera, eterna". Edwards contrapone con ironía el dinamismo deportivo de aquel Fidel de 1970 y su perenne desconfianza frente a las especulaciones literarias con la erudición extemporánea y laberíntica del viejo y grueso origenista Lezama Lima, *rara avis* para la Revolución: "El activismo riguroso de Fidel, que parecía aprendido de sus preceptores jesuitas, para quienes el ocio es el origen de todas las depravaciones, no se avenía en nada con la asombrosa sensualidad contemplativa de Lezama, única en todo el ámbito de la cultura de lengua española". Creo que fue Gastón Baquero quien comentó que dentro de un par de siglos las enciclopedias se referirán (si hay planeta y si hay enciclopedias, añado yo) a Fidel Castro como al mandatario que había en Cuba cuando Lezama Lima publicó *Paradiso.* Así sea.

EL OCASO DE LAS ESTRELLAS DEPORTIVAS DE LA REVOLUCIÓN

Darsi Ferrer

La política impuesta por el Sr. Fidel Castro con su arribo al poder transformó la esencia del deporte en escenario de combate contra el imperialismo y baluarte, junto a la salud y la educación, de las supuestas conquistas de la Revolución. Coyuntura en la que las glorias deportivas son manipuladas y finalmente desechadas al llegar al término de su carrera.

En estas circunstancias los atletas se forjan bajo la exigencia de altos rendimientos deportivos y, sobre todo, absoluta fidelidad al oficialismo. Postura que el régimen compensa con el otorgamiento de algunos privilegios a los deportistas destacados.

La especialidad que mayores lauros ha dado al país desde las primeros años del triunfo revolucionario es el boxeo, y se considera el equipo nacional, además de nave insignia del deporte, como uno de los mejores del mundo.

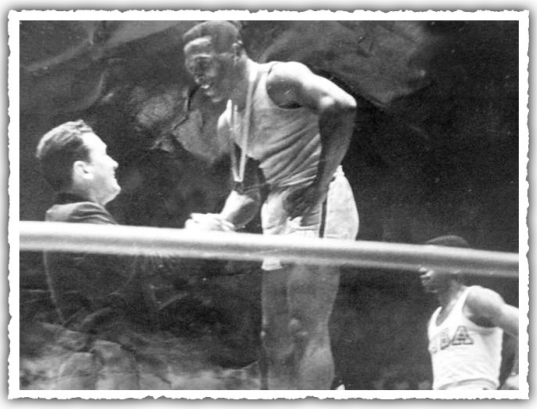
No pocos boxeadores en su afán de pasar al profesionalismo escapan durante las competencias en el exterior. El último intento fallido protagonizado por Guillermo Rigondeaux Ortiz y Erislandy Lara Santoya, como en los casos anteriores, fue tildado por el Sr. Castro de "traición" a la Patria.

La repatriación de ambos campeones mundiales concitó múltiples comentarios, unos cuestionando el intento de fuga de los atletas, otros resaltando los beneficios obtenidos por los deportistas que con anterioridad pudieron materializar la fuga. Sin embargo, no hay debates en la prensa internacional sobre la situación en la que se encuentran las ex glorias del deporte cubano que nunca "traicionaron" la Revolución y permanecen en la Isla.

Muchas grandes figuras ex estrellas deportivas que no abandonan el país y dedicaron sus medallas al Comandante en Jefe, luego de retirarse del deporte activo son tratados como objetos sin valor. En tal sentido, pierden automáticamente los privilegios que disfrutaron en su momento de triunfos, quedan desamparados por la Revolución y sobreviven y mueren en extrema miseria. En el caso específico de boxeadores pueden mencionarse:

Enrique Regóeiferos

Se le reconoce que tenía el mejor gancho izquierdo del boxeo cubano. Tuvo el mérito de ganar la primera medalla Olímpica de plata del boxeo nacional en México '68. Fue oro en los Centroamericanos y del Caribe Panamá'70 y en los Panamericanos Winnipeg '67 y Cali '71. Vivía solo y pobre en un pequeño apartamento en la Habana. Hace unos pocos años le diagnosticaron cáncer y muchas veces no pudo asistir al hospital a las sesiones de tratamiento por las dificultades de transporte. Su anciana madre no tuvo otra alternativa que recogerlo y llevarlo consigo para su humilde casa en Santiago de Cuba para que muriera bajo sus cuidados.



Enrique Regóiferos recibe medalla de manos de Wilfredo Santiago Muñoz, en aquel tiempo comisionado nacional de boxeo.

Adolfo Horta

Conocido como "el hombre de las tres distancias", quedó campeón en el Centroamericano y del Caribe Habana '82 y Panamericano San Juan '79, además de subcampeón en las Olimpiadas de Moscú '80.

Vive en Camaguey y resuelve su subsistencia con el alquiler del garaje de su casa y la venta de cajitas de comida. Lleva años con el automóvil roto sin disponer de recursos económicos para repararlo.

Douglas Rodríguez

Alias el "Toro", recordado por su famosa hazaña de pedirle al médico que le inyectara anestesia en la mano fracturada y combatir para dedicarle el increíble triunfo al Sr. Fidel Castro en el mundial celebrado en La Habana. Ganador de la medalla de bronce en los Panamericano Cali '71, medalla de bronce en la Olimpiada Munich '72 y oro en el Mundial Habana '74.

Actualmente es un alcohólico que frecuenta los bares de baja categoría de la Capital y no recibe tratamiento para su adicción.

Rafael Carbonell Carrión
Campeón Panamericano en Cali '71.

Vive en la Habana en pésimas condiciones socioeconómicas. Hace unos años el Gobierno le otorgó una vivienda deteriorada, sin baño sanitario siquiera, la que no puede reparar por no contar con recursos. Sufre de alcoholismo y se busca la vida con la venta ilegal de chivos y palomas en su casa.

Leonardo Alcolea Pérez y Pedro Josy´ Hernández, São Paulo '63.

Leonardo Alcolea Pérez
Campeón Centroamericano y del Caribe en Kingston '62 y subcampeón Panamericano en Sao Paulo '63.
Sobrevive en la pobreza y con problemas de alcoholismo en la Trocha, localidad el Distrito, en Santiago de Cuba.

Osvaldo Rivero
Conocido por el sobrenombre de "Sansón", alcanzó los títulos de campeón Centroamericano y del Caribe en Kingston '62 y de campeón nacional en el mismo año. Vive sumido en la miseria en Santiago de Cuba, en una casa de madera medio derrumbada. Tiempo atrás autoridades del Gobierno le facilitaron unos materiales para que arreglara el frente de la vivienda porque, según le señalaron, afea el ornato público.

Roberto Caminero
Apodado "Chocolatico Pérez", subcampeón Centroamericano y del Caribe en Kingston '62 y Puerto Rico '66, así como campeón Panamericano en Sao Paulo '63.
Tiene serios problemas de alcoholismo y vive en la miseria en Santiago de Cuba.

Ángel Herrera
Se tituló campeón Olímpico en Montreal '76 y Moscú '80, además de subcampeón panamericano en Caracas '83.
Vive en un pequeño apartamento en Alamar, La Habana, y se gana la vida ilegalmente como botero; agenciando pasaje en su viejo automóvil.

Héctor Ramírez
Conocido por el "Teniente", campeón Panamericano en San Juan '79.
Es alcohólico y vive en condiciones de miseria.

Eliseo Emilio Laferté
Compitió y logró buenos resultados en el boxeo profesional antes de la Revolución. Después de 1959 fue de los que no se marcharon del país y se dedicó como entrenador a trasmitir sus conocimientos a los jóvenes atletas.
Comparte junto a otras personas sin hogar la desdicha de las condiciones infrahumanas en las que sobreviven en un albergue, luego de derrumbársele parte de su casa por el marcado deterioro constructivo.

"Transformó la esencia del deporte en escenario de combate contra el imperialismo y baluarte, junto a la salud y la educación, de las supuestas conquistas de la Revolución."

Moisés Vives
Subcampeón Centroamericano y del Caribe en Kingston '62 y campeón nacional en el torneo Playa Girón.
Murió en una cuartería en Párraga, en la periferia de la capital, donde vivió enfermo los últimos años y en extrema pobreza.

Andrés Molina Casañola
Logró títulos de campeón Centroamericano y del Caribe en Puerto Rico '66 y campeón Panamericano en Winnipeg '67.
Vivía en un local sin condiciones de un gimnasio deportivo en Villa Clara. Murió de cáncer en extrema pobreza y abandono.

Sixto Soria
Campeón Mundial en Belgrado '78 y subcampeón Olímpico en Montreal '76.

Se conoce que cayó preso por buscarse la vida agenciando pasaje ilegalmente en su automóvil y por portar arma de fuego sin licencia.

En cuclillas Félix Betancourt conversa con Fidel Castro, Che Guevara y su esposa Aleida March.

Félix Betancourt
Alias "Panterita", ganó medalla de oro en el Centroamericano y del Caribe Kingston '62, bronce en Puerto Rico '66 y oro en el pre-mundial México '65.
Vive en la Habana, en una casa en pésimas condiciones y vende ilegalmente viandas y chicharrones de puerco para subsistir.

Una de las escasas ex figuras del deporte que aún conserva los privilegios es el Sr. Alcides Segarra, quien fue el principal entrenador de la selección nacional de boxeo. Dentro de sus aportes está introducir el saludo a la bandera y canto del himno nacional antes de comenzar los entrenamientos y la adoración obligatoria a la obra de la Revolución y a sus principales dirigentes.

Los atletas le apodaron "Miliciano", porque en ocasiones aparecía en el gimnasio vestido de uniforme militar y con una pistola en la cintura.

Deportistas estrellas de otras latitudes en ocasiones terminan sumidos en la miseria pero se diferencian de los atletas cubanos por el hecho de que reciben además del reconocimiento por los méritos alcanzados las ganancias económicas derivadas del fruto de sus triunfos. El futuro de esas glorias deportivas depende de la capacidad que tengan de proyectarse en la vida.

La situación de muchos otros cubanos, otrora glorias del deporte, es similar a la de los casos descritos. Vale preguntarse: ¿quién debe ser realmente sometido a juicio moral y acusado de traicionar a la Patria y a los que decidieron limitar sus brillantes carreras deportivas y soportar estoicamente grandes sacrificios por cumplir con ideales?

ERNESTO GUEVARA: PERONISTA PRIMERO; COMUNISTA DESPUÉS

Enrique Ros

En octubre se cumplieron 40 años de la muerte, en una pequeña escuela de La Higuera, de Ernesto (Che) Guevara, quien, ya, prácticamente en su treintena, descubrió el marxismo y se convirtió en uno de sus más emblemáticos expositores luego de una larga década de servir al peronismo. Veamos esta triste metamorfosis con tanta frecuencia ignorada.

Juan Domingo Perón, de regreso de haber servido una posición diplomática ante el gobierno de Benito Mussolini, es designado Ministro de Trabajo y Previsión Social en un gabinete que se esforzaba en mantener a la nación argentina alejada del conflicto mundial.

Dos años después, en 1945, ya el entonces Coronel Perón era, además, Ministro de Guerra y Vicepresidente del gobierno del General Edelmiro J. Farell. Contando con el respaldo de altos oficiales militares y la ascendencia de su compañera Eva Duarte sobre grupos sindicalistas, Juan Domingo Perón se convierte en la figura dominante de la política argentina. La mano dura con que quiere –y logra– imponerse, genera una fuerte oposición.

Una mañana de octubre la policía, fiel a Perón, irrumpe violentamente en las oficinas centrales del poderoso Partido Radical que buscaba constituir una coalición con los socialistas, los comunistas y los demócratas progresistas para oponerse a Perón y a su campaña presidencial. Los estudiantes y sectores populares se rebelan ante ese atropello y las medidas represivas tomadas por el régimen. Los partidarios del Hombre Fuerte recorren, con violencia, distintos barrios de Buenos Aires destruyendo vidrieras, golpeando a quienes se encuentran en derredor. Se acercaba un caos.

La presión forzó a un grupo de militares a exigir, el 9 de octubre de 1945, la renuncia de Perón a todos sus cargos y su detención en la isla Martín García. La situación se torna tensa. Los altos mandos militares forman una junta de gobierno. A ésta se enfrentan grupos sindicalistas, ya definidamente peronistas, que con impresionante apoyo militar y policial, organizan, para el 17 de octubre marchas hacia el centro de Buenos Aires solicitando la libertad y el regreso de Perón.

Igual situación se produce en la ciudad Córdoba, donde un joven, Ernesto Guevara, participando de las fuerzas de choque peronistas, destruía las vidrieras del periódico *La Voz del Interior*. En Buenos Aires dirigentes obreros paralizaban el transporte y los servicios públicos y el Coronel Juan Domingo Perón, el *Hombre Fuerte*, era liberado. Las tropas de choque de Perón, en las que participaba el joven Guevara, habían triunfado.

Con sus ideas y vinculaciones peronistas, Guevara recorrerá varios países de Sur América hasta llegar a Guatemala, donde presenció, indiferente, sin participar en ella, la lucha entre las fuerzas invasoras de Castillo Armas y el izquierdista gobierno de Jacobo Arbenz. En la pensión en que reside lo visita, con regularidad, el embajador argentino Nicasio Sánchez Torranzo, *"diplomático peronista que, además, tenía un hermano general, sindicado como uno de los militares más adictos a presidente Perón"*[1].

Se ha relacionado Guevara con Hilda Gadea, la aprista peruana de ideas marxistas y, a través de ella, con el cubano Ñico López, uno de los asaltantes, el 26 de Julio, del cuartel de Bayamo.

Depuesto Arbenz, Guevara, que vivía en la casa de dos mujeres salvadoreñas que se han asilado, se ve obligado a buscar otro alojamiento. Ninguno, más apropiado, que la Embajada peronista de Argentina. Entrará como huésped, no como asilado político, con cuyo nuevo embajador, Torres Gispena, cordobés, mantiene excelentes relaciones.

Hemos visto en su tierra nativa y en Guatemala, los dos países en que ha residido, la estrecha vinculación de Guevara con el peronismo. Ahora el bohemio a quien quieren presentarnos como redentor de las Américas, partirá hacia México. Veremos a que se dedica. Para quien trabajará.

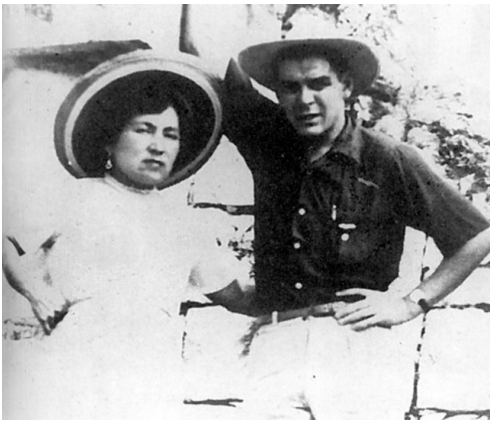
Llega a la capital azteca el 21 de septiembre de 1954. Han transcurrido nueve años desde que el joven Guevara destrozara en Córdoba las vidrieras del periódico opositor *"La Voz del Interior",* demandando la libertad de Perón y su reintegro al poder, y un año desde que en la tierra del quetzal fuera espléndidamente atendido por los embajadores peronistas.

Allá, en el lejano país sureño, Perón sigue recibiendo el embate de los grupos de extrema izquierda. Se mantiene en el poder gracias al respaldo de sectores de las fuerzas armadas, del apoyo de los altos intereses económicos y de los viejos dirigentes sindicales.

Quiere el presidente de la patria de Sarmiento mejorar su imagen internacional. Para eso, recién ha constituido una agencia de prensa que tratará de rectificar la "desinformación" que sobre él mantienen los

medios norteamericanos. ¿Quién mejor para colaborar en este empeño que el leal y joven Guevara?. Alegre, se incorpora Ernesto, en un trabajo bien pagado, a la filial mexicana de aquella agencia de prensa peronista.

Como Perón es atacado por la prensa independiente norteamericana, Ernesto Guevara, para servir mejor a quien en Buenos Aires gobierna, y paga, dirige sus dardos contra el coloso del Norte; ataca sus instituciones, sus dirigentes. Pero en septiembre de 1955 Perón es depuesto por un golpe militar del General Eduardo Lonardi con el concurso, más doloroso aún para Guevara, de la guarnición de Córdoba. Ha caído su ídolo y ha perdido su paga. En carta a su madre, Celia de la Cerna, Ernesto le dice *"la caída de Perón me amargó profundamente"*.



Ernesto Guevara con Hilda Gadea

Es necesario enarbolar otra bandera. Buscar otro líder. Lo encontrará allí mismo, en México. Alguien, a quien el joven argentino no conocía, ha llegado a la capital. Será Ñico López, el locuaz y amistoso cubano que había conocido en Guatemala, quien lo presente. Primero, a Raúl. Luego, a Fidel.

Comienza su entrenamiento. De centinela en el Rancho Santa Rosa ofreció a la policía que asaltaba la finca cuanta información le fue solicitada. No cesó de hablar. Por Guevara supieron el nombre de todos los que en ese campamento se entrenaban para zarpar en la expedición del *Granma*. Partirá en ella como "médico" hasta que, asesinando a sangre fría al campesino Eutimio Guerra, se convertirá, esas son sus palabras, en *"un revolucionario"*. Había llegado a Cuba *"sediento de sangre"* le dice a su esposa. La saciará con creces.

Dejará entonces, Ernesto Guevara su ya inútil peronismo para, con las nociones de marxismo que le impartió la aprista Hilda Gadea, tomar un nuevo ropaje que, cubierto de sangre, vestirá hasta su caída el 9 de octubre en La Higuera.

---

1 Ricardo Rojo: "Mi amigo el Che". Que compartió aquellos días la misma pensión con Ernesto Guevara.

LA CARA OCULTA DEL CHE

Jacobo Machover

Los fusilamientos

"Hemos fusilado; fusilamos y seguiremos fusilando."

"En varias oportunidades el Che venía, sutilmente. Se subía a aquel muro. No era difícil subirlo porque tenía una escalera. Se acostaba boca arriba allí a fumar un habano y a ver los fusilamientos. Eso se comentaba en toda la soldadesca de La Cabaña. Los soldados míos me decían: "Cuando estábamos en el pelotón de fusilamiento, veíamos al Che fumándose un tabaco arriba en el muro." Les daba fuerza a los que iban a disparar. Para aquellos soldados que nunca antes habían visto al Che, era una cosa importante. Les daba mucho valor."

He aquí el testimonio de Dariel Alarcón Ramírez, alias "Benigno", uno de los más antiguos y fieles compañeros de armas del Che Guevara, sobreviviente de la guerrilla en Bolivia, exiliado político en Francia desde 1996. "Benigno" siguió ciegamente al Che en todas sus aventuras, primero en la guerrilla contra Batista, luego cuando era miembro del Gobierno en Cuba, por fin en el Congo o en Bolivia. En aquella época, no se cuestionaba absolutamente nada. Para él, todas esos actos formaban parte de un mismo objetivo: un combate planetario contra la injusticia. Revolución y represión eran indisolublemente complementarias. Tardó años antes de atreverse a criticar la figura del Che y a aceptar de que no era solamente el guerrillero rebelde contra la dictadura de Batista sino también uno de los principales responsables de la represión llevada a cabo por el Gobierno revolucionario[1].

Tribunales revolucionarios y paredón

Che Guevara ejerció su primer puesto de mando en la prisión de La Cabaña, que domina el costado oriental de la bahía de La Habana, detrás del castillo del Morro cuyo faro brinda la primera imagen de la ciudad. Allí supervisó los fusilamientos ordenados por

el nuevo poder revolucionario. Se trata de una imponente fortaleza, construida por los españoles en los tiempos de su dominación colonial, que servía para proteger la entrada de la ciudad de las incursiones enemigas, de los corsarios o piratas, sobre todo ingleses. Siempre fue una prisión, una cárcel primitiva, anacrónica, donde podían producirse todo tipo de exacciones, al amparo de cualquier mirada u observación, lejos del centro de la capital. La revolución no falló a la regla.

Aquel puesto de mando constituyó una de las principales responsabilidades militares del Che. Resulta difícil imaginarse al que ha sido presentado como un eterno rebelde en la piel de un verdugo implacable. Esa fue, sin embargo, la imagen indeleble que dejó entre aquellos cubanos que perdieron a algún familiar en el transcurso de ese período. La memoria del Che no es la misma para todos.

Como "comandante en jefe" de la prisión de La Cabaña, puesto que ocupó desde el 3 de enero de 1959 hasta el mes de julio, y como responsable de la Comisión Depuradora (según su denominación oficial), el Che dio la orden de ejecutar cerca de ciento ochenta sentencias de muerte. Los tribunales revolucionarios funcionaban sin parar dentro de la fortaleza. Las órdenes, sin embargo, llegaban desde más arriba, de Fidel Castro en persona.

"El Che dio la orden de ejecutar cerca de ciento ochenta sentencias de muerte. Los tribunales revolucionarios funcionaban sin parar. Las órdenes, sin embargo, llegaban desde más arriba, de Fidel Castro en persona."

"El Che era jefe militar de La Cabaña. Había una plaza militar muy grande allí, con más de mil soldados", explica "Benigno". "Eran él y Jorge ("Papito") Serguera, que eran comandantes los dos, los que presidían los juicios que se hacían. Se turnaban. Un día lo hacía uno, un día lo hacía otro. Los juicios nunca comenzaban hasta que llegaba el correo militar, la entrega al oficial de guardia de un sobre manila lacrado, entre las cinco y media y las seis de la tarde. Había veces que eran las seis y media y todavía no había llegado el correo. El Che estaba impaciente: "Miren la hora que es y todavía no ha llegado el correo." El sobre, lo que traía era la gente que se iba a juzgar ese día. Allí venía la sentencia de cada uno. Ese papel venía del estado mayor y estaba firmado por Fidel, de eso no cabe la menor duda.

Yo iba en muchas ocasiones a La Cabaña por mi trabajo. Era capitán en la policía militar de La Habana. Tenía que mandar del cuartel de San Ambrosio, todos los días, una escuadra de soldados que iban para los fusilamientos. Se sacaban de voluntarios.

He alcanzado a ver a un hombre al que habían puesto ya en el paredón de fusilamiento. Detrás de las galeras, yo vi que había tres palos, tres postes clavados allí, y vi que llevaron a uno, le amarraron las manos hacia atrás y le pusieron una venda. Yo veía a ese hombre vivo, que empezaba a implorar por su madre, por sus hijos, que empezaba a corregirse y a orinarse. Vino un cura y yo me decía: "¡Coño! ¿A qué carajo viene el cura, si lo van a matar?" Le di la espalda y me fui. No he podido ver eso nunca. Cuando le tiran y le meten la descarga, se me estremece el cuerpo. A mí se me vuelve la carne de gallina. No sé si es miedo. Yo he sido sin embargo un guerrero toda la vida, y hay gente que cree que un guerrero mata a sangre fría, que la muerte es para él un alimento. Para mí, no."

Los fusilamientos siguieron produciéndose una vez finalizado el mando del comandante Che Guevara al frente de la fortaleza de La Cabaña, así como en otros lugares de la isla. Él no era más que un eslabón de la cadena, pero era particularmente aplicado en la práctica de las condenas a muerte.

El abogado José Vilasuso, hoy día exiliado, figuraba entre los que trataron los expedientes de los hombres condenados por la Comisión Depuradora. Así comenta las instrucciones dadas por Che Guevara:

"No demoren las causas, esto es una revolución, no usen métodos legales burgueses, las pruebas son secundarias. Hay que proceder por convicción. Es una pandilla de criminales, de asesinos. Además, recuerden que hay un tribunal de Apelación."

En cuanto al tribunal de Apelación de La Cabaña, José Vilasuso precisa:

"El tribunal nunca declaró con lugar un recurso[2]."

Guevara tomó solo la iniciativa, sin esperar consignas desde más arriba, de ordenar la detención, la condena a muerte y el fusilamiento de algunos miembros. Fue el caso, sobre todo, del teniente Castaño, uno de los responsables del Buró de represión de las actividades comunistas, el BRAC, un oficial que se encargaba esencialmente de recoger información sin estar implicado en la represión directa. Fue arrestado por un comando especial inmedia-

Ilustración: Norge Arvesú

tamente después de la llegada de las tropas del Che a La Habana, aislado en una celda en La Cabaña y fusilado, luego de un juicio sumario, en marzo de 1959. No se le acusó de ningún crimen de sangre.

El comandante de la fortaleza practicó también simulacros de ejecución en los primeros meses de 1959, como con Fausto Menocal, exiliado en Madrid, quien se salvó de milagro, gracias a su condición de descendiente de un antiguo presidente de la República de Cuba, Mario García Menocal, y porque la acusación no había podido probar nada contra él. Acusado de ser chivato y de haber denunciado a un grupo de revolucionarios, fue detenido primero en la Ciudad Deportiva. Desde allí numerosos fueron los hombres llevados directamente, sin juicio, por grupos de tres, ante el paredón. Fue encarcelado después en La Cabaña entre el 5 de enero y el 30 de abril de 1959. El trato que le fue reservado fue particularmente humillante. Tuvo que quedarse de pie durante cuarenta horas, día y noche, sin comer ni beber y sin poder efectuar sus necesidades, en el despacho del comandante, un largo pasillo por el cual circulaban hombres armados y uniformados que le hacían firmar a éste las órdenes o que le traían instrucciones, burlándose abiertamente del prisionero, hasta el momento en que cayó de inanición. Guevara en persona era quien se encargaba de interrogarlo. Fue llevado luego a una pequeña celda que compartió con varias personas que dormían en el suelo. Una tarde, fue el Che a decirle: "Mire, Menocal, lo vamos a fusilar esta noche."

"Me llevaron ante el paredón", cuenta Fausto Menocal. Me ataron a un poste, me vendaron los ojos y luego hubo una descarga de fusiles. Entonces vinieron a darme lo que yo creía ser el tiro de gracia. Sentí un ruido monstruoso en la sien. En realidad era un

golpe dado a la culata del fusil. Me desmayé. Creí que estaba muerto hasta que, una vez que me habían vuelto a llevar dentro de la celda, oí el canto de un gallo. Allí me di cuenta de que estaba vivo."

Apología de los fusilamientos ante las Naciones Unidas

El comandante de la fortaleza de La Cabaña no había tenido que cambiar de uniforme para pasar del rol de guerrillero que combatía contra una tiranía al de responsable de la represíón llevada a cabo por el nuevo régimen revolucionario. ¿Eran contradictorias esas dos funciones? No para Guevara, convertido en portavoz internacional del gobierno castrista, quien declarará en la tribuna de la Asamblea general de Naciones Unidas en Nueva York, el 11 de diciembre de 1964, en respuesta a las críticas dirigidas contra Cuba por varios representantes de gobiernos latinoamericanos y el de Estados Unidos:

"Hemos fusilado; fusilamos y seguiremos fusilando mientras sea necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte. Nosotros sabemos cuál sería el resultado de una batalla perdida y también tienen que saber los gusanos cuál es el resultado de la batalla perdida hoy en Cuba[3]."

Resultaba sorprendente oir, en esos años, al portavoz de un país hacer, en el más importante foro internacional, la apología de las ejecuciones practicadas bajo su responsabilidad. Castro, por su parte, no debía apreciar particularmente que su fiel pero incontrolable lugarteniente se dejara llevar por tanto lirismo, apartándose del discurso oficial que acababa de pronunciar, para contestar a las acusaciones que perseguían al régimen castrista desde su instauración, razón que había motivado las intervenciones de varios delegados ante la Asamblea general de la ONU. En aquella época, en efecto, los fusilamientos (que seguían vigentes y lo fueron cerca de cincuenta años) ya no aparecían en primera plana de los pocos periódicos que aún existían en Cuba, como había sido el caso a diario en los primeros meses de la revolución. Por supuesto, los contrarrevolucionarios, los que se habían manifestado, de una manera u otra, en contra de la política del régimen y los que habían tomado el camino del exilio (unánimamente designados como "gusanos") no merecían ninguna consideración por parte del régimen y menos aún por parte de Guevara. Pero Fidel Castro había entendido que no iba a sacar ningún provecho, en términos

de imagen, en seguir proclamando ante el mundo entero que la revolución iba a continuar fusilando a muchos de sus opositores. La intervención improvisada del Che Guevara sólo podía irritar profundamente al Comandante en jefe.

Las palabras pronunciadas por Guevara, no siempre controladas por Fidel Castro, en distintas conferencias internacionales, iban a provocar su caída en desgracia y su partida de Cuba unos meses más tarde, en 1965.

""Hemos fusilado; fusilamos y seguiremos fusilando mientras sea necesario."

En su réplica frente a los delegados que se habían atrevido a emitir críticas frente al gobierno cubano, el Che declaraba:

"Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie[4]."

Así Guevara, en un mismo discurso, unía a su reivindicación proclamada de las obras menos confesables de la revolución cubana su deseo de buscar la muerte bajo otros cielos. El sacrificio de los demás era sólo el preludio al suyo.

* Capítulo del libro *La face cachée du Che* (Editorial Buchet-Chastel, París), septiembre de 2007

---

1 Entrevistas con el autor, París, 2003-2006. "Benigno" me ha concedido numerosas entrevistas. Éstas contienen importantes revelaciones, que no figuraban en sus libros, sobre todo en *Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la revolución*, Barcelona, Tusquets, 1997. Con el pasar de los años, en efecto, su visión cambió: "Yo me di cuenta, dice, que yo no le tenía al Che ni respeto ni admiración. En realidad, le tenía miedo si no aplicaba íntegramente sus órdenes."

2 José Vilasuso: "A la orden del *Che* Guevara", *El Disidente Universal*, San Juan de Puerto Rico, diciembre de 2005, pp. 22-23.

3 Ernesto *Che* Guevara: *Obra revolucionaria.* México, Era, 1967, pp. 479-488.

4 *Ibid.*

RIGOBERTA MENCHÚ TUM. UN PREMIO NOBEL DE LA PAZ QUE GENERA POLÉMICA

Inger Enkvist

La historia de la indígena guatemalteca Rigoberta Menchú Tum (1959-) es una historia de casualidades, o de alguien que fue transformada en icono por la voluntad de otros. Ella fue descubierta en su función de víctima ejemplar por su organización revolucionaria, por una antropóloga, por una editorial cubana, por universitarios norteamericanos y finalmente por la comisión del Premio Nobel de la Paz. En septiembre de 2007 se presenta como candidata presidencial de su país.

El caso de Rigoberta Menchú está conectado a la historia reciente de Guatemala por las atrocidades soportadas por su familia durante la guerra civil entre 1960 y 1996 y porque ella pasó a ser miembro de la guerrilla EGP, el Ejército Guatemalteco de los Pobres, un movimiento pro cubano y recibió entrenamiento en México y en Nicaragua. Realizó giras en Europa para recaudar dinero y despertar adhesión hacia el movimiento. Después del éxito de su libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, publicado en 1983, pasó más de diez años en diferentes comisiones en la ONU en Nueva York y en Ginebra como representante de los indígenas sudamericanos. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1992, lo cual la convirtió en una celebridad. Creó su propia fundación, aumentó su participación en congresos internacionales y sus giras por las universidades norteamericanas. Apenas era conocida dentro del país antes de recibir el Nobel y en el extranjero su fama se sustentaba enteramente en su libro, premiado en Cuba y traducido a muchas lenguas. Entre los guatemaltecos mestizos, llamados ladinos, se tiende a recordar el pasado guerrillero de Rigoberta. Entre los indígenas, los hay quienes la ven como alguien que intenta representarlos a todos sin tener mandato para eso.

Con este trasfondo, se levanta el telón para la representación de un drama en varios actos y con actores importantes. Primero se hablará del famoso libro de Rigoberta y las circunstancias de su creación y, después, del culto creado alrededor de ese texto en los Esta-

dos Unidos. Se presentarán asimismo otros libros publicados después del premio Nobel en 1992 de los que algunos cuestionan diferentes aspectos del primero. Finalmente, se hablará de cómo algo que empezó por el relato de una joven indígena con pocos estudios llegó a causar uno de los más famosos episodios de la llamada guerra cultural en la academia estadounidense. Puede empezar la acción:

***Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, de 1983**

Rigoberta cuenta su historia a la edad de veintitrés años. Después de entrenarla en Chiapas, México, el EGP la manda en gira a Europa. Cuando aparece en París, se expresa en castellano no sin dificultad. Tampoco habla francés ni inglés. Viste su traje tradicional. A través de los contactos de la guerrilla en París, llega a conocer a Elizabeth Burgos Debray, antropóloga venezolana afincada en París. Rigoberta se aloja en la casa de Elizabeth durante unos días y es allí donde lo que al comienzo iba a ser una entrevista se convirtió en un proyecto de libro. Elizabeth llega a grabar unas veinticinco horas, que componen más bien un monólogo por parte de Rigoberta. La aportación de Elizabeth consiste en hacerle preguntas sobre cómo viven los mayas de su comunidad. Elizabeth transcribe las cintas, ordena el relato cronológicamente y decide presentar el texto de tal manera que conserve el carácter oral pero sino las faltas lingüísticas ni las repeticiones. Negocia un contrato con la editorial Gallimard y manda el manuscrito a La Habana a la editorial Casa de las Américas. El libro obtiene el premio del mejor testimonio y lanza el nombre de Rigoberta a la fama.

El fuerte impacto del libro tiene que ver con el tono seguro y el contraste en blanco y negro entre los inocentes indígenas frente a la maldad del Ejército y de los terratenientes ladinos. Todo el relato está escrito en primera persona y su carácter testimonial queda subrayado por el título y por el dibujo o la foto en la tapa de Rigoberta en traje indígena.

En particular, es fuerte el relato de cómo Rigoberta presencia cuando el Ejército quema vivo a su hermano y cómo es violada su madre antes de ser asesinada. Su padre es descrito como un héroe trágico que lucha por los derechos de los indígenas y muere durante la ocupación de la embajada española en la Ciudad de Guatemala. De sí misma, Rigoberta relata que trabaja en una finca cerca de la costa en tareas inhumanas y que se dedica a hacer proselitismo

político entre los campesinos. También trabaja como criada en la capital y la tratan mal.

El premio del testimonio se había acordado durante muchos años para promocionar una historiografía alternativa, escrita desde abajo, una historia del pueblo. La idea que intentaba trasmitir el premio era que la historia oficial, la de los estudiosos, sería una historia sesgada por la procedencia social de los historiadores o por su conexión con el poder. El libro de Rigoberta llegó a ser el ejemplo más completo del género.

"La historia de la indígena guatemalteca Rigoberta Menchú Tum es una historia de casualidades, o de alguien que fue transformada en icono por la voluntad de otros."

En los Estados Unidos, una serie de profesores universitarios subrayaron que el testimonio había llegado para ocupar el sitio logrado por el *boom* literario latinoamericano de los años 60 y 70. Los autores del *boom* habían empezado con un fuerte *pathos* social y político y una identificación total con la revolución cubana. Sin embargo, posteriormente, muchos de ellos se fueron distanciando ideológicamente de La Habana, empezando a escribir una obra menos política que al comienzo. Con Rigoberta, los profesores veían una manera de volver a estudiar textos latinoamericanos en los que el compromiso político constituía lo esencial. El libro pasó a ser manual en el *high school* y en el *college* en una serie de materias como Ciencias sociales, Historia de América Latina, Estudios feministas, Etnografía y Antropología.

El multiculturalismo en la Universidad de Stanford visto por D'Souza en 1992

Los autores pro Rigoberta tienen en común alguien a quien detestan encarnado en D'Souza, un escritor hindú-estadounidense. La razón es que en un capítulo sobre Rigoberta en *Illiberal Education* de 1992, D'Souza describe cómo su libro llegó a ser el *summum* de lo multicultural y cómo el multiculturalismo llegó a desplazar al *canon* occidental en los planes de estudio universitarios norteamericanos. Todo empezó con las manifestaciones de los estudiantes de Stanford, una universidad en California. Los estudiantes no querían estudiar a "hombres blancos y muertos" sino que exigían la presen-

cia en las listas de literatura de más personas en actividad, de color, de más mujeres y de más homosexuales. Fascinada, la prensa nacional dio un amplio eco a la confrontación entre el sector estudiantil y las comisiones universitarias. Los métodos de lucha de los estudiantes incluían la ocupación de las oficinas de la Universidad. Cundió el temor en la Universidad y se abolió el requerimiento a favor de un *curriculum* "plural" y "de valores", permitiéndose a cada profesor redactar su propia lista de libros. Ya que el país entero seguía de cerca lo que sucedía en Stanford, el resultado fue una politización del *curriculum* por todas partes.

Rigoberta Menchú recoge el Nobel

El libro de Rigoberta fue central en este debate porque ofreció exactamente lo que buscaban los activistas: la víctima. Como persona de color, es presentada como víctima del racismo; como mujer, del sexismo; como sudamericana, de Europa y Norteamérica; como indígena en Guatemala, de la cultura de los ladinos. Más víctima, imposible. Así, el libro llegó a ser recomendado, no porque fuera un gran libro o porque Rigoberta hubiera realizado alguna hazaña sino por ser Rigoberta quien era, por corresponder a lo que se buscaba. Fue canonizada en el sentido de introducida en el nuevo *canon*.

Un aspecto mal entendido por los activistas es que las culturas no occidentales sólo en casos muy contados han desarrollado una tradición de igualitarismo social o sexual como la que profesaban los estudiantes. Éstos sabían tan poco de la cultura occidental, a la que habían decidido no estudiar, que no se daban cuenta de que sus propias exigencias eran el resultado de que Occidente hubiera insistido en la igualdad.

D'Souza subraya que los estudiantes no deseaban aprender la historia de China ni la mitología india ni tampoco conocer las obras maestras de otras culturas. Querían leer sobre sí mismos como miembros de una sociedad multirracial; se interesaban por su propio yo. Al ceder ante los estudiantes, la Universidad aceptó no distinguir entre un libro de opinión y un manual basado en investigaciones, lo que implícitamente supone una negación de la importancia del estudio y del aprendizaje sistemático.

***El clamor de la tierra. Luchas campesinas en la historia reciente de Guatemala*, de 1993**

Mientras que el primer libro de Rigoberta estaba siendo utilizado cada vez más en la universidad norteamericana, Rigoberta mantenía diferentes actividades, entre las que destaca su colaboración con el Comité de Unidad Campesina, el CUC. En 1993, un año después de recibir el Premio Nobel, publicó otro libro expresando la actitud de esta organización. El "nosotros" que utiliza Rigoberta es de militante. Menciona que organiza manifestaciones, marchas y huelgas. Rigoberta utiliza con mucha frecuencia palabras abstractas y fuertes como genocidio, racismo, opresión, resistencia y dignidad, mientras brillan por su ausencia otras como trabajo, educación, acuerdos, democracia y el Estado de derecho.

"Pasó a ser miembro de la guerrilla EGP, el Ejército Guatemalteco de los Pobres, un movimiento pro cubano y recibió entrenamiento en México y en Nicaragua."

El CUC había nacido en 1978 con la meta de construir una nueva sociedad, y los métodos de lucha que menciona Rigoberta son las ocupaciones de fincas y los actos de sabotaje como pinchar llantas, quemar o secuestrar de autobuses. Inspirados por los sandinistas, los activistas guatemaltecos empezaron a tomar rehenes. El ejemplo más tristemente famoso de toma de rehenes se produce en 1979 con la ocupación de la embajada española en la que muere el padre de Rigoberta.

***The Real Thing* de 1996**

Muchos universitarios norteamericanos tenían la impresión de tener en sus manos *the real thing* cuando leyeron a Rigoberta. Por eso, Gugelberger (1996) titula así su antología.

Beverly ha construido su carrera universitaria sobre el género del testimonio y es decididamente pro Rigoberta. Cree que la veracidad es lo que convierte el testimonio en algo realmente diferente de la literatura. Hay un eco legal, jurídico, en la palabra "testimonio". El lector debe poder partir de que el narrador es verídico. El contenido es individual pero, a la vez, debe ser característico de todo el grupo al que representa. Para Beverly, que investiga la relación

entre el sujeto "subalterno" y el intelectual "metropolitano", el traje indígena de Rigoberta funciona como "travestismo performativo".

Sommer opina que Rigoberta es un "sujeto proteico de múltiples discursos y en disfraz indio" (132). Menciona el juego de Rigoberta cuando da charlas. Comienza con algunas palabras en maya y acto seguido se niega a traducirlas. Afirma tener secretos que no se deben revelar. Quizá no tenga tantos secretos, opina Sommer. Gugelberger menciona su propia decepción al darse cuenta de que Rigoberta se había casado y quería tener una familia. ¿Dónde está nuestro icono con un secreto? pregunta. Para Gugelberger, el icono del testimonio resultó otro "fetiche", una "fantasía disciplinaria".

"El icono del testimonio resultó otro 'fetiche', una 'fantasía disciplinaria'."

***Teaching and Testimony. Rigoberta Menchú and the North American Classroom,* de 1996**

También en 1996 se publica una antología escrita por unos treinta docentes estadounidenses y dirigida a otros docentes norteamericanos. Dan "testimonio" de cómo ellos han aprovechado el libro de Rigoberta en clase. Los autores de los diferentes ensayos expresan invariablemente admiración por Rigoberta. Para el lector queda claro que Rigoberta se ha convertido en icono también en el sentido religioso, como objeto de veneración, para una parte de la izquierda estadounidense.

Los docentes en cuestión quieren una enseñanza enfocada menos hacia el conocimiento y más hacia la conciencia social y política del estudiante. Pertenecen a la corriente llamada estudios culturales. Inspirados por Freire y la pedagogía neo marxista aunque sin explicitarlo, los profesores confiesan abiertamente que utilizan el texto y la figura de Rigoberta para influir ideológicamente en sus estudiantes, al tiempo que introducen mecanismos que dificultan el cuestionamiento del mismo. Uno nos cuenta que suele contar en clase desagradables chistes anti Rigoberta, con lo cual los alumnos no se atreven a criticar ni a Rigoberta ni al profesor; otro suele afirmar ante el grupo que sólo la extrema derecha critica a Rigoberta; un tercero presenta a Rigoberta como víctima no sólo de los militares guatemaltecos sino también de D'Souza. Se insinúa que ya que ha sido criticada, él dice atacada, es inocente. Todo esto ilustra que si alguien critica a Rigo-

berta, se convierte *ipso facto* en objeto de ataques a su vez. Debe tomarse muy en serio este libro y lo que revela por cuanto se ha mencionado la cifra de 100.000 ejemplares vendidos sólo en los Estados Unidos hasta 1993.

Entre las muchas contradicciones aceptadas por los profesores está el hecho de que defiendan el derecho de los campesinos guatemaltecos a no cambiar, en nombre del multiculturalismo, pero no el derecho de los estudiantes norteamericanos a conservar su propia visión del mundo. Los estudiantes norteamericanos deben cambiar pero los campesinos guatemaltecos no. Sólo en una colaboración se menciona que Rigoberta podría representar una posición conservadora dentro de su propia comunidad (231).

Otra contradicción es que la pedagogía liberadora de Freire, en la que se inspiran esos docentes, parte de una liberación desde abajo, por la iniciativa del alumno. En este caso, la imposición de la visión del mundo de Rigoberta viene desde arriba, por parte del profesor. Curiosamente, los profesores llaman contra hegemónica a esta pedagogía (18).

¿Importancia de Rigoberta en las negociaciones de paz?

Si algunos grupos norteamericanos adoran a Rigoberta, no todos guatemaltecos la ven de la misma manera. Es notable un libro con una larga entrevista con el abogado Ramiro de León Carpio, presidente de la comisión que elaboraba una nueva constitución, comisionario de derechos humanos y finalmente presidente guatemalteco interino (1993-1995), activo en las negociaciones de paz. Menciona a Rigoberta en una sola página, pronunciándose de manera prudente (Vargas Llosa – Aroca 166). Cree que Rigoberta tiene más apoyo en Europa y en los Estados Unidos que en Guatemala y que ella hubiera podido jugar un papel positivo en las negociaciones de paz si se hubiera alejado de la guerrilla después de recibir el Premio Nobel pero no lo hizo. De León Carpio lo lamenta porque cree que se necesita la colaboración de todos para sacar adelante a Guatemala.

En un libro sobre el desarrollo político de Guatemala, publicado por la Universidad Autónoma de Barcelona, investigadores españoles y centroamericanos, varios de clara tendencia izquierdista, en su texto de 360 páginas, no mencionan a Rigoberta (Cardenal - Martí i Puig 1998). Cuando el libro se escribe todavía no se han firmado los acuerdos de paz. En otras palabras, para observadores procedentes del

campo de las ciencias políticas Rigoberta parece irrelevante para el proceso de paz, lo cual nos lleva a cuestionar el criterio de la comisión del Premio Nobel de Paz en Oslo, el de la ONU y el de los admiradores de Rigoberta entre los universitarios norteamericanos y europeos, casi todos pertenecientes al campo de las humanidades.

"Para observadores del campo de las ciencias políticas Rigoberta parece irrelevante para el proceso de paz, lo cual nos lleva a cuestionar el criterio de la comisión del Premio Nobel de Paz."

***Rigoberta: La nieta de los mayas*, de 1998**

En esta situación despierta gran interés en el mundo universitario y periodístico el nuevo libro de Rigoberta, escrito en colaboración con Dante Liano, un intelectual guatemalteco, y Gianni Minà, un periodista italiano. Han pasado unos quince años desde la publicación del primer libro y unos cinco desde el Premio Nobel. Rigoberta ha viajado extensamente y ha participado en las reuniones de la ONU en Nueva York y Ginebra. Lo que más llama la atención es tanto el alto concepto que Rigoberta parece tener de sí misma como sus muchas contradicciones.

Para empezar, los numerosos prólogos del libro producen un efecto curioso. Son tantos que esta envoltura del texto se asemeja a las maniobras retóricas de los profesores universitarios estadounidenses. Parece un intento de posicionar el texto como inatacable porque está sacralizado desde el comienzo. Rigoberta contribuye activamente a este efecto, mencionándose a sí misma como el Premio Nobel de la Paz. Cuando habla del pueblo en que vivió de niña, Chimel, dice: "¡Qué triste es que la cuna de una premio Nobel de la Paz sea un pueblo muerto de hambre!" (83)

No demuestra haber desarrollado un pensamiento coherente. Doctora *honoris causa* de muchas universidades, Rigoberta no pide educación para los indígenas. Feminista, pero sin protestar contra el machismo indígena. Ecologista, no protesta cuando se tala la selva para aumentar la tierra cultivable de los suyos. Asidua en las conferencias internacionales, no reclama enseñanza de más lenguas que la propia para los mayas. Usuaria de un ordenador portátil, no exige conocimientos y facilidades tecnológicas similares para los suyos. Al revés, repite una y otra vez que está orgullosa de ser heredera de una

cultura que durante miles de años no se ha modificado. ¿Qué dicen de esto sus admiradores universitarios estadounidenses? Si realmente creen que este ideario es positivo, en toda lógica no deberían estar a favor de un *high school* obligatorio para los jóvenes estadounidenses. Además, si la educación es negativa, se entiende mal por qué ellos mismos siguen en sus puestos.

"En otras palabras, a las costumbres ancestrales las llama una técnica. Ni siquiera admite la posibilidad de que pudiera haber algo que aprender en ese rubro de otras culturas."

Lo antimoderno del pensamiento de Rigoberta está fuera de dudas: "La mayor parte de nuestra gente se casa entre los catorce y los dieciséis años y tiene una vida de pareja muy unida" (295). No menciona que así es difícil que adquieran educación y una profesión especializada, factores fundamentales para el bienestar y el progreso. Rigoberta parece creer que los indígenas no necesitan estudiar. "Nuestra gente tiene una técnica propia" para la agricultura (164). En otras palabras, a las costumbres ancestrales las llama una técnica. Ni siquiera admite la posibilidad de que pudiera haber algo que aprender en ese rubro de otras culturas.

Su papá era católico y su mamá tenía las creencias tradicionales de los mayas con notable énfasis en las fiestas populares. Rigoberta dice haber heredado de los dos y cuenta cómo los mayas saludan al sol y a la luna y cómo ven la vida como una mezcla de lo bueno y lo malo. Cree que los verdes occidentales han robado la idea del amor a la tierra a los indígenas (285). Se ha quedado en reclamar la distribución de la tierra cuando gran parte del mundo vive en la era de la informática. No confía en las ONG porque allí solo ve a extranjeros y a indígenas influidos por los extranjeros. Cree que las ONG son parásitos de las sociedades que intentan "ayudar" (292).

Habla, repetidamente, de racismo. Se dice perseguida y afirma que detesta pasar las fronteras, porque los policías de frontera son todos unos racistas (181). No menciona por qué tienen que haber controles fronterizos, tampoco menciona a la inmigración ilegal hacia los países desarrollados y menos aún el que ella misma se beneficia de la riqueza de los Estados Unidos al ir allí a dar conferencias. Otro hecho curioso: conoce y reclama todos los derechos que tiene el viajero en los Estados Unidos, pero no dice querer introducir esos mismos derechos en Guatemala.

Se contradice una y otra vez: "Yo no soy una mujer idealizadora de mi identidad. Estoy simple y sencillamente orgullosa de haber nacido nieta de los mayas" (165). O no entiende lo que está diciendo o tiene una mala fe monumental. A la vez, el texto revela un pronunciado narcisismo. Habla constantemente de sí misma, de su propia imagen y de su nombre, en contradicción con las afirmaciones de solidaridad colectiva simbolizada por el traje indígena.

Indígenas de Guatemala

La ideología de Rigoberta recuerda la visión del mundo que Levinson (2001) llama "neo patriarcal". Se trata de un pensamiento basado en la raza y la religión y que excluye a los que no pertenecen al grupo. Se promociona una identificación con la familia o el clan. La rebelión contra la comunidad se ve como un crimen. La base es religiosa o mítica más que de corte nacionalista. No se compagina fácilmente con la democracia ni con los derechos humanos (144).

***Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans*, de 1999.**

Esta es la situación cuando estalla la bomba periodística que hace que el debate sobre la figura de Rigoberta se convierta en el centro del debate intelectual por algún tiempo. El antropólogo estadounidense David Stoll publica en 1999 un comentario a la primera obra de Rigoberta. Haciendo trabajo de campo en Guatemala durante varios años junto con una antropóloga que habla la lengua maya, el K'ich'e, de la región de Rigoberta, ha encontrado datos que contradicen varias afirmaciones del libro de Rigoberta. Hay fuertes indicios de que Rigoberta ha adaptado su relato al patrón ideológico propuesto por el EGP. Esto, a su vez, no hubiera tenido tanta importancia si el relato no hubiera sido canonizado como el modelo del género testimonio, algo más verídico que la

historia oficial, y si la obra no hubiera sido tan difundida y utilizada como libro de texto. En otras palabras, el cuestionamiento de los datos es más grave en el mundo educativo estadounidense que en Guatemala.

Además, el 15 de diciembre de 1998, *the New York Times* publicó un reportaje escrito por Larry Rohter, basado en el libro de Stoll y que apoya las tesis de éste. El artículo es comentado después por una serie de periódicos como *the Times*, en Londres, *le Monde* en París y *el País* en España. Cuando sale el reportaje, la primera reacción de Rigoberta es acusar a Stoll de racista. La segunda es decir que ella no es responsable por el texto de su primer libro sino que se trata de malentendidos y la responsable es Elizabeth Burgos. Sin embargo, Elizabeth Burgos muestra las cintas que había guardado y de ellas resalta claramente que Rigoberta dice que "Me llamo Rigoberta Menchú y esa es mi historia y la de todos los pobres guatemaltecos". Algunos simpatizantes de Rigoberta en las universidades norteamericanas empiezan a opinar que no importa tanto si no ha sucedido todo exactamente tal como dice Rigoberta en el libro. Otros defensores de Rigoberta mencionan la posibilidad de que los indígenas tengan otro concepto de verdad. También se habla de un repentino trauma que le hubiera distorsionado los recuerdos. Otros mencionan su juventud e inexperiencia al contar su historia, declarando que quizá no se diera cuenta de la importancia de los datos. Finalmente, otros suponen lo contrario, que Rigoberta es una narradora sofisticada que utiliza sus experiencias para crear un tipo de relato de ficción.

Stoll imaginaba que iba a causar mucho revuelo, por lo que formula con mucha prudencia las apreciaciones en su libro. Afirma que no pone en duda que la guerra civil fue horrible y que la mayoría de las víctimas fueron indígenas. Precisamente por eso, muchos han intentado disuadirlo de la publicación de sus constataciones. Él, considera sin embargo, que la verdad tiene valor en sí misma y que es tarea de los investigadores buscarla y expresarla. Stoll opina que el relato de Rigoberta, en todo caso, se podría leer como un cuento porque utiliza arquetipos: los indígenas son nobles, los terratenientes son malos y hay un odio ancestral entre diferentes grupos pero no dentro de ellos. La observación fundamental de Stoll es que la guerra no es una insurrección indígena contra el Estado sino una guerra de guerrilla iniciada por jóvenes ladinos urbanos pro cubanos. Otras observaciones son:

– Rigoberta no menciona que la violencia en su pueblo empezó por el asesinato de la guerrilla de dos ladinos, lo que a su vez atrajo a los soldados y llevó al secuestro de su hermano.
– No puede haber presenciado el asesinato del hermano y de la madre, porque ella estaba en otro lugar.
– Rigoberta no habla de sus contactos con la guerrilla en México ni de su paso por Nicaragua, lo cual significa que no es un relato íntegro y sincero sino recortado.
– Había frecuentes disputas entre la gente del pueblo a propósito de la tenencia de la tierra, un problema agudizado por el rápido aumento de la población. El problema de tierra del padre de Rigoberta, Vicente Menchú, no tenía que ver con los terratenientes sino con la familia de su segunda esposa, Juana Tum Cotojá, la madre de Rigoberta. Al casarse, Vicente había creído que la familia Tum iba a darle más tierra de la que recibió. No fue un campesino sobre explotado sino que, al revés, tenía a gente subordinada laboralmente.
– La imagen que da Rigoberta del pueblo es nostálgica. No incluye los signos evidentes de modernización, ya muy fuertes. En ese pueblo casi todos mandaban a sus hijos a la escuela. Algunos indígenas habían entrado en el mundo de los negocios. Otros habían emigrado a los Estados Unidos, por ejemplo, una de las primas de la madre de Rigoberta. En el pueblo, los vecinos tenían familiares en Los Ángeles, Italia y Suiza. Toda esta realidad está ausente de su libro.
– El estatus de líder del pueblo que tenía Vicente provenía de su éxito para relacionarse con los ladinos, con los extranjeros, con la Iglesia y las ONG. Por ejemplo, trabajó durante sus últimos años para una iglesia norteamericana que operaba un servicio de salud para los habitantes de la región. Rigoberta se pronuncia de manera despectiva sobre los ladinos, pero su padre se entendía bien con ellos. En vez de odiar al Ejército, Vicente había sido voluntario y había vuelto a enlistarse al terminar su contrato. Vicente no parece haber simpatizado con la guerrilla. Siempre intentó obtener lo que quería a través de la ley.

"La observación fundamental de Stoll es que la guerra no es una insurrección indígena contra el Estado sino una guerra de guerrilla iniciada por jóvenes ladinos urbanos pro cubanos."

– A propósito de la ocupación de la embajada española, Stoll subraya que las tomas se habían convertido en "moda". Se había ocupado el congreso en Nicaragua en 1978 y la corte suprema de Colombia en 1985. La ocupación de la embajada española en Guatemala ha sido estudiada a fondo. El único sobreviviente, el embajador español, Máximo Cajal, habla de 27 personas con machetes, cócteles molotov y pistolas. Todos llevaban máscaras. ¿De quién es la culpa de que murieran todos menos el embajador? Parece que tanto de la policía como de los ocupantes. De la policía porque entrar en una embajada extranjera es violar un territorio extranjero. De los ocupantes porque venían decididos a causar daño y encerraron a todos, a los rehenes y a los suyos, y lanzaron un cóctel molotov dentro de un recinto cerrado. La conclusión de los expertos en incendios es que murieron todos asfixiados por el humo. Tres días antes, los mismos líderes habían ocupado una emisora de radio, amenazando a los periodistas con cócteles molotov y proclamándose preparados a morir por su causa. En todo esto, lo que no se sabe es si Vicente entendía en qué se metía o si había ido a esa protesta pensando que sería pacífica.
– La palabra maya está prácticamente ausente del primer libro de Rigoberta. Sin embargo, últimamente se presenta no como representante de la guerrilla sino de los indígenas.

Stoll cree que las razones mencionadas por Oslo al entregarle el Premio Nobel han sido desafortunadas. Se hablaba de Rigoberta como un símbolo de paz y reconciliación por encima de las líneas divisorias de etnia, cultura y sociedad. Al revés, Stoll narra una anécdota. Oyó que un señor mayor en Guatemala comentó el premio de Rigoberta diciendo que ahora los guatemaltecos habían ganado el Premio Nobel de Literatura (Miguel Ángel Asturias en 1967) en un país analfabeto y además el Premio Nobel de la Paz en un país con una guerra civil que no terminaba nunca (4).

The Rigoberta Menchú Controversy, de 2001, y *Stoll-Menchú: la invención de la memoria*, de 2001

La actividad entre los profesores identificados con el multiculturalismo llegó a ser muy intensa durante un tiempo, y en 2001 salen dos libros fundamentales para entender de qué va el debate. *The Rigoberta*

Menchú Controversy recoge todos los artículos más importantes, publicados por la prensa de diferentes países y, además, reflexiones a favor y alguna en contra de Rigoberta. Entre los colaboradores están muchas de las firmas de *The Real Thing* y *Teaching and Testimony*. Ahora no sólo critican a D'Souza sino también a Stoll.

Earle es el único de los colaboradores que aporta una visión crítica. Es especialista en "costumbre", el nombre que se da a la religión y las tradiciones mayas. Subraya que hay fuertes conflictos entre los indígenas, y que los mayores, apegados a la "costumbre", se sienten amenazados por la modernidad que muchas veces se presenta a través del catolicismo. Los sacerdotes han podido atraer a muchos jóvenes porque éstos quieren escapar de los matrimonios arreglados, de los puestos ceremoniales y de la autoridad de los mayores. Como catequistas, aumenta la posibilidad de los jóvenes de acceso a beneficios como una bicicleta, radios y un trabajo mejor remunerado. Bajo la variante de la teología de la liberación, el catolicismo llevó a ciertos jóvenes a unirse a la guerrilla durante los años 70 y 80, lo cual también causó conflictos entre los indígenas. Por todo esto, Earle rechaza como falsa la imagen que da Rigoberta de la unidad indígena. También menciona varios errores en las afirmaciones de Rigoberta por ejemplo sobre el calendario maya. En conclusión, según Earle, Rigoberta no es una experta en cultura maya ni da una imagen correcta de la situación dentro de las comunidades (296).

"Lo esencial es que la idea de una insurrección indígena armada simplemente es una contra verdad, una equivocación, y lo mismo dice la comisión oficial guatemalteca, la Comisión de Esclarecimiento Histórico oficial."

Los colaboradores de *Stoll-Menchú: la invención de la memoria*, por el contrario, se preguntan cómo pueden los universitarios multiculturalistas seguir hablando de memoria cuando está demostrado que Rigoberta no ha presenciado los actos que menciona. Morales opina que se trata de la defensa de "posiciones personales remitidas al carrerismo universitario y los protagonismos de salón, que necesitan de "causas justas" o "injustas" para poder existir y ser rentables" (1). Lo esencial es que la idea de una insurrección indígena armada simplemente es una contra verdad, una equivocación, y lo mismo dice la comisión oficial guatemalteca, la Comisión de Esclarecimiento Histórico oficial.

En su aportación, Elizabeth Burgos habla de dos circunstancias fundamentales para entender el apoyo dado a Rigoberta en los Estados Unidos: la culpa por el papel de Estados Unidos al colaborar activamente con los militares en Guatemala y la falta de orientación de la izquierda norteamericana después del desprestigio del socialismo en Europa del Este, en Cuba y en Nicaragua. El discurso de Rigoberta conviene a los que habían perdido sus causas, para así volver a empezar con una nueva terminología que supuestamente expresara una variante teórica, como testimonio y sujeto subalterno, a pesar de que no se trata de un nuevo género sino de un contenido político que se quiere promover.

"Los adeptos al testimonio suelen ser muy selectivos, ya que no consideran que lo escrito por los exiliados cubanos pertenezca al género testimonio. En otras palabras, no les interesa el género sino cierto contenido político."

El investigador estadounidense Volek (89) subraya que el discurso de los multiculturalistas es el mismo que él ya había oído durante la época comunista en Checoslovaquia. El llamado testimonio no suele ser más que el relato de un suceso social o histórico desde el punto de vista de cierta persona, anclado en la realidad a través de la persona biográfica que lo cuenta, algo situado entre el informe y la autobiografía. Lo nuevo es que se adjudica al texto el papel de memoria colectiva y de representación. Por eso es tan interesante que varios de los defensores del testimonio digan que no es necesario que refleje la verdad. ¿Cómo puede ser testimonio sin ser verdad?

Volek nota que los adeptos al testimonio suelen ser muy selectivos, ya que no consideran, por ejemplo, que lo escrito por los exiliados cubanos pertenezca al género testimonio. En otras palabras, no les interesa el género sino cierto contenido político. Volek ha notado también que en las descripciones de la vida de Rigoberta apenas se menciona su paso por la organización revolucionaria, que duró más de diez años. Durante este tiempo, no pudo hacer nada sin el visto bueno de los dirigentes.

Muy pocos de los menchuistas mencionan que cuando empieza el periodo especial en Cuba, después de la retirada de la ayuda soviética al comienzo de los años 90, la Casa de las Américas suprime el premio al testimonio. El género ha perdido su más importante

defensa institucional en América Latina pero sigue vivo en la Universidad norteamericana.

Cuando ven que Rigoberta es menos que veraz, no faltan multiculturalistas quienes opinen que la verdad en realidad no importa. Si la verdad no importa, ¿qué es lo que importa? pregunta Volek. Lo que hacen los multiculturalistas es romantizar como puros a los indígenas. En sus teorías habían postulado a un "otro" y querían encontrarlo en la realidad. Por eso, el indígena no debe estudiar porque podría contestar, expresando otras ideas. Para Volek, el texto de Rigoberta es un texto escrito que se dirige únicamente a la academia del primer mundo y no aporta mucho a Guatemala. Volek habla de un "macondismo excepcionalista", basado en teorías no comprobadas. Si basta con el método de Stoll de ir a los archivos y de conversar con los vecinos para que todo se venga abajo, ¿cuál es el valor de la teoría? (118)

Se sabe que Stoll tuvo que tomar contacto con más de treinta editoriales a fin de poder publicar su trabajo. Fue rechazado por temor al ataque de los menchuistas. Morales subraya que si la obra de Stoll se hubiera publicado sin el artículo en *the New York Times*, los multiculturalistas hubieran podido silenciarlo. La Fundación Rigoberta Menchú hizo circular la idea de que se trataba de un intento de deslegitimar tanto a los indígenas como a la Comisión de Esclarecimiento Histórico y de influir en su trabajo. Sin embargo, el trabajo de la Comisión se presentó muy poco después, el 25 de febrero de 1999, y no pudo haber sido influido por el artículo del *New York Times*. Los ataques *ad hominen* que tuvo que soportar Stoll lo tildaban de racista y derechista pero no que los datos estuvieran equivocados (202). Además, cuando Rigoberta por un lado acepta y reconoce como verdadero el resultado de la Comisión, CEH, y rechaza el de Stoll que dice lo mismo, incurre en otra contradicción (182, 188). Y en aún otra más, si se trata de testimonios, pues los informantes de Stoll tienen tanto derecho como Rigoberta a ser escuchados (185).

Por todo lo anterior, el debate trata más del concepto de la verdad que de la persona de Rigoberta. Obviamente, en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, hay investigadores que se niegan a tomar en cuenta la información que no le conviene y, en vez de datos, introducen teorizaciones no fundadas en la observación.

En la primera década del nuevo milenio, Rigoberta está buscando otra orientación. Ahora se presenta como defensora indigenista de los derechos humanos y no como guerrillera. Inspirada por el caso Pinochet, denuncia las matanzas durante la guerra civil guatemalteca

intentando pedir responsabilidades a través de tribunales en el extranjero. Sin embargo, la Audiencia Nacional en Madrid le ha remitido a la justicia guatemalteca. La victoria de Evo Morales en Bolivia ha influido en que Rigoberta proponga su candidatura presidencial para las elecciones de septiembre de 2007. Sin embargo, después de conocer su trayectoria, la pregunta que el observador se formula es si realmente está a la altura del cargo y más en un país con tantos problemas como Guatemala.

Bibliografía

ARIAS, ARTURO (ed). *The Rigoberta Menchú Controversy.* Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001.

CARDENAL, ANA SOFÍA. – Martí i Puig, Salvador (ed). *América Central, las democracias inciertas*. Barcelona: Tecnos, 1998.

CAREY-WEBB, ALLEN. – Benz, Stephen (ed). *Teaching and Testimony. Rigoberta Menchú and the North American Classroom.* State University of New York Press, 1996.

D'SOUZA, DINESH. "Travels with Rigoberta. Multiculturalism at Stanford" en *Illiberal education. The politics of race and sex on campus.* Nueva York: Vintage, 1992. pp 59-93.

GUGELBERGER, GEORG M. (ed). *The Real Thing. Testimonial Discourse and Latin America.* Durham-Londres: Duke University, 1996.

LEVINSON, BRETT. "'I, Rigoberta Menchú' as allegory of Death". *The ends of literature. The Latin American "boom" in the neoliberal marketplace.* Stanford University Press, 2001. pp. 142-168.

MORALES, MARIO ROBERTO. (ed). *Stoll-Menchú: la invención de la memoria.* Guatemala: Consucultura, 2001.

MENCHÚ, RIGOBERTA. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia.* México: Siglo XXI 1985 [1983].

—, *Rigoberta: La nieta de los mayas*. En colaboración con Dante Liano y Gianni Minà. Madrid: Aguilar, 1998.

MENCHÚ, RIGOBERTA y COMITÉ DE UNIDAD CAMPESINA. *El clamor de la tierra. Luchas campesinas en la historia reciente de Guatemala.* Donostia: Tercera prensa, 1993.

STOLL, DAVID. *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans*. Boulder: Westview, 1999.

VARGAS LLOSA, ÁLVARO, – Aroca, Santiago. *Riding the tiger. Ramiro de León Carpio's Battle for Human Rights in Guatemala.* Miami: Brickell, 1995.

ENSAYOS

ELECCIONES CASTRISTAS

René Gómez Manzano

I.- ELECCIONES MUNICIPALES EN CUBA

Una vez más se ha iniciado en Cuba, el proceso de elecciones de delegados a las asambleas municipales del Poder Popular, el cual posee relativa importancia, no sólo porque en él se determine la composición de esos órganos locales, sino también porque él constituye el primer paso del proceso de renovación de las asambleas provinciales y de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el cual tiene lugar "después de constituidas las Asambleas Municipales" [1].

De acuerdo con lo estipulado [2], cada municipio se divide a esos efectos en circunscripciones, a cada una de las cuales le corresponde elegir un delegado; a los fines de la nominación de candidatos, se celebran sendas reuniones en las áreas (no más de ocho) en que se subdivide la circunscripción. Los electores que participan en estas asambleas pueden usar de la palabra para hacer una proposición y fundamentarla brevemente, o para expresar su criterio a favor o en contra de una propuesta de otro elector, en definitiva, se celebra una votación "directa y pública" en la que se escoge por mayoría al candidato de ese área (o a los dos candidatos, en los casos excepcionales en que la circunscripción no haya sido dividida en áreas y, por consiguiente, se celebre en aquella una sola asamblea de nominación). En todo este proceso desempeñan un papel primordial las comisiones electorales municipales y de circunscripción.

La propaganda comunista no se cansa de alabar una y otra vez las bondades que afirma que tiene este sistema, resaltando su supuesto carácter "apartidista" y la circunstancia de que quien nomina es el pueblo, y no un partido político.

Algunos compatriotas que discrepan del sistema imperante hoy en Cuba, han planteado no obstante la idea de aprovechar las limitadísimas posibilidades que ofrece este sistema para intentar lograr la elección de siquiera algunos candidatos opositores. Aunque respeto estas opiniones, discrepo de ellas: no creo que, en las condiciones actuales, sea posible lograr por esa vía algún cambio siquiera mínimamente significativo de la situación existente. El fundamento general de ese criterio es mi convicción de que, en un país que no es libre, nada puede ser libre; si queremos hacer un análisis más concreto, habría que tomar en cuenta otras particularidades de nuestro país, las que paso a señalar.

"En un país que no es libre, nada puede ser libre."

Creo que lo primero que habría que señalar es que no debe perderse de vista la percepción habitual de los cubanos, que valoran cualquier reunión organizada por el régimen totalitario como un instrumento más que éste emplea para manipular a sus súbditos. Hay que decir que esta valoración es lúcida y absolutamente exacta. Desde su ascensión al poder hace casi medio siglo, el castrismo, para "comunicarse" con sus opositores, no ha conocido otro lenguaje que el del paredón de fusilamiento, la cárcel inmunda y el destierro, el acto de repudio y la brigada de respuesta rápida, el insulto y la difamación. Claro está, esa apreciación de los ciudadanos tiene consecuencias: como regla, los que se oponen de manera expresa al régimen imperante, con toda la razón del mundo se abstienen de participar en esos encuentros; o sea, que a éstos asisten la mayoría silenciosa (que abomina del sistema, pero que aparenta apoyarlo), los poquísimos neutrales y la minoría neta que aún lo apoya (personas de la tercera edad poco aptas para cambiar sus ideas al final de su vida, aprovechados que medran a la sombra del sistema totalitario y los escasos ilusos que aún quedan). Obviamente, se trata de un público harto inadecuado para aspirar a que vote por un candidato independiente.

Por otra parte, ya se sabe que en esas reuniones (como en todas las demás que se celebran en el país) están presentes los militantes comunistas dirigentes de las *organizaciones de masas* e informantes de la policía política. En esas condiciones, no hace falta decir que quien proponga a un opositor medianamente conocido (digamos: a un ex preso político) tendría que ser un ver-

dadero héroe, dispuesto a arrostrar las inevitables represalias del Estado-policía. Pero supongamos que aparece ese valeroso ciudadano excepcional y se hace la propuesta formal: desde luego que los representantes del castrismo allí presentes harán uso de su derecho a "expresar su criterio... en contra del candidato propuesto"; presumiblemente, los conceptos negativos no se limitarán a éste último, sino que incluirán también a su proponente.

Al fin y al cabo se producirá la votación: no se olvide que ésta se realiza a mano alzada, lo que implica que se conocerá fácilmente la forma en que votó cada ciudadano. Creo que sería demasiado esperar que la heroicidad alcance niveles masivos: es de presumir que los vecinos, intimidados tras casi medio siglo de régimen totalitario despiadado, no manifiesten con su voto una opinión heterodoxa. Téngase presente que según el sistema establecido, no basta con que un porcentaje más o menos notable (digamos: incluso un treinta o cuarenta por ciento) discrepe: para lograr nominar a algún candidato independiente, sería necesario que esa proporción llegue a representar la mayoría de los votantes en una de las áreas de nominación. Sólo en ese caso podría contarse con que, en la boleta de esa circunscripción, figure un candidato opositor.

Como he señalado con anterioridad, en todo el proceso de las elecciones municipales desempeñan un papel fundamental las comisiones electorales en los distintos niveles. Entre otras facultades, ellas tienen, conforme a la Ley, las de: dictar reglas complementarias de la Ley Electoral, determinar el número y límites de las circunscripciones electorales del municipio y de las áreas de nominación, organizar y dirigir las asambleas de nominación de candidatos a delegados, tramitar y resolver las reclamaciones que se interpongan, así como declarar la nulidad de las elecciones en una o varias circunscripciones de un municipio [3].

Como se ve, se trata de facultades amplias para controlar y dirigir todo el proceso de las elecciones municipales; en ese sentido, cabe recalcar de modo especial que a esos órganos les corresponde la subdivisión del municipio en circunscripciones y la de éstas en áreas de nominación, lo cual, a su vez, resulta determinante para las posibilidades de éxito que pueda tener algún opositor que resulte propuesto. Debe tenerse presente que las referidas comisiones electorales tienen una estructura piramidal: los miembros de la Nacional son designados por el Consejo de Estado [4], mientras que los de cada una de las inferiores son designados por la inmediata superior [5].

Es conveniente destacar que, dentro de las actividades que llevan a cabo las comisiones electorales en este terreno, poseen una importancia especial las de circunscripción, a las que les corresponde "circular y exponer en murales, en lugares públicos, las fotografías y biografías de los candidatos" [6]. Así como la Comisión Electoral Nacional que establece "los principios y normas de carácter ético que regirán los procesos electorales" y las disposiciones referentes a qué propaganda podrá hacerse [7].

Es posible que alguien piense que, pese a todo ello, si existe una mayoría opuesta al régimen, nada podrá impedir que los electores voten en pro de candidatos disidentes. En puridad, eso no tiene que ser necesariamente así: La legislación electoral vigente parte del rechazo a cualquier "campaña de propaganda electoral"; está expresamente establecido que "todo elector sólo tomará en cuenta, para determinar a favor de qué candidato depositará su voto, sus condiciones personales, su prestigio, y capacidad para servir al pueblo"; la propaganda consistirá solamente en la divulgación de las biografías y las fotos de los candidatos [8]. Es decir, que de acuerdo con el sistema establecido por el régimen castrista, un elector, al sufragar, ni siquiera deberá saber si el candidato por el que lo hace es partidario de –digamos– dedicar los fondos municipales a reparar las escuelas o a bachear las calles; en principio, tampoco deberá interesarse en si es capaz de hablar en público y defender los intereses legítimos de sus electores; se supone que lo que valores sea la "integración revolucionaria" que tiene, el número de "zafras del pueblo" a las que ha asistido y otras cosas así.

Podría añadir que, aunque se contraviniera lo preceptuado en la Ley y se hiciera una campaña electoral, en realidad ésta no

podría ser honesta. El quid de la cuestión radica en que el ineficiente sistema económico establecido por el régimen totalitario es absolutamente dirigista; dentro de él no hay margen para la menor manifestación de autarquía local. A diferencia de lo que sucede en los países de economía libre, no basta con que haya recursos monetarios para financiar una actividad determinada; es necesario –además– que las autoridades superiores asignen los recursos materiales correspondientes. Esto quiere decir que –por ejemplo– un delegado municipal puede ser partidario de que el gobierno municipal centre su actividad en la reparación de las escuelas; si las autoridades superiores no asignan los materiales de construcción necesarios, nada podrá hacerse.

"El castrismo, para 'comunicarse' con sus opositores, no ha conocido otro lenguaje que el del paredón de fusilamiento, la cárcel inmunda y el destierro, el acto de repudio y la brigada de respuesta rápida, el insulto y la difamación."

Por otra parte, no resultaría fácil monitorear el resultado de la votación. La Ley vigente admite expresamente que los "ciudadanos que lo deseen" se encuentren presentes al realizarse el escrutinio en los colegios electorales [9]. Sin embargo, no existe ninguna disposición similar para las comisiones electorales de circunscripción, que son las encargadas de "realizar el cómputo final de la votación cuando exista más de un Colegio Electoral en la circunscripción" [10].

A las anteriores consideraciones de carácter general, podría añadir un recuerdo personal más concreto, de los tiempos en que, a fines de la década de los ochenta, asumí la defensa del disidente Javier Roberto Bhamonde Masot. Éste precisamente centró su actividad contestataria en el intento de ser postulado como candidato a delegado a la Asamblea Municipal del Poder Popular de San Miguel del Padrón, zona en la que residía. Aunque era un opositor conocido, no puede decirse que fuera connotado; tampoco había sido preso político. Logró ser propuesto por sus vecinos pero no llegó a figurar como candidato, pues fue derrotado en la votación pública efectuada para nominar al aspirante de su área. Las armas que sí utilizó en su contra el régimen fueron las del Derecho Penal: Bahamonte Masot fue acusado y sancionado a prisión en dos causas que se le siguieron: una por los delitos de aso-

ciación, reunión y manifestación ilícitas, y otra por el de actividades económicas ilícitas.

Pero supongamos que, a diferencia de lo que sucedió con ese antiguo defendido mío, haya uno o aun varios opositores que logren ser postulados y elegidos por sus conciudadanos como delegados a sus respectivas asambleas municipales del Poder Popular. Se trataría de algo absolutamente excepcional, pues no tengo noticias que en alguna de las elecciones municipales anteriores se haya producido un resultado de ese tipo. En ese caso podría citar mi propia experiencia: en 1990, cuando todavía yo no había sido expulsado de la Organización Nacional de Bufetes Colectivos, se celebraron las elecciones de los miembros de la Asamblea General (órgano supremo de la Organización, que es formalmente autónoma). Mis compañeros de la unidad especializada en recursos de casación, también en votación abierta, me eligieron por unanimidad para ese cargo, el cual debía desempeñar por cinco años. Sólo duré hasta 1992, y únicamente pude tomar parte en dos reuniones y en parte de la tercera: ese año fui objeto de un "acto de repudio", especie de linchamiento verbal que –según supe más tarde– había estado preparándose durante una semana en la sede de la Junta Directiva Nacional de los bufetes colectivos... Después de mi expulsión de la citada reunión, se adoptaron acuerdos privándome del cargo. ¿Alguien duda que un hipotético delegado municipal opositor probablemente correría la misma suerte?

"El* quid *de la cuestión radica en que el ineficiente sistema económico establecido por el régimen totalitario es absolutamente dirigista; dentro de él no hay margen para la menor manifestación de autarquía local."

Por otra parte, ¿cuáles serían las posibilidades reales de ese fantasmagórico personaje para llevar a cabo una actividad opositora desde ese cargo? Desde el punto de vista jurídico, es evidente que también en esa inusitada situación sería aplicable el artículo 5 de la vigente *Constitución* de la República, el mismo que establece que *"el Partido Comunista de Cuba... es la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado".* O sea: que, técnicamente, ese hipotético delegado municipal independiente tendría que acatar las orientaciones del mencionado partido único en la función que éste tiene de dirigir el Estado.

Hay que decir que si aun así –¡cosa increíble!– se diera el caso de que las fuerzas opositoras obtuviesen la mayoría de los delgados en una asamblea municipal dada, ni siquiera podrían elegir libremente a su Presidente y Vicepresidente, ni proponer a sus candidatos para los cargos de delegados provinciales y de diputados a la Asamblea Nacional, pues ese tipo de propuesta corresponde a la Comisión de Candidatura Municipal, que, al igual que todas sus homólogas, está integrada por representantes de las llamadas *"organizaciones de masas"*[11].

Como observación final, cabría hacer la siguiente: imaginemos que, en esas dificilísimas condiciones, algunas organizaciones opositoras intentaran lograr la nominación de candidatos independientes; imaginemos también que (como es con mucho lo más probable) no alcanzaran el éxito. Es evidente que en ese caso nada podría hacerse: entraron en el juego; aceptaron sus injustas reglas, determinadas por el régimen totalitario a su entero gusto; luego en realidad no procedería ni siquiera que protestaron del resultado adverso obtenido.

"Mientras no se implante la libertad de postulación y otras reglas similares a las que imperan en los países libres, no será posible pensar en una democratización. En ese sentido, los opositores cubanos continuaremos nuestra lucha pacífica."

Como se sabe, el actual sistema de elecciones de los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular y de los delegados a las asambleas provinciales data sólo de 1992, cuando el régimen llevó a cabo la reforma general de la *Constitución.* No sucede lo mismo con el sistema de las elecciones municipales, que está vigente en todo el país desde la misma entrada en vigor de la mencionada carta magna; es decir, desde hace más de treinta años. Pues bien: ese maquiavélico sistema ha demostrado ser perfectamente idóneo para que el régimen logre sus propósitos de auto perpetuación. No es presumible que sea cambiado en un futuro inmediato, pero en tanto no lo sea, mientras no se implante la libertad de postulación y otras reglas similares a las que imperan en los países libres, no será posible pensar en una democratización. En ese sentido, los opositores cubanos continuaremos nuestra lucha pacífica.

II. ELECCIONES PARLAMENTARIAS EN LA CUBA DE HOY

Como se sabe, el sistema político de la Cuba de hoy se asienta en la Constitución de 1975 (que entró en vigor en 1976), con las modificaciones introducidas en ella por la reforma general de 1992. Uno de los aspectos modificados en esta oportunidad fue la elección de los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular, que antes eran seleccionados por las asambleas municipales, mientras que ahora son objeto de una votación directa de los electores.

A partir de dicha reforma constitucional, los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular son nominados mediante un complejo sistema. A cada municipio del país le corresponde un diputado por cada veinte mil habitantes o fracción mayor de diez mil, pero nunca menos de dos diputados (Art. 14 de la Ley Electoral o Ley No. 72, de 29 de octubre de 1992). Los municipios de más de cien mil habitantes pueden ser subdivididos en distritos de no menos de cincuenta mil habitantes cada uno (Art. 15 LE.

Al analizar el sistema establecido actualmente para la integración del órgano supremo del poder estatal de Cuba, lo primero que hay que subrayar es que no existe libertad de postulación. Todo lo contrario: la Ley Electoral establece un sistema de comisiones de candidaturas (Nacional, provinciales y municipales) que son las que desempeñan el papel fundamental en el proceso de nominación de los candidatos (Art. 67 LE). Estas Comisiones (Art. 68 LE) están integradas por representantes (la Ley no especifica cuantos) de las llamadas organizaciones de masas; a saber:

- Central de Trabajadores de Cuba (CTC);
- Comité de Defensa de la Revolución (CDR);
- Federación de Mujeres Cubanas (FMC);
- Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP);
- Federación Estudiantil Universitaria (FEU); y
- Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM).

Sobre la base de lo anterior, la propaganda oficial repite sin descanso que el Partido Comunista de Cuba (PCC), partido

único, no hace postulaciones.

Desde el punto de vista formal, el planteamiento es cierto; las que no son ciertas son las implicaciones subyacentes en ese tema recurrente de la propaganda oficial; es falso que la no intervención formal del PCC en la nominación de candidatos implique que ese proceso pueda ser calificado de democrático y de no totalitario.

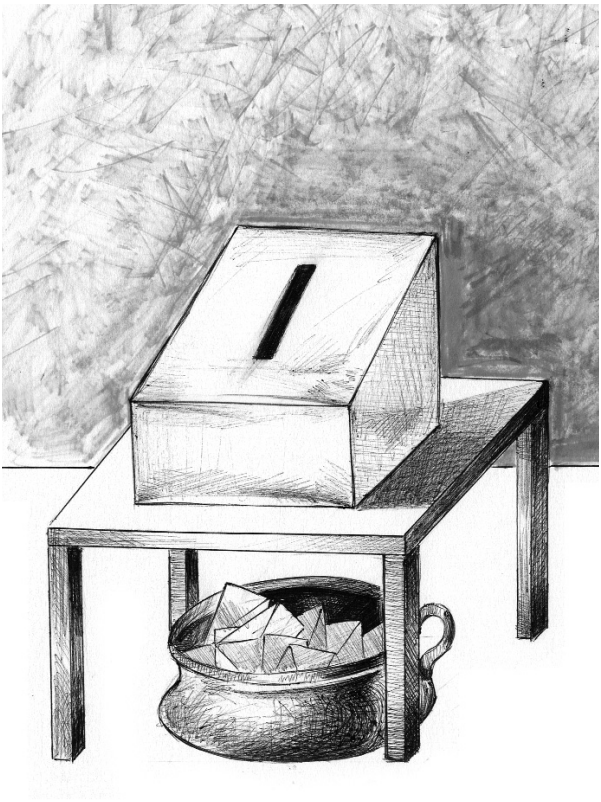


Ilustración: Maciñeiras

Cualquiera que conozca –siquiera someramente– las realidades políticas de la Cuba de hoy, no dudará en afirmar que las referidas "organizaciones de masas" son instituciones controladas y dirigidas por el Partido Comunista, que las utiliza como "correa de transmisión" para incorporar a su política a los distintos sectores sociales que cada una de ellas encuadra y regimenta.

Pero es que, aun aceptando –*gratia arguendi*– que el actual sistema de nominación de candidatos no constituye una manifestación más del control absoluto que ejerce el partido único sobre toda la sociedad, no por ello el método perdería su carácter totalitario; es evidente que, si no existe libertad de postulación, si –por el contrario– hay sólo seis organizaciones que, por conducto de los representantes que ellas nombran en las comisiones de candidaturas, son las únicas que pueden postular, entonces se trataría –a lo sumo– de una nueva modalidad de totalitarismo, ejercida por esa especie de cártel de seis organizaciones.

Es obvio –además– que, desde el punto de vista formal, el sistema no tiene nada de equitativo; un determinado número de

ciudadanos no pertenece a ninguna de las seis organizaciones de masas, por lo que no están representados –siquiera formalmente– en el proceso de postulación; otros –por el contrario– pertenecen a varias de ellas por lo que –teóricamente– estarían sobre representados. Además en el caso de una de esas organizaciones (la FEEM o Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media), una buena parte de sus miembros ni siquiera ha alcanzado la edad electoral.

"Es falso que la no intervención formal del PCC en la nominación de candidatos implique que ese proceso pueda ser calificado de democrático y de no totalitario."

Pero, ¿es que hay al menos algo de cierto en la idea de que las organizaciones de masas son algo ajeno, incluso independiente del partido único? Sí así fuera, estarían –de entrada– violando el artículo 5 de la Vigente Constitución, que establece que "el Partido Comunista de Cuba... es la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado, que organiza y orienta los esfuerzos comunes hacia los altos fines de la construcción del socialismo y el avance hacia la sociedad comunista". Además, el numeral 7 del propio texto supralegal, refiriéndose a las mencionadas organizaciones de masas, afirma que ellas "agrupan en su seno a distintos sectores de la población, representan sus intereses específicos y los incorporan a las tareas de la edificación, consolidación y defensa de la sociedad socialista".

Ante esa realidad jurídica, ¿podría explicar alguno de los voceros del régimen cómo es posible que organizaciones consagradas a "las tareas de la edificación... de la sociedad socialista" sean independientes del partido que "organiza y orienta los esfuerzos comunes hacia... la construcción del socialismo?" ¿O es que se está violando la constitución en este punto?

Como ya dije, la Ley Electoral establece, para las nominaciones de diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular, un sistema complicado. La técnica legislativa empleada es –por decir lo menos– harto discutible. Inclusive, hay una serie de preceptos en los que se mezclan disposiciones relativas al proceso de elección de los diputados con los que se refieren al de los delegados a las asambleas provinciales.

Sí está más o menos claro que –en definitiva– corresponde a la Comisión de Candidatura Nacional (CCN) preparar las pro-

posiciones de precandidatos a diputados (Art. 87 LE), remitirlas a la Comisión Electoral Nacional para que ésta compruebe que los propuestos reúnen los requisitos legales y enviarlas posteriormente "a las correspondientes Comisiones de Candidaturas Municipales; para su presentación, oportunamente, a las Asambleas Municipales del Poder Popular respectivas" (Art. 88).

También se comprende que el número de ciudadanos incluidos en cada precandidatura debe ser no menos del doble del número de diputados a elegir (Art. 89); así como que la nominación de los candidatos corresponde a la Asamblea Municipal del Poder Popular y que el número de éstos debe ser –en definitiva– igual al número de diputados que le corresponde elegir al Municipio (Art. 92).

La Ley Electoral no define terminantemente a qué órgano le corresponde escoger, de entre los ciudadanos propuestos por la CCN (no menos del doble de los cargos a cubrir) a los que en principio deberán de integrar la candidatura. Una intervención sistemática de la Ley Electoral nos lleva a la conclusión de que esa facultad sea ejercida por la Comisión de Candidatura Municipal. Esta conclusión se deriva del hecho de que la Asamblea Municipal, órgano de elección popular, está totalmente subordinada, en este terreno, al Comisión de Candidatura. Así –por ejemplo– tenemos que:

- en caso de que en la Asamblea Municipal prospere la moción de excluir a alguno de los candidatos propuestos por la Comisión de Candidatura, el Presidente de ésta presenta una nueva proposición (Art. 96, párrafos tercero y sexto);

- si en la votación (que se realiza "a mano alzada") alguno de los propuestos no obtiene la mayoría de los votos, nuevamente corresponderá a la Comisión de Candidatura Municipal presentar una nueva proposición (Art. 96, párrafos quinto y sexto) [12].

¿Qué sentido tienen todas esas complicadas limitaciones? En mi opinión, la explicación está implícita en el hecho innegable de que, bajo la ley vigente, para que un ciudadano llegue a ser postulado para diputado a la Asamblea Nacional, es menester que

sea aprobado en tres ocasiones; por la Comisión de Candidatura Nacional, por su homóloga municipal y por la Asamblea Municipal del Poder Popular.

Objetivamente, esto crea enormes dificultades (por no decir que la imposibilidad total) para que no ya un candidato opositor o independiente, sino siquiera no grato al establishment, puede resultar nominado. Téngase presente –en ese sentido– que el modo de formación de esos órganos (o –al menos– el de las comisiones de candidaturas –por una parte– y el de la Asamblea Municipal –por la otra–) es diferente: ésta última es un órgano de elección popular (el único que –aún con las limitaciones con que se puede emplear ese concepto en un país como la Cuba de hoy– tiene ese carácter), mientras que las comisiones de candidaturas (Nacional y Municipal) son nombradas por la especie de cártel de las seis organizaciones de masas arriba mencionadas. Es evidente que, para que estos dos tipos distintos de órganos coincidan en aprobar a un candidato dado, es prácticamente indispensable que éste sea grato al Estado-Partido, pues –en caso contrario– existe la casi absoluta seguridad de que será vetado, ya sea por las comisiones de candidaturas, ya sea por la Asamblea Municipal.

"Para que un ciudadano llegue a ser postulado para diputado a la Asamblea Nacional, es menester que sea aprobado en tres ocasiones; por la Comisión de Candidatura Nacional, por su homóloga municipal y por la Asamblea Municipal del Poder Popular."

Todo esto –claro está– tendría importancia en el caso de alguna hipotética discrepancia futura, cosa que por el momento no ha tenido lugar.

Una vez conformadas las candidaturas en cada municipio del país, se celebra la votación (que no elección, pues ésta no puede existir si no hay escogencia). Se consideran "elegidos" los candidatos que hayan obtenido "más de la mitad del número de votos válidos" (Art. 184 LE). ¿Y cuáles son éstos? La Ley Electoral no es tampoco terminante en este punto. Ella sí reconoce expresamente (en el caso de las elecciones a diputados) el derecho del elector a votar por todos los candidatos o por parte de ellos (Art. 110, párrafo segundo); también establece que "se declaren

nulas las boletas en las que no pueda determinarse la voluntad del elector" (Art. 114, párrafo primero).

Teniendo en cuenta la intensa propaganda que, antes de cada elección general, realiza el régimen para que los ciudadanos efectúen el llamado "voto único" (es decir: el voto a favor de todos los candidatos), me parece bastante aventurado afirmar que en una boleta dejada en blanco, tachada o escrita con una expresión en contra del sistema o de sus candidatos, "no pueda determinarse la voluntad del elector". No obstante, esa interpretación es la que ha prevalecido en la práctica, por lo que todas las boletas que se encuentren en esa situación son consideradas no como boletas en las que el elector ha expresado claramente su oposición al régimen y a sus candidatos, sino como boletas no válidas, que no cuentan. Aplicando el método de reducción al absurdo, esto quiere decir que sí –por ejemplo– en un municipio hay un solo elector que realiza el "voto unido", mientras que todos y cada uno de los demás anulan su boleta de algún modo, todos los candidatos habrán "triunfado", pues habrán obtenido "más de la mitad del número de votos válidos" (en el ejemplo: uno de un total de uno)...

O para decirlo de otro modo: quien desee expresar en la votación su desacuerdo con la candidatura única, estará obligado (para que su voto cuente y no sea declarado nulo) a votar por al menos uno de los candidatos propuestos; es decir: le convertirá en cómplice del mismo sistema que desea combatir.

Pero supongamos por un momento (cosa harto improbable en un futuro previsible) que, por medio de este mecanismo o de algún otro, queden sin cubrir una o más de las plazas de diputados correspondientes a un municipio o distrito dado. ¿Qué sucedería? La Ley Electoral, en su artículo 125, prevé esa eventualidad: el Consejo de Estado tendría en ese caso las opciones siguientes:

a) dejar vacante la plaza;
b) facultar a la Asamblea Municipal para que realice ella misma la elección; o
c) convocar nuevas elecciones.

Sólo si el Consejo de Estado opta por esta última variante, se estaría en el caso de celebrar una segunda vuelta en las elecciones

para diputados. Esto contrasta notablemente con las elecciones para delegados a las asambleas municipales, pues en ellas la celebración de una segunda vuelta –o incluso de una tercera o cuarta– constituye la regla (Arts. 120 y 121 LE). Claro que en las elecciones municipales lo único que se discute es cuál de entre dos o más vecinos resultará electo delegado, mientras que en las elecciones generales se determina qué composición tendrá el órgano supremo del poder estatal.

"Me parece bastante aventurado afirmar que en una boleta dejada en blanco, tachada o escrita con una expresión en contra del sistema o de sus candidatos, 'no pueda determinarse la voluntad del elector'."

Pero –debo insistir– la celebración de una segunda vuelta en las elecciones a la Asamblea Nacional es sólo uno de los posibles escenarios: en ese supuesto, la alta dirigencia del país, en la persona del Consejo de Estado, tendrá distintas opciones (todas ellas legales) para enfrentar la eventualidad de la manera que considere más adecuada desde el punto de vista de sus intereses políticos.

En el plano jurídico, vale la pena examinar brevemente la situación que se crearía si, en un municipio o distrito al que le corresponden elegir –digamos– dos diputados, en la primera vuelta la mayoría de los ciudadanos vota por sólo uno de ambos, de modo que él es el único electo y queda un cargo sin cubrir. En ese caso (y suponiendo que el Consejo de Estado decida que esa plaza se cubra mediante votación popular), los únicos votos válidos serían los favorables al nuevo candidato único que se presente en la segunda vuelta, pues las demás boletas serían declaradas nulas.

Pienso que, con todas las medidas mencionadas en el presente trabajo, se garantiza que la Asamblea Nacional del Poder Popular continúe apoyando unánimamente a la dirigencia actual del país. ¿No cree así también usted?

III.- LA ASAMBLEA NACIONAL DE CUBA: UN PARLAMENTO VIRTUAL

Como se sabe el órgano supremo del poder estatal de la República de Cuba es la llamada Asamblea Nacional del Poder Popular. Así lo establece el artículo 69 de la vigente Constitución, el cual también declara que "ella representa y expresa la voluntad soberana de todo el pueblo". Por su parte, el artículo 75 que enumera las facultades de dicho órgano, consta de la friolera de 26 incisos. Aparentemente –pues–, posee la Asamblea amplias facultades, que –supuestamente– le permitirían ejercer en la práctica las funciones legislativas y de supervisión de los restantes órganos del Estado, que le están asignadas. No obstante, en el título del presente artículo la he catalogado de Parlamento virtual, y es necesario explicar las razones de ese calificativo.

"Basta comparar esta realidad de la Cuba de hoy con la de cualquier país en el que impere la democracia representativa, para que se comprenda la enorme diferencia existente."

Lo primero que hay que señalar, en ese contexto, es la circunstancia de que, según lo dispuesto en el artículo 78 de la Constitución y en el número 43 de su propio Reglamento, "la Asamblea Nacional se reúne en dos períodos ordinarios de sesiones al año". Si a esto se une que cada período de sesiones suele durar a lo sumo tres días, se comprenderá cuan poco puede hacer ese órgano, aunque (como ciertamente suele ser el caso) cada sesión dure desde la mañana hasta la noche.

Basta comparar esta realidad de la Cuba de hoy con la de cualquier país en el que impere la democracia representativa, para que se comprenda la enorme diferencia existente. (Cabría citar como ejemplo a la misma Cuba, cuando regía la Constitución democrática de 1940 –abrogada por el gobierno castrista–, cuyo artículo 132 estatuía que las dos legislaturas anuales del Congreso durasen no menos de 60 días hábiles cada una, ni más de 140 sumadas ambas. Y esto sin contar las sesiones extraordinarias.)

El segundo aspecto importante que debo señalar es el hecho de que –como regla– los miembros de la Asamblea Nacional del Poder Popular no están especializados en las tareas legislativas y de administración del Estado en general. Esta realidad no sólo no

es ocultada por la propaganda oficial, sino que –por el contrario– ésta se ufana de ello: el hecho de que los legisladores no estén profesionalizados (incluso el artículo 82 de la Constitución establece que, mientras sesionen como diputados, devenguen su salario habitual) es presentado como un supuesto "logro" del sistema. A diferencia de los parlamentos "burgueses" (en los que, por lógica del proceso democrático, predominan los políticos profesionales, especializados en representar los intereses de distintos grupos sociales, y con una amplia participación de hombres de leyes), en la Asamblea Nacional de Cuba menudean los tecnócratas, obreros, burócratas locales, militares, científicos, profesionales, campesinos etc [13]. Inclusive, con el fin de garantizar que alrededor de la mitad de los diputados sean ciudadanos "provenientes de la base", el artículo 93 de la vigente Ley Electoral (Ley No. 72, de 29 de octubre de 1992) dispone que, "en cada municipio hasta un cincuenta (50) por ciento del total de... candidatos a Diputados a la Asamblea Nacional podrán seleccionarse de entre los Delegados a la Asamblea Municipal del Poder Popular."

"Como es de suponer, los resultados del trabajo de un órgano integrado mayoritariamente por legos y que sesiona 5 ó 6 días al año tienen que ser harto modestos."

Como es de suponer, los resultados del trabajo de un órgano integrado mayoritariamente por legos y que sesiona 5 ó 6 días al año tienen que ser harto modestos. En el plano legislativo, cabría comparar el número de cuerpos legales emitidos por la Asamblea Nacional y el de los provenientes del Consejo de Estado, órgano integrado por 31 personas que está formalmente subordinado a la propia Asamblea Nacional y está facultado para dictar, entre uno y otro período de sesiones de ésta, decretos-leyes con fuerza de ley. Como quiera que la numeración de los actos normativos dictados por esos dos órganos es consecutiva, basta compararlas para constatar la notable diferencia en la actividad legislativa de uno y otro. Así, tenemos que, hasta el día 24 de julio de 2000, se habían publicado en la Gaceta Oficial de la República 90 leyes (dictadas por la Asamblea Nacional) y 211 decretos-leyes (provenientes del Consejo de Estado). O sea: una proporción de 2,34 a 1 a favor de este último.

Asamblea Nacional de Cuba

Claro está: a esa evaluación aritmética cabe añadir la consideración de que la labor del pleno de la Asamblea Nacional en la elaboración de las leyes que dicta, durante los 2 ó 3 días de que dispone con ese fin, se reduce –a lo sumo– a precisar algunos detalles, ya que el texto ha sido redactado, en lo fundamental, por los ministerios y otros organismos interesados y por comisiones especializadas. En ese sentido, la labor de la Asamblea Nacional consiste –como regla– en ponerle el cuño a lo ya aprobado a otros niveles. Algo parecido puede decirse de la facultad de "revocar en todo o en parte los decretos-leyes", que el artículo 75 (inciso ch) de la Constitución le otorgaría a la Asamblea Nacional. No se tienen noticias de que, en alguna ocasión, esta última haya revocado en el siguiente período de sesiones (a título de excepción, ya que se sabe que –como regla– tal cosa no suceda) alguna de esas disposiciones.

No es diferente lo que puede decirse en cuanto a la tarea de "ejercer la más alta fiscalización sobre los órganos del Estado y del Gobierno", que el inciso p) del artículo 75 de la Constitución le confiere a la Asamblea Nacional. Esto se materializa en que –como regla– este cuerpo, en cada período de sesiones, conoce del informe rendido por uno o –a lo sumo– dos de los organismos de la Administración Central del Estado. Si se tiene en cuenta que, según el artículo 18 del Decreto-Ley No. 147, de

21 de abril de 1994, dichos organismos son treinta y dos, entonces una sencilla operación aritmética nos demostrará que –como prometió– uno cualquiera de éstos será fiscalizado cada ocho o más años...

Otro rasgo en que se pone de manifiesto el carácter virtual de la Asamblea Nacional cubana es que ella, a diferencia de los parlamentos democráticos, no constituye una muestra del abanico político-ideológico del país, sino que no oculta su carácter monocolor. En 1994, los militantes comunistas (miembros del partido único o de su destacamento juvenil: la UJC o Unión de Jóvenes Comunistas) constituían el 96,26% del total de diputados [14]. No resulta ocioso subrayar que las anteriores características del actual "parlamento" cubano no son puramente tropicales: quien tenga un conocimiento siquiera somero de la organización estatal de la antigua Unión Soviética y de los países del llamado "socialismo real" en Europa Central y Oriental y en Asia, no tendrá dificultad alguna en encontrar, en este punto, una gran coincidencia con la Cuba de hoy. Éste es –pues– uno de los aspectos en que en nuestra isla se copió de los "países hermanos".

Otro rasgo característico de la Asamblea Nacional de Cuba, que si la diferencia de sus homólogos de otros países, es el de que, en sus sesiones, participa de manera muy destacada el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. La práctica indica que, una vez que el Jefe del Estado y de Gobierno se pronuncia sobre un punto determinado de la agenda, no suelen prolongarse los debates, y el acuerdo subsiguiente es adoptado por unanimidad. Un tema concreto que sí fue objeto de una discusión prolongada que terminó con una votación dividida fue (en 1992, con ocasión de la reforma de la Constitución) el relativo a si los mandatos de los delegados a las asambleas provinciales del Poder Popular debían de durar dos años y medio o cinco años, opciones sobre las que no se pronunció el diputado Fidel Castro Ruz.

Los datos del párrafo precedente han sido consignados en base a las informaciones –bastantes completas– que se brinda de las sesiones de la Asamblea Nacional mientras éstas se desarrollan. No se ha podido recurrir a las actas de dicho órgano, ya que ellas no se publican; de conformidad con el artículo 58 de su Reglamento (de fecha 25 de diciembre de 1996), las de las sesio-

nes públicas "pueden ser mostradas" a los ciudadanos cubanos que demuestren razones que lo justifican", pero el autor de estas líneas se inclina a pensar que una solicitud suya en ese sentido no prosperaría.

Para terminar, no resulta ocioso destacar que el carácter virtual del "parlamento" cubano de hoy es tan evidente, que incluso en las pocas obras que tratan este tema y que han sido elaboradas o editadas en Cuba (las que –como cualquiera otra publicación de la Isla– tienen que ser –por definición– esencialmente favorables al sistema imperante) se reconoce esa realidad y se hacen comentarios más o menos críticos al respecto.

"Otro rasgo en el carácter virtual de la Asamblea Nacional cubana es que ella no constituye una muestra del abanico político-ideológico del país, sino que no oculta su carácter monocolor."

Así –por ejemplo la jurista estadounidense "amiga de Cuba" Debra Evenson, si bien concentra sus críticas en el período anterior a 1992, afirma –en definitiva– lo siguiente: "La estructura y los procedimientos institucionales de la Asamblea Nacional han impedido su transformación en una verdadera legislatura: los delegados han sido fundamentalmente no profesionales sin oficinas ni personal que los asista." [15]

También en una ponencia presentada en una conferencia científica, en octubre de 1997, se plantea, en relación con la Asamblea Nacional, que "su labor legislativa ha sido fructífera pero escasa, incluso, en su condición de parlamento nacional puede bien ser catalogada de pobre, el número total de leyes aprobadas en estos años es 82, la cual representa una proporción mínima con relación a las demandadas y a los períodos de sesiones celebrados, con una marcada tendencia a la disminución." Y prosigue:

"Claro, que en eso tienen mucho que ver las peculiaridades de la Asamblea Nacional: órgano del Poder y representativo no permanente que se reúne dos veces al año de forma ordinaria y por poco breve (sic) espacio de tiempo; compuesta de diputados no profesionales y sin la especialización o preparación técnica como legisladores, todo lo cual propicia un disminuido debate parlamentario en torno a sus leyes, relacionado esto además, con la gran cantidad de asuntos que son tratados en cada sesión.

También mucho ha incidido en ello, la falta de una planificación legislativa a corto, medio y largo plazo" [16]:

Después de haber leído este trabajo, ¿coincide usted en que la Asamblea Nacional del Poder Popular es un parlamento virtual?

---

1 Artículo 100 (párrafo segundo) de la vigente Ley Electoral (Ley Nº 72, de 29 de octubre de 1992).

2 Artículos 12,78 y del 81 al 84 de la Ley Electoral.

3 Ver los artículos 12,22,24,26,30,78 al 80, 84, 117, 118, 171 y otros pertinentes de la Ley Electoral.

4 Art. 21 de la Ley Electoral.

5 Artículos 23, 25, 29 y 31 de la Ley Electoral.

6 Art. 30 , inciso ch, de la Ley Electoral

7 Art. 171 de la Ley Electoral.

8 Art. 171 de la Ley Electoral.

9 Art. 112 (párrafo tercero)de la Ley Electoral.

10 Art. 30, inciso I), de la Ley Electoral. Esta omisión de la Ley, que no contempla la participación de ciudadanos interesados u otros observadores en la actividad de las comisiones electorales de circunscripción, existe también en el caso de todas las restantes comisiones electorales.

11 Ver, entre otros, los artículos 77, inciso c), 85, 92, 155 y 68 de la Ley Electoral

12 Los pasajes de la Ley Electoral en los que se aborda este tema están redactados de manera tan deficiente que, en los pocos trabajos que se han publicado en Cuba sobre el particular, ningún autor se ha animado a pronunciarse terminantemente al respecto. Véase, por ejemplo, la memoria del Seminario sobre Elecciones y Derechos Humanos en Cuba y América Latina (La Habana, 24-25 de noviembre de 1997), IIDH, San José, Costa Rica, 1998. En las conferencias impartidas sobre la Ley Electoral cubana y sobre el sistema electoral del país, se pasa sobre este tema como por sobre ascuas. Ver, en la referida memoria, pp. 204-209, 258-259, 267-268.

13 Ver, por ejemplo: Revista "Cuadernos de Nuestra América", del Centro de Estudios sobre América (CEA), La Habana, Vol. I, No. 20, p. 77.

14 Ver, por ejemplo: Debra Evenson, "La Revolución en la balanza: Derecho y sociedad en Cuba contemporánea", ILSA, Bogotá, 1994, pp. 40,41.

15 Ib., p. 29.

16 Ángel R. Mariño Castellanos, Josefina A. Méndez López y Danalia Cutié Mustelier, artículo titulado "La actividad legislativa del Parlamento cubano y la complementación de la Constitución", en la memoria de la IV Conferencia Científica sobre el Derecho de la Universidad de Oriente (Santiago de Cuba, 6-8 de octubre de 1997), p. 147.

DERECHOS HUMANOS

INFORME DE LA COMISIÓN CUBANA DE DERECHOS HUMANOS Y RECONCILIACIÓN NACIONAL

Elizardo Sánchez
La Habana, 5 de julio de 2007

ALGUNOS ASPECTOS DE LA SITUACIÓN DE DERECHOS HUMANOS EN CUBA

1.- Al término del primer semestre de 2007 y luego de once meses bajo un "gobierno provisional"que administra los asuntos públicos bajo el signo de una especie de autoridad dual, consideramos que la situación de derechos civiles, políticos, económicos y ciertos derechos culturales ha seguido siendo la misma de las últimas décadas, es decir, una situación marcadamente desfavorable.

2.- Es inobjetable que persiste la violación sistemática e institucionalizada de **todos y cada uno** de los derechos civiles, políticos, económicos e incluso culturales que consagra la Declaración Universal de Derechos Humanos. En nuestra opinión, esta realidad configura la peor situación de tales derechos al menos en todo el Hemisferio Occidental.

3.- Las libertades de opinión, asociación, información, prensa, expresión y el derecho a organizar sindicatos u organizaciones políticas o a trabajar fuera de la tutela explotadora del estado totalitario, entre otros derechos, siguen estando expresamente criminalizados en el draconiano Código Penal vigente (fatalmente inspirado en el desaparecido Código Penal soviético).

4.- En todo el tiempo transcurrido bajo este gobierno provisorio y a pesar de que el parlamento unipartidista se ha reunido en

dos ocasiones (un día cada vez), **no se ha dado un solo paso** para iniciar la modernización del sistema de leyes, incluyendo la despenalización, sin cortapisas, de todos los derechos civiles, políticos, económicos y culturales.

LA SITUACIÓN EN EL SISTEMA CARCELARIO Y LUGARES DE DETENCIÓN

5.- El número total de prisioneros por motivos políticos o político-sociales ha seguido disminuyendo lentamente, lo cual ha sido una tendencia durante los últimos dos años.

En la Lista Parcial anexa se puede apreciar que los casos documentados durante el primer semestre de 2007 han disminuido desde 283 prisioneros de esta categoría hasta 246, hacia el 30 de junio último.

"Persiste la violación sistemática e institucionalizada de todos los derechos civiles, políticos, económicos e incluso culturales que consagra la Declaración Universal de Derechos Humanos."

6.- Es inexplicable, a no ser por la naturaleza esencialmente represiva de los regímenes totalitarios, que en Cuba existan más de 200 prisioneros políticos, la cifra más alta del mundo por cada mil habitantes, siendo el nuestro uno de los países de menor violencia política en buena parte del planeta, si exceptuamos la violencia coercitiva con que el Estado vulnera todos los derechos civiles, políticos y económicos, al igual que lo hacían los desaparecidos estados totalitarios del bloque soviético.

7.- El hipertrofiado sistema carcelario cubano, compuesto por unas doscientas prisiones y campos de trabajo sigue estando fuera de toda forma de escrutinio por parte de la Cruz Roja Internacional u otros organismos humanitarios. A este respecto el Gobierno de Cuba es la única excepción en el Hemisferio Occidental y en buena parte del mundo.

8.- La única prisión en la isla de Cuba que está bajo permanente escrutinio internacional es el campo de prisioneros instalado por los Estados Unidos de América en la base naval de Guantánamo. A pesar

de esta posibilidad de escrutinio, nos unimos a las voces que reclaman el **cierre inmediato** de dicha instalación dentro de una perspectiva de devolución, a corto o mediano plazo, de ese territorio a la soberanía cubana una vez que no exista el riesgo de que el actual gobierno de Cuba reinstale allí otro campo de internamiento.

PRISIONEROS DE CONCIENCIA

9.- Un total de 73 prisioneros de conciencia cubanos, reconocidos por Amnistía Internacional, continúan cumpliendo sus condenas, incluyendo a 11 que recibieron una precaria "licencia extra-penal" simplemente para evitar que alguno de ellos muriese bajo custodia gubernamental.

10- Ningún otro gobierno del mundo tiene en sus cárceles más prisioneros de conciencia que el Gobierno de Cuba, por cada millón de habitantes, lo cual constituye un record alarmante y, a la vez, revelador por cuanto tales prisioneros son presos de opinión y, por lo tanto, son inocentes por definición.

CONDICIONES DE INTERNAMIENTO CARCELARIO

11- El sistema carcelario de Cuba constituye un submundo donde reinan los malos tratos de palabra y de obra y, como regla general, las condiciones de internamiento son insalubres, infrahumanas y degradantes.

12- A pesar de la propaganda gubernamental, los presos carecen de la necesaria protección jurídica, viven en medio de la inseguridad, son pésimamente alimentados, reciben agua contaminada y una muy pobre atención médica y estomatológica.

13- A pesar de que está expresamente prohibido por el Artículo 58 de la Constitución de la República, los guardias militares someten a brutales golpizas, a veces con objetos contundentes, a los reclusos y es raro el día en que las organizaciones disidentes no reciben varias denuncias a ese respecto.

LA REPRESIÓN EXTRACARCELARIA

14- En Cuba sigue rigiendo un estado policial cuya naturaleza se refleja en casi todos los aspectos de la vida nacional.

Muchas veces se habla de la represión política en Cuba y no nos referimos con suficiente amplitud a las mil y una maneras en que el estado totalitario ejerce la **represión contra toda la sociedad**, incluyendo a los jóvenes, los intelectuales, los que tratan de trabajar libres de la tutela explotadora del gobierno (que paga sueldos que promedian unos 15 dólares mensuales), vendedores, artesanos, agricultores, pequeños fabricantes, pescadores, transportistas, etc, etc.

15- Los ciudadanos cubanos no pueden acceder a la Internet de la misma manera en que cualquier persona puede hacerlo en la mayor parte del mundo. El Gobierno de Cuba mantiene una especial y permanente campaña represiva contra quienes tratan de navegar en Internet mediante el mercado negro y contra aquellos que tratan de captar señales de televisión internacional vía satélite empleando equipos y tarjetas introducidas en el país por personas particulares, con los cuales forman pequeñas redes clandestinas que son perseguidas y desmanteladas por la policía, la cual realiza confiscaciones y aplica multas que equivalen al sueldo promedio de muchos meses.

16- Es muy poca la información que se difunde acerca de los innumerables casos de abuso policial en las calles y, muy especialmente, en las estaciones de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR). Dicho cuerpo posee cerca de 200 estaciones principales (de ellas 169 municipales) dotadas de celdas, generalmente infernales, de internamiento debido a las condiciones miasmáticas y lúgubres reinantes en esos sitios, a la falta de agua, ventilación e iluminación adecuadas y facilidades sanitarias.

17- En el submundo inquietante de las áreas de internamiento de la mayoría de esas estaciones principales de la policía, son muy frecuentes toda clase de abusos de palabra o de obra, incluyendo frecuentes golpizas, en una atmósfera de falta de garantías y de vulneración del Artículo 58 de la Constitución de la

República de Cuba que, en tanto Ley Suprema, establece que "**el detenido o preso es inviolable en su integridad personal**".

18- Pensamos que lo ocurrido el pasado 24 de junio de 2007 a MANUEL ACOSTA LARENA, en la estación municipal de la PNR de Aguada de Pasajeros pudiera guardar relación con la descrita atmósfera de abusos y falta de seguridad jurídica de presos y detenidos.

19- Las mencionadas unidades de la Policía Nacional, y al menos otros 15 centros de detención e incomunicación de la policía política secreta y la policía técnica (del tipo Villa Marista o 100 y Aldabó, en esta capital), al igual que todo el sistema carcelario, están libres de toda forma de escrutinio por parte de ONGs nacionales o internacionales.

"Ningún otro gobierno tiene en sus cárceles más prisioneros de conciencia, lo cual constituye un record revelador por cuanto tales prisioneros son presos de opinión y, por lo tanto, son inocentes por definición."

20- Se supone que la Fiscalía General de la República debe velar por el cumplimiento de la legalidad en todos los lugares de detención o internamiento penal pero, en la práctica, esta función no puede desempeñarse cabalmente debido a la naturaleza vertical del estado totalitario, que es la causa primera de todos los males, por lo cual los cuerpos policiales, los órganos de fiscalía, los tribunales y las prisiones, integran una especie de tándem o maquinaria moledora en el que se generan innumerables abusos simplemente porque todos los funcionarios de esa "hidra de cuatro cabezas" son militantes unidos por una misma ideología política.

21- Para colmo de males, el modelo totalitario liquidó la **independencia real** de jueces y abogados y, especialmente a estos últimos, les despojó de la posibilidad de ejercer su profesión de manera independiente creando los llamados "bufetes colectivos" que, en honor a la verdad, son dependencias casi oficiales, de suerte que la capacidad real que tienen los abogados para proteger a sus defendidos es muy limitada.

LA ACTITUD DEL GOBIERNO CENTRAL

22- Las declaraciones oficiales suelen reflejar buenas intenciones pero el Gobierno de Cuba tiene mucho que hacer, ahora y después, para aplicar cabalmente las normas internacionales, incluyendo lo preceptuado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, para cambiar la situación que sigue prevaleciendo en los centenares de sitios de detención o internamiento penal. No ocultamos nuestro escepticismo debido a que, como es sabido, los modelos totalitarios son esencialmente represivos y violadores de todos los derechos civiles y políticos.

"El Gobierno de Cuba, en casi medio siglo, nunca ha ofrecido cifras oficiales verificables a la opinión pública nacional o internacional, ni a la Cruz Roja ni a otras ONGs especializadas."

23- Al tiempo que ha disminuido ligeramente el total de presos por motivos políticos o político-sociales, también inferimos que, en los dos últimos años, ha disminuido el total de cubanos encarcelados por los llamados "delitos comunes". Calculamos que la cifra total pudiera estar entre 60.000 y 80.000 reclusos, pero otras estimaciones no gubernamentales cubanas consideran que las cifras pudieran ser mayores. El Gobierno de Cuba, por su parte, en casi medio siglo, nunca ha ofrecido cifras oficiales verificables a la opinión pública nacional o internacional, ni a la Cruz Roja ni a otras ONGs especializadas.

24- Como parte de sus esfuerzos, el gobierno central ha orientado que se apliquen diversas sanciones sustitutivas del internamiento penal, lo cual es positivo pero insuficiente para mejorar significativamente la situación de derechos civiles, políticos, económicos (incluyendo la retribución salarial a los reclusos), sociales y culturales de los prisioneros.

25- El gobierno ha fomentado la creación de centros de internamiento "modélicos" bajo el llamado "Plan Confianza" o "Batalla de Ideas" (dos de ellos fueron visitados recientemente por diplomáticos españoles) pero, hasta ahora, esos sitios algo más humanizados son verdaderas "aldeas Potemkin" por su escaso número y capacidad (inferimos que son dos o tres decenas hasta el momento).

EL MARCO INTERNACIONAL

26- En los organismos internacionales (como el Consejo de Derechos Humanos de la ONU), el Gobierno de Cuba desempeña un papel de liderazgo negativo, junto a otros gobiernos que son rechazados por lo mejor del mundo civilizado debido a los gravísimos abusos que cometen contra sus pueblos (Sudán, Corea del Norte, Zimbabwe, Birmania, Siria, Arabia Saudita y un largo etcétera), para bloquear cualquier propuesta o iniciativa que pudiera significar progresos para todos los pueblos en materia de derechos civiles, políticos, económicos y culturales, fundamentalmente.

27- El Gobierno de Cuba persiste en cuestionar, en la práctica, el carácter indivisible de todos los derechos de la persona humana. A partir de la exhibición de un panorama positivo en cuanto al aseguramiento de servicios sociales básicos de educación y atención médica (los mismos que aseguraban los regímenes totalitarios desaparecidos o supervivientes), el Gobierno de Cuba sigue diciendo que "es el más democrático del mundo y quien más respeta los Derechos Humanos en todo el planeta".

28- El Gobierno de Cuba rechaza toda exhortación internacional para que, de una manera independiente y soberana, logre avances significativos en cuanto a la situación de derechos civiles, políticos, económicos y culturales. Dicho gobierno no acepta la cooperación internacional en materia de derechos humanos, ya sea de otros gobiernos o de la propia Cruz Roja Internacional u otras ONGs especializadas, alegando razones de soberanía nacional: esta actitud revela, entre otras cosas, una gran falta de sentido de la Historia.

29- La hostilidad compartida entre los gobiernos de Washington y La Habana, incluyendo las sanciones económicas y financieras unilaterales (y, por lo tanto, ilegítimas) impuestas por aquel, continúan alimentando un contexto geopolítico negativo, que sólo ha servido para empeorar la situación de por sí difícil en que sobrevive el pueblo de Cuba, facilitando toda clase de argumentos a una minoría totalitaria para tratar de justificar su fracaso y su propio inmovilismo. Reiteramos aquí nuestro rechazo a todas las

sanciones unilaterales no refrendadas por la comunidad internacional y nos unimos a todos los que exigen a los gobiernos de Estados Unidos y Cuba que deben trabajar sinceramente para tratar de normalizar sus relaciones de Estado a Estado, con lo cual estarían respondiendo a los más altos intereses de ambos pueblos.

30- Por nuestra parte seguiremos exhortando, pidiendo y exigiendo a las autoridades cubanas, (que persisten en tratar a los activistas de derechos humanos y a todo el que se atreve a disentir como **no personas**), que pongan a un lado sus pueriles justificaciones ideológicas y cumplan con su obligación jurídica y política de no oponerse a la expansión de los espacios de libertades civiles, políticas, económicas y culturales del pueblo de Cuba.

DE CARA AL FUTURO

31- Luego de casi 50 años de búsquedas, promesas, grandes esfuerzos y bastante "ingeniería social" es evidente que la Nación cubana superará este largo período, luces y sombras incluidas, y lograremos entre todos, la reconstrucción moral y material de nuestro Hogar Nacional.

32- Lamentamos expresar que, dada la falta de señales positivas de parte del Gobierno de Cuba y su talante inmovilista, nuestra visión de cara al futuro es más bien pesimista, al menos a corto plazo, y, a propósito del campo en que trabajamos, cual es el de los derechos esenciales de la persona humana, la situación de derechos civiles, políticos, económicos y culturales seguirá siendo la misma o habrá de empeorar, a menos que ocurra una especie de milagro político en Cuba.

La Habana, 5 de julio de 2007

ELIZARDO SÁNCHEZ
Observador de Derechos Humanos

CARLOS J. MENÉNDEZ
Observador de Derechos Humanos

ANEXO I

LISTA DE PRISIONEROS DE CONCIENCIA CUBANOS ADOPTADOS POR AMNISTÍA INTERNACIONAL
(Actualizado hasta el 30 de junio de 2007)

1.- Nelson Alberto AGUIAR RAMÍREZ
2.- Pedro Pablo ÁLVAREZ RAMOS
3.- Pedro ARGÜELLES MORÁN
4.- Víctor Rolando ARROYO CARMONA
5.- Mijail BARZAGA LUGO
6.- Oscar Elías BISCET GONZÁLEZ
7.- Margarito BROCHE ESPINOSA (L.E.P.)1
8.- Marcelo CANO RODRÍGUEZ
9.- Francisco Pastor CHAVIANO GONZÁLEZ
10- Juan Roberto DE MIRANDA HERNÁNDEZ (L.E.P.)
11- Carmelo DÍAZ FERNÁNDEZ (L.E.P.)
12- Eduardo DÍAZ FLEITAS
13- Antonio Ramón DÍAZ SÁNCHEZ
14- Alfredo DOMÍNGUEZ BATISTA
15- Oscar Manuel ESPINOSA CHEPE (L.E.P.)
16- Alfredo FELIPE FUENTES
17- Efrén FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
18- Juan Adolfo FERNÁNDEZ SAINZ
19- José Daniel FERRER GARCÍA
20- Luis Enrique FERRER GARCÍA
21- Orlando FUNDORA ÁLVAREZ (L.E.P.)
22- Próspero GAINZA AGÜERO
23- Miguel GALVÁN GUTIÉRREZ
24- Julio César GÁLVEZ RODRÍGUEZ
25- Edel José GARCÍA DÍAZ (L.E.P.)
26- José Luis GARCÍA PANEQUE
27- Ricardo Severino GONZÁLEZ ALFONSO
28- Diosdado GONZÁLEZ MARRERO
29- Léster GONZÁLEZ PENTÓN
30- Alejandro GONZÁLEZ RAGA
31- Jorge Luis GONZÁLEZ TANQUERO
32- Leonel GRAVE DE PERALTA ALMENARES
33- Iván HERNÁNDEZ CARRILLO
34- Normando HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

35- Juan Carlos HERRERA ACOSTA
36- Regis IGLESIAS RAMÍREZ
37- José Ubaldo IZQUIERDO HERNÁNDEZ
38- Rolando JIMÉNEZ POZADA
39- Reynaldo LABRADA PEÑA
40- Librado Ricardo LINARES GARCÍA
41- Marcelo Manuel LÓPEZ BAÑOBRE (L.E.P.)
42- Héctor Fernando MASEDA GUTIÉRREZ
43- José Miguel MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
44- Mario Enrique MAYO HERNÁNDEZ (L.E.P.)
45- Luis MILÁN FERNÁNDEZ
46- Nelson MOLINET ESPINO
47- Ángel Juan MOYA ACOSTA
48- Jesús MUSTAFÁ FELIPE
49- Félix NAVARRO RODRÍGUEZ
50- Jorge OLIVERA CASTILLO (L.E.P.)
51- Pablo PACHECO ÁVILA
52- Héctor PALACIOS RUIZ (L.E.P)
53- Arturo PÉREZ DE ALEJO RODRÍGUEZ
54- Omar PERNET HERNÁNDEZ
55- Horacio Julio PIÑA BORREGO
56- Fabio PRIETO LLORENTE
57- Alfredo Manuel PULIDO LÓPEZ
58- José Gabriel RAMÓN CASTILLO
59- Arnaldo RAMOS LAUZERIQUE
60- Blas Giraldo REYES RODRÍGUEZ
61- Alexis RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
62- Omar RODRÍGUEZ SALUDES
63- Marta Beatriz ROQUE CABELLO (L.E.P.)
64- Omar Moisés RUIZ HERNÁNDEZ
65- Claro SÁNCHEZ ALTARRIBA
66- Ariel SIGLER AMAYA
67- Guido SIGLER AMAYA
68- Ricardo SILVA GUAL
69- Fidel SUÁREZ CRUZ
70- Manuel UBALS GONZÁLEZ
71- Héctor Raúl VALLE HERNÁNDEZ
72- Antonio Augusto VILLAREAL ACOSTA
73- Orlando ZAPATA TAMAYO

(1)L.E.P.: Continúa cumpliendo la condena bajo Licencia Extra Penal

TEXTOS Y DOCUMENTOS

ACUERDO POR LA DEMOCRACIA EN CUBA: Crónica de Varsovia y más

Armando de Armas

Arribamos a Varsovia en la mañana agradablemente fría y soleada del 28 de agosto de 2007. Éramos una delegación de exiliados cubanos invitada por el Gobierno de Polonia a la reafirmación del Acuerdo por la Democracia en Cuba; una breve carta de principios en que 120 organizaciones de opositores, dentro y fuera de la isla, convergían en 1998, al margen de sus diferencias ideológicas y estratégicas, en unos principios y requisitos básicos e inobjetables como plataforma elemental desde la que iniciar el camino de la restauración de las libertades individuales y la reconstrucción de la nación cubana. El documento, firmado antes del viaje del Papa Juan Pablo II a la isla, cuenta con 10 puntos en que resalta un llamado inmediato a elecciones libres y a la liberación de los prisioneros políticos.

La delegación, compuesta por Huber Matos, de Cuba Independiente y Democrática, Sylvia Iriondo, de Madres y Mujeres Antirrepresión por Cuba, Ángel de Fana, de Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba, Rolando Bejar, de la Unión Liberal Cubana, Pedro Peñaranda, de los Municipios de Cuba en el Exilio, Pedro Fuentes Cid, del Consejo Nacional del Presidio Político Cubano, y este cronista, Armando de Armas, del PEN-CLUB de Escritores Cubanos en el Exilio, Capítulo del PEN-CLUB de Londres. En Varsovia nos esperaban Javier de Céspedes, del Directorio Democrático Cubano, y Mauricio Claver-Carone, de Cuba Democracy Advocates, mientras que desde República Checa y Hungría llegaría Ana Carbonell, de La Rosa Blanca, para unirse los tres el 31 de agosto al grupo de firmantes del importante documento.

Ana había estado con la comitiva bipartidista enviada por el Congreso de Estados Unidos en una gira por Europa del Este, con el objetivo de aunar voluntades solidarias a favor de la democracia en Cuba y en contra de la dictadura comunista de La Habana. La comitiva estaba

compuesta por los legisladores Mario y Lincoln Díaz-Balart, republicanos por la Florida, y por el legislador Albio Sires, demócrata por New Jersey, los tres de origen cubano. Integraba también la comitiva Nilda Pedrosa, directora de la oficina del senador Mel Martínez. El grupo bipartidista había llegado a República Checa el 27 de agosto y sostenido encuentros de trabajo con el ministro de Relaciones Exteriores de esa nación, Karel Schwarzenberg, con el embajador ante la ONU, Martin Palous, con el embajador checo en Estados Unidos, Pert Colar, con el miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Parlamento, Jan Hamacek, y con el vicepresidente del Senado, Pert Pithart, además de depositar una ofrenda floral ante el monumento a las víctimas del comunismo en Praga y conceder una serie de conferencias y entrevistas para los medios de prensa. El 29 de agosto arribarían a Hungría para reunirse con el primer ministro de ese país, Ferenc Gyurcsány, con el ministro de Relaciones Exteriores, Kinga Göncz, con la Dra. Ibolya Dávid, presidenta del Foro Democrático Húngaro, y con el líder de la oposición en el Parlamento, miembro del partido Fidesz y ex primer ministro, Victor Orban, además de otras importantes personalidades del Gobierno y la sociedad civil en Budapest.

Es interesante señalar que en Hungría, donde existen grandes discrepancias entre los partidos políticos y donde éstos no se ponen de acuerdo casi nunca en casi nada, se aprobó una resolución copatrocinada por todos los partidos representados en el Parlamento en que se muestra solidaridad por el pueblo de la isla y se hace un llamado enfático a todos los políticos y dignatarios de Hungría a que levanten sus voces en todos los foros internacionales a favor de la necesidad de lograr una Cuba democrática y de otorgar el mayor apoyo a los cubanos que trabajan para lograr ese propósito.

El 29 de agosto los exiliados cubanos éramos recibidos en el Palacio Presidencial de Belweder (que ahora tiene una función simbólica por haber sido la primera sede del Gobierno tras la caída del comunismo) por el ministro de la Presidencia, Michal Tomasz Kaminski, en lo que el estricto protocolo denomina como una cena de Estado, más claro, fuimos recibidos en la categoría de una delegación gubernamental. En la mañana del 30 de agosto depositamos dos ofrendas florales: una en honor del sacerdote Popieluszko en su tumba, asesinado por los marxistas, y otra en el monumento erigido en honor de los judíos asesinados por los nazis en el Guetto de Varsovia. Dos símbolos de la plaga socialista en el siglo XX, la plaga en sus versiones internacionalista y nacionalista, excrecencias todas de la condición del hombre. Al mediodía nos encontramos en el Instituto de la Memoria Nacional con su presidente,

Januz Kurtyka, con rango de ministro al frente de 1800 archivistas, lugar en que se puede conocer quiénes fueron las víctimas y quién delato a quién en época de la denominada dictadura del proletariado, además de ser un centro para promover estudios académicos sobre el tema de la represión y publicaciones encaminadas a ilustrar y educar al ciudadano para que no se repita el horror totalitario. Almorzamos en un restaurante típico campesino con el ministro de Relaciones Exteriores para asuntos de Latinoamérica, Jacek Hinz, pero las masas de cerdo asado se quedaron sobre la mesa, pues, Calixto Navarro, guía afable y excelente coordinador de nuestros eventos, miembro además del Directorio Democrático, nos apremia y agita para una conferencia de prensa urgente con medios polacos e internacionales. En la noche cenamos con la delegación del Congreso de Estado Unidos proveniente de República Checa y Hungría, y tuvimos como anfitrión al secretario de Estado de la República de Polonia, Adam Lipinski.

"Una injusticia en cualquier parte del mundo es una afrenta a la justicia en todo el mundo."

Debo anotar que Varsovia es hoy una de esas pocas ciudades que nos van quedando con dimensiones humanas. Sobreviviente por otro lado de todos los espasmos imperiales de la larga noche europea, de dos guerras mundiales, del nazismo y del comunismo. Madre de la revolución anticomunista que a partir de 1989 derrumbó al imperio soviético, ese que acertadamente Ronald Reagan llamara imperio del mal, Polonia aplicó unas reformas rápidas y radicales, ojo con los analistas y otras especies que sabiondos recomiendan para Cuba cambios lentos y moderados, que explicarían el que Varsovia sea ahora una ciudad inundada de llamativos anuncios lumínicos, de gente bien vestida y mejor comida, y en que se respira un cierto aire de seguridad ciudadana.

El 31 de agosto fue un día intenso y pleno de simbolismos. Los representantes de organizaciones exiliadas y la delegación bipartidista de legisladores cubanoamericanos junto al gobernante polaco, Lech Kaczynki, viajamos en el avión presidencial hacia la ciudad de Lubin, donde hablaría el mandatario en el acto para conmemorar la fundación del Sindicato Solidaridad (detonador de la caída del comunismo en Europa) y la muerte en dicha ciudad de tres jóvenes a manos de los agentes del antiguo régimen, un 31 de agosto de 1980 y 1982 respectivamente. Quiero detenerme aquí en un gesto de extraordinaria importancia, y es que el jefe de Gobierno, Kaczynki, saltando toda norma de protocolo, hizo sentar a Huber Matos a su lado en la tribuna, con lo que estaba enviando un fuerte mensaje a La Habana: *no tolera-*

mos el traspaso ilegal de poderes de un dictador a otro dictador en la isla, nuestro reconocimiento es para la oposición, encarnada en ese instante en el ex comandante Matos. Allí frente a miles de polacos, además del mandatario del país que también se refirió al tema de la libertad de Cuba, hablaron a favor de los cambios en la isla los congresistas Albio Sires y Lincoln Díaz-Balart, de este último quiero destacar la siguiente frase por lo que significa en cuánto a esas paradojas no sólo de la geopolítica, sino de las lealtades del hombre: *Estados Unidos de América es un vecino del oprimido pueblo de Cuba, no solo debido a la geografía, sino porque Estados Unidos es un faro de libertad en el mundo – una gran y generosa nación que cree firmemente, en las palabras del Dr. Martin Luther King, que una injusticia en cualquier parte del mundo es una afrenta a la justicia en todo el mundo. En el pasado los vecinos de un país eran determinados solo por la geografía. Hoy, experiencias comunes, aspiraciones, valores y la solidaridad determinan quienes son nuestros vecinos, tanto o más que la geografía. Ningún ejemplo de esto puede ser más dramático que Cuba y Polonia. Debido a la similitud de experiencias y valores, a la solidaridad y a las aspiraciones de ambos, se puede decir que los pueblos de Cuba y de Polonia son vecinos. Ambos pueblos sufrieron muchas décadas de opresión comunista. Ambos aspiran a la libertad y la democracia. Ambos pueblos genuinamente entienden sus realidades mutuas y desean lo mejor para el futuro del otro. En este nuevo mundo en que vivimos, Cuba y Polonia son vecinos.*

Luego fueron leídos en idioma polaco los mensajes enviados desde Cuba por los líderes de la disidencia, Marta Beatriz Roque Cabello y Jorge Luis García Pérez, Antúnez, en los que agradecían la solidaridad de Polonia y se adherían a la firma del Acuerdo por la Democracia en Cuba. A continuación cada uno de los representantes de las organizaciones cubanas allí presentes firmamos dicho documento, ante el presidente y el pueblo de Polonia, mientras era leído al público en el idioma de ese país, y frente a las cámaras de televisión del mundo, como un mensaje de consenso en los puntos esenciales por parte de la oposición cubana dentro y fuera de la isla, y como símbolo de esperanza en el sentido de que el exitoso camino liberador recorrido por la nación que nos acogía podía ser pronto nuestro camino. Al final del acto el presidente de la República nos acogió, junto a empresarios y miembros de su Gabinete, con un almuerzo en un restaurante de la localidad. Algunos dirán que aquí sólo estamos hablando de percepciones, percepciones mediáticas, pero debemos decir que, en el mundo en que vivimos hoy regido por la revolución (ésta sí) de las comunicaciones, todo lo que es, es percepción, percepción mediática.

REPÚBLICA CHECA, HUNGRÍA Y POLONIA

Lincoln Díaz-Balart

Durante los últimos días de agosto de 2007, viaje con mis colegas del Congreso Albio Sires y Mario Diaz-Balart, a la República Checa, Hungría y Polonia. El viaje fue el más reciente capítulo en un intenso trabajo de más de dos años y medio con el propósito de intensificar los lazos de solidaridad que existen para la causa de la libertad de Cuba con los países de Europa central y oriental que fueron oprimidos durante décadas por el comunismo soviético. Esos países constituyen, verdaderamente, junto a Estados Unidos, genuinos "amigos de la Cuba democrática". Desde el principio en este esfuerzo, hemos contado con la ayuda fundamental del Presidente George W. Bush, de la Secretaria de Estado Condoleezza Rice, y de la brillante Sub-Secretaria de Estado para la Promoción de la Democracia, Paula Dobriansky.

En los tres países fuimos recibidos –siempre con extraordinaria solidaridad y afecto– tanto por los gobiernos (el Ministro de Relaciones Exteriores en la Republica Checa, el Primer Ministro en Hungría, el Presidente en Polonia) como por los líderes de la oposición y solidarias organizaciones no-gubernamentales (ONG). En Praga fuimos recibidos por conocidos y grandes amigos de la libertad de Cuba, el Canciller Karel Schwarzenberg y los embajadores Martin Palous y Petr Kolar, entre otros. En Hungría, donde existen grandes discrepancias y diferencias muy profundas entre los partidos políticos, recibimos copia, de parte de la Doctora Ibolya David, Presidenta del Foro Democrático Húngaro, de una Resolución redactada por ella y copatrocinada por todos los partidos representados en el parlamento, que reproduzco a continuación:

JUNTEMOS NUESTRA FUERZA POR UNA CUBA DEMOCRÁTICA

Budapest, Hungría

Los partidos políticos representados en el Parlamento de la Republica de Hungría, le aseguramos a los cubanos que luchan por cambios democráticos en su partía, nuestra solidaridad, y nuestro

apoyo. Profesamos que, igual que todos los seres humanos, los cubanos tienen derecho a la dignidad y la libertad, a instituciones democráticas y a un genuino pluralismo. Estamos preparados para ofrecerle a las fuerzas democráticas de Cuba todas las experiencias y lecciones adquiridas durante el cambio de régimen en Hungría. Cordialmente le pedimos a todos los políticos y dignatarios de Hungría que levanten sus voces en todos los foros internacionales a favor de la necesidad de lograr una Cuba democrática y de otorgar el mayor apoyo a los cubanos que trabajan para lograr ese propósito.

"El viaje fue con el propósito de intensificar los lazos de solidaridad que existen para la causa de la libertad de Cuba con los países de Europa Central y Oriental que fueron oprimidos durante décadas por el comunismo soviético."

Foro Democrático Húngaro
Unión Cívica Húngara FIDESZ
Partido Socialista Húngaro
Alianza de Liberales y Demócratas
Partido del Pueblo Demócrata Cristiano"

En conferencia de prensa, la Doctora David "adoptó" simbólicamente a la admirable luchadora por la libertad de Cuba, Bertha Antúnez, y, también en conferencia de prensa, el líder de la oposición húngara, el ex primer ministro Víktor Orbán, "adoptó" simbólicamente al valiente preso de conciencia cubano, Dr. Oscar Elías Biscet.

En Polonia, se nos unió una delegación de dignos representantes del exilio cubano, todos patriotas que honran a Cuba por su lucha constante por la libertad de nuestros hermanos en la isla encadenada. El Presidente de Polonia, Lech Kaczy?ski, se reunió con nosotros en la cuidad de Lubin, donde exactamente 25 años antes habían sido asesinados varios patriotas polacos por fuerzas de la seguridad comunista.

mne en esa heroica ciudad de Lubin el viernes 31 de agosto de 2007, la fecha en 1980 de la fundación del movimiento "Solidaridad" y de la masacre en 1982 de los patriotas polacos por los comunistas, firmaron "el Acuerdo por la Democracia en Cuba", los líderes del exilio que se nos habían unido en Polonia:

Pedro Peñaranda de Municipios de Cuba en el Exilio, Rolando Bejar de Unión Liberal Cubana, Huber Matos de Cuba Independiente y Democrática, Mauricio Claver-Carone de "Cuba Democracy

Advocates", Javier de Céspedes del Directorio Democrático Cubano, Pedro Fuentes Cid del Consejo del Presidio Político Cubano, Armando de Armas del PEN-CLUB de Escritores Cubanos en el Exilio, Sylvia Iriondo de Madres y Mujeres Ante la Represión (MAR por Cuba), Angel de Fana de Plantados Hasta la Libertad y la Democracia, y Ana Carbonell de La Rosa Blanca.

Y desde Cuba se nos unieron, con brillantes y patrióticas declaraciones escuchadas por los miles de polacos presentes en el histórico acto y por cientos de miles a través de la televisión polaca, los heroicos líderes cubanos Jorge Luis García Pérez "Antúnez" y Martha Beatriz Roque Cabello.

Yo pronuncié unas breves palabras en ese histórico acto del 31 de agosto de 2007, que reproduzco a continuación:

"Señor Presidente, Eminencias, Excelencias, Querido pueblo de Polonia,

Estamos profundamente agradecidos por la solidaridad y la amistad del pueblo de Polonia, de su gobierno, y por su cordialidad, amistad y solidaridad, Señor Presidente.

Es de especial significado para nosotros que podemos reunirnos hoy en esta heroica ciudad donde hace exactamente 25 años el pueblo desarmado de Polonia confrontó en las calles a una dictadura aparentemente invencible y donde la sangre de hijos de Polonia fue derramada para hacer posible la libertad que esta nación disfruta hoy.

Estados Unidos de América es un vecino del oprimido pueblo de Cuba, no solo debido a la geografía, sino porque Estados Unidos es un faro de libertad en el mundo –una gran y generosa nación que cree firmemente, en las palabras del Dr. Martin Luther King, que una injusticia en cualquier parte del mundo es una afrenta a la justicia en todo el mundo.

En el pasado los vecinos de un país eran determinados solo por la geografía. Hoy, experiencias comunes, aspiraciones, valores y la solidaridad determinan quienes son nuestros vecinos, tanto o más que la geografía. Ningún ejemplo de esto puede ser más dramático que Cuba y Polonia.

Debido a la similitud de experiencias y valores, a la solidaridad y a las aspiraciones de ambos, se puede decir que los pueblos de Cuba y de Polonia son vecinos. Ambos pueblos sufrieron muchas décadas de opresión comunista. Ambos aspiran a la libertad y la democracia. Ambos pueblos genuinamente entienden sus realidades mutuas y

desean lo mejor para el futuro del otro. En este nuevo mundo en que vivimos, Cuba y Polonia son vecinos.

Uno de esos vecinos, Polonia, esta nación de historia rica y gloriosa, ha logrado una transición a la democracia y está trabajando cada día para mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos con libertad, paz y prosperidad. El otro vecino, Cuba, todavía sufre una tiranía totalitaria de 48 años de duración que ha destruido totalmente la economía del país, mantiene calabozos llenos de heroicos presos políticos, oprime al pueblo, y ha enviado al exilio al 20 por ciento de la población de la nación. Pero los días de la tiranía cubana están llegando a su fin, el cruel tirano pronto estará muerto y la tiranía no vivirá más allá del tirano debido a los heroicos esfuerzos del pueblo de Cuba por la libertad.

"Los días de la tiranía cubana están llegando a su fin, el cruel tirano pronto estará muerto y la tiranía no vivirá más allá del tirano debido a los heroicos esfuerzos del pueblo de Cuba por la libertad."

Hoy marcamos un hito en esos importantes esfuerzos por la libertad del pueblo de Cuba –esfuerzos y sacrificios que nunca han cesado y que nunca cesarán hasta que Cuba sea libre.

Aquí en Lubin nos honra con su presencia una delegación genuinamente representativa de lideres cubanos del movimiento a favor de la democracia, y también, con mensajes enviados desde la isla encadenada, se nos unen dos extraordinarios líderes cubanos, Jorge Luis García Pérez "Antúnez", y Martha Beatriz Roque Cabello.

La totalidad del espectro ideológico de la oposición cubana se ha juntado en la aceptación del "Acuerdo Por la Democracia", un histórico documento firmado por unas 120 organizaciones tanto dentro de Cuba como en el exilio que reconoce que el principio fundamental de la nueva Republica que se acerca, es que Cuba es una, e independiente, cuya soberanía reside en el pueblo y tiene que funcionar a través del ejercicio efectivo de la democracia representativa multipartidista.

Hoy, en esta heroica tierra, en este solemne día, el Acuerdo por la Democracia es reafirmado, y amigos del derecho del pueblo cubano a ser libre sirven de testigos de esa reafirmación de la unidad del movimiento cubano por la democracia.

ACUERDO POR LA DEMOCRACIA EN CUBA

Nosotros, cubanos conscientes de la necesidad de un cambio trascendente en las estructuras políticas, sociales y económicas de nuestro país, nos juntamos más allá de nuestras estrategias en favor de la liberación para afirmar ante nuestro pueblo y la comunidad internacional los postulados esenciales que substancien la alternativa democrática al despotismo que impera actualmente en nuestra patria.

Afirmamos que la nación cubana es una sola, en el territorio nacional y en la diáspora. Creemos que todos los cubanos tenemos el derecho a ser iguales ante la ley y la nación, con dignidad plena que no puede ser sometida a ninguna discriminación. Entendemos, asimismo, que el presente régimen se ha mostrado incapaz de asegurar la libertad y la justicia y de promover el bienestar general y la solidaridad humana en nuestra patria. Por eso desde ahora establecemos, mediante un gran consenso nacional y como una clara alternativa a la opresión actual, este:

ACUERDO POR LA DEMOCRACIA EN CUBA

Reconocemos como principio fundamental de la Nueva República que Cuba es una e independiente, cuya soberanía reside en el pueblo y funciona mediante el ejercicio efectivo de la democracia representativa pluripartidista, que es el gobierno de la mayoría con respeto absoluto a la minoría.

Todo gobierno tiene que respetar la soberanía del pueblo, por tanto, al fin del régimen tiránico actual, el gobierno provisional o de transición tendrá la obligación de devolverle la soberanía al pueblo mediante las siguientes medidas:

1. Garantizar la participación del pueblo en las decisiones de la nación, a través del ejercicio del sufragio universal directo y secreto para elegir a sus representantes y el derecho a postularse para cargos públicos.
2. Promulgar de inmediato una amnistía general para la liberación de todos los presos políticos, incluyendo a aquellos condenados por falsos delitos comunes, y cancelar las causas políticas pendientes contra los cubanos exiliados, para facilitar su regreso a la patria y su reincorporación a la vida nacional.
3. Organizar un poder judicial independiente, imparcial y profesional.

4. Reconocer y proteger la libertad de expresión, de prensa, de asociación, de reunión, de manifestación pacífica, de profesión y religión.
5. Amparar a los cubanos contra todo tipo de desalojo arbitrario de sus viviendas así como contra toda detención, registro, allanamiento, confiscación o agresión arbitraria, y contra la violación de su correspondencia, documentos, y otras comunicaciones y defender el derecho de todos a la intimidad y el honor.
6. Legalizar de inmediato a todos los partidos políticos y demás organizaciones y actividades de la sociedad civil.
7. Referirse a la Constitución de 1940, en lo aplicable, durante el período de transición y convocar a elecciones libres con la supervisión de organismos internacionales, en un plazo no mayor de un año, para un Congreso Constituyente que establezca una Constitución y que durante su existencia pueda legislar y fiscalizar al Ejecutivo. Lograda así la legitimidad democrática, convocará a elecciones generales según establezca la Constitución.
8. Reconocer y proteger la libertad de gestión económica; el derecho a la propiedad privada; la libertad sindical; el derecho al convenio colectivo y a la huelga; el derecho a la participación real del pueblo cubano en el desarrollo económico; y el acceso a la salud y la educación públicas e iniciar el reestablecimiento de los valores cívicos en la misma.
9. Tomar con urgencia medidas para proteger la seguridad medioambiental y proteger y rescatar el patrimonio nacional.
10. Propiciar y garantizar la profesionalidad, dignidad y neutralidad política de las Fuerzas Armadas y crear cuerpos de orden público cuyas normas de conducta se ajusten a los principios de este Acuerdo.

Cuba resurgirá de sus propias cenizas, pero es obligación sagrada de todos los cubanos –tanto de los que viven en la isla oprimida como en la diáspora– poner las manos en el arado sin mirar atrás sino a lo más profundo de nuestros corazones, para convertir las cenizas en semilla fecunda de amor y creación. Ahora, como hace 100 años, nuestra aspiración nacional continúa siendo construir una República basada en la fórmula del amor triunfante:

CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS

ORGANIZACIONES FIRMANTES DEL ACUERDO POR LA DEMOCRACIA EN CUBA HASTA ESTE MOMENTO EN LA DIÁSPORA:

- Acción Cívica Cubana - José Luis Pujol
- Acción Democrática Cubana - Juan Carlos Acosta
- Agenda Cuba - Pedro L. Solares
- Alianza Cubana - José Pérez Linares
- Alianza De Jóvenes Cubanos - Ana M. Carbonell
- Asociación Integral Mambisa - Pedro Luis Ferro
- Asociación Medio Ambientalista Cubana - Néstor Penedo, - Andrés Solares
- Asociación Nacional De Ganaderos De Cuba - Henry Rose
- Asociación Democrática De Profesionales Del Servicio Exterior - Jose R. Huerta
- Center For A Free Cuba - Frank Calzón*
- Coordinadora Internacional De Ex-Prisioneros Políticos Cubanos - Guillermo Rivas-Porta
- Coordinadora Social Demócrata - Dr. Lino B. Fernández
- Comité Cubano Pro Derechos Humanos - Dr. Ricardo Bofia
- Consejo De Presidio Politico Cubano - Roberto Martin Perez - Pedro Fuentes Cid
- Confederación Campesina De Cuba - Jose M. Pou Socarras
- Cruzada Cubana - Gerardo González Fundora
- Cuban American Veterans Association - Andrés García
- Cuba Democracy Advocates - Mauricio Claver-Carone*
- Cuba Democratique - Lázaro Jordana
- Cuba Independiente Y Democrática (Cid) - Húber Matos
- Cuban Liberty Council - Remedios Diaz-Oliver*
- Directorio Gestor De La Nueva Cuba - Luis Capote
- Directorio Revolucionario Democrático Cubano - Juan Fernández De Castro y Orlando Gutiérrez
- Ex-Club (Asoc. De Ex-Prisioneros y Combatientes Políticos Cubanos) - Rolando Borges
- Ex-Confinados Políticos De La Umap - Francisco García

- Federación Sindical De Plantas Eléctricas, Gas y Agua En El Exilio - Rene L. Diaz
- Free Cuba Foundation - John Suárez
- Frente Nacional Del Presidio Político Cubano - Rufino Álvarez
- Gran Logia Masónica - Francisco Calzadilla y Estrada
- Grupo De Apoyo A La Disidencia - Frank Hernández Trujillo
- Grupo De Trabajo De La Disidencia Interna - Ruth C. Montaner
- Hermanos Al Rescate - José Basulto
- Junta Patriótica Cubana - Julio Cabarga*
- La Rosa Blanca - Dr. Rafael Díaz-Balart
- Liga Cívica Martiana - Miguel Ángel Aldana
- M.A.R. Por Cuba - Sylvia G. Iriondo
- Morris County Cuban Association - Rolando Ríos
- Movimiento Democracia - Ramón Saúl Sánchez
- Movimiento Iniciadores De La Lucha - Orlando Lima
- Movimiento De Luchadores Por La Libertad y La Independencia De Cuba - Alfredo Mustelier
- Movimiento 30 De Noviembre Frank País - Israel Abreu Villareal
- Movimiento Humanista Evolucionario Cubano - Ricardo H. Trelles
- Municipios De Cuba En El Exilio - Roberto Pereda y Julio Cabarga
- Mujer Cubana - Estela Rose
- Mujeres Luchadoras Por La Democracia - María Márquez
- Organizaciones Cubanas Unidas De La Zona Norte (Ocu) - Rigoberto Peguero
- Partido Independentista Cubano - Alberto Martínez Echenique
- Partido Acción Nacionalista - Sergio Ramos
- Partido Cubano De Renovación Ortodoxa - Diosmel Rodríguez
- (Representación En El Exterior) Partido Social Demócrata Cubano - Tony Santiago
- Pen-Club De Escritores Cubanos - Armando De Armas*
- Plantados Hasta La Libertad y La Democracia - Ángel De Fana*
- Presidio Político Histórico Cubano - Casa Del Preso - Luis González Infante

- Puente De Jóvenes Profesionales Cubanos - Dr. Nicolás Gutiérrez, Hijo
- Unión De Ex-Presos Políticos Cubanos - Jorge Dulzaides
- Unión Liberal Cubana - Carlos Alberto Montaner
- U.S.-Cuba Democracy Pac - Gus Machado*
- Unión De Soldados y Oficiales Libres - Álvaro Prendes

ORGANIZACIONES FIRMANTES DEL ACUERDO POR LA DEMOCRACIA EN CUBA HASTA EL MOMENTO EN LA ISLA:

- Acción Democrática - Luis Ramón Rodríguez Hernández
- Agencia De Prensa Cubanacan Press - Félix Reyes Gutiérrez, Santa Clara
- Agencia De Prensa Sindical Independiente De Cuba - Carmelo Diaz Fernández
  - Ana María Del Rey Jaramillo - Frente Femenino, Jatibonico
- Asamblea Para Promover La Sociedad Civil
  - Martha Beatriz Roque Cabello
  - Rene Gomez Manzano
  - Felix Bonne Carcasses
  - Vladimiro Roca
- Asociación De Balseros y Derechos Humanos Por Democracia y Libertad
- Asociacion De Presos y Ex Presos Politicos Pedro Luis Boitel - Presidente - Arturo Ortega - Bárbara Alfonso Zerquera
- Bibliotecas Independiente Carlos M. Delgado - Felicia Guillén Amador
- Buro De Prensa Manzanill La Patria Libre - Ludis Rodríguez Díaz
- Colegio De Pedagogos Independientes De Cuba
- Comision Cubana De Derecho Humanos Para Personas Con Vih Sida - Ignacio Cepero Estrada
- Comisión Cubana De Derechos Humanos Jose Martí En La República De Cuba - Prof. Amador Blanco

- Comité Cubano De Opositores Pacíficos - Vicky Ruiz Labrit
- Comité Cubano Pro-Derechos Humanos - Gustavo Arcos
- Consejo Nacional De Los Derecho Civiles - Francisco Chaviano Gonzalez
- Consejo Nacional Por Los Derechos Civiles En Cuba - Jorge Omar Lorenzo Pimienta, Pedro Herrada Diaz
- Consejo Unitario De Trabajadores Cubanos - Pedro Pablo Álvarez Ramos
- Corriente Martinana-Moses L. Rodríguez Valdés
  - Delegada Provincial. Lic. Lourdes Cecilia Gómez Gómez
  - Delegado En Báez - Luis Agüero
  - Delegado En Pinar Del Río - Ramón Suárez Díaz
  - Delegado Filiar Zona De Guacanayabo, Osniel Perez
  - Delegado Municipa De Guayo - Jose Arcia Piedra
  - Delegado Municipal En Caibarién - Ernesto González Pérez
  - Delegado Provincial Sancti Spíritus - José Ramón Borgez Serrano
- Foro De Estudio Sociales Martha Abreu - Guillermo Fariñas Hernández, Santa Clara
- Frente Democrático Independiente - Zona Central - Miguel Cabrera Cabrera
- Frente Línea Dura - Emilio Leiva
- Fundación Cubana De Derecho Humanos - Delegado En Jatibonico - Liborio A. Borroto Monroy
- Fundación Elena Mederos - Yolanda Triana Estupiñán
- Fundación Nacional De Derechos Humanos - Juan Carlos González Leiva, Ciego De Avila
- Grupo De Trabajo De La Disidencia Interna - Jesús Yanes Pelletier
- Hijos De La Virgen De Regla - Jesús Adolfo Reyes
- Instituto Cubano De Estudios Sindicales - Vicente Escobar Rabeiro
- Jóvenes Anti-Castro - Angel Enrique Rivero
- Las Marianas - Lus María Barceló.
- Liga Cívica Martiana - William Ernesto Herrera Diaz
- Movimiento Cívico Nacionalista Cubano - Idalberto González González, Santa Clara

- Movimiento 24 De Febrero - Mario Remedio De Los Cueto
- Movimiento Acción Democrática - Luis R. Hernández Rodríguez
- Movimiento Al Rescate De La Libertad y La Democracia - Víctor Alejo Tosté
- Movimiento Cívico Nacional Máximo Gomez Baez - Mario Izquierdo Sotolongo, Pinar Del Río
- Movimiento Cristiano Amor y Paz - Lázaro Rodríguez Torres
- Movimiento Cubano Jóvenes Por Cuba - Heriberto Leyva Rodríguez
- Movimiento Cubano Reflexion - Antonio Pérez Hernández
- Movimiento Cubano Reflexión - Librado Linares
- Movimiento Democrata Cristiano De Cuba - Yoel Espinosa Gutiérrez, Santa Clara
- Movimiento Hermanod Fraternales - Jorge Chaple
- Movimiento Libertad - Humberto Guerra Perugorría
- Movimiento Nacional De Resistencia Cívica Pedro Luis Boitel - Berta Antunez Pernet
- Movimiento Nacional Del Pueblo Libre De Cuba Josue Pais - Luis Alfonso Ballar Ochoa
- Movimiento Plantados Por La Libertad De Cuba - Julio César López Rodríguez
- Movimiento Presidio Político Pedro Luis Boitel - Jorge Luis García Pérez (Antunez)
- Movimiento Pro Derechos Humanos Del Golfo De Guacanayabo - Marta Leyva López Chávez
- Organización Feminista Independiente - Cecilia Zamora Cabrera
- Partido 30 De Noviembre
  - Delegado - Osmany Borroto Rodríguez - Jatibonico
  - Delegado Filiar Zona Del Cauto Psr. - Manuel Fonseca Alvarez
  - Delegado Pronvincial En Matanzas - Emilio Bringas Dévora
  - Delegado Provincial En Sancti Spíritus - Luis Rodríguez González
  - Primer Vicepresidente - Lic. Luis Daniel Silva Quintana, Bayamo, Granma
- Partido Acción Nacionalista - Aguileo Cancio Chong

- Partido Cubano De Renovación Ortodoxa - Antonio Alonso Pérez
- Partido Del Pueblo Cubano Ortodoxo Zona Oriental - Delegado Luis Estiu
- Partido Democrático 30 De Noviembre Frank País - Rafael Ibarra Roque
- Partido Liberal De Cuba - Presidente En Función - Julia Cecilia Delgado
- Partido Liberal Nacional Cubano - Presidente - Leon Padron Azcuy
- Partido Libreral De Cuba - Región Central - Yuriesky García López
- Partido Pro Derechos Humanos Afiliado a la Fundación Andrei Sajarov - Israel Feliciano, Delegación De Villa Clara
- Partido Republicano Cubano - Manuel De Jesús Preval, Santiago De Cuba
- Partido Solidaridad Democratic -Rubén Antonio Mulet Torno - Delegado En Sancti Spíritus
- Unión Nacional De Ex-Presos Políticos Cubanos - Omar Pernet Hernández, Villa Clara
- Unión Nacional De Opositores
  - Dr. Frank Fernández Loveira
  - Bárbara Viera Rodríguez
  - Yamil Rubio Jiménez - Delegado Municipal

20 de febrero, 1998

La Habana, Cuba
Miami, Florida

REAFIRMADO:
31 de Agosto, 2007

Lubin, Polonia

* Firmantes después de 1998

DISCURSO DE DOUGLAS BARRIOS, DE LA UNIMET

Señores parlamentarios, padres, hermanos, compañeros, y todo aquel que pueda estar escuchando estas líneas. El día de hoy nos dirigimos a ustedes pues se nos ha consignado la responsabilidad de tratar de recoger el sentir y el pensar de la juventud venezolana dentro de esta coyuntura socio-política, se nos ha dado la oportunidad de reivindicar, ante esta asamblea, y ante el país, la razón de ser de nuestra protesta. Una tarea enorme y compleja, pero la cual asumimos con gusto, pues consideramos necesaria la labor de hacer llegar el mensaje de nuestra lucha de una manera clara y entendible a quien desee escucharlo.

En primera instancia, quisiéramos extender nuestras más sinceras felicitaciones a todos los estudiantes venezolanos pues por vez primera, hemos conquistado una voz disidente y plural en esta Asamblea Nacional, esto gracias a nuestra lucha constante, férrea y pacífica.

Sintámonos orgullosos. Vencimos. Empezamos a hacer historia.

Nos encontramos en esta tribuna para manifestar nuestro repudio al cierre arbitrario de RCTV, a la criminalización con la cual se ha pretendido manchar la protesta estudiantil, a los insultos que hemos recibido, en este mismo hemiciclo, todos los estudiantes y a las violaciones sistemáticas de nuestros derechos fundamentales.

Hoy, los universitarios no vinimos a esta palestra pública a debatir. La agenda del movimiento estudiantil, sólo la define el movimiento estudiantil. Hoy vinimos aquí a reivindicar los derechos civiles.

No se equivoquen, el debate entre los universitarios y de los universitarios sin duda alguna se llevará a cabo. Pero el debate entre los universitarios se debe llevar a cabo en las universidades, en las calles, en las plazas y en los barrios. El debate entre los universitarios y de los universitarios se debe llevar a cabo con una agenda de discusión clara y de conocimiento público. El debate universitario se debe llevar a cabo bajo reglas que sean de pleno conocimiento entre los participantes. El debate se debe llevar a cabo bajo una moderación imparcial. En fin, el debate entre los universitarios se debe llevar a cabo de manera tal que refleje nuestras condiciones propias de

estudiantes. Es decir, de manera organizada, planificada, inteligente, justa y de iniciativa propia.

También quisiéramos aclarar, que no venimos aquí a exponer nuestras tendencias políticas, ni nuestro proyecto de país, simplemente, porque como colectivo aún estamos construyéndolo. Esto no quiere decir, que los estudiantes que nos encontramos en desacuerdo con lo que está ocurriendo en el país no poseamos pensamiento crítico y analítico ni que seamos incapaces de generar propuestas. La realidad es que nosotros no formamos parte de un sistema ideológico único, ni poseemos una línea de pensamiento única. Es por eso que las puertas al dialogo y a la discusión seria de ideas y propuestas se encuentran abiertas.

"Nosotros no formamos parte de un sistema ideológico único, ni poseemos una línea de pensamiento única. Es por eso que las puertas al dialogo y a la discusión seria de ideas y propuestas se encuentran abiertas."

Y es dentro de ese marco plural de ideas que emerge nuestra visión común, una visión común de libertad, igualdad y democracia.

Y es dentro de esa visión común bajo la cual nace una concepción del estudiante, bajo la cual, los estudiantes no somos socialistas, somos seres sociales.

Los estudiantes no somos neoliberales, somos seres libres.

Los estudiantes no hacemos oposición, nosotros hacemos proposición.

Nosotros, no pretendemos pasar a formar parte de la mitología popular, ni que nuestra imagen adorne paredes de universidades y camisetas de jóvenes estudiantes. Tampoco pretendemos adornar las páginas de los libros de texto que son ojeadas por bachilleres a lo largo y ancho del territorio nacional, ni que una faustuosa autopista lleve nuestro nombre. No deseamos ser ni un "pudo haber sido" ni un "lástima que fue", deseamos ser algo más, un "es" y un "será".

Nosotros como miembros del futuro de éste país, tenemos la obligación moral de velar por el presente, tenemos la obligación moral de labrar dicho futuro, tenemos la obligación moral de no bajar la guardia nunca, pues nuestra responsabilidad no es sólo con nosotros mismos, es con quienes nos anteceden, es con quienes nos substituirán, es con quienes hoy por hoy nos acompañan haciendo vida en este país y defraudarlos, sería cobarde y defraudarlos, sería apátrida, y defraudarlos, simplemente, no es una opción.

Es por eso que la juventud está hoy en la calle, no estamos luchando por los intereses de un grupo empresarial, no estamos luchando en nombre de intereses internacionales, no estamos luchando a favor de una tendencia política.
En todo caso, estamos en la calle haciendo política sin los políticos tradicionales, fraguando una lucha cotidiana en nombre de nuestra nación y salvaguardando los intereses de una sociedad entera.

Parlamento de Venezuela

En un principio nuestra movilización nace en respuesta a la medida tomada de manera injusta contra RCTV. Nuestras acciones de calle responden a la amenaza a la libertad de expresión, que esta medida representa. Responden al vacío y a la nostalgia que se siente en los hogares de los venezolanos. Responde a la apropiación ilegítima de las antenas de transmisión de RCTV. Responde a la realidad que enfrentan 3.000 trabajadores cuyo sustento esta en riesgo y con los cuales somos absolutamente solidarios. La bandera de RCTV la mantendremos hasta que la señal del canal 02 vuelva a su legítima frecuencia.

Más aún, a lo largo del camino nos hemos dado cuenta que nuestra responsabilidad para con el país va más allá.

Es por eso que hoy estamos en la calle, convencidos de que todos los venezolanos deberíamos ser tratados del mismo modo, sin discriminación y sin juicios de valor que distingan entre buenos y malos. Creemos en la equidad y en la igualdad; en la igualdad de oportunidades y en la igualdad ante la ley.

Consideramos que si unos venezolanos tienen derecho a ir a Miraflores, todos los venezolanos deberíamos tener el mismo derecho. Consideramos que si unos venezolanos tienen derecho a trasladarse desde el interior del país en autobús para manifestarse en la capital, todos los venezolanos deberíamos tener la posibilidad de hacerlo. Consideramos que todo ciudadano, independientemente de su preferencia política, tiene el derecho de trabajar y progresar como

empleado estatal. Consideramos que debe rechazarse toda forma de injerencia internacional, venga de Estados Unidos, Nicaragua o Cuba. Consideramos que ya de una vez por todas hay que acabar con las divisiones, con el doble discurso y con la discriminación.

Estamos en la calle porque somos demócratas y por lo tanto no creemos en ningún grado de autoritarismo. No creemos en las hegemonías de las minorías, ni tampoco en las hegemonías de las mayorías. Reprochamos de forma categórica, toda forma de gobierno, pasada o presente, que atente contra el derecho de los ciudadanos a vivir, y más aún a vivir siendo libres.

"En todo caso, estamos en la calle haciendo política sin los políticos tradicionales, fraguando una lucha cotidiana en nombre de nuestra nación y salvaguardando los intereses de una sociedad entera."

Hoy nuestras clases son en las calles, hoy no sólo pedimos sino exigimos y promovemos la reivindicación de los derechos civiles. Es nuestro deber hacerlo.

Decimos: Basta de discriminación, exigimos y promovemos la reconciliación nacional.

Permítannos expresarnos y manifestarnos libremente.

Tomen en cuenta nuestras propuestas en temas de interés nacional, pues será nuestra generación la que tendrá que lidiar con las consecuencias.

No criminalicen de antemano la protesta, que no se menosprecie ni se insulte nuestra iniciativa y que se le dé libertad y respeto a aquellos que han sido injustamente perseguidos y vejados públicamente, como es el caso del bachiller Nixon Moreno y los más de 200 detenidos en las últimas protestas, para los cuales exigimos la revocatoria de todas las medidas de presentación judicial.

Creemos en la procura de la seguridad, el bienestar y la mayor felicidad posible para nuestro pueblo.

Es por eso que exigimos, con la misma entereza y con la misma fortaleza, que se vele y se garantice el derecho a elegir. Entendiéndose el derecho a elegir desde lo más simple como el derecho de decidir qué ropa usar, qué comer y qué ruta tomar para ir a su trabajo. Hasta lo más complejo como elegir su culto, su ideología y sus autoridades políticas. Pasando también por su derecho a elegir qué desea leer en el periódico, escuchar en la radio y ver en la televisión.

Pues esa decisión debe recaer finalmente en el individuo, en el ciudadano, no en el Estado y no en el Gobierno. Ese derecho a elegir lo que más nos satisfaga es el que hace al hombre verdaderamente libre, es el que hace al hombre verdaderamente humano, ya que una vida sin elecciones, una vida sin decisiones, tiene poco de vida, tiene poco de libre y tiene poco de humano. Sería una existencia robótica, unipolar, sería en fin, un sinsentido.

"Ese derecho a elegir es el que hace al hombre verdaderamente libre, es el que hace al hombre verdaderamente humano, ya que una vida sin elecciones, una vida sin decisiones, tiene poco de vida, tiene poco de libre y tiene poco de humano."

Esa es la finalidad de nuestra lucha, una lucha sin pretensiones golpistas o desestabilizadoras, una lucha que se mantendrá invariablemente en el marco de la constitución, una lucha de libertades, una lucha de elecciones, una lucha que como hombres, mujeres, estudiantes, universitarios y por encima de todo, como venezolanos no podemos dejar de librar. Es nuestro derecho, es nuestro deber, es nuestra responsabilidad y es nuestra obligación moral.

Y es que nosotros conformamos una generación sin pasados oscuros, una generación sin odios ni revanchismos. Una generación que ha superado el cortoplacismo. Nosotros, los jóvenes de Venezuela, estamos armados... estamos armados con conciencia, garra, corazón, carácter, solidaridad, alegría, optimismo y humildad. Somos una generación que está dispuesta a fallar y a levantarse de nuevo, una generación dispuesta a empezar desde cero, una generación capaz de verdaderamente forjar libertades y más aún realidades, una generación que no descansará hasta que seamos el país que podemos ser y la sociedad que debemos ser. Una generación que luchará, hoy, mañana y siempre por ser libres y verdaderamente humanistas.

Soñamos con un país donde podamos ser tomados en cuenta. Sin tener que estar uniformados

Sin más nada que decir... por ahora

Atentamente,

DOUGLAS BARRIOS

PUBLICIDAD 3

RELATOS CORTOS

EL PRIMER MUNDO

Antonio Álvarez Gil

Llevando en su mano derecha la cesta de plástico con los productos de la compra, Caridad se acerca a la caja de la tienda del turco. Aborrece entrar a este establecimiento, y aborrece encontrarse con su dueño, que suele recibirla con una sonrisa irrespetuosa, francamente cargada de lascivia. Siempre que se enfrenta a este personaje venido de Dios sabe dónde, se siente como si estuviera desnuda y a disposición de sus deseos. Son cerca de las diez de la noche y Caridad es la única clienta en la pequeña tienda. Detrás de la caja, repantigado como si estuviera entre los almohadones de su harén y rodeado de sus concubinas, se encuentra el turco, que al verla frente a él la saluda elevando el bigote que le cubre por completo el labio superior. Es un bigote negro y espeso que a Caridad le provoca cierta repugnancia. Él, por supuesto, no se lo imagina; de modo que, además del bigote, le muestra también los dientes, unos dientes de caballo que a ella tampoco le hacen mucha gracia. En general, nada que provenga del turco le hace gracia alguna. No tendría que haber entrado allí. Pero no es hora de escoger y, sobreponiéndose a la aprensión, saca el monedero y le extiende al hombre la tarjeta de pago. Sin dejar de mirarla, él coge la tarjeta y la pasa varias veces por la ranura del pequeño aparato. Es evidente que eso le produce placer, porque la mueve muy lentamente, adelante, hacia atrás, regodeándose en la acción. Varias veces, como si con una sola no bastara para realizar la operación de pago. Ella no puede evitar un pensamiento desagradable, un pensamiento que le produce más asco todavía. De modo que hace un esfuerzo y desvía la vista hacia los estantes repletos de mercancías. Por fin, el turco le devuelve la tarjeta, oprime unas teclas y le extiende una pequeña hoja de papel. Sin apenas mirar la suma, Caridad firma y recoge sus mandados. Luego, dándole la espalda al

hombre, mete en una bolsa de plástico las cosas que ha comprado y se marcha del lugar sin despedirse. Ya fuera, siente cierto alivio. Por pura curiosidad, le gustaría saber cómo ha podido colarse aquel inmigrante con su tienda de productos exóticos en este barrio, que es mayoritariamente un barrio de suecos. Pero eso es lo que hay, y no tiene más alternativas que tomarlo o dejarlo. Desgraciadamente, siempre que trabaja por las tardes llega a casa a esta hora, cuando ya los establecimientos suecos han cerrado y a ella no le queda otro remedio que ir a hacer la compra allí.

"Por pura curiosidad, le gustaría saber cómo ha podido colarse aquel inmigrante con su tienda de productos exóticos en este barrio, que es mayoritariamente un barrio de suecos."

Mientras cruza la calle para dirigirse a la parada del autobús, se pregunta por qué su marido habrá escogido un sitio tan retirado para comprar su casa. ¿No sería porque no tenía dinero para más? Cuando en Cuba le dijo que vivía en Estocolmo, ella pensó en una ciudad de veras, con avenidas, edificios altos, parques, cines y teatros. Todo como en La Habana, sólo que en una versión moderna, desarrollada, una versión del primer mundo. Resulta, en cambio, que vive en la provincia de Estocolmo, algo así como decir en Habana-campo, y que la ciudad-ciudad está allá lejos, a treinta minutos en un tren suburbano que la deja en este sitio donde acaba de comprar la leche, el pan y alguna otra bobería, es decir, en uno de los pueblos de la periferia de Estocolmo. Pero ni eso, porque tampoco vive aquí. Ahora debe coger una guagua para trasladarse a la urbanización. Caridad suspira; sí, a esto en Cuba lo llamarían monte. Por suerte, no todo es malo. En Suecia el transporte trabaja como un reloj y, como siempre, el autobús está en la parada, esperando por ella. En cuanto sube, el chofer pone en marcha el motor y arranca el vehículo, que se mueve sin producir apenas ruido. Desde la paz de su asiento ve cómo se aleja la caseta de la parada, mientras por la calle principal de Nordhantverkarnasstad (¡Dios mío, qué trabajo le ha costado aprenderse el nombre del pueblucho!), van desfilando los cristales de las vitrinas, iluminados, pero sin vida; los comercios cerrados, las casas dormidas. No se ve a nadie en los portales, nadie camina por las aceras. Las diez de la noche y todo desolado, como si no hubiera un alma en el país. En este punto

se detiene, recriminándose una vez más su ingratitud y su falta de memoria. Debe ser positiva, no olvidar nunca que ha logrado salir de Cuba porque se ha casado con Ulf, y que, gracias a él, vive desde hace casi un año en Suecia, en uno de los países más avanzados de Europa. ¿No es acaso un sueño?

Ilustración: Jorge Frías

Cuando llega a casa, su marido está mirando un partido de fútbol. Sobre la mesa de centro hay varias latas de cerveza. Caridad lo saluda con desgana; pero él, en cambio, le contesta con un entusiasmo sospechoso. Llegó mi cubana, casi grita, la mujer más ardiente del mundo. Al escucharlo, ella comprende que las cervezas le han cambiado el ánimo, quizás incluso demasiado. Así, evitando cualquier acercamiento innecesario, suelta los zapatos, se calza unas sandalias y va hasta la cocina. ¿Será que lo lleva escrito en la frente? ¿Por qué, si no, todos los hombres la miran como un objeto de disfrute sexual, como si no tuviera mucho más cerebro que la mayoría de aquellos patanes? En la cocina abre el refrigerador, saca una pequeña caja de plástico y la calienta en el horno microondas. Allí mismo se sienta a comer; y come en silencio, pensando en su situación. De repente, escucha pasos y desvía la vista hacia la puerta. Con la lata de cerveza en la mano, su marido atraviesa el umbral. ¿Ya comiste?, pregunta ella. Él contesta con un gesto de la cabeza, sonriendo significativamente. Luego se acerca hasta la mesa y se sienta en el asiento de enfrente. Caridad comprende que está más borracho de lo que pensaba y, en la medida de lo posible, evita la conversación. Pero hoy su hombre no sólo está conversador, sino que, a todas luces, desea mostrarse cariñoso. Ella, por su parte, engulle a grandes bocados la comida y, sin apenas terminar, se levanta de la mesa y anuncia que está totalmente

cansada y que quiere acostarse a dormir. Él la mira decepcionado, como tratando de comprender la causa de la esquiva actitud de su mujer. Y se queja con voz enredada, si no habla, ella lo recrimina; pero si habla, como ahora, si se pone tierno, entonces su señora esposa se molesta y se va. Sin prestar atención a sus últimas palabras, Caridad sigue su camino. Oye, la llama con voz ronca, oye una cosa: te he sacado del tercer mundo para que seas feliz en Suecia; pero también para que me hagas feliz a mí, ¿comprendes? Ella no contesta. Es la canción de siempre, la cantaleta que viene después de las cervezas. Quizá es que eso lo ayuda a entrar en situación. La ha oído casi tantas veces como borracheras ha cogido su marido. Tantas, que ya no le hace caso. Caridad, por su parte, sabe en qué termina todo, o peor aún, dónde termina todo, donde mismo empezó hace ya casi un siglo en Cuba, es decir, en la cama. Es en esos momentos de embriaguez, cuando apenas funciona, cuando más apetito sexual parece experimentar. Como no puede hacer otra cosa, la cabalga, la estruja y, finalmente, la insulta, culpándola a ella de su ineficiencia. Por desgracia, en los once meses que lleva viviendo en Suecia, ya se ha acostumbrado a estas escenas del marido. Al principio la confundían, le molestaban sobremanera; pero ya no tanto. Son parte de su cruz. Ahora ya sabe que ésa es su manera de recordarle su deber conyugal. Por eso ha decidido no perder el tiempo, y cuando lo ve en aquel estado, lo evita con cualquier pretexto. Hoy, sin embargo, no es sólo un pretexto; hoy de verdad está muerta. Pero ¿qué hacer? Si no aprovecha el día que no tiene clases para doblar el turno y ganarse unas coronas extras, es seguro que nunca podría enviar dinero a su familia en Cuba. Y ahora lo único que quiere es acostarse y dormir, acostarse y descansar, abrir los ojos a la mañana siguiente para ir a las clases de sueco y seguir luego a su trabajo, al turno de la tarde. Por ese motivo, hoy no habrá función de sexo baldío. Si últimamente se ha aburrido de soportarlo, hoy menos que menos piensa hacerlo. Y en cuanto llega al cuarto, se encierra en el baño, se desviste y se ducha. Luego, tras secarse y observarse unos minutos en el espejo, se pone el pijama y se dispone

"Debe ser positiva, no olvidar nunca que ha logrado salir de Cuba porque se ha casado con Ulf, y que, gracias a él, vive desde hace casi un año en Suecia, en uno de los países más avanzados de Europa. ¿No es acaso un sueño?"

a meterse en la cama para disfrutar del descanso con que hace rato sueña. Desgraciadamente, su marido sueña con otra cosa. Y cuando Caridad entra a la habitación, casi da un respingo al encontrárselo desnudo en la cama, esperando por ella.

Por favor, dijo al ver sus intenciones, hoy no. Y con la misma, se recoge en el extremo del lecho. El hombre, sin embargo, parece decidido; y en la medida en que su mujer se niega, se enciende más y más. Por fin, cansado de pedir por las buenas aquello que legalmente le pertenece, se decide a tomarlo de una vez por la fuerza. Y trepándose sobre ella, le busca la boca, el cuello, los hombros. Caridad, que sabe cómo suelen desarrollarse los acontecimientos, aprovecha un suspiro del marido para escabullirse de la cama. Antes de que él sea capaz de comprender lo que ha ocurrido, abandona la habitación, sale al pasillo y entra en el segundo dormitorio de la casa. Una vez dentro, pone el seguro de la cerradura. Sólo entonces se siente resguardada y, acercándose al lecho, lo destiende y se acuesta. Sin embargo, no han pasado dos minutos de calma cuando oye que su marido toca a la puerta. Ella no se mueve, y él trata de abrir dando la vuelta al picaporte. Caridad se hace el propósito de aguantar el chaparrón y hablar seriamente con Ulf cuando se le haya pasado la borrachera. No es para esto para lo que se ha casado con él y ha venido a Suecia. No puede permitir que siga ocurriendo. Aún no ha terminado de pensarlo, cuando siente que la puerta se abre. Se ha olvidado de la llave de reserva. Ahora él está de nuevo frente a ella, a un costado de la cama. Y antes de que Caridad pueda reaccionar, Ulf le aprisiona una muñeca y, con la mano libre, le propina una bofetada en pleno rostro. Ella trata de zafarse, pero no logra hacerlo; y el marido, siempre con una sola mano, la despoja del pijama, le baja las bragas y la toma por la fuerza.

"Oye, la llama con voz ronca, oye una cosa: te he sacado del tercer mundo para que seas feliz en Suecia; pero también para que me hagas feliz a mí, ¿comprendes? Ella no contesta."

Después de usarla, Ulf se queda dormido a su lado. Plácidamente dormido. Caridad, por su parte, se levanta y se pone de nuevo el pijama. Luego va hasta la otra habitación, mira un momento la cama, se acerca a ella y se sienta en el borde. A los pocos minutos se acuesta y se cubre con la frazada. Ya no tiene sueño. Sólo rabia, mucha rabia y deseos de llorar.

PUBLICIDAD 4

POESÍA

LAS CERDAS DE REMIGIO

I told you about Strawberry Fields.
You know, the place where nothing is real...
John Lennon

Este lugar ya no es un lugar, este paisaje ya no es un paisaje.
Melania G. Mazzucco

David Lago González

Crecí en un barrio tranquilo; las diferencias
por color o riqueza, o ausencia de ambos, se erguían y morían en su propio acaso.
Aquellos vecinos que no solían intimar con otros
conservaban siempre el saludo presto a cualquier hora del día.
Durante las carnestolendas se cerraban esos cien metros
y se dejaba una noche a nuestras anchas:
una orquestina amenizaba las horas
antes de la esperada elección de la muchacha más hermosa del barrio
(por aquel trono desfilaron Alicita Romero *¿la de las Mejías, naturalmente*?;
la Tati, con pretensiones de Mansfield morena; y la pobre Ana María [Rodríguez,
que no por ser la más salida logró salir coronada alguna vez).
Anticipaba el final un suculento banquete, sobre una mesa que [ocupaba toda la calzada,
impoluto blanco de manteles y servilletas, cervezas espumosas y amargas,
Víctor Calvo proveía generosamente con vinos de sus alambiques,
y con copiosos bloques de hielo,
la cercana fábrica de hielo de Guarina nos enfriaba las bebidas.
Luego los mayores se enzarzaban
en complicadas conversaciones con guitarras y clarinetes

y a los pequeños nos metían en la cama, resistiendo a toda costa el
[párpado caído.

Pero un día, no sé cuándo, todos nuestros hermosos vecinos desapa
[recieron,
murieron, o se fantasmaron. Las carnestolendas habían sido prohibidas.
Las cornisas de las fachadas comenzaron a caer; las persianas venecianas
se deshilacharon hasta el mismísimo ripio;
hubo que encabillar celosamente los patios interiores;
los álamos de toda la acera fueron arrancados de raíz;
dentro de nuestras casas tuvimos que empezar a comunicarnos en
[susurros y por señas
(por eso la gente piensa que el pueblo es tan educado...)
Y entonces apareció el negro Remigio
(ambas cosas no son peyorativas pero sí inseparables e irremediables).
A Remigio se le enrolla la amarillenta camisetilla por encima del barrigón
y por debajo, casi a ras de la ingle, cuelga un trozo de cuerda
con que ata algo que parece un pantalón.
Años ha una de sus mujeres vendía la leche que correspondía al hijo
[de ambos;
hoy el vástago es un maricón estelar del arrabal
(¿habrá influido la falta de leche, el calcio, las grasas naturales de la
[vaca?)
Pero ahora Remigio, además de mujeres y maricones, tiene una puerca.
El corral de la puerca es la acera; allí croncha gozosa escarbando en
[el lodo
y el sancocho que le echan.
Corta el paso a los transeúntes, pero nadie protesta: si van por la
acera, las personas levantan una pata por encima de la soga que
[somete a la cerda,
disciplinadamente alzan la otra y prosiguen su camino, acostumbrados
[a la infamia.

CULTURA Y ARTE

LIBROS

SOBREVIVIR LA ARENA

Omar Cerit
www.lulu.com
U.S.A

"El tono del vida cubana de hoy es el disparate" afirmaba Virgilio Piñera para el diario El Mundo de Buenos Aires el 1 de febrero de 1948. Y cinco días más tarde, el 6, nacía en Camagüey Omar Cerit. Y proseguía Piñera: "Estamos amenazados de lo peor que puede ocurrirle a un pueblo, esto es, la falta de sentido, de discernir, de diferenciar, de entenderse. Por otra parte la vida cubana se ha convertido, por obra de sucesivas crisis económicas, en una búsqueda del peso. Todo se hace en función del peso, desde la mano que se da hasta la cultura". Ya había escrito que la maldita circunstancia del agua por todas partes lo obligaba a sentarse cada día en la mesa del café, aplastado por el peso de la isla y su hastío. Por eso había escapado a Buenos Aires. De su mano lo grotesco y lo patético entran por primera vez en la poesía cubana, postura que lo hizo disentir y luego enfrentarse a sus compañeros de Orígenes.

En tanto en ese mismo momento Lezama Lima, en medio de una realidad que más sórdida no podía ser, encuentra la vía de exorcizarla con la sublimación a través del mito y lo fabuloso. Más tarde, en los últimos años de su vida, se le escuchará muchas veces repetir la misma frase: "Se nos va la vida hipostasiando" Sostenía que "la mar violeta

añora el nacimiento de los dioses / porque nacer aquí es una fiesta innombrable". Y este verso fue el que se escogió para inscribir en su lápida aquel 9 de agosto de 1977, en medio de la indiferencia de la prensa, del los organismos de Cultura y por ende de todo el país. Ese día hubo un cerrado aguacero tropical que le daba la bienvenida a la eternidad de la poesía. "La muerte no ha podido añadirle ninguna calidad a Lezama" dijo Cintio Vitier aún ante el féretro insepulto. Lo cierto es que después que María Luisa Bautista les diera con su silencioso desprecio un verdadero desplante a los tres o cuatro funcionarios que vinieron por orden a darle el pésame, entre los pocos fieles que permanecieron en el Cementerio de Colón, incrédulos de que fuera cierto que se apagara el hechicero de "Paradiso", estaba Omar Cerit, autor de este poemario, "Sobrevivir la arena".

En aquellos trágicos años setenta, que tanto revuelo acaban de levantar recientemente en el enfrentamiento público contra Luis Pavón –¿quién osó levantar entonces la voz contra el pavonado que no se llevara su merecido, toro al que había que capear para que no te envistiera y te llevara por delante?– y antes en los sesenta fueron borrados de un plumazo los autores de Editorial El Puente, fundada por el poeta José Mario, una de las miles de víctimas de los campos de concentración castristas conocidos como Unidades Militares de Apoyo a la producción (U.M.A.P). En tanto otra generación oportunista y emergente se agrupaba tendenciosa y sectaria en torno a "El Caimán Barbudo", sin duda con miembros de talento pero también con las lecciones del oportunismo muy bien aprendidas. Al lado de ellos, una generación devastada a la que le impusieron el silencio forzoso, sin tener acceso a publicaciones ni a viajes. Ya Dulce María Loynaz encerrada en su casa no existía. Y autores que habían tenido relevancia incluso a nivel de representar a Cuba en medios diplomáticos fueron anulados como Pablo Armando Fernández, Antón Arrufat, Humberto Arenal y tantos más a consecuencia del caso Padilla. A Virgilio Piñera le prohibían hasta hacer tertulias en casas privadas, como sucedió con las que hacían en la casa de Jhony Ibáñez, empeñado en afirmar que nacer en Cuba no era ninguna fiesta sino una verdadera tragedia o, en todo caso, estaría de acuerdo con J. A. Ponte de que era "una fiesta vigilada". Miguel Barnet se iba a Holguín en compañía de Reynaldo Arenas calzando un par zapatos con la suela gastada y rota. El teléfono de Lezama estaba tomado incluso hasta después de su muerte. "Si quieres que se enteren las autoridades de algo –me decía María Luisa– dímelo por teléfono". Todo esto lo vivió Omar Cerit en primera per-

sona, en compañía de su gran amigo y mentor Manuel Granados, un escritor que ya había tenido algún reconocimiento y se reunía con Arenas, Carlos Victoria, David Lagos, Manuel Ballagas, los hermanos Abreu, Roberto Valero, Esteban Luis Cárdenas, Reynaldo Bragado, Luis de la Paz, Reynaldo García Ramos y muchísimos más. Estos, ajenos a todo lo oficial que aborrecían, decidieron a voluntad, como dice Omar Cerit en estos poemas; "vivir a favor de los vientos marginales". Un poema como "Detener la fuga" es el sentido homenaje a ese afán de búsqueda, de insatisfacción, irreverencia, autoafirmación que compartían en esa época.

"Con ironía y humor negro, fiel heredero de Piñera, Cerit nos dice en un verso su experiencia."

En 1974, cursando Omar Cerit estudios superiores de Bioquímica en la Universidad de La Habana, se llevaron a cabo aquellos actos de "depuración" en la Enseñanza Superior, asegurando que los graduados fueran verdaderos siervos del régimen, dando pie a venganzas, miserias y todo tipo de mezquindades. Con ironía y humor negro, fiel heredero de Piñera, Cerit nos dice en un verso su experiencia: "De la universidad me expulsaron sobre el lomo de un hermoso cisne". Su escapatoria, ya que no tenía otra, fue autoexiliarse sin abandonar los límites del territorio nacional, dentro de la propia Cuba. En 1977 se traslada a Isla de Pinos, eufemísticamente denominada "de la Juventud", que había sido utilizada desde el régimen colonial español para separar a los enemigos peligrosos. Allí, en la finca de El Abra, estuvo José Martí, antes de partir a su primer exilio luego de sufrir a los dieciséis años su experiencia en el presidio. Allí estuvo el Presidio Modelo en la época republicana y en ese mismo lugar estuvieron muchos presos políticos, tratados con un régimen de abominación por el General William Gálvez, de triste recordación como testimonia Armando Valladares en sus memorias. Y como Omar Cerit, la isla acogió por aquellos lustros a un grupo de autores de provincias que la utilizarían como trampolín para radicarse con posterioridad en La Habana como Alberto Serret, Chelo Lima, Sigfredo Ariel, Soleada Ríos, José Pérez Olivares, Adaelba Pérez, Mayda Pérez Gallego y tantos más. Pero Omar Cerit permanecería fiel a su destino hasta que hace diez años se estableciera en Madrid. Igual que Paco Mir, que fallecería en ella.

El poeta encontraría un período de estabilidad y sosiego en su nueva residencia, y en la poesía de las arenas de un mar de palabras a cuyas playas arribaría exánime, sobreviviente en las arenas de que

pudieran ser las de un circo romano donde como gladiadores irreconciliables se enfrentaban libertad y censura, no escribiendo palabras inocentes como el niño ajeno e indolente del poema de Gastón Baquero, sino como un náufrago de tintes sombríos que, abandonado a su suerte, arriba por fin a tierra firme, a un refugio seguro: la poesía.

Los poemas de "Sobrevivir la arena", de tono coloquial e introspectivo, evidencian los hallazgos del poeta como resultado de su indagación en el ser y su entorno. Hay que retrotraerse a los años en que fue escrito el poema "Animal de las noches" para entender justamente el mensaje cifrado que encierra. Detrás del retrato del lobo como pretexto, vemos que "el policía apuntó toda la noche / aunque fue bondadoso apuntó con el cañón a la cabeza". Sin embargo el poemario tuvo la pírrica fortuna de ser impreso por Editorial El Abra, del Sectorial Municipal de Nueva Gerona en 1991, con una edición que pronto se agotó pero que no tuvo ninguna reseña, jamás llegaron ejemplares a las librerías de La Habana y otras provincias.

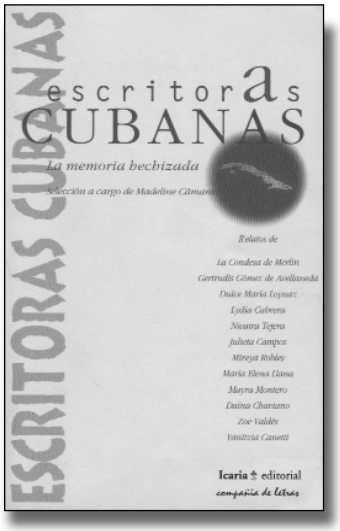
"Los poemas de 'Sobrevivir la arena', de tono coloquial e introspectivo, evidencian los hallazgos del poeta como resultado de su indagación en el ser y su entorno."

Su voz discursiva está próxima a los poetas de su generación como Lina de Feria en "Casa que no existía" o Delfín Prats en "Lenguaje de mudos". Tiene ese acento inquietante también de "La marcha de los hurones" de Isel Rivero, la primera autora que después de la Revolución vio su libro publicado, censurado y luego convertido en pulpa. Lo mismo que le sucediera a "Celestino antes del alba" de Reynaldo Arenas, "Lenguaje de mudos" de Delfín Prats, "Fuera de Juego" de Heberto Padilla, "Todos contra Tebas" de Antón Arrufat, "Hija de Eva" de María Elena Cruz Varela, "Mientras traza su curva un pez de fuego" de Manuel Díaz Martínez, "Juego de damas" de Belkis Cuza Malé y ya, en los años noventa, mi poemario "Con la misma furia de la primavera".

En un poema como "Cuadro de una metáfora real" Omar Cenit nos da las imágenes de las siniestras circunstancias en que "Sobrevivir la arena" fue escrito. Esta segunda edición, donde el autor no ha hecho ningún cambio, añadido o corrección es, como dicen que dicen que decía Goethe, "un acto de justicia poética".

"LA MEMORIA HECHIZADA: ESCRITORAS CUBANAS"

Madeline Cámara
Icaria editorial, Barcelona, 2003, 167 págs.



La antología como ente genérico ha recorrido un largo camino en la historia literaria desde que recibía las denominaciones de cancionero o tesoro. Fragmentos poéticos o de prosa sólo han logrado sobrevivir debido a su inclusión en una recopilación de este tipo, porque una antología siempre es un objeto al servicio de una política de la memoria. Constatación de existencia, *La poesía cubana en 1936*, en la que Juan Ramón Jiménez juntó paja y trigo, pero más que eso, una recopilación deseosa, porque con Lezama, el andaluz creía que un país puede entrar a la historia a través de la poesía.

La memoria hechizada: Escritoras cubanas, no es, ni mucho menos, la primera antología de la narrativa escrita por mujeres nacidas en la Isla; sin embargo marca un momento crucial y no porque dé cuenta de existencias ya reconocidas, por lo general, sino porque los textos aquí incorporados serán en lo adelante leídos de otro modo, como si hubieran entrado a formar parte de un texto mayor del que son sólo piezas, fragmentos literarios de casi doscientos años; porque Madeline Cámara se ha propuesto aquí explorar la relación entre el discurso femenino y la construcción de la nación en la literatura cubana.

Experimenta la Condesa de Merlín –María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo (1789-1852)– en su *Viaje a La Habana*, obra ampliada y publicada en París como *La Havane*, que la memoria de lo vivido y la vista directa de los escenarios y personajes revisitados, se confunden en este su único viaje de regreso a Cuba. La preocupación política se manifiesta como uno de los ejes temáticos del texto: "No me siento inquieta, me parece que al llegar a mi país

llego a mi casa. ¡Que derecho más sagrado que el de vivir en la tierra natal!". La inquietud social manifiesta en las obras de la Condesa de Merlín, tiene su continuidad en los escritos de una por entonces joven que había prologado uno de sus libros. Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) aparece en la selección de Madeline Cámara con "*La dama de Amboto: Tradición vasca*", que parte de un texto tradicional para analizar críticamente la situación económica y social de la mujer en la época de que trata.

"La otra isla", fragmento de *Un verano en Tenerife* (1958), es el texto de Dulce María Loynaz (1902-1997) incluido en *La memoria hechizada*. Ella, una de las más notables escritoras cubanas de todo el siglo XX, pareció desconocer las prescripciones vigentes por entonces en torno a la delimitación de los géneros literarios, como en este texto que, sin dejar de ser un libro de viajes, incursiona en la crónica histórica, el análisis mítico y la descripción etnológica, entre otras perspectivas. Siempre en una cuerda absolutamente lírica que no distingue formas ni orígenes de las palabras. Por otra parte, la inclusión de "*La laguna sagrada de San Joaquín*", de Lydia Cabrera (1899-1999), quizás sea uno de los más notables logros de esta compilación de textos de escritoras cubanas constituida por Madeline Cámara; esto en razón de que Cabrera no siempre ha sido considerada como parte del canon literario, debido a que su labor se verificará más ampliamente en el campo de la etnología. Sin embargo, el texto en cuestión, que no niega sus marcas orales y tradicionales de la cultura afrocubana, distingue por su notable sensibilidad literaria.

Con Nivaria Tejera (1930) vuelve la preocupación política a ser un de los ejes centrales de la obra de las escritoras cubanas, como lo manifiesta el fragmento de la novela de igual título, *Espero la noche para soñarte, Revolución* (1997). El texto de Tejera revela además el diálogo con los debates formales parisinos del momento: "Se acabó, no se puede crear un lenguaje, no se pueden crear nuevos símbolos y señales, no se puede comunicar más de lo que se ha comunicado... no se puede más volcar el cerebro y los sentidos, explicar todo ceremoniosamente y con significados"...

La desesencialización de la temática cubana puede ser una de las interesantes lecturas que propicia "*Helen Martins. Nieu Bethesda, Sudáfrica*.", de Mireya Robles (1934). Este texto, resultado de la experiencia de vida de la autora en esa región, revela como el éxodo cubano propició como ganancia el vínculo con lo diferente.

La única y curiosa marca cubana resulta ser una breve acotación al salfumán, variante insular de la sosa cáustica. "La ciudad", cuento de Julieta Campos (1932), tomado de su colección *Celina y los gatos* (1968), reincide en la evocación de la ciudad y de la que lo es por antonomasia en este ámbito: La Habana. Julieta Campos coincide también en su preocupación por el lenguaje con su contemporánea Nivaria Tejera, pero contrario a ella parece seguir creyendo en sus posibilidades, como lo expresa en la cita que sigue: "Es fácil perderse en las palabras. Sin embargo, hay que hacer un esfuerzo por recordar que las palabras siempre, aun a nuestro pesar, significan algo".

"Madeline Cámara se ha propuesto aquí explorar la relación entre el discurso femenino y la construcción de la nación en la literatura cubana."

Un sombrío ambiente, entre fantasmal y lánguido, fantástico o de ciencia ficción. Un amor que intenta sobreponerse a superpuestas dimensiones del tiempo. Una reflexión sobre las confrontaciones tecnológicas y sobre el arte como único testimonio de lo inefable. Algo de todo eso evoca "Alondra pasa", narración de María Elena Llana (1936) tomada de su libro *Castillo de naipes* (1999), la cual sea quizás una de las más raras piezas de la literatura cubana. Mientras que en "La flor más viva de Port-au-Prince" subyacen varias claves de acceso a las fuentes narrativas de Mayra Montero (1952). Esta crónica literaria, recogida con anterioridad en su libro *Aguaceros dispersos* (1996), pone en contacto dos espacios narrativos que serían predominantes en la novelística de la autora: la distanciada Cuba y la misteriosa tierra de Haití. La bisagra para comunicar estos mundos es Madame Lulú, francesa trasladada de niña a Haití, donde se ve confrontada con extraños poderes desconocidos. En su interés profundo y respetuoso por las religiones afroamericanas, Mayra Montero continúa una compleja línea iniciada por Lydia Cabrera.

Aunque *El abrevadero de los dinosaurios* (1990) de Daína Chaviano (1957) haya sido leído predominantemente como un texto fantástico, resulta indudable que tras la cortina de humo de esos seres de existencia inverificable, subyace la intención de cuestionar la intolerancia predominante en una sociedad totalitaria, donde la diferencia es recibida como atentado contra la unidad moral exigida en torno al Estado. Verde Verde, el ambiguo dinosaurio que

no desea ser definido como macho o hembra, no parece un personaje de un libro infantil, sino una metáfora simple que pudiera ser leída más allá de las apariencias. Una cara distinta de la narrativa de Zoé Valdés (1959), se muestra en "Domingo del Monte: La zozobra de la amistad", texto tomado de *Los misterios de la Habana* (2005); donde se abandonan los conflictos contemporáneos, para remontarse a otro período dictatorial en la historia de Cuba: el del gobierno de Tacón. Los protagonistas: Domingo del Monte y José María Heredia, dos amigos separados por las circunstancias políticas. Así como un ambiente carcelario equivalente al de *Hombres sin mujer* (1937), de Carlos Montenegro, pero en cruda versión femenina, es presentado por Yanitzia Canetti (1967) en "Cárcel", fragmento de su libro *Al otro lado* (1998). La protagonista del cuento es primero confundida con Juana de Arco y luego con la mismísima Virgen de la Caridad del Cobre, bajo estas apariencias atraviesa un mundo de violencia física, amor entre mujeres y enfrentamiento con la represión gubernamental.

"El conjunto de esta antología condiciona las situaciones de lectura, colocando los textos bajo una nueva perspectiva desterritorializada y nómada."

Madeline Cámara no sólo presenta en *La memoria hechizada* los textos antologados, enfocándolos desde su particular perspectiva crítica, sino que los ubica en su contexto sociopolítico y cultural, produciendo un juego de luces que intensifican la intelección, no sólo de los textos en sí, sino de sus condiciones espacio-temporales de producción. El conjunto de esta antología condiciona las situaciones de lectura, colocando los textos bajo una nueva perspectiva desterritorializada y nómada –referencia a Deleuze y Guattari que realiza la compiladora– lo que conduce a la necesidad de repensar el concepto de literatura nacional, hasta ahora anclado en el territorio y la lengua, y también en el género, como criterios de inclusión/exclusión. Quizás la pregunta de la escritora Julieta Campos que encabeza estas páginas, no haya alcanzado una respuesta, pero queda como invitación a desechar seguridades ante la posibilidad infinita de la memoria femenina que cuestiona.

CUANDO LLEVÁBAMOS UN SUEÑO EN CADA TRENZA

Eugenio Suárez Galbán
Kailas Editorial, Madrid, 2007, 226 págs.

Eugenio Suárez Galbán es un autor cubano de larga trayectoria como novelista, ensayista, poeta y editor. Durante cerca de veinte años dirigió la editorial Orígenes, evidente homenaje a Lezama Lima, donde dio cabida a una parte importante de la literatura cubana. Su obra narrativa creció al amparo de la memoria de los disímiles sitios donde ha vivido: La Habana, Nueva York, Puerto Rico, Canarias y Madrid. Sobre este légamo ha entregado historias que entrecruzan personajes y territorios, hablas y tonos, donde se funden testimonios ardientes de ese diverso caldero hispánico que ha sido su escenario vital.

Desde su primera novela, *Balada de la guerra hermosa*, 1983 (Premio Sésamo, 1982), Suárez Galbán nos entrega las claves sobre las cuales va a levantar su narrativa: un sostenido y eficaz apego a las distintas hablas de sus protagonistas y esa voluntad suya por desplazarse entre la América caribeña y España, en particular Canarias, como escenario donde insertar sus relatos.

En las seis piezas de su volumen, *Los potros de bárbaros atilas y otros cuentos* (Madrid, 2002), el autor concilia uno de sus temas recurrentes, los horrores de la guerra civil española, con esa mirada cómplice, entre la ternura y la piedad, que dedica a las mujeres inmigrantes en la España más reciente.

Con estos materiales –la escritura acogida a un sostenido coloquialismo y la solidaridad afectiva– Suárez Galbán evoca en su última novela las vicisitudes de cuatro mujeres que comparten infancia y adolescencia en un barrio popular madrileño, pero cuyos destinos se dispersan en singulares y sorprendentes realizaciones vitales. Como contrapunto a la escritura del habla de estas mujeres

–entrecortado a veces por la voz de Lucio, el dueño de la cafetería "Lucerito de Lucerna", testigo involuntario del coloquio de las chicas–, se desliza a lo largo de la obra el discurso, no menos inquietante, de la Hermana Patrocinia, una monja humana, demasiado humana, que va desgranando sus dudas y perplejidades desde una fe irreductible.

"Un discurso narrativo, en torno al efímero y concreto, particular y cotidiano, que problematiza la condición femenina en una sociedad de mercado que le abre sus puertas, generalmente estrechas y a veces falsas."

Un discurso narrativo, pues, en torno, no al "eterno femenino", sino al efímero y concreto, particular y cotidiano, que problematiza la condición femenina en una sociedad de mercado que le abre sus puertas, generalmente estrechas y a veces falsas.

Vale la pena detenernos en ese recurso tan grato al autor, que busca la mímesis de la lengua conversacional, entendida como las intervenciones espontáneas de los personajes en estilo directo. Si bien los especialistas insisten en la imposibilidad de la escritura de rescatar el lenguaje oral, aludiendo a la "simulación de lo hablado", y que la fidelidad no resulta de la espontaneidad sino, por el contrario, de una cuidadosa elaboración, en Suárez Galbán es destacable lo minucioso de esa elaboración y la eficacia de su resultado.

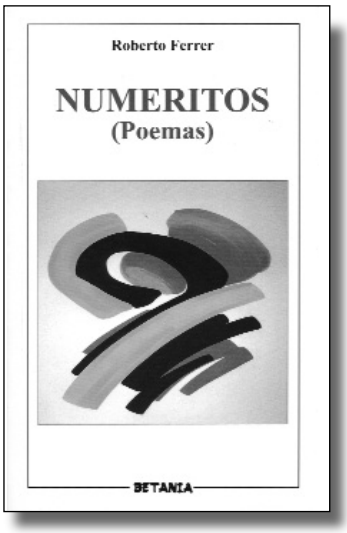
Añadamos aún un factor ideológico que, a nuestro entender, es decisivo en la adscripción del autor a las particularidades lingüísticas de determinados sectores socio-culturales. Ello se debe –como viene siendo desde las décadas del 60 y del 70, gracias a los experimentos lingüísticos de los autores del boom– a la necesidad de 'dar voz a los que no tienen voz', favoreciendo así la complicidad del lector y una manera más diáfana de penetrar en la acción y la tensión propuestas.

Una novela, *Cuando llevábamos un sueño en cada trenza*, concebida tanto para el lector-escritor, por lo que revela del dominio del oficio, como para el lector que sabe disfrutar de un relato, cuyo interés no decae hasta la última página.

PIO E. SERRANO

NUMERITOS (POEMAS)

Roberto Ferrer
Editorial Betania, Madrid, 2007, 94 págs.



El cálido sosiego de este último estío, me brindó la posibilidad de sumergirme en la lectura de muy distintos poemarios. Junto al mar y al compás de las olas, la poesía tiene muy diferentes tonos, muy distintos ecos a los que el bullicio cotidiano de la gran ciudad nos tiene acostumbrados. Y de entre los libros que este crítico eligió para poner rumbo a las aguas estivales, estaba el de Roberto Ferrer, un habanero del 51, que tras cursar estudios de Agronomía e Historia en la Universidad de La Habana, se licenció en Literatura Cubana. Antes de fijar su actual residencia en Miami, trabajó durante veinte años como jefe de redacción en la editorial de Ciencias Sociales, además de formar parte del equipo de "La Revista del Libro Cubano". Estos *Numeritos* que me ocupan, significan su primera compilación lírica, si bien con anterioridad ya había dado a la luz poemas sueltos en distintas publicaciones.

Desde un primer momento, llamó mi atención la pequeña nota que el propio poeta rubricaba en la contraportada. "Estos poemas fueron escritos en Cuba en un periodo más bien largo de tiempo, de experiencia y de trabajo con la poesía. El autor sólo aspira a que sean acogidos con benevolencia". Hoy día, no es frecuente hallar en un libro esta "cándida advertencia", pero tras la atenta lectura de estos poemas tiernamente humanos, se entiende mejor el porqué de su sugerencia.

Dividido su libro en cinco apartados, "El tigre y otros poemas", "De la guerra", "Viajes", "El club de los poetas muertos" y "Numeritos", Roberto Ferrer ha pretendido rendir con esta hilera de sentimientos a flor de piel, un sincero homenaje a los seres más queridos, al par que a las vivencias, inquietudes, pasiones, remembranzas, paisajes..., que han ido sosteniendo su férvido vivir durante estos años.

Su emotivo decir se derrama a lo largo y ancho de la primera parte, en donde su felicidad paterna le *arranca* versos como éstos: "En la habitación de al lado/ respiran a compás/ sobre las cunas (...) les sientes/ singularmente a tu lado/ aunque/ de cierto modo también alejados/ ajenos a la violencia/ o al temblor de tu página". A medida que el poemario avanza, el autor cubano va profundizando en su cántico y deja pinceladas de una mayor versatilidad temática. Así, en su segunda sección dedicada por entero al ámbito ajedrecístico, aborda con original singularidad la corte de piezas que integran el tablero: "Fácil es distinguir al alfil/ en este campo de batalla/ su afán de parecer/ el primero/ es tal/ que uno estaría tentado a pensar / que utiliza sin pudor/ la cicatriz/ cruzada en el rostro".

"Ferrer ha pretendido rendir un sincero homenaje a los seres más queridos, al par que a las vivencias, inquietudes, pasiones, remembranzas, paisajes..., que han ido sosteniendo su férvido vivir durante estos años."

No falta más adelante un paréntesis donde celebrar las venturas y desdichas del amor; en él, se adivinan los momentos de mayor lucimiento lírico, sobre todo en los textos que acarician un grávido erotismo: "Sobre la cama/ escapado de la colcha/ su pie/ ni juez ni testigo/ sólo un delicado ofrecimiento/ de sí/ dormida/ su pie desnudo/ ladeado contra la blancura de la página". El cariñoso recuerdo a distintos escritores fallecidos, –Rimbaud, Vallejo, Pound, Machado...– pero muy cercanos al gusto del autor, deja paso al último apartado que da titulo al volumen.

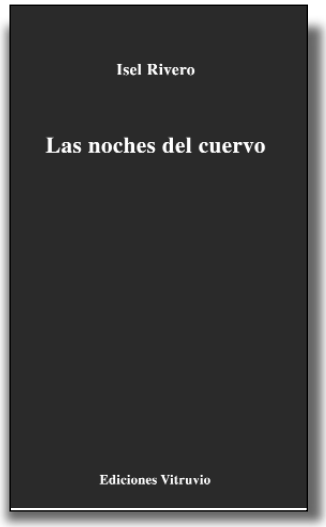
Es precisamente esta coda, la parte más superflua del libro, pues además de que no es el soneto una estrofa que Roberto Ferrer domine con la suficiente solvencia, la amalgama de personajes tratados –desde un ángel a un sultán, desde Morfeo a la Virgen de la Caridad del Cobre–, no corresponde a la lógica que destila el resto del conjunto.

En suma, un poemario pleno de sencilla sensibilidad, de sobrias realidades, y que da cuenta de un poeta con buenos mimbres líricos.

JORGE DE ARCO

LAS NOCHES DEL CUERVO

Isel Rivero
Ediciones Vitruvio, Madrid, 2007, 53 págs.



En la presentación del anterior libro de Isel Rivero, *Relato del horizonte*, Mario Parajón se refería a "la presencia de Sísifo en la poesía de Isel", aludiendo al mito clásico como ejemplo de constancia en la fatiga, terrible entrega al ejercicio de un acto aparentemente inútil, y cuyo sentido último reside en la empecinada lucidez de ese-saber-más que poseen los niños, los locos y los poetas.

Los veintidós poemas que integran la nueva entrega de Isel confirman su vocación de resistencia al olvido, su renovado afán por llegar a la cima y depositar su palabra; algo que en ella, más que una provocación, es una actitud ética y estética ante la vida.

Para esta ocasión Isel se ha despojado del discurso versicular con que suele expresarse desde la publicación en 1960 de *La marcha de los hurones*. El verso extenso, reflexivo y sentencioso, adensado por un intenso apetito de aprehender la realidad, se desnuda y abrevia aquí para, en su escueto enunciado, conducirnos a los atroces paisajes después de la batalla, a los desolados corredores en que habita el exilio, a los humeantes trofeos que consagran la intolerancia; pero también a los rincones íntimos de la nostalgia y al paladeo solitario de todo lo que se ha ganado en cada pérdida, en cada ausencia.

Como J. A. Prufrock, la autora parece decirnos: "Let us go and make our visit". El paseo a vista de cuervo evoca, poema tras poema, con un lenguaje, riguroso y austero, que evita la estridencia pero que no oculta su intención denunciadora, una visión desacralizada de la historia que ya está presente en el primer poema. Así, "Historia Seria", que toma como referente al Duque de Wellington, trastorna la interpretación tradicional del héroe,

observado ahora desde una cierta banalización y una acentuada ironía. Continúa con "Misa de los huérfanos", desarrollado en torno a un joven Mozart que viaja hacia su destino, obcecado por sus demonios familiares y la melodía que lentamente va cobrando cuerpo en su imaginación, para cerrarse bruscamente el poema, tan íntimamente memorioso hasta entonces, a la sombra de la villa de Mauthausen, sólo nombrada pero que refulge como "un fuego inesperado", alusión suficiente para contrastar la belleza con el horror.

"Es un artefacto levantado para derrotar el horror y la muerte. Se unen en él la inteligencia y la coherencia, la estremecedora belleza formal y la actitud ética de una autora que nunca nos ha defraudado."

De alusiones, miradas furtivas de un incómodo testigo, están construidos estos textos que revelan esa "otra silenciosa guerra / donde la ferocidad ha amansado al tigre / y es el hombre / la bestia", como "Memorias de Kibeho", "Paisajes" o "Puesto de control", entre tantos otros. Se advierte en la escritura que Isel ha rehuido el lenguaje denotativo para instalarse en uno más personal e íntimo. El testimonio sobre estas estampas de la crueldad evade los tópicos de la literatura de denuncia, vaciados de eficacia por su desgaste, para ganar intensidad en esa mirada fría, más estremecedora que la fácil consigna, que se niega a olvidar la soga que busca el cuello de Marina Tsvetaeva.

En realidad *Las noches del cuervo* es un artefacto levantado para derrotar el horror y la muerte. Se unen en él la inteligencia y la coherencia, la estremecedora belleza formal y la actitud ética de una autora que nunca nos ha defraudado.

PÍO E. SERRANO

LA DINASTIA CASTRO

Jacobo Machover
Ed. ÁLTERA, Barcelona, 2007.

Ha caído en mis manos casi por azar la recensión de un libro lleno de cavilaciones sobre el devenir de la Revolución Cubana. ¿Uno más? No en este caso pues como lo bueno si breve dos veces bueno, según el adagio, logramos que se lea de una tacada: sólo dos días me tomó en mi caso, que nos sabemos la "asignatura" de pe a pa pues nuestros oficios de historiador y "cubano exiliado" me ha hecho devorar la información sobre mi desgraciada patria.

El autor plasma con un sentido del humor socarrón que el enfermo comandante en jefe debería recibir el Premio al Mejor Mentiroso del Siglo, aupado por tres medios periodísticos: *New York Times(EE.UU)*, *Paris Match(Francia)* y *Bohemia (Cuba)* ya que nos induce a pensar que entre magnificar, destacar y omitir noticias "inconvenientes", son responsables de crear el "mito" de este líder. Se lo ha ganado a pulso. Ejemplos clásicos de mentiras fueron que los veintitantos de la Sierra se convirtieron en doce como en la Biblia; que la revolución no era comunista a pesar de que todo indicaba esa dirección y justificar en el período "romántico" (grosso modo 1959-1962) los peores asesinatos con o sin visos de legalidad y la afirmación de que no habría más sangre mientras se fusilaba. Añade, que nadie diga que nunca supo de los fusilamientos pues en el periódico "Revolución" se anunciaban las listas de fusilados si bien la gente tranquilizaba su conciencia cristiana de entonces suponiendo que se trataba de torturadores, asesinos y carniceros de las fuerzas armadas –que los hubo– aunque no todos. En esas loas iniciales de algunos intelectuales, de las que todos rectificaron amargamente con el tiempo y el exilio, implica a Cabrera, Sarduy y Benítez, ya fallecidos, y a Carlos Franqui, que vive en el exilio boricua dedicado a restituir el talante democrático a la isla. Pero más responsabilidad le atribuye al apoyo de Sartre y de su mujer Simone de Beauvoir en los años

sesenta, nunca rectificado y a actuales intelectuales como Ignacio Ramonet, José Saramago, Vázquez Montalbán, García Márquez y el cineasta Oliver Stone. Estos piensan "*que una dictadura, después de todo, es necesaria para el progreso económico y social de América Latina a condición de "fe nacionalista" y que "un déspota ilustrado a la usanza del siglo XVIII o iluminado (aún peor) dirija "aquéllo" y que ellos, los intelectuales "progresistas", ejerzan de consejeros visionarios". Ese sería el mal menor según éstos.*

Nos recuerda el autor las persecuciones del fallecido en el exilio Heberto Padilla y el penoso *mea culpa* que se vio obligado a hacer en los salones de la UNEAC o los peores casos de los procesos stalinistas de Moscú 1936-1938 contra Zinoviev, Kameniev, Piatakov y Radek o en la Praga comunista de los cincuenta contra el checo comunista judío Artur London. El autor honra a los intelectuales que, partiendo de la izquierda, rectificaron sus simpatías iniciales a la revolución sin manchar sus manos como Vargas Llosa, Jorge Semprún, Octavio Paz y Juan Goytisolo.

Es especialmente lacerante el capítulo dedicado a las conversaciones sobre el posible asesinato de Allende por Patricio de la Guardia, hoy en prisión preventiva en Cuba –para "que muriera como un héroe"– y el desgraciado suicidio posterior en Cuba de Beatriz Allende, hija del malogrado presidente chileno, casada con un agente de la Seguridad del Estado cubana, obtenido de las conversaciones en París con Juan Vives y Dariel Alarcón (*Benigno),* guerrillero con el "Ché" en Bolivia, que sobrevivió al cruzar con otros la frontera chilena y presentarse a los guardias.

Sobre los logros de la revolución señala que la educación, si bien ha alcanzado en extensión, es más *adoctrinamiento* que formación: es masiva, gratuita, accesible, con la escuela al campo como práctica agrícola obligatoria. A la universidad, los más inteligentes, acceden siempre a través del Partido Comunista, omnipresente en la vida de todos. El sistema de Salud es gratuito y para todos, uno de los logros aunque más extensivo que intensivo, con dificultades últimamente, pero ni con mucho ambas "justifican las violaciones flagrantes de los Derechos Humanos" contra todo bicho viviente que no piense como ellos convirtiéndolos en *no personas, agentes del Imperio, contrarrevolucionarios o "gusanos" como antaño y negándoles los "derechos" que se dan a los otros.*

Todo este proceso ha producido un desgarro familiar en un país que hoy cuenta con un 15% de su población en el exterior por exilio político o económico, siempre en precarias condiciones, es decir, unos

once millones en la Isla y unos 3 millones *grosso modo* en el exterior. Pero –señala el autor– no nos imaginemos que se trata de una islita pequeña e indefensa asediada por el Leviatán del Imperio. No, es un peligro internacional –afirma– con gran potencia de fuego que ha intervenido ya en tres continentes: en América Latina en Nicaragua, Panamá, Bolivia, Granada, Venezuela, donde ahora es asesora, Colombia y Argentina; en Africa durante la prolongada guerra de Angola 1975-1988 o en la campaña del Ogadén, Etiopía 1976 e incluso en el Oriente Medio, en Siria durante la guerra del Yom Kippur contra Israel en 1973 o contra el Líbano a favor de la OLP en la guerra civil de 1975.

"El autor honra a los intelectuales que, partiendo de la izquierda, rectificaron sus simpatías iniciales a la revolución sin manchar sus manos como Vargas Llosa, Jorge Semprún, Octavio Paz y Juan Goytisolo."

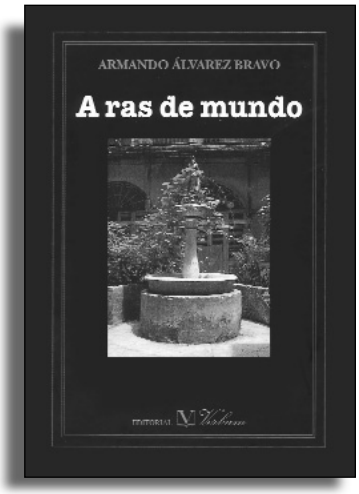
Penoso fue el caso Ochoa donde Castro eliminó a su *quinta columna perestroika* como se colige de una carta escrita por el desgraciado oficial cubano fusilado Amado Padrón en 1989, que el autor comenta adelantándose a que Gorbachov eliminó del poder, que no de la vida, a Honecker en la RDA o a Ceaucescu en Rumanía, a fines de ese mismo año.

El autor nació en La Habana en 1954 y con sus padres, polacos de tradición judaica, partió de 9 años de la isla, estableciéndose en París. Allí se educó, aunque nunca perdió sus raíces cubanas ni la lengua española que le distingue, si bien es totalmente bilingüe. Reside en Francia. Ha sido catedrático de lengua, literatura y civilización hispánicas en las universidades de Avignon y París XII, en la Escuela Superior de Administración de París y periodista en *Libération, Diario16, Cambio16, El Nuevo Herald, Magazine Litéraire, Revista Hispano-Cubana.* Autor de varios libros entre los que destaca "Memoria de siglos" 1991; "El heraldo de las malas noticias 1996", "El año próximo en... La Habana" (cuentos); "La memoria frente al poder" en la Universidad de Valencia 2001 sobre los escritores Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy y Reinaldo Arenas. Recientemente ha publicado un nuevo libro en París sobre los crímenes del "Che" Guevara:"La cara oculta del Ché" (en francés), en septiembre de este año.

LEOPOLDO FORNÉS-BONAVÍA DOLZ

A RAS DE MUNDO

Armando Álvarez Bravo
Poemas escogidos, 1964-2006
Ed. Verbum, Madrid, 2007, 112 págs.



Esta autoantología de Armando Álvarez Bravo, viene a decirnos lo que acaso siempre ha hecho la poesía desde sus orígenes: cantar la realidad sin nombre, el mundo sagrado y confundido de los sentimientos ante el espectáculo de la naturaleza, de la que el poeta se sabe inextricable parte. Una autoantología es una tendenciosa edición de la persona, una confesión que rebasa lo estrictamente literario, un testimonio de vida, una imagen de lo que quisimos ser. Dice Fina García-Marruz en un poema que cito a menudo: "No mira Dios al que tú sabes que eres / –la luz es ilusión, también locura– / sino la imagen tuya que prefieres, / que lo que amas torna valedera...".

Pero el poeta moderno, por más que se afane en confundirse con la naturaleza, sabe que hay una suerte de interdicción que lo separa de ella, es decir, de sí mismo también. Se siente, pues, como un desterrado de la naturaleza. Esa es su estirpe más profunda; él, que "Ama el mar y desea ser un árbol" ("Retrato"). De ahí su insondable nostalgia de esa otra parte que siente tan lejana y cercana a la vez. Ante esa distancia irrecorrible, cabe el azoro, la extrañeza incesantes. Expresar el síntoma de una enfermedad desconocida. Esa sed, aquella pérdida o, incluso, en los momentos de mayor comunión, la invisible sobreabundancia que nos sustenta, y nos rebasa, dejándonos siempre frente a un tembloroso umbral.

De todo eso, y de más, da testimonio este conmovedor poemario de Álvarez Bravo. El poeta (que es su propio editor aquí) ha querido ofrecernos una breve muestra de un quehacer poético

de casi medio siglo. No ha podido incluir textos de dilatado aliento y extensión. Por eso se echan de menos, por el autor, poemas como "Boy on a Dolphin", o "Muerte de un poeta menor en la Guerra de independencia de 1895 (Carlos Pío Uhrbach)", por este crítico, antologador de ese singular poema en *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana del siglo XX*.

Su lenguaje, dentro del tono conversacional, propio de su época, se desenvuelve entre lo lírico y lo sentencioso, en un difícil equilibrio que me recuerda a Borges, como en "Samurai", "No el poema definitivo" o "Bienes". Se aprecia una acendrada incorporación de zonas afines de la tradición lírica insular, acaso Eliseo Diego, Eugenio Florit y Fina García-Marruz, sobre todo en su devoción por ciertos temas recurrentes en su poética, como pueden ser los poemas de alabanza de la creación: "Pequeña oración" y "Jicotea"; o los que asedian el misterio de ser: "La ventana", "Las lejanías", "Para domar un animal", "Teoría de las pérdidas" y aquel donde acaso se halla concentrada toda su poética: "El azoro"; o el misterio de la memoria: "Del paisaje y la presencia", "Frágil niño, el capitán flamante", o "En recuerdo del cine Gris". Muy en consonancia con estas marcas de su cosmovisión, se desenvuelven sus poemas sobre la primacía o misterio de la naturaleza: "Sunsún", "Los cachorros", o "Cuando muere un animal", por lo que no nos extraña su desconfianza de la escritura –como reverso de la naturaleza–, tal en "Los papeles", y como resume esencialmente en "Girabas en torno al fuego y los troqueles", donde escribe: "la insuficiencia de las palabras, / y el silencio: esas verdades centrales".

"Una autoantología es una tendenciosa edición de la persona, una confesión que rebasa lo estrictamente literario, un testimonio de vida, una imagen de lo que quisimos ser."

Toda su poesía está también traspasada por una preocupación existencial, que apoya la denominación de "poesía de la existencia", de César Fernández Moreno, para una zona importante de la llamada poesía conversacional. Aquí, sobresalen sus detenciones en su condición de exiliado: "Reflexión del viejo soldado",

"*Finis Cuba*", "Catecismo del desterrado" o "De *Circunstancia*", donde se deja leer en el poema titulado "El exilio:

No una palabra
ni un sitio.

Tan otra cosa.

Las inútiles palabras
donde quiera que se esté.

Pero donde muchos de estos temas o tendencias de su sensibilidad se entremezclan y se acendran, es en aquellos poemas donde se aproxima al puro misterio, como en "Teoría de las pérdidas", "Las lejanías", o "De la pérdida", poema este último que concluye con un verso terrible e inquietante: "Es muy simple: no hay después", que nos recuerda otro verso final de dos poemas suyos: "Un viejo es un loco que se mira en el espejo"... En esta dirección tan sugerente, no puedo dejar de transcribir uno de mis poemas preferidos, "El jagüey", con el cual quiero dejar a solas al lector:

Aquel árbol en lo alto de la loma
como un dios tremendo y benévolo frente al paisaje,
fue mutilado en la mañana
y ardió desde el mediodía hasta el alba.

Nada quedó de él.

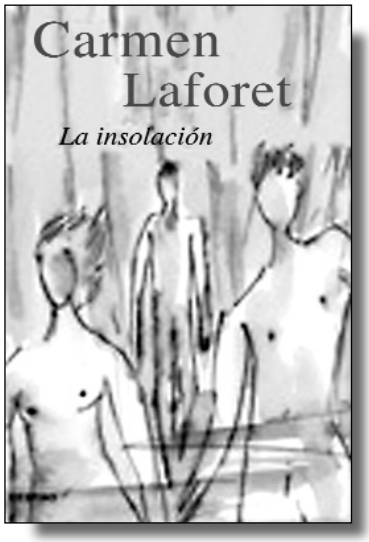
Pero en ciertas noches de invierno,
cuando el mar dice belleza pronunciando furia,
pueden oírse los crujidos de sus ramas
y el discurso incesante de sus hojas
poseídas por el viento:
un canto.

Siempre habrá un árbol en lo alto de la loma.

JORGE LUIS ARCOS

LA INSOLACIÓN

Carmen Laforet
Ediciones Destino, Barcelona, 2007.



Son tiempos difíciles, tiempos de miseria material y moral. Impera la brutalidad, el machismo marcial, el sometimiento a unas normas que desconocen la sutileza, la rareza, lo extraordinario que salva al ser humano de los convencionalismos que lo constriñen y lo sujetan a la ley de la sotana y la maledicencia. ¿Cómo entender en un mundo así la libertad desordenada de los Corsi: su vida sin horarios, sin más normas que las de su deseo y su capricho, sin más leyes que las que una extemporánea Frufrú acierta a ponerles? Carlos y Anita, los hermanos Corsi, irrumpen en la vida de Martín Soto deslumbrándola y los días de Alicante en el piso de los abuelos –días monótonos aunque provechosos, cobijados por la ternura senil de la abuela y la integridad moral del abuelo– se vuelven confusos, turbadores, intensos en la casa del inglés en Beniteca. Son los veranos de la adolescencia, luminosos e hirientes a un tiempo. El alma de Martín encuentra sin haberlo buscado sus amistades electivas.

Anita y Carlos, los bellos hermanos Corsi, se quieren y se necesitan, son libres y ensimismados, díscolos y seductores, hedonistas. Viven en la casa de Mr. Pyne y reparten los días de verano entre el Solárium, la playa, la "leonera" de Carlos (su habitación), la torre, sus representaciones en francés... Durante tres veranos Martín asistirá seducido a ese mundo en los antípodas del suyo, aunque el resplandor de toda iniciación conlleve un dolor semejante y el interés por los Corsi sea parejo al descubrimiento de no inspirar la misma fiebre. La melancolía entristecerá a Martín cuando compruebe que su aprendizaje, sus conocimientos

de pintura y la libertad que ambos le proporcionan no despiertan interés en Carlos y Anita, pendientes sólo de su propio crecimiento, de su descubrimiento del mundo adulto y el desconcierto que provoca.

Resulta fácil profanar la mirada apasionada de la adolescencia, su entrañada camaradería, y este recinto acotado de los Corsi abierto para Martín es vilipendiado por la envidia rencorosa de Adela (madrastra de Martín) y la sucia mirada de don Clemente (el médico de Beniteca), que inoculan el veneno de la desconfianza y la sospecha en el corazón elemental y honrado del padre de Martín (Eugenio), lo que derrumbará bruscamente el territorio adolescente de su hijo y lo devolverá a un umbral diferente donde ya no estarán los amigos, ni el verano y su sol radiante, ni la figura del padre, sino una inmensa soledad y una inmensa tristeza sólo en parte restañada por la figura maternal de la abuela:

> Y estaba temblando. Las piernas le temblaban en el afán de dar la vuelta y salir corriendo.
>
> No recordaba nada ya. Beniteca, el verano larguísimo y ardiente y los Corsi se habían esfumado de su cabeza, pero la idea de la huida la notaba en aquellas piernas temblorosas y en los fuertes latidos de sus sienes y de sus muñecas. Iba a huir. Lo único necesario era la huida.
>
> Se abrió la puerta del piso y Martín quedó quieto, paralizado. La abuela apareció en el rellano de arriba y a Martín, vista desde abajo, le pareció muy alta y muy delgada. Vestía de negro y tenía el cabello rizoso, casi blanco. En su gran confusión, a Martín le pareció que ella sonreía, pero no estaba seguro. Sólo estaba seguro de que si la abuela gritaba echaría a correr.
>
> La abuela no le dijo nada. Tendió las manos hacia Martín, simplemente, llamándole con aquel gesto que Martín conocía tan bien. El gesto con que le había recibido siempre, año tras año, cuando él volvía del colegio, de la escuela de arte o del instituto.

La reedición de la novela *La insolación* de Carmen Laforet merece algunas consideraciones críticas sobre la autora y la obra misma. En primer lugar, poner a la primera en su sitio, que no es el de segundona en la novela española de la segunda mitad del

siglo XX que hasta ahora le ha dado la crítica; por otro lado, y ya con respecto a la obra, concederle a *La insolación* la atención que se merece, pues no es una obra peor que *Nada* (se podría ir incluso más lejos, pero dejémoslo así). *La insolación* es una novela muy bien estructurada cuya trama, perfectamente dosificada, nos va envolviendo hasta atraparnos con fuerza. El relato en tercera persona no descuida en ningún momento la delicadeza de la intimidad (más propia de la primera) en que nos sumergen los sentimientos insolados (que el título es puro símbolo) de Martín, o los trazos de plasticidad descriptiva (que también actúan como proyección del sentimiento) que recorren sobre todo los capítulos que narran los veranos de los tres muchachos, cuyos diálogos, por último, son ágiles y convincentes, verosímiles en unos personajes como los Corsi y en la admiración y la necesidad de aquellos que definen a Martín. La novela, en fin, merece una relectura y si no es peor que *Nada*, sí es mejor que *Al volver la esquina* (su continuación y segunda parte de una trilogía). Desde todos los puntos de vista, *La insolación* posee mayor intensidad y unidad que la siguiente entrega, y eso que la primera obra de la trilogía está escrita en tercera persona y *Al volver la esquina* en primera. Para recordar *Al volver la esquina* y la trayectoria literaria de Carmen Laforet, remito al lector al número 21 de esta misma revista.

"La insolación *es una novela muy bien estructurada cuya trama, perfectamente dosificada, nos va envolviendo hasta atraparnos con fuerza."*

CARMEN LÓPEZ PALACIOS

CINE

HISTORIAS PARA LLORAR

Barrio Cuba
Humberto Solás

Humberto Solás

Siguiendo el modelo de historias paralelas que tan extraordinarios resultados ha dado, como en el caso de la clásica *Short Cuts* de Robert Altman y la reciente *Babel* de Alejandro González Iñárritu, Humberto Solás nos cuenta las vicisitudes de varios personajes encuadrados, generalmente, en un orden familiar.

Como en casi toda su obra, Solás busca el gran fresco donde situar circunstancias sociales y humanas, casi siempre extremas y conmovedoras, que complazcan sus ímpetus grandilocuentes y sus ansias de glorificar todo lo que toca. Pero entre el joven que más o menos lo logra en *Lucía*, la película que le dio renombre internacional, y el anciano que ahora sobrevive con *Barrio Cuba* ha habido un proceso de desgaste de talento. Ese regusto por el grito histérico, el rasgarse las vestiduras, la explosión del dolor moral, que en *Lucía* logró encajar coherentemente, más allá del excesivo juego formal heredado de *Soy Cuba* de Mikhail Kalatozov, en *Barrio Cuba* deviene en efectismo hueco, cursi adorno melodramático. Sus facultades han menguado debido, tal vez, a haber estado toda la vida sometido a una presión que obliga a sutiles mediciones de hasta donde se puede callar sin que se note la censura y hasta donde se puede decir sin extralimitarse. También Gutiérrez Alea fue víctima de este difícil equilibrio, pero el director de *Memorias del subdesarrollo* era un fundador de la revolución, consideraba las reglas como parte de la lucha y sabía como utilizarlas, mientras que Solás, aunque pretenda ser uno de

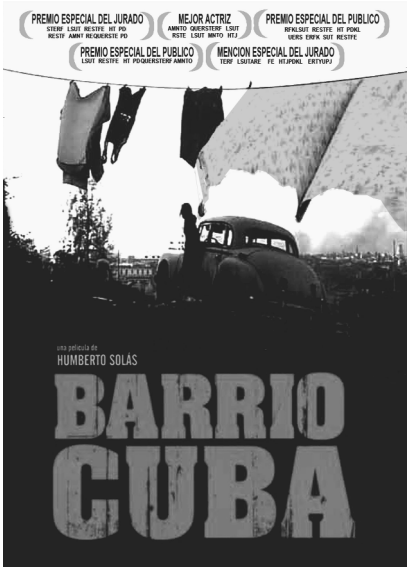
aquellos, era demasiado joven cuando Castro tomó el poder y sólo le tocó ser un mandado. Aún después de convencerse del error y el fracaso, Gutiérrez Alea supo donde estaba su lugar, mientras que Humberto Solás dudó entre quedarse o marcharse hasta que se le hizo demasiado tarde y se dio cuenta de que para él ya no existía la posibilidad de comenzar de nuevo.

"Como en casi toda su obra, Solás busca el gran fresco donde situar circunstancias sociales y humanas, casi siempre extremas y conmovedoras, que complazcan sus ímpetus grandilocuentes y sus ansias de glorificar todo lo que toca."

Barrio Cuba nos cuenta historias sin conexión unas con otras, carentes del encanto y la sorpresa del entrelazado que en sus modelos constituyen un aporte esencial. A éstas sólo las une estar situadas en una misma comunidad, en los deteriorados suburbios de La Habana. Y a veces tropiezan unas con otras, sometidas a una misma cronología que no les va a todas por igual y a acumulaciones de escenas culminantes imposibles de dosificar. Contadas por separado, deshecho el yugo y delimitadas y definidas sus intenciones, seguramente hubiesen funcionado mejor. Así, sólo las une, arbitrariamente, el montaje.

La más compleja de las historias es la de Magalis (Luisa María Jiménez), en la que además de su propia historia –su fastidioso encuentro con el viejo Ignacio (Mario Limonta), su desventurada relación con su marido y su entrega final por dinero y una posición acomodada a un viejo más viejo aun que Ignacio–, se añade el rechazo de su padre (Enrique Molina) al hijo homosexual (Yeandro Tamayo) y su ulterior perdón (repitiendo con el mismo actor el planteamiento ya formulado en *Video de familia* de Humberto Padrón). Otra narración se refiere al matrimonio de Vivian (Isabel Santos) y El chino (Jorge Perugorría), que hace crisis cuando ella aborta, un hecho lamentable que para él se complica cuando su hermano y su cuñada deciden irse del país, dejando a los viejos sin el consuelo que para ellos, en la vejez, representan los nietos. La otra historia es la de Santo (Rafael Lahera), fervientemente enamorado de su esposa, María (Ana Domínguez), a quien pierde cuando ella da a luz. Santo se tira a la mala vida y deja al niño (Rubén Araujo) con su tía (Adela Legrá), hasta que regresa años después. Se pretende que todo sea

verídico y el tratamiento naturalista con ribetes dramáticos, pero en realidad lo que vemos son argumentos convencionales de telenovela, que no llegan a cobrar singularidad en la particular coyuntura cubana, por el tratamiento sensiblero y los efectos manipuladores propios del género. Cuando se busca una idea básica común que le de sentido y trascendencia a la película no se encuentra nada. Sólo parecen coincidir las tres historias en el tema de la paternidad frustrada y más tarde lograda: en el caso del padre de Magalis, el repudio y más tarde el perdón al hijo homosexual; en el de El chino, la pérdida momentánea de la posibilidad, por el aborto de Vivian, de ser padre y su logro después con un nuevo embarazo y el feliz nacimiento del niño y en el de Santo, el abandono del hijo y el final reencuentro. Pero tal vez ni el propio Solás estuvo muy consciente de esta constante que seguramente obedece a un tema sensible para él que se le volvió recurrente en el trabajo de guión, porque para considerar la película como una reflexión sobre la paternidad, le sobrarían demasiadas cosas y le faltarían muchas otras.



La película es un desperdicio de un plantel de excelentes actores, porque por lo demás, como arte, como cine, bien poco puede ofrecer *Barrio Cuba*. No tiene ninguna categoría resolver casi todas las situaciones pidiéndole a los actores que lloren. En esta película eso es constante. Cuando aplica la fórmula a la escena final, en la que el padre debe enfrentarse al hijo que abandonó al nacer y el hijo al padre del que sólo ha tenido referencias contradictorias, el filme se vuelve tan banal, blandengue y tonto, que además de tirar por la borda la oportunidad de darle a la historia algún rigor, convierte la situación en una cursilería insoportable.

¿Qué pretende Solás con este material inconsistente? ¿Mantenerse vigente con el apoyo de los incondicionales y del público ingenuo que reacciona positivamente a los argumentos lacrimógenos?

Intenta que su filme luzca lleno de audacias con respecto al reconocido régimen opresivo en que lo realiza, pero no nos comunica nada que ya no haya sido dicho más explícitamente en otros filmes cubanos de los últimos años, por directores menos importantes que él, pero más desenfadados. Las "audacias" bien analizadas no son más que problemas humanos que pueden ocurrir igual en cualquier parte. Y en las que interviene el orden social, la estrategia consiste en no revelar, ni por asomo, que la mayoría de aquellas calamidades no son consecuencia de un tercermundismo que mantiene en la pobreza a tantos países todavía hoy, sino que se deben a una dictadura férrea que hace casi cincuenta años tomó el país en sus manos. Solás es uno más de estos cineastas, escritores e intelectuales que fingen creer en el cuerpo ideológico con el que el régimen lo explica y justifica todo, y sobre esa base se disponen a crear como si todo ello fuera verdad aunque todo es mentira. Lo peor es que son conscientes de este juego, pero sólo hasta cierto punto. Creen ser los que engañan sin ser capaces de valorar en que medida ellos mismos son engañados. Caen, más que en una doble moral, en una esquizofrenia.

"Como tantas veces ocurre con estas obras fallidas, es más importante **Barrio Cuba** *por lo que involuntariamente nos revela de su autor y de la circunstancia y lugar donde fue hecha que por lo que propone."*

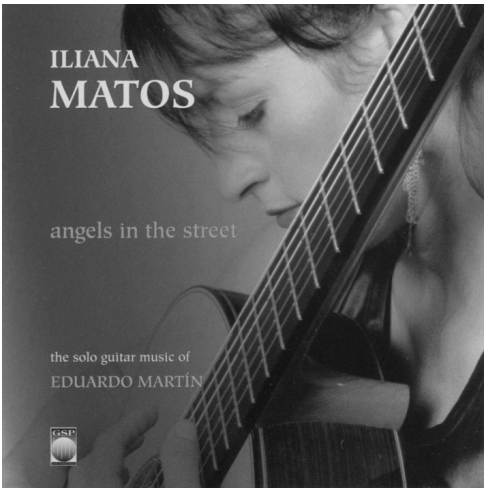
Como tantas veces ocurre con estas obras fallidas, es más importante *Barrio Cuba* por lo que involuntariamente nos revela de su autor y de la circunstancia y lugar donde fue hecha que por lo que propone.

ROBERTO FANDIÑO

MÚSICA

LA VIRTUOSA ILIANA MATOS INTERPRETA A EDUARDO MARTÍN

Alberto Lauro



La guitarra ha tenido grandes y prestigiosas figuras en Cuba tanto en su interpretación como en su ejecución. Figuras como Rey de la Guerra, Isaac Nicola, Jesús Ortega y Leo Brower destacaron en el panorama nacional e internacional en la década de los cincuenta y sesenta, formando posteriormente a una promoción de la que salieron notables ejecutantes, escuela que ha seguido fructificando. Hoy por hoy, el Festival de Guitarra de La Habana es un evento notable en el género, sin embargo la política también invade ese terreno, y es por ello que las obras del maestro Flores Chaviano siguen censuradas en Cuba aunque no han podido impedir que su actividad tanto como compositor como docente sea bien conocida entre los artistas. Y que Rey de la Guerra sea prácticamente un desconocido para los alumnos de hoy.

Entre esos alumnos formados en la guitarra clásica en la Escuela Nacional de Arte y el Instituto Superior de Arte sobresalen, sin duda, Iliana Matos, hoy por hoy la mujer más destacada en el país en su especialidad aunque hace diez años que reside en España. Madrid, Barcelona y actualmente Plasencia han sido las ciudades donde ha residido, pero sin dejar de actuar

en numerosos festivales, concursos y como solista en numerosos países.

Nacida en Guantánamo, sus dotes precoces en la guitarra la llevaron a colocarse entre las promesas de mayor expectativas, llegando a graduarse con excelentes calificaciones, hasta licenciarse en el I. S. A. de La Habana. En su formación han sido notables sus profesores J.A. Pérez Puente y Gabriel Estarellas. Ha recibido también clases magistrales de Leo Brower. Ya en 1995 de ella el maestro Alirio Díaz había dicho que "su técnica refinada, al servicio de una personal musicalidad, es de lo que más pueda sorprender en el arte guitarrístico de la virtuosa cubana Iliana Matos. Todo esto, sumando a otras cualidades exquisitas, ha hecho de ella una atrayente personalidad de nuestro mundo musical". Y refiriéndose a ella, la gran artista argentina María Luisa Anido le hacía este elogio en 1995: "Me has dejado admirada por tu maravilloso arte guitarrístico. Y me siento orgullosa de saber que una mujer (¡y cubanita!) llegara a tan alto grado de perfección"

"Iliana Matos y Eduardo Martín logran en estas grabaciones un acabado empaste donde el compositor es avalado por el destacado virtuosismo de esta artista de carrera meteórica e imparable."

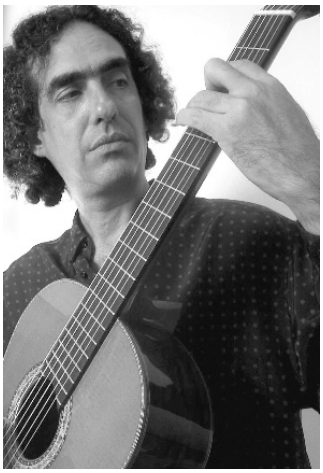
Una década después la artista cubana muestra un palmarés de premios y reconocimientos difícil de igualar. Desde que ganara en 1994 el Primer Premio del III Concurso Internacional de Guitarra "Manuel M. Ponce", prácticamente no han pasado muchos meses sin que sumara a su carrera nuevos lauros. Entre otros, en 1995 es Primer Premio del XVII Concurso Internacional de Guitarra "Andrés Segovia" de Palma de Mallorca. En 1996 obtiene el Premio del Público del IX Concurso Internacional de Guitarra "Fernando Tárrega" de Benicasim, y el Primer Premio y el Premio Especial a la mejor interpretación de Música Española en el XII Concurso Internacional "Infanta Cristina", en España. Fue la primera vez que una mujer obtenía esta distinción. En 2001 recibió el Primer Premio ex-aequo en el VIII Concurso Internacional de Guitarra "Andrés Segovia" de Linares. En 2002 obtiene el Primer Premio en el X Concurso Internacional de Guitarra "Ciudad de Vélez-Málaga. Y ese mismo año recibe el Primer Premio en I Cer-

tamen Nacional de Guitarra "Vila de L'Olleira" en Valencia. Ha actuado además en distintos festivales entre ellos el "Antonio Lauro" de Venezuela, el de La Habana, León, Hallein o Martinica. Ha estrenado además obras de los compositores Zulema de la Cruz, Tomás Marco, Flores Chaviano, Madais Andino y Eduardo Morales. Pero su repertorio abarca un amplio registro que va desde Bach, F. Sor, Gaspar Sanz, Falla, Tárrega, Granados, Albéniz, Mudarra, Turina, hasta Barrios, Villalobos, Joaquín Rodrigo, e incluyendo a compositores contemporáneos como Tomás Marco, Flores Chaviano y Antón García Abril, sin soslayar a la más jóvenes creadores de generación de la que forman parte el cubano Eduardo Morales y la española Zulema de la Cruz. Precisamente de Tomás Marco y de García Abril en 2000 se presentó con la Orquesta Clásica de Madeira en el Auditorio Nacional de España y recientemente en el Concierto de la VII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en España.

Iliana Matos

Pero es su relación con el compositor Eduardo Martín la que va a fructicar en este CD monográfico dedicado enteramente a la obra de Martín, residente en Cuba. Nacido en La Habana en 1956, es una figura bien conocida del panorama cultural y artístico de la isla. Su carrera ha tenido proyección internacional no sólo solo como compositor sino también como solista o formando parte de distintas agrupaciones que ha fundado a lo largo de su carrera profesional, entre ellas el Dúo "Confluencia" con Walfrido Domínguez y el "Cuarteto Imaginario"con los cubanos W. Domínguez y Francisco García Calle y el español Ignacio López. Estudió como ejecutante con Isaac Nicola y Rey Guerra, además de recibir clases magistrales de distinguidos maestros como Ichiro Suzuki, Costas Cotsiolis, Antonio Lauro, Leo Brower o Daniel Rusel, entre otros. En composición se formó con Jesús Ortega,

Ángel Vázquez Millares y Alfredo Dieznitz. En 1985 se gradúa del I.S.A. Y desde esa fecha ha realizado numerosas giras por América Latina y Europa. Además de obras para guitarra solista, dúos, cuartetos y otras formaciones, ha compuesto música para el teatro y el cine. En 1991 obtiene el Premio del Concurso de radio France Internacional. En 1999 es seleccionado por American Composer´s Orchestra de New York como delegado al Festival de Sonido de las Américas. Obras suyas han sido editadas en Les Cahiers de la Guitarre, la Revue Francaise de Guitarre y Henri Lemoine Editeur (Francia), Producciones Abdala (Cuba), Tuscany Productios (U.S.A), Les Productions D'Oz (Canadá) y Arte Tripharia (España). Su discografía ha sido realizada en Cuba, Uruguay y España.


El compositor Eduardo Martín

Este CD realizado en San Francisco, California en 2006 y titulado "Ángeles en la calle" contiene siete composiciones de Eduardo Martín y fue producido para el sello GSP (Guitar Solo Productions) por Dean Kamei, responsable también de su grabación. En las piezas el estro de Martín es variado. Se evidencia desde la presencia de Bach hasta la influencia de la música popular de Cuba. Martín se deja influenciar a propósito y seducir por ritmos nuestros como el afrocubano, el son, el guaguancó, la rumba, el chachachá, el danzón, la conga o el montuno, dándole a sus composiciones la alegría pero también la nostalgia de nuestra música popular que en sus obras parece evocada, sin renunciar a las armonías propias de nuestra canción romántica.

Iliana Matos y Eduardo Martín logran en estas grabaciones un acabado empaste donde el compositor es avalado por el destacado virtuosismo de esta artista de carrera meteórica e imparable.

EVENTOS Y EXPOSICIONES

LOS DUCOS DE MARIO CARREÑO. ¿SANTO GRIAL O JUEGO DE COPAS?

José Ramón Alonso

A María Luisa Gómez Mena, donde quiera que esté.

Record de venta para *Danza afrocubana* (1943)

Ha sido una noticia de primera plana en casi todos los periódicos impresos y digitales que dedican espacio al mercado del arte. El cuadro *Danza Afro-cubana* (1943) del pintor Mario Carreño (La Habana, 1913 - Santiago de Chile, 1999) batió record de venta en la reciente temporada de primavera 2007 de subastas de arte latinoamericano en Nueva York. Ver lám.1.

En la subasta de Sotheby's del 30 de mayo, el cuadro *Danza Afro-cubana* (que estaba valorado entre 600 y 800.000 dólares, y que se tomaba en cuenta para este precio, entre otros parámetros, su frescura en el mercado y esa condición de "anonimato" desde que su propietario la adquirió en 1944 en Perls Galleries de Nueva York) se vendía en 2,57 millones de dólares, superando ampliamente el record anterior del pintor que era de 456.000 dólares, según informó AFP en la casa subastadora.

La prensa se ha referido a este cuadro definiéndolo como "la estrella de la subasta", una de las mejores obras del pintor que no había sido vista en público desde que formó parte de la exposición "Pintores Cubanos Modernos" que tuvo lugar en 1944 en el Museo de Arte Moderno de Nueva York y que, al decir de Carmen Melián –directora del departamento de Arte Latinoamericano de Sotheby's– la espectacular procedencia y la increíble preservación animó el interés por el cuadro que, asegura, constituye "el Santo Grial de la historia del arte cubano".

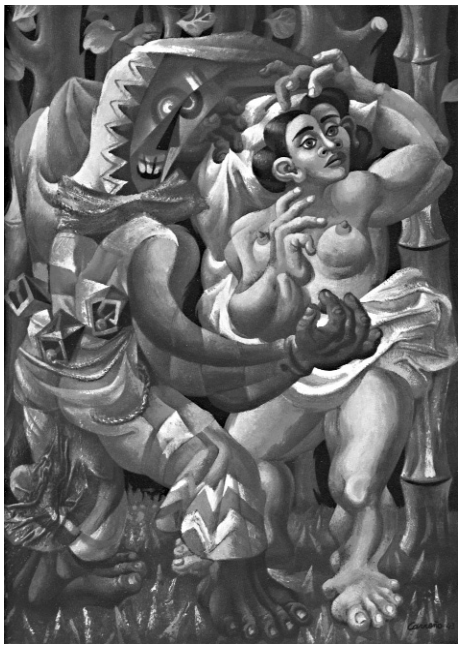


Lámina 1. *Danza Afro-cubana*, 1943.
Duco sobre madera, 165 x 122 cm. / 65 x 48".
Tomado de Gómez Sicre (1944:91), de aquel antológico libro-catálogo bilingüe editado por María Luisa Gómez Mena. Al parecer, es la primera reproducción a color –a página completa, además– que de esta obra se publica.
En colección privada, Miami.

Emociones aparte, toca matizar, ahora, la metáfora de Melián. *Danza Afro-cubana* es una obra que, pintada al duco sobre madera, forma parte de una serie de cuadros de igual proporción, técnica, soporte y calidad plástica, inicialmente expuestos en conjunto, muy bien favorecidos por la crítica del momento y que, reconocido por el propio Carreño (1991), están desde hace mucho tiempo en paradero desconocido. De modo que el éxito de venta de este duco convertirá el Grial en la búsqueda y aparición de un juego de copas muy bien revalorizado.

Un conjunto de tablas pintadas

Con la llegada a Cuba, en 1943, del mexicano David Alfaro Siqueiros, primer pintor que utiliza este nuevo medio, Carreño revaloriza la técnica del duco. En México (1936) y bajo la tutela artística del pintor dominicano Jaime Colson, ya Carreño había iniciado estudios con el duco [1], pero durante su viaje por Europa había desistido de este material innovador ante el tradicionalismo pictórico del óleo. Según José Gómez Sicre (1943), Carreño "discute, niega y afirma la técnica. Por último, la experimenta con gran cautela y los resultados pronto van ajustándose a sus deseos".

Desde el 9 hasta el 16 de noviembre de 1943, la galería Lyceum de La Habana exhibe, entre un conjunto de obras, unas tablas pintadas con lacas, nuevo medio de expresión llamado duco. Su autor, Mario Carreño, mostraba con ello sus últimas experimentaciones en el campo del color, la textura y la composición. Según el catálogo de esta muestra, "*Carreño. Óleos-ducos, gouches, acuarelas*", se pudo ver ocho ducos titulados respectivamente *Danza*, *Fuego en el batey* (lám.2), *Corte de caña* (lám.3), *Flores*, *Caballo marino*, *Retrato*, *Circo*, *Retrato*.

El catálogo presenta un texto valorativo sobre la obra de Carreño firmado por José Gómez Sicre. Además, reproduce la siguiente nota: "Obras de Mario Carreño pueden obtenerse en la "Galería del Prado", Paseo del Prado 72, La Habana, y en "Perls Galleries", 32 East 58 th, New York".

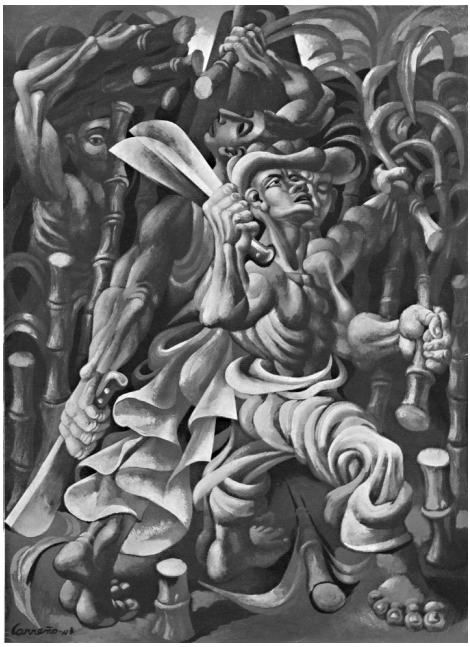


Lámina 2. *El corte de caña*, 1943. Duco sobre madera, 165 x 122 cm. / 65 x 48". Tomado de Gómez Sicre (1944:5). Reproducción a página completa que, a modo de presentación, es la primera del libro-catálogo. En colección privada, Miami.

Según palabras del propio Carreño, se le "ocurrió hacer unos paneles de madera, transportables, como cuadros grandes de dimensiones comparables a murales (...) Fueron varias las obras realizadas en esta proporción y se titularon *Cortadores de caña*, *Danza afrocubana*, *Fuego en el batey*, y otros". Estos juegos pictóricos no sólo le permitieron desarrollar nuevas percepciones cromáticas. Como él mismo recordaba años después: "aprovechando la gruesa textura producida por el duco, quise enfatizar una tercera dimensión e insinuar algo de movimiento en los gestos de los personajes".

Y no cabe dudas de que el concepto plástico utilizado, y no sólo la técnica, está muy emparentado con el del pintor mexicano y menos con el cubismo como desacertadamente se está afirmando en estos días. A Carreño le interesa el movimiento y no la descomposición de los planos. Y eso lo notó muy bien Loló de la Torriente cuando aseguró: "Hay en estas obras, encontradas influencias. *Fuego en el* batey y la *Danza afrocubana* están regidas bajo el canon de Siqueiros. Las dobles manos, los dobles pies, todo ese ritmo que el mexicano buscaba por superposición, preocupa y domina aquí sobre la técnica de Carreño. El color es un recurso para avivar el movimiento y la composición general se basa en las dimensiones descomunales del inquieto muralista" (1955:174-175).

Luego, desde el 13 de marzo hasta el 15 de abril de 1944, la Perls Galleries de Nueva York expone *Mario Carreño*. La muestra consta de óleos, acuarelas, gouaches, dibujos y dos ducos según el catálogo: *Allegory of Cuban Landscape* y *Afro-Cuban Dancer*. Al parecer es aquí donde *Danza Afro-cubana* es adquirida para una colección privada estadounidense que la sacó de la circulación pública durante tantos años y que recién la subastó en Sotheby's, siendo el nuevo comprador de esta pintura Cernuda Art Consultants Inc.

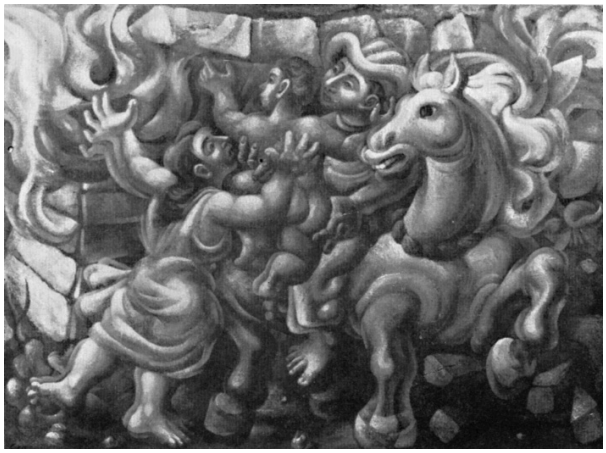


Lámina 3. *Fuego en el batey*, 1943.
Duco sobre madera, 122 x 165 cm. / 48 x 65".
Tomado de Gómez Sicre (1944:100). Ilustración blanco/negro.
En paradero desconocido.

En general, estos trabajos al duco fueron muy bien recibidos por el público y la crítica de entonces, exponiéndose en diferentes ciudades. Sin embargo, según el propio Carreño, "nunca supe qué se hicieron esos paneles que pinté al duco a pesar de que estuvieron expuestos en París, Moscú y el Museo de Arte Moderno de Nueva York, desaparecieron misteriosamente" [2]. Todavía hoy muchas de estas obras al duco no tienen un paradero conocido. Con la venta de Sotheby's y el estímulo de la revalorización, esperemos que reaparezcan algunas de estas obras.

Apunte para *Danza afrocubana / Flores*, 1943

A mediado de los años 90, y gracias a la confianza y tutela de Ramón Vázquez, fungía yo como responsable de la colección Pintura Cubana Década del 40 del Museo Nacional Palacio de Bellas Artes de la Habana. Entonces tuve la suerte de redactar unas notas para una obra que salía de Cuba y que había comprado alguien desconocido para mí. Era un duco de Mario Carreño (*Danza afrocubana / Flores*, 1943. Duco sobre panel, 61 x 50,5 cm / 24 x 20"), descubría así, casi sin percatarme del hecho, uno

de los pocos exponentes al duco que se conservan de ese gran momento de experimentación del artista.

Entonces consideré a la obra una importante muestra de una de las etapas más significativas del pintor y dibujante cubano, además, que la obra era una pieza excepcional al encontrarse pintada por ambas caras, rareza que le confiere singular interés.

Lámina 4. *Cabeza*, 1937. Duco sobre madera, 61 x 48 cm. / 24 x 19". Colección Pan American Art Projects, Miami/Dallas.

Con seguridad, una de sus representaciones, un *Apunte para Danza afrocubana*, corresponde a un estudio de color y a un ensayo de animación virtual de la figura para un fragmento del conocido duco de 1943. Esta pintura, de mucha complejidad compositiva, requirió de Carreño un detallado trabajo preparatorio, prueba de ello es el boceto que entonces se exhibiera y publicara en catálogo y revista.

Apunte para Danza afrocubana evidencia ese cromatismo y juego de luces que en Cuba descubre Carreño luego de su regreso de Nueva York y con los cuales enriquece un clasicismo muy bien aprendido en sus estudios anteriores, además de enfatizar en esa "tercera dimensión" y "algo de movimiento en los gestos humanos" que tanto le interesó en aquellos tiempos. En la exposición del Lyceum de 1943 expone un duco titulado *Danza*, que muy bien pudo ser algo similar a este.

Al reverso de la tabla pintó Carreño unas *Flores*. Con este tema encuentra este pintor un buen pretexto para ensayar las texturas y el colorido brillante que le ofrece el duco. Por su forma, color y estilo, resulta este trabajo similar a los realizados en otras obras de l943, tal es el caso de los óleos *Interior* y *Flores*, ambos pertenecientes a la colección del Museo Nacional de la Habana. El trazo rápido y de gruesa textura, "el accidente de su velocidad al secar y su costrosa e irregular superficie" –como diría Gómez Sicre (1943)– recuerda las sugerencias florales de l943 sobre el

pecho de María Luisa Gómez Mena en ese antológico retrato. Entre los ducos que expone Carreño en La Habana de ese año, aparece uno titulado *Flores*, quizás similar a la obra ahora analizada.

Fuentes

Archivo del Departamento de Investigaciones y Curadurías del Museo Nacional Palacio de Bellas Artes de La Habana.

Carreño, Mario (1991). *Cronología del recuerdo*. Editorial Antártica S.A., Santiago de Chile.

Gómez Sicre, José (1943). *Carreño*. Cuadernos de Plástica Cubana, I. Ediciones "Galería del Prado", La Habana.

—, (1944). *Pintura Cubana de hoy*. *Cuban Painting of today*. Versión inglesa por Harold T. Riddle. Editado por María Luisa Gómez Mena. La Habana.

Torriente, Loló de la (1954). *Estudio de las artes plástica en Cuba*. La Habana.

[1] De esta primera etapa de trabajo con la técnica del duco sobre tabla, queda como testimonio gráfico la obra "Cabeza" que aparece publicada en Gómez Sicre (1943) y era su propietario Luis Amado Blanco, periodista, poeta y embajador cubano. Recientemente hemos sabido que esta pintura forma parte de la colección de *Pan American Art Projects* (con galería en Miami y en Dallas), siendo su propietario Roberto Borlenghi, que gentilmente nos ha ofrecido la imagen que ahora mostramos en la lámina 4.

[2] Hay autores que aseguran que el duco *El corte de caña* se encuentra en una colección particular (ej. Olga María Rodríguez Bolufé en:

http://www.siqueiros.inba.gob.mx/cuba_frames.html). En reciente entrevista personal con Ramón Cernuda, en Madrid, el coleccionista de arte cubano me confirma que esta obra se encuentra en una colección privada en Miami.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

José Ramón Alonso. Crítico de arte. Reside en España.

Antonio Álvarez Gil. Escritor cubano. Reside en Suecia.

Elías Amor. Economista. Reside en Valencia.

Armando Añel. Periodista y escritor cubano. Reside en Madrid.

Jorge de Arco. Poeta, crítico literario y traductor. Ejerce como Profesor de Lengua y Literatura Española para Extranjeros. Reside en Madrid.

Jorge Luis Arcos. Crítico y Poeta. Reside en Madrid.

Armando de Armas. Escritor cubano. Reside en Miami.

Norge Arversú. Ilustrador. Reside en Madrid.

Félix Bonne Carcassés. Coordinador de Asamblea para promover la Sociedad Civil en Cuba.

Pedro Corzo. Periodista cubano independiente de Radio Martí.

Iliana Curra. Periodista cubana independiente. Reside en Miami.

Ángel De Fana. Director de Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba.

Lincoln Díaz-Balart. Congresista Federal por el Estado de Florida de los Estados Unidos. Reside en Miami.

Inger Enkvist. Catedrática de español de la Universidad de Lund, Suecia.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Darsi Ferrer. Médico cubano. Activista de Derechos Humanos en Cuba.

Rafael Ferro Salas. Escritor y periodista independiente. Reside en Pinar del Río.

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Leopoldo Fornés-Bonavía. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Jorge Frías. Ilustrador. Reside en Logroño.

Jorge Gómez. Periodista cubano. Reside en New Yersey.

René Gómez Manzano. Abogado. Presidente de la Corriente Agramontista y miembro de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil. Reside en La Habana.

Iria González-Rodiles. Periodista independiente. Reside en Suiza.

David Lago González. Poeta cubano. Reside en Madrid.

Alberto Lauro. Periodista y poeta cubano. Reside en Madrid.

Carmen López Palacios. Crítica literaria. Reside en Madrid.

Jacobo Machover. Escritor, periodista. Catedrático en la Universidad de Aviñón y profesor en la Escuela Superior de Gestión de París. Vive en Francia.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

Carlos Alberto Montaner. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Raúl Rivero. Poeta y periodista cubano. Reside en Madrid.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura. Reside en Madrid.

Enrique Ros. Historiador cubano. Reside en Miami.

Kevin Sedeño Guillén. Bibliotecólogo y escritor cubano. Reside en Cartagena de Indias, Colombia.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Dirige la Editorial Verbum. Reside en Madrid.